

# Oblatio

Oblati

Revue de Vie Oblate  
Review of Oblate Life  
Revista de Vida Oblata



Missionarii OMI

V - 2016/1

## Sommaire / Contents / Resumen

### Oblate Charism in Context International Congress – 2

#### PRÆFATIO

Paolo Archiati, OFM, <i>200 años de vida y de misión</i> .....	3
--	---

#### WORLDWIDE SECTION, JULY 1, 2015

#### SESSION MONDIALE, JUILLET 2015

José Rodríguez Carballo, OFM, <i>The Challenges that the Church poses to the Consecrated Life Today</i> .....	19
Alberto Ruiz González, OFM, <i>El desafío de la secularización en Europa y América del Norte: experiencias significativas</i> .....	23
Eduardo M. Santoyo, OFM, <i>Holiness in the Context of Interreligious Dialogue: A Philippine Experience</i> .....	67
Wojciech Kluj, OFM, <i>Reflections, Studies and Oblate Publications on the Theme of Inculturation. An Appeal to New Generations</i> .....	75
Ray Warren, OFM, <i>Personal Response</i> .....	87

## LOCAL SECTION, DURBAN

JUNE 30 – JULY 3, 2015

Neil Frank, OMI, <i>Local Section, Durban, South Africa</i> .....	91
Sylvester David, OMI, <i>Evangelizare pauperibus misit me: A Glimpse at Lk 4:18 and its Intertextual Partner Is 61:1-3</i> .....	95
Charles Rensburg, OMI, <i>The Changing Internal Dynamics of the Congregation in Relation to the Crisis of Socio-Economic Poverty within Sub-Saharan Africa</i> .....	111
Raymond M. Mwangala, OMI, <i>Three Decades of Oblate Presence and Ministry in Zambia</i> .....	135

## SESSION LOCALE, KINSHASA

30 JUIN – 3 JUILLET 2015

Jean-Baptiste Malenge, OMI, <i>Session locale, Kinshasa, Congo</i> .....	149
Jean-Baptiste Malenge, OMI, <i>Partageons le rêve d'Eugène</i> .....	155
Guillaume Muthunda, OMI, <i>Charisme et signes des temps au Congo-Angola</i> .....	159
Edouard Dagavounansou, OMI, <i>Charisme oblat et signes des temps au Cameroun</i> .....	169
Jean-Baptiste Malenge Kalunzu, OMI, <i>Congo. Naissance d'une province autochtone : changements dans la vie et la mission des Oblats</i> .....	179
Nzir Nyanga Jacques-Marie, <i>Mettre un peuple debout : les Oblats à Idiofa</i> .....	187
George Iheanacho, OMI, <i>Une mission oblate au Nigéria : défis et opportunités</i> .....	203
Louis Diedhiou, OMI, <i>Sur les traces des premiers Oblats au Sénégal</i> .....	213

# Præfatio

**200 AÑOS DE VIDA Y DE MISIÓN\***

PAOLO ARCHIATI, OMI

EL CONTEXTO DE LA CELEBRACIÓN

Celebramos este aniversario solemnemente pero con la sencillez que nos caracteriza como Oblatos. Quisiera comenzar subrayando que el contexto de este nuestro jubileo se encuadra en otro jubileo: el año de la misericordia. Esta nuestra celebración no podía tener un marco más hermoso: es como si el papa Francisco hubiera querido convocar el jubileo de la misericordia porque este año nosotros los Oblatos íbamos a celebrar el jubileo de los 200 años de nuestra vida y de nuestra historia. No es así, por supuesto, pero me complace pensar que sea así...

Efectivamente, como Oblatos hemos nacido de una experiencia de misericordia y de una llamada a compartir la misericordia de Dios, experimentada por Eugenio ante el Crucifijo un viernes santo.

Nos hallamos también al final del año de la vida consagrada y, como recordaréis, al inicio de este año y para vivirlo intensamente, el papa Francisco escribió una carta a todos los consagrados invitándolos a mirar al pasado con gratitud, a vivir el presente con pasión y a abrazar el futuro con esperanza.

<sup>1</sup> El 25 de enero, en la casa general, el Vicario general dio inicio a la celebración del bicentenario de la Fundación de la Congregación (Aix, 26 de enero de 1816). Publicamos la intervención que tuvo con tal ocasión, respetando su estilo de charla.

¡Parece como que el papa Francisco hubiera escrito estas palabras pensando en nosotros los Oblatos, al empezar el tercer centenario de nuestra historia!

Hace unas semanas el papa, trámite la Secretaría de Estado, envió su enhorabuena a nuestro Padre general:

Estimado Padre Lougen,

El Santo Padre se complace de haber sido informado sobre el bicentenario de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada que se celebrará el 25 de enero de 2016 y expresa en su oración los mejores deseos para todos los presbíteros y hermanos de la Congregación.

Su Santidad se une a ustedes en la acción de gracias al Dios Altísimo por las numerosas gracias derramadas sobre el Instituto en los últimos 200 años y por los numerosos frutos que su trabajo ha producido. Que el Señor les conceda ser cada vez más fieles al carisma de su fundador, San Eugenio de Mazenod, que les anima a todos ustedes a profundizar en su compromiso personal con Jesucristo y a que sean hombres que siempre den testimonio de la alegría del Evangelio, “no sólo con palabras sino sobre todo a través de una vida transfigurada por la presencia de Dios” (*Evangelii Gaudium*, 259). De esta manera se convertirán en auténticos colaboradores con Jesucristo para evangelizar aquellos que tienen más necesidad de su misericordia y amor.

Encomendándolos a todos ustedes a la intercesión de María Inmaculada, el Papa Francisco imparte de todo corazón su bendición apostólica como promesa de Paz y alegría en el Señor.

Sinceramente suyo, en Cristo,

Pietro Cardenal Parolin, Secretario de Estado

El Papa se une a nosotros en el mirar al pasado con gratitud y nos anima a proseguir el camino que hemos emprendido de conversión a Cristo. Así pues, no sólo esta jornada, sino todo este año es santo y estamos invitados a vivirlo en comunión con la Iglesia. Quisiera detenerme un momento en las tres invitaciones del Papa a las que he aludido poco antes, antes de analizar, rápidamente y con breves pinceladas, estos 200 años de historia.

1. *Mirar el pasado con gratitud.* ¡Por cuántas cosas podríamos decir gracias! Hacer memoria para “glorificar” al Señor, para proclamar cuán grande es el Señor. En circunstancias como ésta nos puede ayu-

dar el recordar las “*mirabilia Dei*”, las cosas maravillosas que Dios ha realizado, y creer que “su brazo no se ha achicado”. Se nos invita a hacer este ejercicio en nuestras reuniones, en nuestras celebraciones, en nuestra oración personal: podemos descubrir cada día un motivo nuevo para dar gracias al Señor por un don especial, por una persona, por un acontecimiento de nuestra vida.

2. *Vivir el presente con pasión.* Vivir, este presente que se nos ha dado como regalo (*presente* en algunas lenguas significa regalo): vivir, no dejarse vivir, no dejarse sorprender por los acontecimientos, por la historia, sino ser actores, construirla a través de nuestra vida, de nuestras opciones diarias, –opciones arriesgadas a veces– y a través de nuestra acción apostólica, misionera. Vivir “con pasión”, no con cara triste o diciendo: ¡Ah, en nuestro tiempo! ¡Cuántas veces nos invita el Papa a la alegría, a ser testigos gozosos del Evangelio!

3. *Abrazar el futuro con esperanza.* No celebramos 200 años pensando que quedan pocos para el final: todo lo contrario, los celebramos con una gran esperanza en el corazón, porque, como veremos al final de esta charla, ¡la misión está muy lejos de haberse terminado! Abrazar el futuro yendo a su encuentro, pero también poniendo las bases para un futuro de Dios, construirlo y buscar las condiciones. Diariamente decimos varias veces las palabras: “*¡Venga tu reino!*”. Mediante la misión oblata nosotros trabajamos a favor de la venida del Reino. Con esperanza, la virtud teologal que nos lleva a creer que el Señor es el autor de la historia y que nos quiere implicar.

Así pues, también nosotros los Oblatos tenemos “una gran historia que contar”. Podría considerarse como “una pequeña historia”: si la comparamos con la de otras órdenes o congregaciones, es ciertamente una historia pequeña, pero el ser una historia pequeña o grande no depende de los años o del número, hay otros parámetros. Nuestra historia es la historia de 14.743 Oblatos de profesión perpetua. Este número de oblación se le ha asignado a Jeniston Benedict Therispustam, un Oblato de la provincia de Jaffna que hizo la oblación perpetua el 8 de diciembre de 2015. Es el último número inscrito en el registro de las oblaciones perpetuas que tenemos en el secretariado general.

Nuestra historia. Estos 200 años podríamos contarlos desde diversas perspectivas, contando por ejemplo la historia de estos 14.743 Oblatos: ¡cuántas cosas encontraríamos, cuántas sorpresas, cuántos motivos más

para decir gracias! Podríamos contarla a través de la historia de nuestros 35 Capítulos generales: desde los primeros, aquellos en los que echaron los fundamentos de esta familia, hasta el último, hasta el que celebraremos este año, dentro de pocos meses. Podríamos contarla a través de las varias ediciones de nuestras Constituciones y Reglas, e incluso a través de las cartas circulares de los Superiores generales de la Congregación. Yo quisiera contarla rápidamente mediante algunas “pinceladas”.

### Los 200 AÑOS DE NUESTRA CONGREGACIÓN EN POCAS PINCELADAS

La primera pincelada es la “súplica” o carta de solicitud que dirigió Eugenio a los Vicarios capitulares de Aix, escrita precisamente el 25 de enero de 1816. Es un escrito de dos páginas, precioso. Invita –¡también a nosotros aquí y ahora!– a escrutar los signos de los tiempos, los signos de nuestro tiempo. Lo que el fundador y sus primeros compañeros hacen en aquellas circunstancias es mirar la situación en que se encuentran y preguntarse: ¿qué podemos hacer? ¿Qué debemos hacer? Entonces piden “permiso” a los Vicarios capitulares para reunirse en comunidad para iniciar la obra de las misiones. Tienen en la mente dos objetivos: las misiones, para reavivar la fe en los corazones de las personas en las cuales se ha apagado totalmente o está a punto de apagarse, y su propia santificación personal, a través de la vida comunitaria.

Poco después de la fundación, el Fundador manda a algunos de los suyos al santuario de Nuestra Señora de Laus, un santuario mariano. Es la primera fundación fuera de Aix. Aquí surge la idea de escribir un Regla, para mantener a los Oblatos, que ya no están en un lugar solamente, unidos entre sí. La idea de aceptar santuarios marianos abre otro capítulo: yo aquí enuncio sólo los títulos, no podemos entrar en cada uno de estos puntos.

En 1818 tenemos el primer Capítulo general, con la introducción de la vida religiosa, al menos en lo tocante a los votos de castidad y obediencia (el de pobreza se introducirá tres años más tarde).

Ese mismo año tiene lugar la misión de Marsella, la más grande de las primeras misiones, dada conjuntamente con los Misioneros de Francia: entre ellos, el famoso Forbin-Janson, aquel que quería convencer al Fundador a que se uniera a su sociedad para salir de Provenza y evangelizar por toda Francia. El Fundador permanecerá fiel a su inspiración, se quedará aquí para evangelizar a los pobres de las aldeas de Provenza.

En 1821 tiene lugar el segundo Capítulo general, que introduce el voto de pobreza.

15 de agosto de 1822: ¿cómo silenciar este episodio, ésta que el padre Beaudoin ha definido como una “gracia mística” que el Fundador tuvo a los pies de la Virgen que actualmente se halla en la capilla de nuestra casa general de Roma? Es la “Virgen de la sonrisa” (puesta a salvo por un Oblato español, el P. Arturo Clavé – \* Madrid 1854 + París 1928). Es una experiencia interior en la cual el Fundador advierte que la Virgen le dice que su familia será bendecida, bendecida por Dios, que tendrá porvenir y que hará mucho bien, en la Iglesia y en el mundo.

En 1826 llegará la aprobación pontificia de la Regla. El Fundador va personalmente a Roma para ocuparse de los últimos detalles y para seguir la fase final.

Ese mismo año los Oblatos asumen la responsabilidad del seminario mayor de Marsella. El ministerio de los seminarios, la sensibilidad de Eugenio por los sacerdotes y por su formación: he aquí otro aspecto importante de su inspiración originaria, a la que los Oblatos fueron sensibles y fieles.

En 1837 acepta hacerse cargo del santuario de Nuestra Señora de Lumières, ¡otro santuario mariano donde todavía hoy estamos presentes!

En 1841, otro año fundamental de nuestra historia, se da el encuentro con Mons. Bourget, que viene de Canadá. Este obispo pasa por Marsella camino de Roma y tras estar en Roma vuelve a pasar por Marsella para encontrarse de nuevo con Eugenio. Es el 20 de junio. Alguien le había dicho: vaya a ver a ese hombre, pero no olvidar que la palabra que toca su corazón son los pobres: si tú le dices que le pides misioneros para los pobres, no podrá resistir, ¡esta palabra abrirá su corazón! ¡Es un momento realmente importante, conmovedor diría yo! El Fundador consulta a sus Oblatos, escribe a las comunidades y pregunta a todos: ¿qué hago, qué respondo a este obispo? Ved lo que le responde el padre Dassy: “No veo... que en esta misión haya que hacer grandes sacrificios: viaje, clima, cambio de País, separación de la familia, todo esto no es gran cosa a mis ojos. Dígame una sola palabra y Francia será para mí el Canadá; mis padres, mis hermanos y mis amigos estarán en Canadá; mi corazón volará a Canadá y ese País, que hace vibrar nuestras almas en este momento, ese País será también, si fuera necesario,

mi única patria hasta la muerte...” (julio 1841). Todos se entusiasmaron, dieron una respuesta afirmativa, unánime, para la apertura de esa misión, la primera fuera de Europa. ¡Es el comienzo de nuestra misión *ad gentes*!

Entre los años 1842 y 1861, cuando muere Eugenio, tenemos la gran expansión misionera de la Congregación: ¡de 40 pasamos a ser 414! Tras la apertura de la primera misión en Canadá siguen otras, a breve distancia de tiempo, en otros continentes. El 21 de octubre de 1847 los Oblatos llegan a Jaffna, Ceilán; y el 15 de marzo del mismo año, llegan a Durbán, Sudáfrica.

El Capítulo de 1853 nos da una nueva edición de la Regla, con una instrucción para las misiones extranjeras. Al no poder inserirla en la Regla, testo “sagrado” e intocable, se redacta aparte esta importante instrucción, para regular todo aquello que se refiere a las misiones extranjeras, realidad ya consolidada y en expansión.

El 21 de mayo de 1861 nos deja el Fundador. Es un momento de gran conmoción para toda la familia. Ahora hay que ir adelante con el guía en el cielo.

El 5 de diciembre de 1861 es elegido Superior general el P. Fabre, primer sucesor de Eugenio. En sus cartas a la Congregación se percibe claramente que su preocupación principal es mantener la familia unida y fiel al Fundador, mediante la fidelidad a la Regla que él mismo nos había dejado.

En 1862 se inicia “MISSIONS”, la gran colección que desde la muerte del Fundador hasta 1972, narrará más de un siglo de historia oblata. En 1865 se imprime el primer manual de oraciones oblatas. En 1866 nace la Universidad de Ottawa.

En 1872 se publica “*Mélanges historiques*” de Mons. Jeancard, que narra la historia de los orígenes. Los Oblatos comienzan a “contar” su historia.

El 22 de diciembre de 1873 el P. Guibert es creado cardenal: es el primer cardenal. En 1876 el cardenal Guibert confía a los Oblatos el santuario de Montmartre. Es el comienzo de la devoción, del servicio y de la consagración de los Oblatos al Sagrado Corazón. Hay muchos artículos en nuestras revistas sobre esta devoción y sobre la relación de los Oblatos con el Sagrado Corazón.

El 21 de noviembre de 1880 se sufre la primera expulsión de Francia. La Casa general (que hospeda al Superior general, el Consejo general, la Administración general y los Servicios generales) estaba situada inicialmente en Aix de Provenza, donde fueron fundados los Oblatos, después en Marsella. En 1864 se trasladó a Autun y después a París. Cuando las Congregaciones religiosas fueron expulsadas, o proscritas, de Francia (1880-1881, y después en 1903), la Casa general se trasladó a Lieja, en Bélgica. En 1905 pasó a Roma, en la calle Vittorino da Feltre número 5 (al lado del Coliseo). Allí permaneció durante 45 años, hasta que se trasladó a via Aurelia, donde actualmente se halla.

En 1880 se publica “Rambert”, una de las primeras biografías del Fundador. Después seguirán otras (Baffi, Ricard, Rey...), hasta la famosa edición del canónigo Leflon, leída y estudiada todavía hoy en nuestros noviciados.

En 1881 nace el escolasticado internacional en Autun, al norte de Francia. Pocos años después, en 1887, este importante escolasticado es transferido a Roma. ¡Este año cumplirá 135 años!

En 1893 el 15º Capítulo general elige al P. Soullier como Superior general. En 1894 el P. Lemius es nombrado Procurador general ante la Santa Sede. Fue uno de los autores principales de la famosa encíclica “Pascendi” del papa Pío X.

En 1898 el Capítulo general elige al P. Augier como Superior general.

En 1903 tiene lugar la segunda expulsión de los Oblatos de Francia. Los Oblatos se ven obligados a abandonar el santuario de Montmartre. Al año siguiente la Casa general “deja” París y se transfiere a Lieja, Bélgica. En 1905, como ya dije, se traslada a Roma.

En 1906 se celebra un Capítulo general extraordinario, convocado tras la dimisión del P. Augier a causa de una gran crisis financiera. Es el 18º de nuestra historia. El 23 de septiembre es elegido Superior general el P. Augusto Lavillardière. Ya en este capítulo se discute sobre el generalato de por vida.

Tan sólo dos años después, en 1908, al morir el P. Lavillardière, se convoca un nuevo Capítulo general, el 19º, en el cual fue elegido Superior general el P. Agustín Dontenwill (20 de septiembre).

En 1910, bajo el pontificado de Pío X, sale a la luz la nueva edición de nuestras Constituciones y Reglas.

En 1912 los padres Turquett y Leblanc fundan la misión de Chesterfield Inlet. Comienza la “epopeya blanca”, la evangelización de los inuit (esquimales). Libros como “En los hielos polares”, “Inuk”, “En el infierno blanco” hacen época como literatura misionera durante varios años entre nosotros. ¡Cuántos seminaristas dejaron el seminario para hacerse Oblatos! ¡Más que para hacerse Oblatos era para “ir al Polo Norte”! De ellos, algunos serían mandados después a otros continentes y a otros climas; pero habían entrado en los Oblatos para ir al Polo Norte.

El año 1913 señala el martirio de los padres Rouvière y Leroux, en “Rivière Rouge” (Río Rojo).

En 1914 del P. Ortolan publica el primero de los cuatro volúmenes de la historia de los Oblatos. A casi cien años de la fundación, los Oblatos tiene ya “una historia larga para contar” ...

En 1915 se abre la primera causa de beatificación, la del P. Carlos Domingo Albini. La del Fundador se introducirá 21 años más tarde, en 1936.

En 1916 el P. Robert Streit inicia a Münster la publicación de la “*Bibliotheca Missionum*”, una antología bibliográfica misionera, poniéndola en marcha en 1493. Esta obra monumental dará paso a la “*Bibliographia Missionaria*”, fundada en 1935 por el P. Juan Bautista Rommerskirchen, OMI, y en cual han trabajado generaciones de Oblatos, y éstos la dirigen hasta el día de hoy.

En 1917 se publica una nueva edición del Código de Derecho Canónico.

En 1920 se confía a los Oblatos el santuario nacional de Bélgica (Bruselas). Al año siguiente los Oblatos regresan al cours Mirabeau en Aix (tras la expulsión tuvieron que ir a vivir en una casa privada cerca de la iglesia de San Juan de Malta).

En 1925 el P. Otto Furman funda la MIVA, una obra misionera para proveer de vehículos a las misiones. Ahí trabajará el P. Pablo Schulte, denominado “el misionero volador”.

En 1927 Santa Teresa de Lisieux es proclamada Patrona de las misiones. Para esa proclamación contribuyeron eficazmente dos Oblatos, el padre Fallaize y Mons. Charlebois.

En 1928 sale a la luz una nueva edición de las Constituciones y Reglas.

El 8 de septiembre de 1932 el 22º Capítulo general elige al P. La-bouré como Superior general. Al año siguiente, nuestro segundo cardenal: el P. Villeneuve, cardenal de Quebec.

En 1934 se publica el “*Statutum pro missionibus*”, aprobación definitiva de la edición anterior, del año 1912. Este importante documento regula las relaciones entre la autoridad eclesiástica y la autoridad religiosa, en los territorios de misión confiados por *Propaganda Fide* a los Oblatos.

En 1936 se introduce la causa de beatificación de Eugenio de Mazenod. Ese mismo año son arrestados y martirizados los Oblatos de Pozuelo. El martirio forma parte de nuestra tradición misionera.

En 1940 es arrestado y asesinado el P. José Cebula.

En 1942 se inicia la publicación de *Études Oblates*.

El 2 de mayo de 1946 el 24º Capítulo general elige Superior general al P. Leo Deschâtelets. Será el último general vitalicio.

En 1950 comienzan en Roma las labores de construcción de la casa general, en via Aurelia.

En 1955 el P. Cosentino publica la historia de nuestra Regla; al año siguiente el P. Pielorz publica “*La vida espiritual de Mons. De Mazenod*” y en 1957 se publica el primer volumen del canónigo Leflon, una biografía “científica” del Fundador. Es el comienzo de la nueva era de estudios sobre el Fundador y sobre la tradición oblata.

En 1959 el P. Lino Grénier funda la “*Radio Pío XII*” en Bolivia. Este evento abre un nuevo capítulo para los Oblatos: la historia de la evangelización a través de los medios de comunicación social.

El 11 de octubre de 1962 se abre el concilio ecuménico Vaticano II. En un artículo histórico publicado al año siguiente en *Études Oblates*, el P. Leo Laberge cuenta la historia de los Oblatos que participaron en el Concilio Vaticano I. En el Vaticano II participaron, a título diverso y con funciones diversas, 33 padres conciliares, 5 expertos y 3 miembros de diversas comisiones conciliares.

En febrero de 1965 contamos con nuestro tercer cardenal: el cardenal Cooray, arzobispo de Colombo, Sri Lanka.

El 8 de diciembre de 1965 se clausura el concilio Vaticano II. Ese mismo año se inaugura la Universidad San Pablo en Ottawa.

En 1966 el 27º Capítulo general nos da una nueva Regla *ad experimentum*. Son años de grandes cambios. Por primera vez el texto de

la Regla “osa” tocar y cambiar las palabras del Fundador, tratando de expresar el mismo corazón y la misma alma pero con palabras más al uso del tiempo. Un tentativo audaz, criticado por algunos.

En 1972 el 28º Capítulo general elige al P. Richard Hanley como Superior general.

En 1974 otro Capítulo general extraordinario – el 29º de nuestra historia – elige al P. Fernand Jetté como Superior general. La revista *Études Oblates* cambia de nombre, se convierte en *Vie Oblate Life*.

El 19 de octubre de 1975 Eugenio es declarado Beato por Pablo VI. Gran fiesta para toda la familia.

En 1976 tiene lugar en Roma el congreso sobre el carisma oblato. Es mismo año se suspende la vice-Provincia de Laos, debido a la expulsión de los Oblatos del País. Para los Oblatos franceses e italianos constituye una página triste, pero importante, de su historia misionera.

En 1977 el P. Yvon Beaudoin comienza a publicar, en la colección *Écrits Oblats*, los escritos del Fundador y de los primeros Oblatos.

¡En 1980, tras 14 años de estudio y de trabajo, el 30º Capítulo general nos entrega la nueva Regla! Esta Regla será aprobada por la Santa Sede el 3 de julio de 1982. Es la Regla que tenemos hoy, con añadidos y modificaciones aportados por los Capítulos generales sucesivos.

En 1982 se abre el proceso, en la fase apostólica, del Hermano Antonio Kowalczyk (1866-1947). El camino de la santidad no está ligado al ministerio sacerdotal, está abierto para todos. La vocación y la misión de los Oblatos Hermanos es otra página maravillosa de esta historia para contar.

El mismo año 1982 nace la Asociación de Estudios y de Investigaciones Oblatos, al término del congreso internacional sobre “*Los Oblatos y la evangelización en la sociedad secularizada*”, celebrado en Ottawa en agosto.

En 1983 se confía a los Oblatos la dirección del seminario mayor de Tahití.

En 1986 el 31º Capítulo general elige al P. Marcello Zago Superior general y entrega a la Congregación el documento “*Misioneros en el hoy del mundo*”.

Del 18 al 21 de mayo de 1996 tiene lugar en Aix el primer congreso internacional de Laicos Asociados, con la participación de 33 laicos y laicas y de 19 Oblatos.

En 1988 Juan Pablo II beatifica en Maseru, Lesoto, al P. José Gérard.

En abril de 1991 el padre Marcello Zago, Superiore general, organiza en Roma un congreso internacional con los responsables a nivel general de los 41 Institutos fundados por Oblatos o en estrecha relación con ellos. Participaron en este congreso los representantes de 26 Institutos.

El 3 de diciembre de 1995 Juan Pablo II proclama santo a Eugenio de Mazenod. Otro gran momento de gozo para toda la familia oblata.

En 1998 tenemos el cuarto cardenal: Francis Georges, arzobispo de Chicago. El mismo año el 33º Capítulo general elige Superior general al P. Guillermo Steckling y nos entrega el documento “*Evangelizar a los pobres en el umbral de tercer milenio*”. En este Capítulo por primera vez participa una representación de laicos asociados.

En 1999 tiene lugar en Polonia la beatificación del P. José Cebula.

El 28 de septiembre de 2010 el 35º Capítulo general elige al P. Louis Lougen como Superior general.

En 2011 en Madrid son beatificados los mártires Oblatos españoles.

En 2012, tras los años gloriosos de *Vie Oblate Life*, inicia la andadura la revista “*Oblatio*”.

En 2014 tenemos el quinto cardenal: Orlando Quevedo (Filipinas). Se anuncia la beatificación de los mártires de Laos.

A finales de junio y comienzos de julio de 2015 se desarrolla en Roma, y contemporáneamente en otras siete localidades del mundo, el congreso del carisma oblato (en contexto).

¡25 de enero 2016: cumplimos 200 años!

Hasta aquí algunas “pinceladas”, esbozos veloces sobre personas y acontecimientos de nuestra historia. Cada pincelada podría ser un capítulo de esta larga historia para contar. Dejamos a otros esa ardua empresa.

## SEIS FASES DE UNA ÚNICA HISTORIA

Esta misma historia se puede contar de diversos modos. Algunos historiadores, por ejemplo, dividen por bloques el desarrollo de la Congregación: fundación, expansión, consolidación, desarrollo ulterior, “crisis”..., para llegar a los tiempos que vivimos hoy. Estos tiempos

podríamos decir que comienzan con el concilio Vaticano II. Los años 60 son años cruciales, no sólo para los Oblatos, sino también para la Iglesia y el mundo. Quien los ha vivido sabe de qué estamos hablando.

El P. Levasseur, por ejemplo, escribe la historia de la Congregación desde sus orígenes hasta 1985 y la divide en 5 períodos, épocas o “fases principales”:

1. Los orígenes: 1815-1841.

2. Una era de fundación: 1841-1861. Expansión en Francia y establecimiento en Inglaterra; allende el océano, establecimiento en América, Asia y África.

3. Afianzamiento y crecimiento: 1861-1898. En estos años pasamos de 414 a 1427. Nuevas fundaciones en Europa, en Canadá, en Estados Unidos, en Ceilán (Sri Lanka) y en África del Sur.

4. Pruebas y crecimiento: 1898-1947. La Congregación consolida sus estructuras, con la creación de nuevas Provincias. Francia Sur, Francia Norte; Inglaterra-Irlanda, Alemania, Bélgica-Holanda; Francia Este, Italia, Polonia, Checoeslovaquia, Austria, vice-Provincia de España; otras Provincias y Vicariatos apostólicos en Canadá, en Estados Unidos, en América Latina; los Vicariatos de las misiones de Asia y de África.

5. Expansión y renovación en todas las Regiones de la Congregación: 1947-1985. La renovación está motivada por el impulso del Concilio, que invita a todas las Familias religiosas a “aggiornarse”, a renovarse, conforme al espíritu del propio carisma, en la vida consagrada.

Esta fase no se caracteriza solamente por la expansión y la renovación, en algunas partes de la Congregación conocemos, por primera vez, un comienzo de ir hacia abajo. Hay que considerar también eso, porque forma parte de nuestra historia, sin olvidar que el “vivir el presente con pasión” nos ayuda a “mirar el futuro con esperanza”.

Si tuviéramos que proseguir la historia del P. Levasseur, esta sería la sexta fase, desde 1985 hasta nuestros días. ¿Cómo podríamos definirla? Un primer intento nos podría llevar a definirla “una fase confusa”, por otra parte, en sintonía con la realidad del mundo y de la Iglesia. Dejemos a los estudiosos el análisis y la definición del tiempo en que nos toca vivir. Siendo el tiempo en que vivimos, todavía no podemos hacer un análisis histórico; lo cierto es que vivimos un tiempo de gracia, aunque para algunos sean tiempos de crisis, difíciles. Pensemos que en

los años 70 habíamos alcanzado la cifra de 7.800 Oblatos. Hoy somos poco más de 3.800. Se abre ante nosotros un nuevo escenario, marcado por la secularización con todos sus aspectos, positivos y negativos.

### TRES “SECRETO” PARA RENACER

Quisiera terminar estas breves indicaciones citando un estudio de dos Oblatos, los PP. Sullivan y Elizondo. Es un estudio de hace más de treinta años, pero la lectura que hacen de lo que nos interesa hoy es sorprendentemente actual. Estos dos Oblatos estudiaron la evolución de las Congregaciones religiosas en los dos primeros siglos de su historia y lo que sucede al acercarse al segundo siglo de vida. Estudiaban ya hace treinta años lo que vivimos hoy, y yo diría que lo han captado bien. En dicho estudio evidencian tres características que han ayudado a las Congregaciones que han sobrevivido a reemprender el camino, a partir de nuevo.

De hecho, algunas Congregaciones han desaparecido, otras se han limitado a sobrevivir, otras por el contrario han tomado de nuevo vitalidad, energía, vida. Nuestro Superior general, en la carta escrita a la Familia oblata para la Inmaculada de 2014, nos ha señalado esta situación y nos invita a tomar la salida de nuevo.

Los dos Oblatos identificaron tres elementos que han ayudado a las Congregaciones que han tomado nuevo impulso y han sabido volver a partir. Los quiero citar porque pueden ser también para nosotros, en el hoy de nuestra historia, un punto de reflexión y de trabajo.

1. *Han sabido dar una respuesta adecuada a los signos de los tiempos*, capaz de transformar realidad y personas. Saber leer los signos de los tiempos y encontrar una respuesta adecuada: es lo que hizo Eugenio al escribir la carta a los Vicarios capitulares de Aix para solicitar la autorización para reunirse en comunidad. Esta carta es la *carta magna* de la primera comunidad oblata. He aquí lo que escribe Eugenio:

Señores Vicarios Generales Capitulares:

Los sacerdotes abajo firmantes, vivamente impresionados por la desplorable situación de las ciudades pequeñas y de los pueblos de Provenza que han perdido la fe casi por completo.

Conociendo por experiencia que, ante la obstinación o la indiferencia de dichos pueblos, son insuficientes y hasta inútiles los auxilios ordinarios que la solicitud de Vds. les proporcionan para su salvación.

Convencidos de que las misiones son el único medio para lograr que estos pueblos extraviados salgan de su embrutecimiento.

Deseando, al mismo tiempo, responder a la vocación que los llama a consagrarse a tan pesado ministerio.

Y queriendo hacerlo de un modo tan útil para ellos como ventajoso para los pueblos que se proponen evangelizar.

Tienen el honor de solicitar de Vds. autorización para reunirse en Aix, en la antigua casa de las Carmelitas adquirida por uno de ellos, para vivir allí en comunidad, bajo una regla cuyos puntos principales desean exponer. (*Petición de autorización dirigida a los señores Vi-carios Generales de Aix*, 25 de enero de 1816)

Leer los signos de los tiempos. Eugenio ve una estrecha relación entre la situación de la gente y su propia llamada a hacerse santo. Son los dos polos en torno a los cuales girará toda su vida y la de los suyos. *Útil para ellos y ventajoso para la gente*: los dos polos, interno y externo. *Útil para ellos*: esto entraña toda la realidad de la vida común, de la santificación, de la vida de oración... *Ventajoso para la gente*: la misión, la predicación, la evangelización...

El resto de la “súplica” expone, a grandes rasgos, la primerísima regla que establece Eugenio para esta pequeña comunidad. Esta solicitud muestra con claridad con qué lucidez consigue Eugenio leer el tiempo en que vive.

También nosotros, a la vuelta de 200 años, podemos plantearnos la misma pregunta. Será difícil hallar una respuesta, será más difícil aún encontrar una respuesta unánime, quizás imposible, pero de todos modos debemos preguntarnos, mirando a nuestro tiempo, qué es lo que los Oblatos podemos y debemos hacer hoy. Leer (interpretar) los signos de los tiempos hoy nos enlaza (carismáticamente) a los orígenes de la Congregación. Es hoy cuando vivimos, es hoy cuando tenemos que mirar el mundo, la realidad que nos circunda, preguntarnos qué podemos y debemos hacer y ponernos manos a la obra (ministerio, misión).

2. *Han sabido apropiarse del Carisma de fundación.* Volver a los orígenes. Es una operación fundamental. “Reapropiarse” de nuestro carisma, sentirlo nuestro, sentir que nos pertenece. “Partir de nuevo desde Aix” ha sido el título de unos ejercicios en estos años. Nos ha evocado aquel “*Di a los míos que vuelvan a Galilea*”, a allá donde todo tuvo comienzo. Con ocasión del 25 de enero en nuestra página Web se podía ver la foto de aquella habitación, aquella tabla apoyada sobre dos pequeños toneles, una mesa que servirá para todo: para comer, para estudiar, una mesa en torno a la cual reunirse y hablar. Y el pie de foto: “*Donde todo ha comenzado*”. Volver a Aix no es una operación sugerida por la nostalgia, es un volver a Aix para volver de nuevo a aquí y decirnos: allí tuvieron el valor de hacer esto, de verdad han tenido valor... ¿y nosotros hoy? He aquí lo que puede significar volver a los orígenes.

En 1976 y el año pasado se han celebrado sendos congresos sobre el carisma oblato, nuestra historia ha sido objeto de muchos estudios. Todo nos hace ver el carisma oblato como agua viva que estamos llamados a beber y a compartir, para que otros tengan vida.

3. Se han comprometido a *una conversión a Cristo personal y comunitaria*. Una profunda renovación de la vida de oración y de fe, una auténtica espiritualidad cristocéntrica (es decir, un renovado arraigarse en la persona de Cristo). Confieso que quedé sorprendido cuando leí este tercer punto. En la experiencia de Eugenio, en la historia de la vida de la Congregación, para los Oblatos hoy. El redescubrir de la comunidad como primer agente de evangelización y de misión. La conversión como un volver a poner como centro la persona de Jesucristo, que fue el meollo de la experiencia de conversión de Eugenio y lo que lo impulsó a emprender cuanto haría después. “*Una conversión personal y comunitaria a Cristo*”: parece como si estos dos hermanos nuestros digan, 35 años antes, las palabras del último Capítulo general, cuando hablan de una profunda renovación de la vida de oración y de fe, de una auténtica espiritualidad cristocéntrica, de un nuevo arraigarse en la persona de Cristo.

Y añadiría un cuarto elemento: *la misión*. Desde Provenza (inspiración originaria) al mundo. Recordemos el encuentro de Mons. Bourget, en Marsella. Es el comienzo de la misión *ad extra, ad gentes*, al mundo entero. La misión es nuestra razón de ser. Existimos para la misión. San

Juan Pablo II nos recuerda que la misión del Redentor, que el Señor confió a sus discípulos y a cuantos iban a continuar su labor apostólica, aún está en los comienzos. No lo dice para desanimar, si no para motivarnos. Así pues no podemos pensar que estamos a punto de morir, ¡moriría la misión! Y esto no es posible. Estamos llamados a una vida nueva. Entramos en el tiempo que estamos viviendo.

Hemos hablado del Vaticano II como de una divisoria. Asistimos a cambios demográficos importantes, también en nuestra familia, cambios a nivel social, eclesial, en la vida de las Congregaciones religiosas.

Podríamos hacer muchos análisis del tiempo que vivimos. Podemos ser pesimistas u optimistas. También entre nosotros podemos encontrar optimistas y pesimistas. Estamos tentados por la desilusión y motivados por la esperanza. Vivimos problemas nuevos, ligados a la secularización y a lo que este fenómeno ha cambiado, para bien o para mal, en la vida religiosa y en la vida consagrada. Es un escenario que hay que evaluar con atención.

Una cosa es cierta: la misión de Jesús, a la que fue llamado Eugenio para dar un aporte a través de nuestra familia oblata, no ha terminado, no ha conseguido su objetivo (un solo rebaño y un solo pastor), al contrario, “está en los comienzos”, como nos recuerda Juan Pablo II (ver la *Redemptoris Missio, I*). Ha sido valiente este papa al decir a la cristiandad, después de dos mil años de historia, que la misión está todavía en los comienzos; pero es la verdad, si miramos las cosas desde un punto de vista, y Eugenio nos daría la razón.

El brazo de Dios no se ha encogido. El Señor sigue haciendo maravillas, sigue llamando obreros para su misión: a nosotros nos toca prepararle el terreno, descubrir dónde y cómo llama el Señor hoy. Sigue siendo una aventura apasionante –vivir el presente con pasión– que compromete a todos. Por esto queremos permanecer dando gracias al Señor, festejar estos 200 años, no como punto de llegada, sino como punto de partida. ¡Feliz fiesta!

*Paolo Archiati, OMI*  
Roma, Italia  
[archiati@gmail.com](mailto:archiati@gmail.com)

# Worldwide Section Session mondiale

June 30, 2015

## THE CHALLENGES THAT THE CHURCH POSES TO THE CONSRECRATED LIFE TODAY

JOSÉ RODRÍGUEZ CARBALLO, OFM

My dear Brothers in Christ, Missionary Oblates of Mary Immaculate throughout the world, I greet your Superior General Fr. Louis Lougen and the members of his Council as well as all your Associates, benefactors and collaborators

I bring greetings from His Eminence Cardinal de Aviz and the superiors and staff of the *Congregation for Institutes of Consecrated Life and Societies of Apostolic Life*.

It is truly my pleasure to address you today during *this Year of Consecrated life* called by His Holiness, Pope Francis with two principle goals: to re-Evangelize our own vocation and mission and to shout to the world the joy of following Christ in consecrated life. These will become a reality only to the extent that we live the three objectives set for this year *to look to the past with gratitude, to live the present with passion and to embrace the future with hope*.

In the 1930's Pope Pius XI referred to your order as the "specialists in the most difficult missions".

I have recently seen the places on every Continent where Oblates strive "*to bring good news to the poor*", speaking the language of the people, as did your founder St. Eugene de Mazenod.

You have a precious history of which you can be very proud as you prepare to celebrate your bi-centennial anniversary. Remembering is important, but let us also recall the words of St John Paul II in *Vita Consecrata*:

You have not only a glorious history to remember and to recount, but also a great history still to be accomplished! Look to the future, where the Spirit is sending you in order to do even greater things. (VC, 110)

Certainly each mission you undertake presents its unique challenges.

Like many Institutes, you are experiencing great demographic shifts. This calls for courage on the part of those who are assuming positions of leadership and also trust on the part of those who are relinquishing their positions of strength.

There are some Universals, which were true for those Oblates who preceded you, and true for each Oblate today and will be true for the Oblates of the future.

1. You must be convinced of your own need for conversion and filled with zeal for the conversion of others.
2. You must be men of prayer. You are entrusted with the Lord's work, you can effectively carry out that work only if you are deeply rooted in a personal relationship with the One who has called you and whom you seek to imitate.
3. You must carefully oversee initial and ongoing formation. New members must learn to assume those attributes which were important to your founder and have characterized Oblates of Mary Immaculate during these last two hundred years. Professed members must be nourished regularly to keep that missionary spirit and charism alive and vibrant, ready to adapt and respond to "the most urgent needs".
4. You must continually, prayerfully discern where and how to best use your resources in service to the people of God.

In addition to these challenges, Pope Francis has provided all consecrated Persons with new challenges:

1. Live your lives with joy. With the joy of feeling called and loved by the Lord.
2. Live the spirituality of communion through fraternal life in community which is, the first form of evangelization today.
3. Wake up the world with a prophetic life which consists in calling, denouncing announcing and intercession.
4. Come out of yourselves and go forth to the existential peripheries to meet those in need of the light of the Gospel
5. Live in permanent discernment to carry out the Lord's will for you at this time.

Upon his death bed your founder challenged those around him to be filled with charity and zeal.

My prayer is that each of you take those words to heart and seek to use those gifts you have received “*to bring His good news to the poor*”.

*José Rodríguez Carballo, OFM*  
Secretary of CIVCSVA (Roma)



## EL DESAFÍO DE LA SECULARIZACIÓN EN EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS

ALBERTO RUIZ GONZÁLEZ, OMI

D espués de un siglo intentándolo, Sísifo se quitó su ropa de tragedia. Pausadamente, contempló la enorme piedra, abajo de la montaña, constatación de un fracaso. Y allí mismo, se echó a dormir. Al despertarse, ya no era Sísifo, sino el hombre garabato. Sin sobresaltos, miró sus manos que se habían convertido en raíces de árboles. Estaba castrado para sentir; ni siquiera la ausencia, vivida con dramatismo antaño, le resultaba ya una verdadera falta. Entonces alguien le preguntó:

- ¿Ya nadie canta nuestras sombras? ¿Ya nadie va a poner versos a lo ignorado, a nuestras partes no reconocidas?

El hombre garabato respondió:

- Nadie; ¿o acaso sirvieron de algo mis canciones? La sombra cada vez es más espesa.

Pero el anónimo alguien replicó: Hombre garabato, la sombra siempre es el sol en la forma del árbol que se interpone... (J.S.B.B.)<sup>1</sup>

El gran desafío proveniente de la secularización y de la post secularización, objeto de nuestra reflexión, no es abstracto, a nuestro modo de ver, sino concreto, de carne y hueso, tal como corresponde a la entraña de nuestra fe -el Verbo que se hace carne- y a la finalidad de nuestro carisma oblato, expresado en palabras del Fundador en el Prefacio: *llevar a los hombres a sentimientos humanos, luego cristianos, y ayudarles, por último, a hacerse santos.*

El gran desafío, usando las palabras de la pequeña fábula del inicio, tomada de un teólogo español, es el *hombre garabato*, el hombre deformado por las consecuencias de unas sombras *secularizadas*, cada vez más espesas, que le arrebatan la esperanza, dejándole ya sin la ca-

pacidad de sentir el hastío de antaño por no encontrar un sentido a la existencia y, en último término, por no encontrar a Dios.

En efecto, después de los dramáticos acontecimientos del siglo XX, la caída de las ideologías llevó a occidente a dejar de creer en los ideales. Se pasaba así, según los estudiosos, del mito de Prometeo al de Sísifo, como metáfora para entender la nueva cultura, denominada posmoderna. Sin embargo, dicho mito griego parece haber quedado obsoleto a la hora de comprender a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Ya ni siquiera se desea mover la *piedra* del ideal, quedando la pasión reducida a la satisfacción, cuanto más inmediata mejor, de las necesidades personales.

En este sentido, es curioso observar como ni en el futuro proyectado a través de la ficción, se imagina ya un mundo en el que reine la paz, la bondad y la justicia. Las últimas producciones de cine, cuando abordan el tema del porvenir, presentan un mundo dividido entre ricos y pobres, un mundo de guerras, epidemias y desolación<sup>2</sup>. En definitiva, un mundo para nada parecido a aquel que imaginaba el profeta Isaías, donde el lobo y el cabrito pacificarían juntos, y donde el niño podría meter la mano en el agujero de la serpiente (Cf Is 11, 1-10). ¿Qué decir ante esto?

En primer lugar, cabría hacer una constatación: la muerte de Dios ha traído consigo la muerte del hombre<sup>3</sup>. Este es el *drama*<sup>4</sup> que se esconde en el humanismo ateo, como ya intuyó Henry de Lubac. Sacar a Dios de nuestro pensamiento y de nuestra cultura, dejándole únicamente el espacio del sentimiento y de la voluntad, ha llevado al oscurecimiento de lo más propiamente humano que hay en nosotros. Entonces ¿qué hacer?

Evidentemente, no podemos quedarnos en hacer una mera constatación. Somos creyentes, y por ello sabemos que Dios es un Dios vivo y de vivos; somos religiosos, y por ello experimentamos una pasión por Dios que nos lleva a desear entregarnos del todo a Él; somos misioneros, y por ello sentimos la necesidad de comunicar la vida de este Dios vivo, que sigue acercándose al ser humano para derramar todo su amor. En definitiva, somos oblatos, apasionados por Cristo Salvador, y por ello podemos mirar al *hombre garabato* y reconocer a través de su deformidad la imagen impresa por el Creador, pues estamos acostumbrados a orar frente a la cruz, nuestro único distintivo, reconociendo en

Aquel ante quien se volvía el rostro porque no tenía apariencia humana, al verdadero Hijo de Dios (Cf Is 52, 14).

Este gran desafío se desglosa en múltiples aspectos y características que trataremos de exponer a lo largo de nuestra reflexión, bajo el título propuesto para la misma: *los desafíos que provienen de la secularización y de la post-secularización para los Oblatos: problemática y experiencias significativas*. Con el objetivo de buscar una mayor claridad en el análisis, la desarrollaremos en cuatro puntos. En primer lugar, vamos a llevar a cabo un breve recorrido teórico por lo que se entiende por secularización y post-secularización. Una vez considerados sus orígenes y características, pasaremos a los dos siguientes puntos, más propiamente relacionados con el carisma. En ellos vamos a estudiar, por un lado, la respuesta de san Eugenio a la primera secularización, pues no hemos de olvidar que nuestro Fundador vive los orígenes de la misma con la Revolución francesa. Posteriormente, nos situaremos en nuestro hoy, intentando observar qué ha cambiado con la post-secularización y, por lo tanto, en nuestra respuesta. Por último, en un cuarto momento, sacaremos algunas conclusiones, como resultado de la confrontación de ambas perspectivas, para mirar al futuro con la confianza de quien sabe que todo es gracia, puesto que El Dios de la historia nos espera con su ser Bueno, Bello y Verdadero.

### SECULARIZACIÓN Y POST-SECULARIZACIÓN, ¿ENEMIGAS O COMPAÑERAS?

Desde nuestra opción de método, es decir, el hombre como gran desafío para nuestro deseo de llevar a cabo una nueva evangelización, secularización y post-secularización quedan igualmente personalizadas. Para el hombre occidental no es posible pensar en ellas sin descubrir que moldean su mentalidad. Podemos analizarlas, ver sus pros y contras, pero, al fin y al cabo, es nuestra cultura y, por lo tanto, nuestra enemiga o nuestra compañera.

De hecho, en la teología actual, se ha planteado también este debate, no respecto a ellas directamente, sino respecto a su matriz, donde ambas (si es que son diferentes) tienen su origen: la modernidad<sup>5</sup>. En efecto, el deseo de la filosofía de liberarse de toda atadura a la hora de desarrollar su labor trajo consigo una independencia que, pronto, se convirtió en confrontación. Dios dejaba de ser un dato dado y se ponía en cuestión su existencia: al comienzo para intentar probarla; a

partir de los siglos XVIII y XIX, para negarla incluso con virulencia. La Iglesia, ante esta emancipación de la cultura nacida a finales de la Edad Media, con el ockhamismo, y profundizada después con Descartes y Spinoza, tomó una postura defensiva. Culmen de la misma será la herejía denominada *modernismo* y condenada por Pío X en la encíclica *Lamentabili*<sup>6</sup>.

¿Cuál ha sido el elemento que ha provocado este quebradero de cabeza para la fe, y que sigue siendo hoy, bajo otro ropaje, un elemento de conflicto? A nuestro modo de ver, el desapego total de la razón, buscando una autonomía total, ha llevado a la situación actual, reflejada en las consecuencias llamadas secularización y post-secularización.

Una absolutización tal de la razón, denominada deponente<sup>7</sup>, como instancia suprema que todo lo juzga con una caracterización científista, ha llevado no solo a una justa separación de planos, fe y razón, sagrado y profano, como el mismo Concilio Vaticano II reconoció en la *Gaudium et spes*<sup>8</sup>. La absolutización de la que hablamos, ha traído consigo el considerar que solamente hay un ámbito válido para la vida del ser humano, el racional; pero entendido de tal modo que todo lo que escape a este modo de ver la realidad, desde categorías físico-matemáticas, ha de ser negado e, incluso, luchar para que quede desterrado de la cultura y, por ende, de la mentalidad dominante.

Así, la secularización, susceptible de varios significados según sea mirada desde la historia, la filosofía, la sociología o la religión<sup>9</sup>, ha quedado reducida en nuestros días a un secularismo con una serie de “creencias”, sintetizadas así:

La multiplicidad y diversidad de tales elaboraciones conceptuales no ha sido óbice para la sedimentación de una especie de credo mayoritariamente aceptado, entre cuyos artículos se encuentran los siguientes: el de la separación Iglesia – Estado; el de la conformación de un espacio público en que los ciudadanos debaten y consensuadamente solventan los más graves problemas de su sociedad; en dicho espacio funge con exclusiva autoridad vinculante la razón natural; como contrapartida se abre el ámbito privado al que quedan relegadas las creencias y prácticas religiosas, lo mismo que todo lo atinente a la busca del sentido de la vida y a la fuente divina de la moral; el de la constitución de una esfera pública y una esfera privada nítidamente separadas gracias a la neutralidad del Estado, condición fundamen-

tal para el establecimiento de sociedades democráticas pacíficas y en constante progreso económico, científico y moral; el del progreso histórico lineal, uniforme y necesario que llevará a la extinción definitiva de la religión con todo su potencial de violencia y conflicto<sup>10</sup>.

Este “credo”, como lo llama esta autora al estudiar el secularismo, es antagónico con la fe. Contestando a la pregunta realizada al comienzo de este punto, podríamos concluir que la secularización es, necesariamente, una enemiga. Así lo expresa Ángela Niño:

El referido credo ha traspasado el solar académico hasta convertirse en el pensar común que circula por todos los estratos de la sociedad en los que evoca una serie de polaridades aparentemente obvias e irreconciliables, entre éstas cabe destacar las siguientes: modernidad – premodernidad; razón – fe; política – religión; ciencia – creencia; racionalidad – irracionalidad; progresista – retrógrado; mayoría de edad – minoría de edad, etc. Sobra decir que el primer término de cada dupla connota valor positivo, en tanto que el segundo arrastra significación peyorativa<sup>11</sup>.

Sin embargo, todos los acontecimientos de carácter “religioso” que están teniendo lugar en nuestro mundo en la última década, han removido los cimientos de esta “dogmática” secular. Entrecomillamos el adjetivo religioso, porque hacen referencia a la religión, pero desde el esoterismo y la violencia. Esto, unido al giro producido hacia la llamada posmodernidad, está configurando lo que algunos estudiosos denominan post-secularización y otros desecularización. ¿traen nuevas problemáticas? ¿supone este giro una valoración positiva de lo religioso frente a la secularización anteriormente descrita?

En primer lugar, señalamos la problemática y equivocidad de la partícula *pos*. Para muchos autores significa que, en realidad, no hay ruptura, sino una continuidad bajo otro ropaje. Así lo expresa Juan Martín Velasco:

El “*pos*” tan característico por otra parte de muchos análisis de nuestra cultura desde diferentes perspectivas, significa vagamente un cierto desencanto en relación con las promesas y las esperanzas que la modernidad había suscitado, la crisis de evidencias, convicciones y valoraciones que la modernidad daba por adquiridas, pero también una cierta radicalización de los objetivos que se había propuesto y de los resultados a que había llegado. Posmodernidad significa así

una reelaboración, relectura o reinterpretación de la modernidad, es decir, un proceso teórico de puesta en cuestión al mismo tiempo que de radicalización de la categoría socio-histórica de modernidad, que se basa en el cambio socio-cultural que el proceso de modernización ha originado en las sociedades avanzadas desde el punto de vista del proceso de modernización<sup>12</sup>.

La post-secularización no se vincula tan claramente a ese cierto desencanto con la modernidad que provocaría la posmodernidad. De hecho, aunque en esta etapa de la historia ha habido un retorno de lo “religioso” bajo el signo de la *new age*, caracterizado por un boom del esoterismo<sup>13</sup> y una espiritualidad inmanente, el planteamiento post-secular hace referencia, sobre todo, a un intento de convivencia en sociedades cada vez más plurales, donde han de convivir personas de diferentes credos sin entrar en conflicto. ¿Qué queremos destacar con esto?

En primer lugar, retomamos la idea expresada más arriba a propósito de la no diferenciación entre secularización y post-secularización, por su vinculación a la modernidad. La relectura posmoderna ha radicalizado algunos de sus elementos y, en lo referente a la religión, ésta se sigue clausurando en el ámbito privado, con un nuevo matiz señalado por T. Luckman cuando habla de religión *invisible*<sup>14</sup>. Con este adjetivo se quiere caracterizar una religión a la carta en la que las instituciones oficiales no son escuchadas por cada individuo concreto a la hora de elaborar sus creencias.

Esta capacidad de elección libre, ya no solo de la fe profesada, sino también de los elementos fundamentales de la misma, viene favorecida por la dicha radicalización de la modernidad, reflejada en una cosmovisión de bricolaje en la que se pondera más la utilidad que los principios. De ahí que los últimos análisis de la sociología del siglo XX tuvieran títulos tan inquietantes como *la era del vacío*<sup>15</sup> o *el crepúsculo del deber*<sup>16</sup>. Como lo útil es pasajero, nuestros contemporáneos occidentales se han despedido de la verdad<sup>17</sup> y viven, según Zygmunt Baumann, en una *modernidad líquida*, caracterizada por una *destrucción creativa*<sup>18</sup> en la que la velocidad a la hora de vivir experiencias, y la facilidad para desecharlas y reciclarlas, es lo más valorado.

Así pues, la post-secularización no trae consigo, al menos en el ámbito europeo<sup>19</sup>, una revalorización de la religión. Sin embargo, como ya hemos indicado, se va a caracterizar por intentar integrar las opinio-

nes de las personas religiosas en el ámbito público. Vemos aquí nuevamente, y es la segunda consideración que hacemos a propósito de su vinculación con la modernidad, como se sigue manteniendo el espíritu de la misma. En efecto, una de las causas de su nacimiento y, con ella, de la secularización, fueron las guerras de religión que asolaron Europa en los siglos XVII y XVIII. El deseo de no repetición de estas masacres encerró a la religión en lo privado, quedando el ámbito público reducido a lo defendible y demostrable desde un criterio exclusivamente racional. Esta situación ha llevado, en parte, al hastío actual, pues la sociedad parece no tener un alma que la impulse hacia nuevos ideales, lo que podría favorecer la dimensión religiosa de los mismos.

Sin embargo, sigue muy vigente la restricción de las creencias al ámbito privado y se trata de compaginarlas, mediante medidas racionales, para favorecer la convivencia en las sociedades democráticas pluralistas. Al menos tres autores han reflexionado sobre la post-secularización en este sentido: Jürgen Habermas, William E. Connolly y John Rawls.

El primero de ellos, Jürgen Habermas<sup>20</sup>, parece tener una visión más positiva de la religión, considerándola una *reserva de sentido* existencial. Las personas con fe pueden ayudar a superar la desmotivación actual de la razón práctica, es decir, alentar a las buenas razones para actuar moralmente. Pero, a pesar de esta valoración positiva, no se trata de una comunión de fe y razón, pues hace una división entre esfera pública e institucional. Si en la primera la persona religiosa puede expresar sus opiniones libremente, basándose en su credo, en la segunda, la institucional, donde se toman las decisiones, estas ideas religiosas han de ser *traducidas* a razones seculares.

Es evidente la bondad del planteamiento de J. Habermas, en cuanto valoración positiva de lo religioso e intento de no llevar a las personas creyentes a una escisión entre fe y vida. No obstante, esa *traducción* comprensible a razones seculares deja de nuevo a la religión dentro de los límites de la pura razón, como proponía Kant. De ahí, el *deber de civilidad* y a la *tolerancia* propuesta por J. Rawls<sup>21</sup> quien, haciendo hincapié en la libertad individual a la hora de elegir y de vivir un credo religioso, cosa que ha de garantizar el estado, insiste en que el ciudadano podrá expresar sus motivaciones en la cultura de base, pero habrá de

cambiar su discurso en el ámbito público donde se tomen decisiones, aceptando aquellas que sean contrarias a sus creencias.

El fondo de la cuestión, en ambos planteamientos, es la anteriormente mencionada radicalización de la modernidad en la posmodernidad, que ha llevado, según palabras de estos mismos autores, a un estado postmetafísico, esto es, a no buscar con la razón visiones omnicomprensivas de la realidad, pues esto supondría imponer ese sentido. De este modo, la democracia ha de sostenerse en el consenso alcanzado mediante el uso de la razón pública.

Ahora bien, como las religiones si tienen la pretensión de una comprensión global de la realidad y de dar un sentido a la vida, aunque se hagan las *traducciones* adecuadas, siempre quedará esa intención de fondo. Por eso W. E. Connolly<sup>22</sup> considera poco plausible este método. Su visión consistiría no tanto en una traducción racional, como en una atención al yo individual en el que cuentan, además de la razón, otras motivaciones personales, entre las cuales están también las religiosas. En concreto, se trataría de un juego entre identidad y diferencia en el que cada individuo, de un modo personal, al mismo tiempo que expone sus razones-motivaciones, se deja afectar por las de los demás, de modo que su identidad vaya emergiendo al contacto con las otras, evitando el sufrimiento de imponer una razón omnicomprensiva, ya sea religiosa o secular.

A partir de estos análisis sobre éstas posturas representativas, podríamos concluir que secularización y post-secularización son compañeras demandando una salida:

La propuesta de Connolly, al igual que la de Habermas, reconoce el importante papel que cumple la sensibilidad moral de los ciudadanos en la construcción de un *ethos* de compromiso político. Sin las virtudes políticas de la generosidad, la responsabilidad crítica y el respeto no parece posible que seamos capaces de poner en cuestión nuestra propia identidad, sacudir nuestras razones para dar cabida a otras identidades y posturas. En este sentido, el secularismo actual, más que el irrestricto apego a la razón científica, universal y naturalista, demanda ampliar los lenguajes y las virtudes de la negociación entre las disímiles identidades y visiones de bien<sup>23</sup>.

## SAN EUGENIO CONTRA EL PROMETEO MODERNO

El gran valor de la hagiografía es universalizar a los santos, presentándolos como modelos para nuestra vida fe y, consiguientemente, como aliento en nuestras dificultades y luchas cotidianas. Sin embargo, puede tener un límite, ya que al universalizarlos podemos dejar de considerar algunas de las circunstancias concretas de su época histórica, quedándonos con una imagen un tanto idealizada.

Esto podría ocurrir con nuestro Fundador, san Eugenio de Mazenod, y, si siempre es un riesgo a evitar, lo es aún más al reflexionar sobre los desafíos de la secularización y la post-secularización. ¿Qué queremos destacar con esto? El título dado a este tercer punto va dirigido en esa dirección.

Entre las gracias otorgadas por Dios a la Iglesia mediante un santo forjado a caballo de los siglos XVIII y XIX, y en el patrimonio común de la Congregación que cada oblato asume con responsabilidad, para dejarse guiar con una fidelidad creativa a la herencia de san Eugenio (Cf. CC. RR. 168), se encuentra la de un religioso, sacerdote y misionero que tuvo que hacer frente a los albores de la secularización. No podemos obviar este hecho a la hora de buscar respuestas a los desafíos que ese acontecimiento histórico sigue produciendo en nuestro hoy, encontrando un aliento especial en nuestro padre Fundador<sup>24</sup>.

Evidentemente, no hallaremos allí las respuestas para la cultura contemporánea. Es más, señalamos con la preposición *contra* un cierto enfrentamiento, común a toda la Iglesia de aquel tiempo, diferente al *ante* del nuestro, provocada esta diferencia también por el interlocutor: nada tienen que ver los intentos del Prometeo moderno, deseando construir un mundo ideal sin Dios, con el cansancio existencial del Sísifo hodierno, caído en la plácida tranquilidad amarga del que nos se preocupa ya ni de Dios ni de los ideales.

Sacar a san Eugenio de su época, no es solo un error histórico, sino una pérdida de esa herencia espiritual de la Congregación que hemos de custodiar, dándonos fuerza y luz para nuestra misión.

Como hemos indicado más arriba, los fenómenos culturales objeto de nuestro estudio son típica, aunque no exclusivamente, occidentales. Nuestro Fundador, occidental de origen, se encuentra en ese momento

de la historia en el que la secularización va a hacer su aparición fuera de los pensadores y escritos académicos. La primera vez que se usa esta palabra, va a ser con un sentido jurídico. Al finalizar la guerra de los Treinta Años con la paz de Westfalia, cada príncipe pudo imponer su religión a sus súbditos, proclamándose la libertad religiosa y la igualdad de derechos para católicos, luteranos y calvinistas.

Suena por primera vez, en labios del embajador francés, la palabra secularización, empleada para significar el paso de un territorio eclesiástico a poder de un protestante<sup>25</sup>.

Nos situamos en el año 1648, poco más de un siglo antes del nacimiento de san Eugenio. A partir de este momento, espoleado por los efectos de la Ilustración y la proclamada libertad de pensamiento, el fenómeno no parará de crecer, abarcando no sólo lo jurídico-material, sino la totalidad de la cultura. Así lo expresa un historiador de la Iglesia:

El siglo XVIII representa un eslabón decisivo en la evolución del mundo moderno. Todavía hoy vivimos en gran parte de la problemática surgida y debatida a lo largo de aquellos decenios, de sus replanteamientos, de sus afirmaciones y de sus negaciones. Desde el campo eclesiástico, podemos afirmar que algunas de las dificultades que tienen aún sin resolver la apologética cristiana y la cultura eclesiástica son debidas a la necesidad de sintetizar y compaginar la nueva mentalidad y sus exigencias con las notas distintivas de la revelación<sup>26</sup>.

De este modo, caemos en la cuenta de las dos convicciones que están a la base de nuestro propósito: la problemática vivida por san Eugenio es, en parte, la nuestra y, por eso, no podemos separarle de la historia, tampoco de la del pensamiento, como si no tuviese nada que ver con él. Continuando la cita anterior, apostillamos en este sentido:

No se puede comprender la historia eclesiástica del siglo XIX y del nuestro (se refiere al XX) sin conocer el impacto profundo provocado en la apologética, en la teodicea y en los estudios teológicos y escriturísticos por la crítica generalizada procedente de estos pensadores, novelistas y científicos. La respuesta a una problemática tan comple-

ja que causó la desaparición del Antiguo Régimen y el nacimiento de nuestro mundo moderno, no ha sido desarrollada del todo<sup>27</sup>.

Esa respuesta, todavía no del todo elaborada, es causa de nuestras problemáticas evangelizadoras. Como hemos dicho, no creemos encontrarla en san Eugenio. Sin embargo, insertándole desde esta perspectiva en esa vorágine de hechos vividos por él, esperamos encontrar intuiciones válidas para nuestros desafíos actuales, aún siendo cierto que nuestro Fundador vivió su relación con la secularización más como una enemiga a combatir que como pretendemos presentarla para la actualidad: compañera de camino.

### *El encuentro con la secularización*

Podemos hacer una observación general, para comprender esta enemistad: hay dos etapas diferenciadas a propósito de la incidencia de la modernidad y, por lo tanto, de la secularización, en su vida. Siendo el hijo del presidente del tribunal de cuentas de Aix, Carlos José Eugenio de Mazenod era un niño de la nobleza francesa del siglo XVIII, a quien va a tocar vivir, en sus años iniciales las consecuencias de este nuevo pensamiento. Más tarde, cuando regrese a Francia después de once años de destierro, la combatirá desde su vocación sacerdotal, religiosa y misionera.

De esa primera etapa de niñez, destacamos dos aspectos. Por un lado, siendo Eugenio un niño espabilado para su edad<sup>28</sup>, pudo sentir, aún sin comprenderlas en profundidad, las primeras sacudidas de la Revolución francesa. Ya habían sido habituales las *secularizaciones* de bienes eclesiásticos y, ahora, tocaba a su fin el Antiguo Régimen<sup>29</sup>, al que él pertenecía como aristócrata. Las discusiones y reuniones mantenidas por su padre, van haciéndole personificar a los enemigos, identificándolos siempre con aquellos opuestos a la monarquía y a la Iglesia. El segundo aspecto de estos primeros años nos lleva a su escuela. Sabemos que el *presidente* era un hombre de principios cristianos, con gran interés por la sana doctrina y unión a la Iglesia católica. Esto le movía a buscar para su hijo, el futuro Fundador de los Oblatos, una educación determinada. En concreto, la del colegio Borbón de Aix. No obstante, nunca iba a quedar satisfecho, pues después de la supresión de la *Compañía de Jesús* en 1773 por el Papa Clemente XIV, dicho co-

legio había quedado en manos de los *doctrinarios*. Si bien, en cuanto a la enseñanza, responden de acuerdo a las *tendencias de los eclesiásticos “ilustrados” entre los que predomina el espíritu positivo*<sup>30</sup>, situándose así en su época, pudiendo ser visto como oportuno para la educación del joven Mazenod, es también conocida su vinculación con las disposiciones favorables al galicanismo y a la secularización de bienes eclesiásticos. *El niño era demasiado despierto para no sufrir ante esa disonancia entre su familia y sus profesores, e instintivamente se ponía en guardia contra los segundos*<sup>31</sup>.

El destierro irrumpirá bruscamente en la vida de san Eugenio, interrumpiendo su educación en el colegio Borbón, quedando ésta en manos de su padre y de sus tíos. De ahí que sus principios se hagan totalmente semejantes a los de sus familiares. Si puede tener como negativo que nuestro Fundador quedase más cerrado para las bondades de la nueva cultura, también es cierto que los buenos fundamentos en cuanto al amor a la Iglesia católica y fidelidad al Papa quedarán marcados para siempre en su corazón. Cuando regrese a Francia, el joven Mazenod considerará esa modernidad como enemiga y así se mantendrá siempre. Sin embargo, su inteligencia y, sobre todo, su experiencia del viernes santo, le harán luchar no a favor de privilegios humanos ya caducos, sino a favor del Reino de Dios.

### *La respuesta*

Es a partir de esta experiencia desde dónde podemos observar las intuiciones de su genio y de su espiritualidad que, también hoy, nos enseñan a responder a nuestro desafío. En efecto, le tocó vivir en primera persona la descomposición de la *cristiandad*, unida a un modelo de sociedad considerado obsoleto por la mayoría de sus contemporáneos. Más aún, le tocó vivir una oposición frontal al *cristianismo* como religión, bien a través de leyes estatales, bien a través de actitudes de sus conciudadanos. Con la Revolución, la secularización había llegado a la cultura. De este modo, palabras de matriz cristiana como son *libertad, igualdad y fraternidad*, se volvieron *locas*<sup>32</sup>, en palabras de G. K. Chesterton, rebelándose contra la religión como si ésta las entorpeciera. En medio de ese ambiente, la experiencia del Viernes santo ante la cruz, que determinará toda su vida<sup>33</sup>, le introducirá por el camino de la *cristianía*<sup>34</sup>, de una relación personal con Cristo de la cual dependerán sus

pensamientos, palabras y acciones, más allá de los cambios suscitados a su alrededor.

La forma de vivir esta llamada ha determinado la nuestra. Con el objetivo de clarificarla, la presentamos desde un triple aspecto (sacerdote, misionero y religioso), marcado siempre por su resolución de responder a la voluntad de Dios y por su lucha contra el *prometeísmo* moderno, que pretendiendo arrebatar los *progresos* culturales a un Dios que empezaba a vislumbrar como enemigo, no se daba cuenta del ofrecimiento de los mismos en forma de don por el Padre bueno mediante su Hijo, Cristo, el Salvador. Seguiremos un criterio cronológico para esta presentación pues, a nuestro juicio, responde de un modo más justo a la realidad, aunque no hemos de caer en el error de pensar en compartimentos estancos, sin relación entre sí. Por el contrario, están totalmente imbricados.

El primer modo de responder a la voluntad de Dios que encontró san Eugenio fue su entrada en el seminario. Ante la realidad eclesial y social de su época, el Espíritu suscitó en él el deseo de entregarse a una *Madre*, la Iglesia, abandonada por tantos y maltratada por otros. Así se lo mostraba a la sra. De Mazenod, haciéndole ver sus pocas razones para la envidia, cuando ella se oponía a su decisión de entrega sacerdotal<sup>35</sup>.

Una vez ordenado sacerdote, no es difícil hacer un paralelismo entre sus primeras actividades ministeriales y las ideas revolucionarias, presentadas falsamente como arreligiosas o anticristianas. Así, su primera predicación en la iglesia de la Magdalena respondía a la *igualdad*, al acercarse a aquellos criados que no entendían el francés para hablarles en su dialecto, el provenzal, recordándoles dónde estaba la fuente de su igual dignidad: no en la cuna, como creía el mundo, sino en ser hijos de Dios<sup>36</sup>.

Tampoco es forzoso observar en su misericordia para con aquellos presos llevados al suplicio sin que nadie les acompañara, dándoles la oportunidad de arrepentirse y una última esperanza para afrontar el momento de la muerte, el ideal de *libertad*, tan querido por los revolucionarios. Sólo quien la entiende como don, puede ofrecerla en ocasiones donde parece inexistente.

Por último, donde su respuesta sacerdotal le hace volcarse plenamente, con todas las energías de su ser, es en la juventud de Aix, soñan-

do con educarla en las virtudes cristianas<sup>37</sup> de tal modo, que sean constructores de la verdadera *fraternidad*, la que se basa en la conciencia de ser hijos de un mismo Padre.

Con otros matices y en diferentes circunstancias, su actividad sacerdotal responderá siempre a estas llamadas de los más necesitados, descubriendo en la religión el verdadero fundamento para una vida plenamente humana. Por eso, tendrá que sufrir en varias ocasiones, a lo largo de su vida, este enfrentamiento. En este sentido, destacamos dos hechos a los que tuvo que hacer frente como Vicario General de la diócesis de Marsella después de la Revolución liberal de 1830.

El primero hace referencia a una polémica suscitada en torno a los símbolos religiosos expuestos en público. En concreto, se pedía la retirada de las cruces. Al releer las palabras del prefecto Thomas, asombra el paralelismo con lo vivido actualmente en algunos países de Europa. Escribía al ministro del Culto lo siguiente:

Hoy día no hay religión dominante y el catolicismo no goza de ningún privilegio sobre los demás cultos; sería conveniente que desaparecieran esos signos de una superioridad que ya no existe.... Pero, con quitar las cruces, sólo se ha empezado la reforma. Habría que suprimir todas las ceremonias externas y, por lo tanto, las procesiones tan queridas para los habitantes del mediodía<sup>38</sup>.

Llevar a cabo esa reforma les habría traído alteraciones del orden público. Un motivo puramente pragmático fue la causa de no realizarla. Había que dejar tiempo a la secularización para poder suprimir esos símbolos sin dificultad<sup>39</sup>. En esta compleja situación salió a relucir la inteligencia de san Eugenio quien, con sencillez y astucia, tal como recomendaba el Señor, logró no amedrentarse en la defensa de la Cruz de la Iglesia del Calvario y mantener la calma en la ciudad de Marsella.

El segundo hecho hace referencia, también, a esta misma Revolución de 1830, y en él va a relucir su experiencia religiosa, que le hacía saber abandonar elementos culturales queridos, pero no esenciales al Evangelio. Se trata, en concreto, de la polémica suscitada con la flor de lis presente en los ornamentos y escudos. El Vicario General, con espíritu de apaciguamiento la retirará, mientras su tío, Mons. Fortunato de Mazenod, recogía el espíritu de esta decisión en una carta donde afirmaba:

Ya que las flores de lis comparten la suerte de la religión, que se quiere que desaparezca, fuiste prudente dando la orden de quitarlas... . El consejo municipal podrá ver en ello que la Iglesia y sus pastores saben tolerar, en un siglo de delirio, todas las extravagancias que no afecten a la religión<sup>40</sup>.

Si la respuesta sacerdotal fue el primer modo hallado por san Eugenio para responder a la voluntad de Dios, el siguiente será su ser misionero. Conocemos bien la historia. Una vez fundada la Congregación de la juventud de Aix, una terrible enfermedad está a punto de terminar con su vida. La curación es interpretada como un signo de Dios, debido a la oración incansable de los jóvenes. A partir de ese momento, comienza su proyecto de formar una asociación de sacerdotes destinada a trabajar en la evangelización de las zonas rurales. Una moción interna le mueve a ello, como escribe a su amigo Forbin Janson, a quien advierte que ya no lo podrá llamar más *culo de plomo*. De nuevo se ponen de relieve su experiencia de Cristo Salvador y su lucha contra los avances seculares.

En efecto, las primeras misiones realizadas por los Misioneros de Provenza se sitúan en el marco de la época histórica conocida como *la Restauración*. La caída de Napoleón había situado al rey Carlos X al frente de Francia. El restablecimiento del trono se entendió, por la mayoría, como algo beneficioso para la religión. Muchos pretendieron, junto con la monarquía, la vuelta a los antiguos privilegios, aunque la realidad de la nueva cultura que había empezado a eclosionar, junto con el nuevo orden social surgido de la Revolución, lo hacía inviable. La Restauración se presenta, por lo tanto, como un fenómeno complejo y equívoco, ya que no todos buscaban lo mismo:

Restauración política, restauración de las relaciones tradicionales de la Iglesia con el Estado, y restauración de la vida religiosa espiritual constituyen, pues, aspectos que coincidieron cronológicamente pero que no pueden ni deben confundirse<sup>41</sup>.

Traemos a colación este tema, al hablar de la respuesta misionera de nuestro Fundador, porque algunos entendieron las Misiones populares como un medio de restaurar un régimen político y una cultura ya caducas<sup>42</sup>. Los métodos de san Eugenio muestran, por el contrario, su interés por presentar al Dios del Evangelio que ha mostrado su misericordia en la Cruz. Es cierto que participaba de una mentalidad de res-

tauración, pues nunca se desprendió de sus convicciones monárquicas y del beneficio de las mismas para la Iglesia. Pero, como hemos visto en su dimensión sacerdotal, supo distinguir lo transitorio de lo permanente.

Dos novedades de su método misionero resaltan como respuesta a los frutos de la secularización entre los habitantes del campo. La primera hace referencia a las visitas personales, casa por casa, que hacían los misioneros<sup>43</sup>. Así lo explicaba el propio Eugenio:

Esas visitas no son nada divertidas, pero son muy importantes porque acercan la misión al pueblo al que vienen a evangelizar. Ponen de manifiesto toda la afabilidad de una caridad que se hace toda para todos. Así ganan el corazón de los más indiferentes. Así pueden animar, presionar, combatir ciertas resistencias y, de paso, puede ocurrir que descubran y puedan remediar desórdenes que, a veces, habían pasado inadvertidos a otros pastores celosos<sup>44</sup>.

Se comienza a fraguar con estas visitas lo que luego quedará expresado en el Prefacio como el deseo de llevar a los hombres a sentimientos humanos, luego cristianos y, por último, ayudarles a hacerse santos. No se trataba de una demostración apologética abstracta frente a la nueva cultura, sino de una preocupación por las personas concretas, por su bien y su salvación. De ahí la segunda novedad, referente al lenguaje y modo de expresión de los misioneros. Sabemos que el P. Mazenod tenía una buena cultura. De hecho, una vez leído *El Ensayo sobre la Indiferencia de Felicité de Lamennais, lo desarrollará en dialecto provenzal para reanimar la fe de los campesinos del Mediodía*<sup>45</sup>. Esto nos hace comprender el objetivo final del Fundador y de los Misioneros: no se trata de volver a un régimen político determinado, ni de dejar asombrados a los oyentes; se trata de instruirlos a la medida de su capacidad. Así lo expresaba en la Regla de 1818:

Mirar únicamente a la formación de los pueblos; tener en cuenta, en nuestro auditorio, la necesidad del mayor número..., no contentarnos con romper el pan de la palabra, sino masticarla; proceder de tal modo que, a la salida de nuestros sermones, no tengan la tentación de admirar tontamente lo que no han entendido, sino que marchen edificados, conmovidos, instruidos, capaces de repetir en el seno de su familia lo que han aprendido de nuestros labios<sup>46</sup>.

Finalmente, el tercer modo encontrado por Eugenio para responder a la voluntad de Dios y a las exigencias de la nueva cultura secularizada fue la fundación de una nueva familia religiosa. En su ensayo sobre la Iglesia del siglo XIX, Juan María Laboa afirma:

En realidad, podemos afirmar que casi todos los movimientos políticos, económicos y religiosos modernos surgieron o despuntaron durante la Restauración. Y que, en gran parte, nosotros nos movemos en el círculo de los problemas originados durante tal período. No todos los talantes evidentemente fueron iguales. Muchos vieron solo calamidades en el mundo presente y buscaron restaurar el pasado sin más. Otros, admirando ese pasado, intentaron buscar nuevas soluciones a los problemas existentes. Basta fijarse en el número, en las características tan diversas y en el espíritu de las nuevas congregaciones para comprender lo complejo de aquella sociedad y de aquella situación<sup>47</sup>.

Esta cita nos sitúa en los orígenes de nuestra Congregación, vinculando las problemáticas de aquella época con la nuestra y abriéndonos a una comprensión de la intuición del Fundador, quien admiraba el pasado buscando nuevas soluciones. Sabemos de su interés por reparar el daño sufrido por la Iglesia debido a la supresión de las antiguas Órdenes durante la Revolución. Igualmente, basado en la teología del *estado de perfección*, ya superada en nuestros días, pero vigente en aquel momento, entendía la necesidad de buscar la santidad mediante los consejos evangélicos para entablar la lucha que la Iglesia, *preciada herencia del Salvador* estaba demandando. Por eso, a la hora de contestar qué han de hacer los que desean seguir las huellas de Jesucristo, termina diciendo *y luego, con firme confianza en Dios, entrar en la lid y luchar hasta la muerte por la mayor gloria de su Nombre santísimo y adorable* (Prefacio CC. RR.)

La fundación de la Congregación, le permitió dar respuesta también a las llamadas misioneras provenientes de fuera de las fronteras de Francia. Al reflexionar sobre la secularización hemos de destacar las llevadas a cabo en Irlanda del norte. Acudiendo de nuevo a la historia de la Iglesia, comprendemos que el liberalismo, el materialismo, el positivismo y el naturalismo se iban extendiendo, siendo la Revolución industrial un catalizador excelente. Esto suponía un reto a la pastoral, puesto que creció el indiferentismo en las masas urbanas, bien entre los

obreros a causa de las doctrinas sociales y la miseria vivida, bien entre la burguesía, cada vez más acaudalada y preocupada por lo económico. El liberalismo trajo consigo un Estado con tendencia al laicismo, donde ya no sólo lo político-económico tenía preponderancia sobre lo religioso, sino que lo religioso, como hemos visto en Marsella, comenzaba a ser excluido y perseguido<sup>48</sup>.

La nueva Congregación de origen francés no será ajena a este nuevo reto de la incipiente secularización, desarrollando trabajos pastorales con la clase obrera marsellesa y comenzando las fundaciones entre las masas obreras de irlandeses. En una de sus visitas a las islas conocemos por el P. Aubert

que después de visitar los monumentos históricos de la capital británica, el prelado quiso meterse en las callejas oscuras y fangosas, entre la Torre de Londres y los muelles, donde se amontonaba una población pobre y degradada de irlandeses, no menos carentes de lo material que de lo espiritual. “Ahí es donde habrá que fundar una casa de Oblatos<sup>49</sup>.

Este es el hombre concreto, que vivió el comienzo de una nueva cultura donde lo religioso empezaba a ser visto con ojos negativos. Su respuesta, ante el desafío que nos sigue afectando, el drama de un ser humano sin Dios, fue su consagración como sacerdote, misionero y religioso. Él, desde sus principios y convicciones, desde sus gustos y apegos, supo abrirse, apoyado en su experiencia cristiana, a lo bueno de las novedades que le tocó vivir. Sin perder el norte, como lo prueba su relación con el liberal *F. De Lamennais*<sup>50</sup>, a quien siempre profesó cariño de amigo<sup>51</sup>, pero de quien se separó doctrinalmente, pues el creyente no lo es en la naturaleza humana, sino en la gracia de Dios, san Eugenio supo valorar los nuevos métodos teológicos, como se muestra en su positiva valoración del movimiento de Oxford<sup>52</sup>. Si bien los datos nos muestran su vivencia de esta relación con la cultura bajo el modo del enfrentamiento, sus intuiciones nos abren a poder vivirla de otro modo. En un nuevo momento de cambio, ¿cómo lo ha vivido la Congregación?

## LOS MISIONEROS OBLATOS ANTE EL SÍSIFO POSMODERNO

Incluir a los santos en su época histórica y en la respuesta dada por la Iglesia a esa situación, nos abre nuevas perspectivas para el presente porque, entre las luces y las sombras, las incomprendiciones y los acercamientos, encontramos una intuición evangélica que nos invita a la renovación. Si esto es válido para las personas concretas, cómo hemos intentado mostrar a través de san Eugenio y su respuesta a los comienzos de la secularización, lo es también para las instituciones, como nuestra Congregación. Queda fuera de nuestro objeto, y de la extensión de esta reflexión, hacer un seguimiento de toda la historia de la Congregación en su respuesta a la nueva cultura gestada en los siglos XVIII y XIX. Podemos incluirla en la ofrecida comúnmente por la Iglesia universal, la cual siguió siendo, a grandes rasgos, una respuesta de enfrentamiento y de condena de la modernidad. Escribe G. Alberigo:

Desde un punto de vista más general la postura de la Iglesia se había afianzado cada vez más, hasta el punto de que se la sentía identificada con la Iglesia misma. Por consiguiente, la afirmación en la sociedad del método democrático y de las instituciones parlamentarias parecía una razón más para que la Iglesia siguiera siendo fiel a la estructura “descendente” de la propia autoridad, reforzada por una intensificación del centralismo romano en la gestión de las cuestiones eclesiásticas. [...] Siempre desde un punto de vista general, la afirmación del marxismo tras la revolución soviética y su postura agresivamente anticristiana habían impulsado a los representantes del catolicismo a reaccionar, acentuando el repliegue de la Iglesia sobre sí misma y la “ideologización” de la teología<sup>53</sup>.

Esta postura defensiva, a la *contra* del mundo que la rodeaba, es transformada por el Concilio Vaticano II y los movimientos teológicos, que lo prepararon y precedieron, en una postura de diálogo y acercamiento. La Iglesia tiende la mano a una cultura que había intentado desembarazarse de ella y reconoce *en los gozos y las esperanzas, en las tristezas y angustias* de los hombres de su tiempo sus propios sentimientos. Después de tantos años de lucha, comenzaba a entenderse la cultura como compañera del cristiano. Ya no se la condena a priori, sino que se intenta entenderla, para poder evangelizarla.

Ahora bien, cuando la Iglesia daba este giro hacia la modernidad, el mundo empezaba a dar una vuelta de tuerca más, radicalizando algunas de sus posturas, como ya hemos advertido. No se trataba de una vuelta a las *armas*, como le había ocurrido a san Eugenio con las diversas revoluciones en su Francia natal. En este momento de la historia, la revolución más significativa, conocida como *Mayo del 68*, hará derivar a la secularización hacia el relativismo, apoyado en las traumáticas experiencias del siglo XX que, haciendo consciente al ser humano de sus límites, le llevan a una desesperanzada visión sobre sí mismo y sobre su final. Son estremecedoras las palabras de Primo Levi en este sentido:

Todo el mundo descubre, tarde o temprano, que la felicidad perfecta no es posible, pero pocos hay que se detengán en la consideración opuesta de que lo mismo ocurre con la infelicidad perfecta. Los momentos que se oponen a la realización de uno y otro estado límite son de la misma naturaleza: se derivan de nuestra condición humana, que es enemiga de cualquier infinitud. Se opone a ello nuestro eternamente insuficiente conocimiento del futuro; y ello se llama, en un caso, esperanza y en el otro, incertidumbre del mañana. Se opone a ello la seguridad de la muerte, que pone límite a cualquier gozo, pero también a cualquier dolor. Se oponen a ello las inevitables preocupaciones materiales que, así como emponzoñan cualquier felicidad duradera, de la misma manera apartan nuestra atención continuamente de la desgracia que nos opprime y convierten en fragmentaria, y por lo mismo en soportable, su conciencia<sup>54</sup>.

De esta forma, cuando la Iglesia se vuelve al *Prometeo* moderno para tenderle la mano y hacerle ver que comprende su lucha, se encuentra *ante el Sísifo* posmoderno, carente de interés por la religión y por todo ideal que le saque de sus distracciones, le recuerde su finitud y le ponga sacrificios. La *roca* de la condición humana se hace ya muy pesada en occidente, derivando hacia la cultura del divertimento<sup>55</sup> que ya no busca las preguntas últimas de la existencia, aquellas referentes al sentido de la vida, porque ahora la estética prima sobre la ética y, la verdad, ha dejado de ser absoluta.

En estas mismas circunstancias se ha hallado nuestra Congregación. Como una expresión misionera de la Iglesia, determinada por la intuición del Fundador, ha salido al encuentro del *nuevo hombre*, durante estos años, mediante su ser sacerdotal, misionero y religioso, como

está definido en nuestra Constitución número 1. Al igual que hemos hecho con la vida de san Eugenio, recorremos brevemente los hitos más significativos de la respuesta ofrecida desde nuestro carisma, buscando la intuición del Fundador como una luz para los retos de la post-secularización, propia más bien del siglo XXI. Para ello tomamos como camino los documentos de los Capítulos generales tenidos después del Concilio Vaticano II, expresión de nuestra renovación y deseo de servicio al Reino de Dios y al mundo de hoy. También nos detendremos en experiencias y simposios de la Congregación en torno a la secularización.

### *Los Capítulos Generales y la nueva secularización*

#### Según la Constitución 125

el Capítulo es un tiempo privilegiado de reflexión y conversión comunitarias. Juntos y unidos a la Iglesia, discernimos la voluntad de Dios en las necesidades urgentes de nuestro tiempo.

Desde el Capítulo de 1972, hasta el último de 2010, aparecen descritas aquellas realidades experimentadas como llamadas del Señor, exigiendo de nosotros una acción. Desde el enfoque dado a nuestra reflexión, advertimos una constante tanto en la llamada, como en la respuesta. Respecto a la primera, desde los documentos *La comunidad* y *La perspectiva misionera*, ambos de 1972, en occidente adquiere protagonismo la secularización, con diversos matices, dependiendo de la Región abordada (Cf. *La perspectiva misionera* 6ss) . Respecto a la segunda, encontramos una invitación a la comunidad, como lugar que nos define, en el que se unen los tres aspectos determinados para nosotros por el Espíritu Santo a través de san Eugenio: sacerdotes, misioneros y religiosos.

Impresiona constatar, al comienzo del documento de 1974, cómo la secularización no es experimentada solamente como un desafío externo, como una realidad que reclama respuesta sin afectar a nuestra vida cristiana. Así se expresaban los padres capitulares:

La gracia inicial de este Capítulo ha sido, tal vez, la cuestión brutal planteada por la partida del P. R. Hanley, después de la angustia sentida por muchos de nosotros al ver alejarse a este hermano que

se estimaba y amaba. A una tal pregunta, debe corresponder una respuesta. A una pregunta “sobre nuestra vida”, hay que dar una respuesta “sobre nuestra vida” (Actas del Capítulo General de 1974, página 8).

Con el cambio de actitud dado por el Vaticano II, buscando el diálogo con la cultura, comenzamos también a ser conscientes de que vivimos inmersos en ella y, por ende, somos susceptibles de caer en los aspectos negativos de la misma en cuanto a nuestra vivencia de fe se refiere. Esta actitud se nota especialmente en el pequeño párrafo que abre la sección de preguntas planteadas:

Nuestros encuentros, nuestros intercambios de todas clases, han traído ante nosotros, con insistencia a modo de olas, las cuestiones que el mundo presenta, los retos que nos lanza a todos nosotros... que estamos metidos en ese mundo, como *misioneros-religiosos* (Actas del Capítulo General de 1974, página 9. Las negritas son del texto original).

Desde esta perspectiva, los padres capitulares comprendieron que una de las seis grandes cuestiones era cómo ser misioneros en ese mundo que ya no comprende el lenguaje elaborado por una cultura en trance de desaparecer, y no ve ya en nosotros un testimonio que signifique algo para él (página 10). Aguda cuestión que sigue siendo la nuestra hoy. Por eso, a partir de este momento, la secularización viene reflejada, en todos los documentos capitulares posteriores, excepto en el de 2010, como uno de los desafíos para nuestro apostolado. En cada uno se le dará distintos matices.

De este modo, *Misioneros en el hoy del mundo* (1986) después de valorar que nuestra misión está encuadrada cronológicamente y geográficamente en *un hoy en que, necesidades particulares, interpelan nuestra actividad de evangelización* (MHM 3), reconoce la secularización como la segunda urgencia, considerando su efecto sobre *todas las realidades de la vida*, llevando esto consigo *un nuevo tipo de persona* (MHM 31). Se observa una actitud de comprensión hacia este fenómeno, valorando lo positivo del mismo puesto que *un cambio así provoca una crisis profunda de los valores tradicionales, pero abre también nuevos horizontes a la humanidad* (MHM 32). No obstante, los padres capitulares no son ingenuos y nos recuerdan, junto a lo positivo y las posibilidades de la

secularización, que su influjo puede ser también negativo para nuestra vida religiosa (Cf. MHM 37). Formamos parte de este mundo y hemos de estar en él sin ser de él (Cf. Jn). ¿Cómo responder a este reto?

De entre todas las propuestas realizadas, el Capítulo de 1992, *Testigos en comunidad apostólica*, va a destacar la vida comunitaria como fundamento para nuestra misión actual, expresándolo así: *escogemos, pues, la comunidad como un medio para dejarnos continuamente evangelizar y ser testigos de la Buena Noticia en el Hoy del Mundo* (TCA 7). Esta respuesta no es una novedad contemporánea para nosotros, puesto que *a ejemplo del Fundador, vemos los males que asaltan al mundo y a la Iglesia*, señalando en primer lugar, *el alejamiento de Dios por la mentalidad secular* (TCA 2). La vuelta a las fuentes pone ante nuestros ojos la necesidad de actualizar la intuición de san Eugenio, viviendo una *fidelidad creativa* (VC 37).

Seis años más tarde, como misioneros deseosos de *Evangelizar a los pobres en el umbral del tercer milenio* (Capítulo de 1998), se sigue notando esta mirada positiva hacia *un mundo amado por Dios* (Cf. 2 y 3), destacando una palabra en nuestro quehacer pastoral: *diálogo* (Cf. 11). Sin embargo, se empieza a constatar el avance de la secularización hasta llegar a una terrible consecuencia: *ante esta situación, ante miles y miles de mujeres y hombres que no saben quién es Jesucristo, que incluso no conocen a Dios y a menudo parecen vivir bien sin él, medimos nuestra impotencia y nuestra debilidad* (EPUTM 6). Da la sensación de que el ser humano posmoderno vive bien sin Dios y esto lleva consigo un insidiosa duda: ¿somos necesarios hoy?

El Capítulo de 2004 con su título *Testigos de la esperanza* nos ofrece ya una respuesta, abordando desde dicha virtud teologal *esta realidad compleja y omnipresente* (la secularización), invitándonos a entrar en diálogo con ella y a dejarnos de nuevo *uestionar por sus fuerzas morales*, siendo capaces de *criticar sus debilidades* (TE 3). No hemos de caer en la tentación de pensar que es lo mismo una persona con Dios que sin Él, un hombre con verdadera esperanza que un hombre sin ella. Por eso, propone dos respuestas concretas: *nuevas comunidades internacionales piloto* creadas exclusivamente para esta misión y *simposios para reflexionar sobre este tema*, buscando un sostenimiento teórico a nuestra acción misionera.

Éste ha sido, brevemente, nuestro cambio de actitud, junto al de la Iglesia en general, ante la secularización. Ya no es enemiga, sino compañera, pero su compañía es compleja, por lo que el último Capítulo nos llama nuevamente a la conversión. La modernidad, en su efecto secularizador y post-secularizador, nos llama a purificar nuestra fe en el Dios verdadero y, por ende, nuestro modo de llevar a cabo nuestra misión oblata. Por eso se preguntaban los padres capitulares en 2010: *¿Discernimos hoy la voluntad de Dios respecto a nuestra misión de evangelizar a los pobres o simplemente seguimos haciendo por inercia lo que estamos acostumbrados a hacer?* (p.24). Con el objetivo de responder a esta pregunta y recogiendo las iniciativas propuestas en el anterior Capítulo de 2004, concluye en el número 2 del punto denominado *Nuestra misión oblata*:

Se llama a nuestros especialistas en misionología y nuestros institutos de Enseñanza Superior a definir el modo de comprender los desafíos de la modernidad, secularidad, inculturación y fundamentalismo religioso, así como nuestro propio modo de dar testimonio del Reino de Dios en medio de estos desafíos.

Observemos cómo hemos llevado esta teoría a la realidad.

### *Simpósios*

Recogiendo las llamadas del Capítulo del 98, se realizan dos simposios sobre la secularización y una experiencia de una comunidad formada *ad hoc* para esta misión. Recogemos algunas de las enseñanzas aprendidas.

De los congresos de Ottawa y San Antonio tenemos algunas conclusiones en el número 257 de *Documentación OMI* (2004), dedicado en exclusiva a los mismos. En ellas podemos observar aspectos muy interesantes y relevantes para nuestra reflexión y, sobre todo, para nuestra misión. A mi juicio, dentro de la diversidad de conclusiones entre ambos, debido seguramente a un enfoque diferente, podemos encontrar tres claves de fondo comunes.

En primer lugar, observamos que el cambio de perspectiva, iniciado por el Concilio Vaticano II, respecto del fenómeno de la secularización está totalmente asumido. Ésta ya no es vista como enemiga,

sino incluso como hija, valorando positivamente sus posibilidades. En paralelo ponemos ambas conclusiones:

El secularismo no es un enemigo, es nuestro propio hijo, tiene raíces judío-cristianas. Nuestra relación con el secularismo no debiera estar bajo el signo de la adversidad, sino más bien de la solicitud (Ottawa).

El secularismo es la vez restricción y ampliación e, incluso, la misma liberación de la conciencia. Es una espiritualidad interesada, pero al mismo tiempo espiritualmente ignorante y, además, no está dormida. La evangelización es para muchos, como llevar a alguien a otra realidad (San Antonio)

En segundo lugar, el secularismo (este término ya indicaría un exceso de oposición a lo religioso) nos está invitando a purificar aquello que no es esencial a nuestra fe:

Debemos encontrar lo esencial, el corazón de nuestra tradición, ir más allá del anquilosamiento acumulado, para enseguida consagrarnos con pasión, a lo que hallamos fundamental. Debemos encontrar nuestra propia expresión de fe y enseguida hablar en forma atractiva y persuasiva (Ottawa).

A menos que podamos encontrar nuestra propia visión interior y nos definamos por esta opción a favor de lo que somos, en lugar de aquello a lo que nos oponemos, continuaremos la división entre nosotros. La tradición cristiana ofrece esta visión interior y clara de la historia y la realiza más allá del “aquí y ahora”; Más aún, nos llama a ser ciudadanos del mundo, mas allá que de nuestros propios antecedentes (San Antonio)

En tercer lugar nos recuerda una obviedad, en ocasiones olvidada: para evangelizar esta realidad, hemos de partir del Evangelio. En este sentido nos ofrecen dos citas clave de nuestra fe, cargadas de significación para nuestra vida misionera

Una imagen potencialmente fértil de Jesús, para nuestro tiempo, puede ser aquella de Cristo kénosis de Dios. Éste podría ser el punto de contacto con el mundo secularizado, expresando un amor que se da vaciándose de sí mismo y no busca nada en retribución; un amor que encarna la presencia de Dios, sin pretensión; que revela a un Dios no violento y de una vulnerabilidad total, que se ha mostrado pura invitación, que acepta el carácter provvisorio de todas las cosas. El mensaje esencial de Jesús es un mensaje universal de vulnerabilidad, que todo el mundo tiene necesidad de escuchar (Ottawa).

Jesús propone un modelo: él hace la prueba de que despertemos de nuestros entretenimientos y de lo que habitualmente nos adormece para no sentir el dolor. Debemos comenzar nuestra proclamación por lo que está en el corazón de nuestra fe: Cristo ha muerto y ha resucitado. Se mata a Dios, pero Dios renace con amor misericordioso, esto es lo que nos abre a un mundo nuevo. Esto es lo que hace que la fe cristiana sea algo único; que se da el mismo tiempo, en amistad, en amor, en perdón, en no violencia, en empatía y comprensión (San Antonio).

Estas tres constantes muestran una unidad de fondo, pues considerar el lado positivo de la secularización nos lleva a definir mejor nuestra identidad, es decir, a volver al Evangelio para encontrar al Dios verdadero. Los oblatos somos sacerdotes, misioneros y religiosos, tal y como nos definió el Fundador. Apasionados por Cristo Salvador expresamos nuestro ser sacerdotal en la solicitud por los hombres y la cultura de nuestro tiempo; nuestro ser religiosos en la búsqueda de lo esencial; nuestro ser misioneros en el deseo de presentar a este Dios del Evangelio. De ahí la pregunta realizada en Ottawa: *¿Tenemos necesidad de nuevas estructuras, más allá y fuera de la parroquia, nos referimos a nuevas estructuras “Misionológicas” para completar aquello que la parroquia está en medida de hacer? ¿Es posible soñar “nuevas casas eclesiales”?* La búsqueda de estas nuevas formas de misión nace de una mirada al mundo desde los ojos del crucificado y desde una profunda convicción:

Hay sólidos fundamentos humanos para el progreso moral de nuestra cultura, debemos aceptarlo y juntar a las personas sinceras con las que nosotros formamos un cuerpo con la finalidad de hacer un mun-

do mejor. Un énfasis excesivo acerca de la identidad, según la denominación, puede estrechar las relaciones de cuerpo.

### *Experiencias*

El P. David N. Power, OMI, en su artículo sobre la misión hoy, enfrentada al secularismo, a la globalización y a los retos que vienen del medio ambiente, publicado en el número 289 de “Documentación OMI”, recoge estas inquietudes de los simposios:

En el mundo occidental, y entre los pueblos que acogieron las corrientes de la modernidad, cuando la gente deja las maneras tradicionales de practicar, más que denigrar la privatización de la religión o el hedonismo, debiéramos comprender sus desilusiones y sus búsquedas. Del mismo modo, en muchos lugares, la religión ya no es necesaria para la pertenencia social; es más bien un asunto de libre elección. No es el ejercicio enérgico de la autoridad, sino el testimonio y la credibilidad de las comunidades cristianas vivas las que deben convencer a la gente de la verdad y la fidelidad a Dios y la contribución del cristianismo al bien de la humanidad (pág. 10).

Los oblatos somos hombres de acción, por lo que estas reflexiones y el sueño de una “*casa eclesial*” llevaron a poner en marcha la experiencia de Birmingham, dando respuesta, de este modo, a la llamada del Capítulo del 98. Varias de las reflexiones teóricas citadas arriba tienen eco en la experiencia de dicha comunidad, iniciada en octubre de 2004. En el número 276 de *Documentación OMI* se recogen algunas reflexiones sobre la misma. En primer lugar se hace notar lo siguiente:

La Misión en la secularidad no es algo que nos sea familiar como Oblatos; mil preguntas cruzan nuestro espíritu. ¿Qué es la secularidad? ¿Por qué necesita una misión especial? ¿Cómo se diferencia del ministerio con los pobres y marginados? ¿Cómo se diferencia de lo que hago en mi parroquia, mi escuela, mi misión...? (pág. 4)

Es importante observar cómo el equipo formado para esta misión, a pesar de partir de un estudio sobre la secularización, va buscando su propia definición de la misma a partir de su propia experiencia. En ella volvemos a encontrar la actitud de diálogo ya mencionada, al afirmar que *examinando la cuestión de la misión en la cultura contemporánea*

*occidental, intentamos mantener un enfoque equilibrado, la secularidad no aparece como un ataque contra la Iglesia.* De ahí la siguiente conclusión:

La realidad secular implica muchos aspectos positivos: la creatividad de la cultura POP, el desarrollo de la autonomía personal, la concepción que tenemos derechos vinculados a la persona humana y la obligación de respetarlos. Una buena definición de la secularización debe incluir los aspectos positivos y negativos. La Iglesia y los Oblatos deben dejarse evangelizar por la cultura secular, el Espíritu está también actuando en el mundo (pág. 4).

Basándose en esos aspectos positivos de la secularización, sin caer en la ingenuidad, se ponen en marcha dos acciones interesantes: el *Centro de buscadores* y el *Centro de escucha*, ambos con vocación de punto de contacto con una sociedad que, si bien parece repeler la religión oficialmente instituida, tiene ciertas necesidades espirituales por donde pueden volver a escuchar, de un modo nuevo, el mensaje evangélico.

En toda esta misión se destaca como un valor importantísimo la comunidad, intuición ya manifestada en el capítulo de 1972, esencial a nuestro carisma y que queda remarcada de un modo especial como una respuesta a la secularización. En este sentido, las conclusiones expuestas en el escrito *Mission to secularity. A Pilot Project of the Missionary Oblates of Mary Immaculate* son sugerentes.

El carácter internacional de nuestra comunidad oblata ha sido una gran fuente de riqueza y un desafío. Cada uno de nosotros sintió el entusiasmo y la alegría de ser parte de una joven comunidad oblata con la tarea de encontrar nuevos caminos para ser misioneros en una cultura secular. Hemos intentado poner en práctica algunos de los ideales expresados en los documentos de nuestro capítulo *Testigos en comunidad apostólica*.

Del mismo modo, siempre se destaca el *riesgo* experimentado por la novedad de la misión, junto con la tentación de refugiarse en lo ya conocido, señalando sobre todo las estructuras parroquiales donde podemos sentirnos más *cómodos*, al considerar que sabemos lo que ha de hacerse. Dejarse guiar por el Espíritu para descubrir de un modo nuevo la presencia liberadora y transformadora de Cristo en nuestra sociedad,

favoreciendo un encuentro personal, sin prisas, con aquellos a quienes somos enviados, como hacia Jesús por los caminos de Galilea, es el desafío que aparece ante nosotros. Dicho con sus propias palabras: *se trataba más bien de dejarse enseñar por las experiencias de “lo santo” que hay en las personas, no de exponerles qué es “lo santo”*.

Por otro camino, a través de la experiencia de esta comunidad piloto, hemos retornado al *hombre garabato* con el que comenzábamos nuestra reflexión. Tanto el *centro de buscadores* como el *centro de escucha* aparecen como una llamada a una atención personal de aquellos a quienes somos enviados. La secularización y la post-secularización han derribado las estructuras sociológicas de la religión, incluida la cristiana. Parece que las estrategias misioneras a seguir han de ir en esta dirección personalista, ya buscada por nuestro Fundador con aquellas visitas a cada una de las casas donde se realizaba la misión. ¿Podríamos sintetizar todo lo reflexionado hasta el momento para comprender los desafíos y las problemáticas para nuestra Congregación hoy? Lo intentamos en este último punto.

#### Y POR LO TANTO...

La vuelta a nuestras fuentes carismáticas nos dejaba una intuición sobre nuestro posible modo de llevar el Evangelio al mundo y al ser humano actual. Lo hemos estructurado, basados en la experiencia de san Eugenio, en ser sacerdotes, misioneros y religiosos. Sin forzar el significado de estos términos, consideramos que hay una correspondencia con las tres conclusiones principales de los simposios oblatos sobre la secularización y, al mismo tiempo, con el triple desafío de la nueva evangelización, tal y como lo propone el cardenal Walter Kasper, a saber, *pastoral, teológico y espiritual*<sup>56</sup>. Esto, a parte de servirnos como un esquema adecuado para sintetizar lo desarrollado hasta ahora y exponer algunas conclusiones, se nos presenta como una respuesta plausible al triple desencanto expresado por el P. David N. Power:

Explicando el descontento ante una religión que todavía influye sobre la sociedad y la vida pública, algunos hablan de un triple desencanto: la duda en cuanto a la posibilidad de una influencia beneficiosa de la religión en la resolución pública de los asuntos humanos; el temor que pueda aún limitar el progreso científico; y finalmente su

referencia a la tradición parece ser una base muy frágil para comprender el progreso.

Lo desarrollado a partir de este momento sólo tiene la pretensión de un intento de sistematizar y sintetizar una reflexión amplísima y compleja, que excede completamente a nuestro propósito y capacidad. Para mantener nuestra actitud de diálogo comprometido con nuestra cultura, pues nos sabemos pertenecientes a ella, expresaremos este triple desencanto a través de citas literarias actuales, a las que corresponderá una cita evangélica, pues el misterio del hombre, también el del hombre garabato, únicamente se esclarece a la luz del misterio de Cristo (GS 22).

### *Sacerdotes o el desafío pastoral.*

Malo es el amor no correspondido; pero lo que verdaderamente puede hundirlo a uno es el amor no correspondible<sup>57</sup>.

Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, salvame». Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios». (Mt 14, 28-33).

La secularización y la post-secularización afectan por igual a creyentes y no creyentes. Bien sea bajo el aspecto de la contraposición secular (razón contra fe/ciencia contra religión), bien bajo el aspecto de una cierta valoración de lo religioso en la esfera pública siempre que no determine decisiones comunes de la sociedad, el creyente de hoy se encuentra también bajo el desencanto de dudar de lo beneficioso de la religión para el mundo de hoy. Por eso, consideramos que nuestro primer desafío, como oblatos, es pastoral.

*La Iglesia, preciada herencia que el Salvador adquirió a costa de su sangre sigue llamando hoy a sus ministros* (Prefacio CC.RR) y, entre ellos, estamos nosotros. Ante un hombre hundido por considerar a Dios su enemigo y, por lo tanto, su amor y sed de infinito como no correspondible, los sacerdotes hemos de representar el rostro amable de nuestro

Salvador ante todo ser humano, pero de un modo especial ante el que ya cree. Intentemos aclarar esta idea.

La intuición descubierta en nuestro Fundador nos ha hecho desglosar nuestra vocación bajo un triple aspecto, sacerdotes, misioneros y religiosos. Dentro de la unidad de fondo, cada uno de ellos podría dirigirse de modo especial a un fin determinado, sin excluir a los demás. Los análisis de la sociología actual nos hablan, como ya indicamos más arriba, de una *modernidad líquida*, manifestada en la inseguridad y falta de compromiso duradero de los hombres y mujeres de hoy. Cuando el suelo parece resquebrajarse bajo nuestros pies, es importante la velocidad, ir rápido... ¿vivir rápido? Comienza a parecer fundamental acumular experiencias y, por lo tanto, saber también desecharlas y reciclarlas. Todo es superable mediante una buena *destrucción creativa*<sup>58</sup>.

El creyente (también el oblato) experimenta esta misma sensación. Se sabe ciertamente correspondido por el Señor, pero siente la *liquidez* de valores considerados fundamentales, de modo general, hasta hace muy poco. En este sentido, es hermoso encontrar una imagen evangélica que ilumine este desafío pastoral. Jesús parece trabajar en círculos concéntricos. El predica a todo el mundo, pero cuida de modo especial a sus discípulos. Éstos, en la figura de Pedro, sienten ya la inestabilidad. Su mundo anterior se ha caído. Las normas claras que regían sus vidas han sido trastocadas. Su único apoyo ahora es Cristo. De ahí, al verse cerca del hundimiento, el grito de Pedro, pudiendo ser el del creyente actual: *Señor, salvame*.

En medio de esta modernidad líquida los ministros ordenados, aunque experimentamos la misma inestabilidad, como se muestra en el elevado número de secularizaciones, estamos llamados a representar a Cristo que tiende la mano y recuerda ese rostro misericordioso de Dios que cautivó a San Eugenio. Desde nuestra fragilidad hemos de sostener a nuestros hermanos que experimentan el temor de andar sobre el agua, el temor de ser fieles y buscar el Reino de Dios y su justicia. No debemos desechar esta labor intraeclesial como si fuera menos importante o menos misionera. Esto no significa que haya de ser desarrollada, necesariamente, desde una estructura parroquial, aunque tampoco hemos de desecharla. Simplemente nos recuerda que los cristianos de hoy viven su fe a la intemperie, en debilidad, caminando sobre lo *líquido*, tentados por ir deprisa y destruir creativamente, rodeados, en definitiva, por una

tormenta en la que esperan encontrar en nosotros la mano amiga que les sostenga y recuerde la verdad de nuestra fe: en Jesús, Dios no sólo se muestra como amor correspondible, sino más aún, sale a nuestro encuentro buscando ser correspondido por nosotros.

Cultivar este estilo de creyentes hará más viable el segundo desafío, el misionero, correspondiente a toda la Iglesia por vocación.

### *Misioneros o el desafío teológico*

Todo tiene su molde. El pensamiento también. Pero así como hay que temer a los moldes, tampoco hay que tener miedo de romperlos. Eso es lo esencial para poder ser libres: sentir respeto y aversión hacia los moldes. Las cosas importantes en esta vida siempre contienen cierta dualidad. Eso es todo lo que te puedo decir<sup>59</sup>.

Desde allí fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse. Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija. Él le dijo: «Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». Pero ella replicó: «Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños». Él le contestó: «Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija». Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado (Mc 7, 24-30).

Los Oblatos somos una expresión de la misión de la Iglesia. El carisma fundacional, sin descartar ninguna labor, dirige nuestra mirada hacia un determinado grupo de personas: los más abandonados, aquellos a quienes no alcanzan las estructuras eclesiales para anunciarles el Evangelio. Esta característica de nuestra vocación nos sitúa, por tanto, no ante los ya creyentes, como ocurría con nuestro ser sacerdotal, sino ante aquellos que no creen, bien por desconocimiento, bien por negar la existencia de Dios. Tal vez, sin hacer acepción, podemos identificar este desafío, en nuestras sociedades secularizadas, con los jóvenes, como ya hizo el Fundador<sup>60</sup>.

A este respecto, me parece muy interesante la reflexión del Cardenal W. Kasper. A veces confundimos la nueva evangelización simplemente con un cambio de método. Al contrario de lo que suelen re-

comendar los publicistas, nos interesamos antes por *how?* que por el *why?* La misión hoy, sin embargo, y más aún en el mundo juvenil, es un desafío teológico. Se nos exige tener muy clara la meta a mostrar, sin perder nunca de vista el carácter incómodo del mensaje evangélico, el cambio de mentalidad que siempre lleva consigo. Nos pone siempre en el brete de respetar la tradición, al mismo tiempo que la actualizamos. A nuestro juicio, el esfuerzo por desarrollar un pensamiento serio y profundo es insoslayable, respondiendo al segundo desencanto que siente la tradición como una base frágil para comprender el progreso.

En este sentido es inspiradora la cita del autor japonés H. Murakami, como muestra de un deseo también actual, a pesar de la liquidez reinante, de conjugar *respeto y aversión hacia los moldes*. Recuerda enormemente a las palabras del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* cuando afirma:

Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina (EG 11); para a continuación recordar: Tampoco deberíamos entender la novedad de esta misión como un desarraigo, como un olvido de la historia viva que nos acoge y nos lanza hacia adelante (EG 13).

Nuevamente encontramos una cita inspiradora en el Nuevo Testamento a propósito de este segundo desafío, correspondiente con el ser misionero de nuestra vocación. El mismo Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, experimentó esta misma situación durante su misión por las comarcas de Galilea. Es por todos conocido el episodio de la mujer fenicia que, habiendo escuchado la fama de aquel hombre, pide la curación de su hija. La respuesta del Señor nos parece impropia de Él, un tanto desabrida, poco misericorde con el sufrimiento de esa madre. Podemos interpretar que Jesús también era deudor de un *moldes*, de un *esquema*, de una tradición que se sintió impulsado a “romper” en ese determinado instante para salvar, precisamente, lo esencial de la misma.

De ahí la necesidad del esfuerzo teológico para la misión hoy. Distinguir lo esencial de lo accesorio no es siempre fácil. Nuestras continuas discusiones sobre las estructuras eclesiales, nuestros miedos ante lo novedoso, tal como nos recordaba la experiencia de Birmingham, nos

hacan entender la necesidad de un teología viva y vigorosa, no como juego de artificio para intelectuales, sino como fuente de actuación.

Nuestra cultura secular y post-secular, donde prima la razón, nos invita a tomar en serio la enseñanza de Pedro, a quien veíamos agarrarse temeroso a la mano del Maestro en el lago:

glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia (1Pe 3, 15-16).

Este dar razón de nuestra esperanza coloca a los misioneros de hoy en occidente, usando la expresión de J. B. Metz, ante la necesaria narración de la atmósfera del Sábado santo<sup>61</sup>, en el cual viven la mayor parte de nuestros contemporáneos, situados entre el Viernes santo de los que creen haber matado definitivamente a Dios (secularización) y el Domingo de pascua, sin significado real para ellos, pues aunque no desprecian lo religioso, o incluso le dan valor como surtidor de sentido y de moral en la vida personal, no lo consideran meta y salvación del mundo (post-secularización).

Así, entre la caída de las ideologías producida en el siglo XX y el relativismo total que parece abrirse ante nosotros, los hombres y mujeres de hoy, los jóvenes que son introducidos a esta sociedad, se presentan ante nuestra mirada misionera como los dos de Emaús, caminando con cierta tristeza y sin muchas expectativas<sup>62</sup>. Como oblatos, caminamos junto a ellos con el deseo de presentar a Jesús bajo *otra forma*, atentos a sus esperanzas de salvación<sup>63</sup>, sin perder de vista que la auténtica es el Señor resucitado, el Hijo de Dios.

¿Hay alguna táctica para poder hacer esto? Nuestros tiempos no parecen los más propicios para ofrecer soluciones generales. Más bien, aunque haya métodos que puedan lograr una mayor eficacia pastoral, el reto actual se sitúa en el acompañamiento personal. Hemos de encontrar nuevos lenguajes, usar los medios de comunicación y redes sociales, hacer un *marketing* mucho mejor... pero todo eso no asegura nada y no hemos de identificarlo totalmente con la nueva evangelización. Cada persona manifestará sus preocupaciones y dificultades cuando encuentre un ambiente apropiado para ello y, ahí, podrá abrirse a una llamada del Señor. Los *centros de buscadores y de escucha* iban en

esa dirección, muy apropiada para unos tiempos de individualismo y aislamiento. En la pesca actual, se prohíben las redes de arrastre, porque dañan el ecosistema y no tienen en cuenta las particularidades de los peces por ella atrapados. Nosotros, llamados a ser pescadores de hombres, hemos de evitar también la tentación de ese arrastre, haciendo sentir a cada persona concreta su ser único e irrepetible, su grandeza de ser amada por Dios.

En una cultura como la nuestra donde Dios parecería haber muerto, un buen pensamiento teológico puede clarificar si lo que ha desaparecido es una cierta imagen de Él, no correspondiente a la evangélica<sup>64</sup>. En este sentido son muy valiosas las aportaciones de los simposios de Ottawa y San Antonio, recordándonos como la Resurrección y la Kénosis de Cristo han de centrar nuestra reflexión y predicación. Así podemos ofrecer, como misioneros, al Padre, al Hijo y al Espíritu, imagen y semejanza de todo ser humano.

### *Religiosos o el desafío espiritual*

Porque, desde siempre, el gran pecado ha sido destruir lo eterno (no se perdonan los pecados contra el Espíritu Santo), y lo eterno de nuestra sociedad materialista ya no es Dios y, por tanto, el cuerpo humano ya no merece el respeto que se le guardaba cuando era considerado templo del Espíritu Santo, ahora el gran santuario de la divinidad es la naturaleza<sup>65</sup>.

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre”». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna

piedra”». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión (Lc 4, 1-13).

Un último desencanto respecto de la religión intuía el P. David N. Power: su posible influencia negativa sobre el desarrollo científico. Ciertamente, una fe mal entendida y sacada su ámbito natural puede promover una imagen de un Dios *tapagujeros* que la ciencia se encargará de derribar. Sin embargo, salvando la justa autonomía de la realidad creada, tal como nos ha enseñado el Vaticano II (Cf. GS 33), en donde la razón físico-matemática ha de desarrollar su labor con libertad, no hemos de olvidar que el desarrollo científico, para ser verdadero desarrollo, ha de ser verdaderamente humano. La cita literaria traída a colación forma parte de una novela española donde se relatan las consecuencias de la crisis económica. En la reflexión del protagonista se entremezclan vivencias y reflexiones, una de las cuales creemos describir con lucidez la realidad actual: el cuerpo humano ya no merece el respeto que se le guardaba cuando era considerado templo del Espíritu Santo.

Esta situación, amén de otras consideraciones morales en algunos casos de extrema gravedad, como pueden ser el aborto o la eutanasia, nos plantea un desafío espiritual al que hemos de responder como religiosos, tal y como nos quería el mismo Espíritu Santo a través de nuestro Fundador. Estamos llamados a recordar cómo la espiritualidad, por ponernos en contacto con el Señor, es fuente de humanidad, y nuestros votos son un medio privilegiado para ello. Como afirma Timothy Radcliffe, la Vida Consagrada se presenta como respuesta a la pregunta *¿qué sentido tiene hoy la vida humana?*<sup>66</sup>

A nuestro juicio, dos son las dimensiones abiertas aquí: una intraeclesial, la otra cultural. Ambas están entremezcladas, puesto que los hombres y mujeres integrantes del Pueblo de Dios, lo son también del mundo. Sin embargo, la significación de la Vida Religiosa para un creyente debería tener un matiz distinto. Abundemos en ello guiados por la cita evangélica escogida.

Siguiendo el Magisterio sobre la Vida Consagrada desde la *Lumen Gentium* en adelante, observamos como se destaca su carácter profético. Situada entre la vocación universal a la santidad de todo cristiano y la perspectiva escatológica de la vida, los religiosos y religiosas se presentan ante la Iglesia como una llamada a permanecer fieles a la

alianza con Dios reflejada el pasaje evangélico de las tentaciones de Jesús, en donde nuestro Maestro parece renovar el *amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser* (Cf. Dt 6). De esta forma, los votos, vividos con exigencia, son un signo visible que recuerda a todo cristiano, como hacían los profetas en el pueblo de Israel, la llamada a vivir fielmente la relación con Dios<sup>67</sup>.

De cara al mundo, sin embargo, este carácter profético toma una valencia un tanto diferente aunque no deba encerrarse solamente en una denuncia social, como muchos entendieron después del Concilio. De hecho, una excesiva focalización en este aspecto, imprescindible por amor a los pobres, pero no exclusivo ni principal, nos atreveríamos a decir, desnaturaliza a la Vida Consagrada, cuyo marco de referencia primero es el Pueblo de Dios y la animación del mismo en una vida más evangélica. Por eso, teniendo en cuenta además que nuestra reflexión se dirige hacia el mundo secularizado, nos parece más sugerente la expresión utilizada por José Antonio García, presentando a la Vida Religiosa como una *herejía cultural*<sup>68</sup>. Los religiosos no podemos contentarnos con ser vistos como una ONG fiable. Nuestro amor por los pobres debe traslucir nuestro amor primero, el amor a Dios sobre todas las cosas. Es este aspecto el que ya no es tan bien visto y considerado, situándonos a contracorriente de la sociedad occidental en un doble sentido:

- Frente a la secularización, proclamamos con nuestra vida la prioridad de la fe sobre la razón, de la verdad sobre el relativismo, del darse sobre el poseer, de la religión sobre la ciencia. Esta prioridad no significa contraposición, sino importancia y fundamento para la vida. Como oblatos somos religiosos, seguimos de forma radical a Cristo y, junto con él, a través de nuestros votos, somos un signo de que no sólo de pan vive el hombre (pobreza), de que sólo adorarás al Señor tu Dios (castidad) y de que no le tentarás (obediencia). Vivir así libera y nos convierte en signos de contradicción. La espiritualidad martirial, sita en el humus de la Vida Consagrada, vuelve a renacer hoy.
- Frente a la post-secularización nuestra opción por Dios, como religiosos, pone de manifiesto la importancia de la fe también en su aspecto público. No se trata de imponer una cosmovisión del mundo, sino de mostrar con la vida la importancia de la verdad, la bondad y la belleza en la construcción de la sociedad, trascendentales del ser

mantenidos por la religión y que hoy vuelven a ser demandados, bajo otra forma, por nuestra cultura<sup>69</sup>. La persona consagrada no tiene otra motivación para su vida más allá de la fe. Como oblatos, nuestra entrega a los más abandonados sólo es explicable por mirar al mundo desde los ojos del Crucificado. Pueden ofrecerse muchas razones pero, en último término, es la mirada creyente la que mueve nuestra vida y eso nos hace signos de la fuerza transformadora del Espíritu.

Este es el desafío espiritual que nos lanza la cultura secularizada y post-secularizada. Para nosotros no se trataría tanto de realizar discursos sobre la beneficiosa influencia de la religión en las estructuras, cuanto de ofrecer nuestro testimonio a cada hombre y mujer *garabato* a quien encontramos caminando en su particular sábado santo. Si entendemos la espiritualidad como fuente de motivaciones, convicciones y actitudes vivenciales comprenderemos cómo nuestra misión no es tanto devolver vigencia a devociones ya perdidas, cuanto interpelar a nuestros contemporáneos sobre el sentido de la existencia.

## CONCLUSIÓN

Desde que leí la homilía de Joseph Ratzinger, recogida en el libro *Maria Iglesia naciente*, quedé impresionado por la vigencia de la espiritualidad mariana hoy. Por eso quisiera terminar citando a nuestra Madre Inmaculada. Esto no se debe al dicho, bastante extendido, de que un oblat debe terminar siempre hablando de la Virgen. Estas palabras finales no pretenden ser un corolario piadoso, como si se tuviera la obligación de ponerla como un símbolo idealizado. Nuestra referencia mariana, apareciendo en el último momento, se basa en una convicción profunda que impregna todo lo anterior y que, el entonces cardenal, expresaba del siguiente modo:

en el mundo actual de la cultura sigue en vigor sólo el principio masculino: el hacer, el rendir, la actividad, que incluso puede planificar y crear el mundo, que no quiere esperar nada de lo que después sea dependiente, sino que se apoya únicamente en la propia capacidad. A mi parecer, no es casualidad que en nuestra mentalidad masculina occidental hayamos separado cada vez más a Cristo de su Madre, sin comprender que María como Madre pudiera significar algo para la teología y la fe. Todo nuestro modo de comportarnos con la Iglesia

queda marcado por esto. La tratamos casi como un producto técnico que queremos planificar y fabricar con enorme sagacidad y despliegue de energías; nos admiramos cuando, entonces, sucede lo que san Luis María de Grignon de Monfort comentaba a propósito de unas palabras del profeta Ageo: “¡Hacéis mucho, pero sacáis poco provecho!” (1,6). Cuando el hacer se independiza, ya no podemos sopor tar las cosas que no se han de hacer, sino que están vivas y necesitan madurar<sup>70</sup>.

Aplicando y adaptando estas palabras a nuestra reflexión caemos en la cuenta de padecer esta misma tentación. Ante los desafíos de la secularización y de la post-secularización corremos el riesgo de comportarnos con nuestra Congregación según la antedicha mentalidad masculina, buscando principalmente el hacer, el rendir, la actividad, tratándola como un producto técnico. Sin embargo, nuestro *apellido*, *diploma para el cielo*, vuelve a poner ante nuestros ojos al gran desafío para nuestro ser misionero, calificado como el hombre *garabato*. Éste está vivo (en nuestra Congregación, en nuestra Iglesia, en nuestro mundo) y necesita madurar. No se trata tanto de realizar un grandioso programa, cuanto de presentarle (¿presentarnos?) a lo que podríamos llamar, con un lenguaje bíblico, su antitipo, recogiendo y actualizando la invitación de Pablo VI en la *Marialis cultus*, donde afirmaba:

Deseamos en fin, subrayar que nuestra época, como las precedentes, está llamada a verificar su propio conocimiento de la realidad con la palabra de Dios y, para limitarnos al caso que nos ocupa, a confrontar sus concepciones antropológicas y los problemas que derivan de ellas con la figura de la Virgen tal cual nos es presentada por el Evangelio. (MC 37).

Esta figura de María y de la Iglesia en ella se simboliza en la imagen del capítulo 12 del libro del Apocalipsis. Frente al ser humano occidental actual, abatido bajo el peso de las sombras que no le dejan ver el sol, hemos de presentar a la mujer vestida del mismo, con la luna bajo los pies y coronada con doce estrellas. Es en este sentido como la Virgen puede ser signo de esperanza cierta (Cf. LG 68).

Tener ante los ojos estas dos imágenes alentará nuestro ser oblatos en su triple dimensión, a saber, sacerdotal, misionera y religiosa, sin

olvidar este principio femenino presente de un modo insoslayable en nuestra espiritualidad, caracterizada carismáticamente como mariana.

*Hemos de intentarlo todo por la salvación de las almas*, tal y como señala el Fundador en el Prefacio, sin llevar a cabo una excesiva identificación con la realidad empresarial, de modo que pretendamos evaluar un rendimiento de nuestra actividad apostólica basándonos exclusivamente en objetivos cuantificables. Sin lugar a dudas los proyectos siempre serán necesarios, pues de algún modo éstos nos hacen humanos, así como una mayor seriedad en la evaluación de los mismos. Sin embargo, un oblato de María Inmaculada, un miembro de la Iglesia y ministro de la misma, un misionero que pone todo su ser y su confianza en Dios mediante los votos de religión, nunca olvidará las características propias de una madre respecto de sus hijos: tesón, paciencia para saber esperar y valoración de los pequeños logros.

De este modo podremos vivir con mayor profundidad la Constitución número 10: *viven sus alegrías y sufrimientos de misioneros en íntima unión con ella, Madre de misericordia*. Confiados en su intercesión y guiados por el Espíritu que la cubrió con su sombra, afrontamos nuestro gran desafío en su triple vertiente pastoral, teológica y espiritual: mostrar al hombre *garabato* que, aunque la secularización parezca esconderlo, el sol no está oculto sino rodeándonos, como el abrazo del Padre eterno al hijo pródigo, pues Dios no siempre se corresponde con la noción común que manejamos de él, pero sí con la revelada por nuestro Señor Jesús en el Evangelio que estamos llamados a anunciar.

*Alberto Ruiz González, OMI*

Málaga, Spagna  
[omialberto@hotmail.com](mailto:omialberto@hotmail.com)

<sup>1</sup> J. S. BÉJAR BACAS, *¿Cómo hablar hoy de la resurrección?*, Madrid 2010, p. 5.

<sup>2</sup> Entre 2013 y 2014 se estrenaron en este sentido títulos como *Oblivion*, *Elysium* o *In time*.

<sup>3</sup> Cf. M. FOUCAULT, *Las palabras y las cosas*, Buenos Aires 1968, p. 298.

<sup>4</sup> Cf. H. DE LUBAC, *El drama del humanismo ateo*, Madrid 1990, p. 22.

<sup>5</sup> Cf. J.HN MILBANK y A. PABST, *El pensamiento de John Milbank*, Granada 2011, p. 9ss.

<sup>6</sup> DZ 3401-3467.

<sup>7</sup> Cf. J. PRADES, *Eius dulcis praesentia*, Salamanca 2002, p. 14s.

<sup>8</sup> Cf. GS 36.

<sup>9</sup> Cf. A. LÓPEZ QUINTÁS, *Secularización y secularismo*, en Diccionario del pensamiento contemporáneo, ed. Mariano Morenos Villa, Madrid 1997, p. 1068-1070.

<sup>10</sup> Á. NIÑO CASTRO, *Redefiniendo el secularismo en democracias profundamente pluralistas* J. Habermas y W. Connolly, “Diálogos de saberes” 36 (2012), p. 102.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> J. MARTÍN VELASCO, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, Madrid 2009, p. 10.

<sup>13</sup> Cf. L. GONZÁLEZ CARVAJAL, *Posmodernidad*, en Diccionario del pensamiento, p. 971.

<sup>14</sup> Cf. T. LUCKMANN, *La religión invisible*, Salamanca 1973.

<sup>15</sup> Cf. G. LIPOVETSKY, *La era del vacío*, Barcelona 1993.

<sup>16</sup> Cf. G. LIPOVETSKY, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona 1994.

<sup>17</sup> Cf. GIVANNI VATTIMO, *Adiós a la verdad*, Barcelona 2010, 63s.

<sup>18</sup> Z. BAUMANN, *Vida líquida*, Madrid 2010, 11. (2012)ularismo en democracias mente.

<sup>19</sup> Siempre dentro de occidente, la valoración de la religión en Estados Unidos parece más positiva.

<sup>20</sup> Cf. NIÑO CASTRO, *Redefiniendo el secularismo*, p. 105.

<sup>21</sup> Cf. D. GAMPER, *Razón pública y religión en el contexto postsecular: “Enrañar”* 43 (2009), p. 116s.

<sup>22</sup> Cf. NIÑO CASTRO, *Redefiniendo el secularismo*, p. 110s.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> Cf. F. SANTUCCI, *Saint Eugene de Mazenod: “a model and a protector” for the evangelization of modern times*, in *From the French Revolution to the New Evangelization*, ed P. ZAJAC, Roma 2013, p. 245ss.

<sup>25</sup> R. GARCÍA-VILLOSLADA y J. MARÍA LABOA, *Historia de la Iglesia IV*, Madrid 1980, p. 12.

<sup>26</sup> *Ibidem.*, p. 410.

<sup>27</sup> *Ibidem.*, p. 411.

<sup>28</sup> Cf. J. LEFLON, *Eugene de Mazenod*, I, New York 1961, p. 37ss. (Seguimos la traducción al inglés).

<sup>29</sup> Pero, una vez desencadenado el huracán, fue imposible frenarlo o reprimirlo. Tres decretos hirieron al Papa dolorosamente: el del 2 de noviembre de 1789, que ponía todos los bienes de la Iglesia a disposición de la nación; el del 13 de febrero de 1790, que suprimía los votos monásticos, y, sobre todo, el del 12 de julio de 1790, que proclamaba la *Constitución civil del clero*; Pío VI la condenó como cismática y herética el 13 de abril de 1791, suspendiendo a todos los clérigos que la jurasen. En GARCÍA-VILLOSLADA y MARÍA LABOA, *Historia*, p. 189s.

<sup>30</sup> LEFLON, *Eugene*, I, p. 64.

<sup>31</sup> *Ibidem.*, p. 67s.

<sup>32</sup> El mundo moderno está lleno de viejas virtudes cristianas que se volvieron locas. Enloquecieron las virtudes porque fueron aisladas unas de otras y vagan por el mundo solitarias, en G. K. CHESTERTON, *Ortodoxia*, México 1998, p. 18.

- <sup>33</sup> Cf. F. SANTUCCI, *Eugenio de Mazenod, cooperador de Cristo Salvador comunica su espíritu*, Asunción 2007, p. 5s.
- <sup>34</sup> Esta reflexión está inspirada en la introducción a *La entraña del cristianismo*, O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Salamanca 1998.
- <sup>35</sup> Cf. *Escritos Espirituales*, I, nº 61.
- <sup>36</sup> Cf. *Escritos Espirituales*, II, nº 114.
- <sup>37</sup> Cf. *Ibidem*, nº 135.
- <sup>38</sup> LEFLON, *Eugene*, II, p. 372.
- <sup>39</sup> Esta misma polémica se ha suscitado en Andalucía este mismo año.
- <sup>40</sup> LEFLON, *Eugene*, II, p. 375.
- <sup>41</sup> J. MARÍA LABOA, *La Iglesia del siglo XIX. Entre la Restauración y la Revolución*, Madrid 1994, p. 8.
- <sup>42</sup> Cf. *Ibidem*, 34.
- <sup>43</sup> Cf. LEFLON, *Eugene*, II, p. 90s.
- <sup>44</sup> *Ibidem*, p. 91.
- <sup>45</sup> *Ibidem*, p. 398.
- <sup>46</sup> *Ibidem*, p. 99.
- <sup>47</sup> MARÍA LABOA, *La Iglesia del siglo XIX*, p. 13.
- <sup>48</sup> Cf. *Ibidem*, p. 27.
- <sup>49</sup> LEFLON, *Eugene*, IV, p. 290.
- <sup>50</sup> Condenado por Gregorio XVI con la Carta encíclica *Singulari nos*.
- <sup>51</sup> LEFLON, *Eugene*, II, p. 408ss.
- <sup>52</sup> Cf. LEFLON, *Eugene*, IV, p. 280ss.
- <sup>53</sup> G. ALBERIGO (ed), *Historia de los concilios ecuménicos*, Salamanca 2004, p. 337.
- <sup>54</sup> P. LEVI, *Trilogía de Auschwitz*, Barcelona 2009, p. 36.
- <sup>55</sup> Cf. M. VARGAS LLOSA, *La civilización del espectáculo*, Madrid 2012<sup>2</sup>, p. 43 y 59.
- <sup>56</sup> Cf. W. KASPER, *La nueva evangelización: un desafío pastoral, teológico y espiritual* (19-37), en G. AUSTIN (ed), *El desafío de la nueva evangelización*, Santander 2012.
- <sup>57</sup> S. SAVAGE, *Firmin*, Barcelona 2007, p. 89.
- <sup>58</sup> Cf. Z. BAUMANN, *Vida líquida*, Madrid 2010, p. 11.
- <sup>59</sup> H. MURAKAMI, *Los años de peregrinación del chico sin color*, Barcelona 2013, p. 66.
- <sup>60</sup> Podemos interpretar en este mismo sentido, aunque desde otra perspectiva, la propuesta del P. George F. McLean quien se centra en la importancia de la educación como modo de responder a las inspiraciones del Espíritu hoy, poniendo en juego nuestro carisma misionero. Cf G. F. MCLEAN, *Evangelization in a secular age*, en *From the French Revolution*, ed P. ZAJAC, Roma 2013, p. 180ss.
- <sup>61</sup> Cf. J. BAPTIST METZ, *Memoria passionis*, Santander 2007, p. 22.
- <sup>62</sup> Cf. JOSÉ SERAFÍN BÉJAR, *¿Cómo hablar hoy?*, 19s.
- <sup>63</sup> Cf. E. SCHILLEBEECKX, *Jesús, la historia de un viviente*, Madrid 1981, p. 43s.
- <sup>64</sup> Cf. J. MOINGT, *Dios que viene al hombre*, I, Salamanca 2007, p. 86-88.
- <sup>65</sup> R. CHIRBES, *En la orilla*, Barcelona 2013, p. 44.
- <sup>66</sup> T. RADCLIFFE, *El oso y la monja*<sup>4</sup>, Salamanca 2004, p. 9.

<sup>67</sup> Cf. Á. APARICIO RODRÍGUEZ, *Inspiración bíblica de la Vida Consagrada*, Madrid 2011, 91-94.

<sup>68</sup> Cf. J. A. GARCÍA PAREDES, *En el mundo desde Dios*, Santander 1989, 19.

<sup>69</sup> Cf. H. GARDNER, *Verdad, belleza y bondad reformuladas*, Barcelona 2011, p. 18s.

<sup>70</sup> J. RATZINGER y H. U. VON BALTHASAR, *María Iglesia naciente*, Madrid 2006<sup>2</sup>, p. 11s.



## HOLINESS IN THE CONTEXT OF INTERRELIGIOUS DIALOGUE: A PHILIPPINE EXPERIENCE

EDUARDO M. SANTOYO, OMI

**C**oming together for the Congress on the Oblate Charism is an opportune time to reflect on who we are and what God calls us to do. Pope Francis in his Apostolic Letter to all Consecrated People emphasized: “All our institutes are heirs to a history rich in charisms. At their origins, we see the hand of God who in His Spirit calls certain individuals to follow Christ more closely to translate the Gospel into a particular way of life, to read the signs of the times with the eyes of faith and respond creatively to the needs of the Church.”

Indeed, Pope Francis recognizes the rapidly changing world that grapples both with the upsides and downsides of progress in various fields of endeavour. Communication is crucial in evangelization and the promotion of a culture of life. In his Apostolic Exhortation, *Evangelii Gaudium*, he writes, “Greater possibilities for communication thus turn into greater possibilities for encounter and solidarity for everyone.” If we were able to take this route, it would be so good, so soothing, so liberating and hope-filled! It is in this light that we need to engage in a dialogue to deepen our understanding of Jesus, our Savior, and cooperate in his mission.

My task is to humbly walk you through the topic, “Holiness in the Context of Interreligious Dialogue: A Philippine Experience.” The first part is an exposition of Oblate Holiness anchored on the writings of our Founder, St. Eugene de Mazenod, the Oblate Tradition and the Constitutions and Rules. It highlights the fruits of the collaborative work of the Missionary Oblates of Mary Immaculate under the direction of Fr. Fabio Ciardi, OMI in the book, *Dictionary of Oblate Values*. The second part is a humble and simple attempt to describe how some Oblates have

struggled to live out holiness with Jesus Christ as our Model and inspiration.

The Second Vatican Council Document *Lumen Gentium* (5) underlines the universal call to holiness. All Christians are called to holiness. However, Eugene de Mazenod burned with the desire for holiness and he envisioned the same thing for those whose lives he sought to touch through ministry. Accordingly, Eugene embarked on a ministry that would transform persons “to live as reasonable human beings, then as Christians, and finally as saints” (Ciardi, 378). Moreover, he “considered the community as a place of sanctification, embraced religious life as an effective means to achieve this and chose the preaching of parish missions as a ministry in which one achieved holiness and sanctified the people” (Ciardi, 378). Life was geared towards galvanizing the intrinsic link between holiness and mission.

#### OBLATE HOLINESS BASED ON THE WRITINGS OF THE FOUNDER, THE OBLATE TRADITION AND CONSTITUTIONS AND RULES

##### *Eugene de Mazenod*

“The Founder often preferred the more concrete term saint or the more dynamic term sanctification, tending towards holiness and perfection. Indeed, as far as he was concerned, holiness is a dynamic process of becoming – a constant journeying which lasts a lifetime” (Ciardi, 378). Personal holiness is boundless. It defies limits because it dynamically challenges the person to become better each day on the basis of a changing and particular context. To identify holiness with an event is an illusion. All efforts fall short of the goal.

Holiness is a gift of God who bestows life. In the same way, It calls for a response and a commitment. God takes the initiative to give life but believers are called to manifest faith in a loving and compassionate God. Thus, a healthy balance between the two is imperative in order to become the persons God wants us to be.

“A characteristic trait of the holiness the Founder demands of his Oblates is the intrinsic link he sees between holiness and the apostolic man. Holiness and apostolic man are terms that are used almost synonymously” (Ciardi, 379). However, extraordinariness is hardly equated

with sterling qualities in preaching or administration of goods. Instead, apostolic men are considered saints because of humility, charity and sacrifice. Moreover, the ministry is crucial to apostolic ministry. Eugene gave instructions regarding Scholastics to Fr. Mouchette, “They have to realize that their ministry is the continuation of the apostolic ministry [...] So let them lose no time in becoming saints, if they have not done so already [...] (Ciardi, 380). By ministering to the poor and marginalized, holiness is also achieved. By toiling for the salvation of others, virtues are also practised and personal sanctification is attained.

The second trait is the Christological Dimension of Holiness. “The holiness recommended by Eugene de Mazenod is eminently Christological: it is a case of becoming other Christs, to become co-workers with him in his paschal mystery” (Ciardi, 381). Consequently, his writings underlined the exhortation to follow and imitate Jesus who suffered, died on the cross and resurrected for our salvation. To be conformed to Christ meant to share in carrying the cross, to be patient with trials and difficulties especially in the light of the mission.

The third characteristic is the communitarian dimension. “To be “truly apostolic men” it is necessary to march together in the footsteps of the Apostles” (Ciardi, 382). And just as the apostles and first Christians followed Jesus, so did Eugene instruct the members of his community to help and support one another by being one in heart and mind for common sanctification. Charity bound the community to share holiness.

The fourth trait is the Practice of the Virtues. “In his journey towards sanctity, Eugene de Mazenod attached great importance to the ascetical practice of the virtues. Charity, the bond of perfection, stood in the first place” (Ciardi, 383). It was the pivot of other virtues like humility, abnegation, forgetfulness of self, disdain for worldly esteem, obedience, salvation of souls and respect for superiors. The Preface also includes other ascetical virtues like renunciation of self, striving for the Glory of God, the good of the Church and the growth and salvation of souls, humility, meek obedience, love of poverty and penance, mortification, freedom from inordinate attachment to the world or family, zeal for the love of Jesus Christ, the service of the Church and the sanctification of their brethren.

### *The Oblate Tradition*

“After the Founder’s death, the Oblate tradition had a tendency to formulate the distinction between missionary activity and the life of perfection in an academic and abstract way” (Ciardi, 385). The first two parts of the Rule highlight the distinction. The end of the Institute emphasizes certain Oblate values in the theme of mission while holiness is included in the context of religious life. A clear subordination existed. In order to be an authentic missionary, one has to be a saint. On the other hand, the test of sanctity is fidelity to one’s religious identity.

A number of Superior Generals wrote at great length about holiness. Fr. Joseph Fabre, Bishop de Mazenod’s immediate successor, stressed that sanctity is essential to work effectively for the sanctification of souls of the most abandoned. Sanctity is the source of the fruitfulness of the ministry. Through prayer and silence spent within the community, effective evangelization is possible. “In the General Chapter of 1926, readers were reminded that the Founder put holiness in the very first place in the program laid out in the Preface of the Rule” (Ciardi, 387). He stressed zeal that reaches and touches souls. It is a zeal that flowed from holiness. In 1951, Father Leo Deschatelets “summarized Oblate identity in four words: priest, religious, missionary, Oblate.” (Ciardi, 387). Each aspect is to be lived out extraordinarily. The Oblate must be a model for priests, religious, and missionaries. Commitment to the service of God and souls must be unparalleled especially in the ascetical practices of the spiritual life. Moreover, Father Dechatelets highlighted the Marian aspect of holiness. “For the Oblate, the way to holiness passes through Mary. As the Immaculate One, she is the model of every virtue, the model of holiness” (Ciardi, 388). Identifying ourselves with her is to give ourselves as a gift to God through her. Consequently, identification with her is to live out her virginal holiness, self effacement, humility and sacrifice for God.

“Études oblates” is a rich source of the systematic study of spirituality. One of the review’s first collaborators, Henri Gratton, wrote: “To live Christ crucified, Redeemer, Savior, in his oblation for the glory of God, for the salvation of the most abandoned souls and the benefit of the church, there you have the characteristic ideal which makes our Founder stand out among many saints, his confreres” (Ciardi, 388). The essence to the road to perfection is the imitation of Jesus. By treading

the path to holiness, the Oblate serves the Church in evangelizing the poor and most abandoned.

Holiness is not only an ideal but a lived reality. Eugene de Mazenod spoke of “holy priests as our wealth.” Everyone is urged to become a saint by the practice of the rules. Describing the death of Oblates as “holy” underscored that holiness is possible. The beatification of Father Joseph Gerard supports the conviction for everyone to desire holiness. The Founder is a saint to be imitated. Through his guidance renewal of our charism continues.

### *The Constitutions and Rules*

There are three specific aspects of the Oblate’s path to sanctity: conformity to Christ, mission, and life shared as brothers.

“Holiness is a participation in the holiness of Christ himself” (Ciardi, 392). The Constitutions and Rules stress that Oblates are set apart to follow Jesus and participate in his mission, to cooperate with him and imitate his example in a radical way, to develop the habit of listening to him, to be molded by him, inspired by his conduct and to grow in intimate friendship. The Oblate belongs to Jesus and his work. Each day is an invitation to die to oneself in order to live and act as Jesus did. As Oblates, “we make the total gift of ourselves unconditionally and irrevocably to this God to whom we already belong and the fruit of whose eternal love we recognize ourselves to be as his creatures” (Ciardi, 392). As religious, Oblates renew self-giving to a God who loved us first and continues to manifest that love. The Holy Spirit will guide us in constantly dying to ourselves so that Christ may live in us. By becoming another Christ, Oblates will be witnesses to God’s holiness and justice.

The second dimension of holiness is mission. Mission can be the result of personal holiness. However, mission itself can contribute to holiness. Because of the challenges of the mission, Oblates are renewed and become holy. “It is especially in evangelization that we discover the path of asceticism in giving ourselves to others, following the example of Christ whose death flowed from the fact that he gave his life for those he loved” (Ciardi, 395). By proclaiming the Good News to the poor and most abandoned, Oblates cooperate with Jesus who also gave his life

for the salvation of all. Even trials, sufferings and frustrations are part and parcel of the total offering to God and to the mission.

Another characteristic of Oblate holiness is its communitarian dimension. Fr. Zago wrote: “Christ calls us; he gathers us and is present among us. We follow him and become his co-workers in the community and through the community because he makes himself present to the community” (Ciardi, 395). Jesus lives in our community that provides a context for the mystical experience of genuine love and understanding. Moreover, community provides a “place of mutual support for the purpose of spiritual growth” (Ciardi, 396). It presents an opportunity to share what we are and what we have, our spiritual, intellectual and apostolic concerns. “The Rule also stresses means of growth in fraternal communion: a common project, common sharing of goods, mutual aid, fraternal correction, prayer in common” (Ciardi, 396). Furthermore, “oblation is not only a gift of self to God or to those to whom we are sent: it is also a total gift of ourselves to our confreres in community” (Ciardi, 396). Because Jesus himself is present, members of the community give witness to Gospel values. Oblates inspire one another to be more prayerful and reflective. “In the final analysis, the community’s striving for holiness reflects the life of the Trinity. To all intents and purposes, to be one in heart and soul means to share in the *koinonia* of the Trinity and to be a living icon of it.

Holiness is dynamic. The unconditional gift of oblation is ceaselessly renewed (C 2). Oblates are called to grow in “faith, hope and love,” (C 11) because “we are pilgrims, walking with Jesus in faith, hope and love” (C 31). Every day is an opportunity to mature in faith. Integral growth is an ongoing task. There is a constant need to be renewed in the light of the Gospel and in the context of concrete realities. Docility to the promptings of the Holy Spirit is imperative.

The goal of sanctity remains a challenge for the Congregation today as well. Fr. Zago wrote: “The first prophetism of a religious family, no matter how missionary it might be, will always be the quality of its being and the holiness of its members.” More than mere proclaimers of the Good News, witnesses of Jesus, our Model and Guide, are most essential.

## HOLINESS IN THE CONTEXT OF INTERRELIGIOUS DIALOGUE: THE PHILIPPINE EXPERIENCE

After an exposition of the charism of Holiness, I will share the story of the journey of two Oblates who humbly responded to the call of Jesus to cooperate in the mission in this part of the world.

The first is Fr. Emile Bolduc, “one of the 7 pioneer Oblates who arrived in the Philippines on September 25, 1939. He came from Lowell, Massachusetts, an Oblate town, an Oblate parish, and very Catholic” (Mercado, 1988). Becoming a priest was his boyhood dream.

Fr. Chippy, as he was fondly called, was already 43 years old when he volunteered to come to the Philippines. He exuded simplicity and enormous charity both for Christians and Muslims. He walked almost all day and greeted people from all walks of life and culture with a vibrant “Good Morning” and a disarming smile. Above all, he was a man of great faith in God!

During World War II, he was arrested by the Japanese Imperial Army and about to be hanged. A Japanese merchant in Jolo interceded for him. The same Japanese who was unloved and unvisited as a patient in the hospital in Jolo before the war was moved by Fr. Bolduc’s immense charity and care. He explained to the Japanese officer that Fr. Bolduc was a kind man and truly a man of God.

Fr. Chippy was a showcase of a religious and priest who spent countless hours in prayer, meditation and celebration of the sacraments in order to listen to the inspiration of the Holy Spirit and proclaim the Good News! His holiness overflowed to his apostolic ministry. His joyful disposition and sincere concern for others touched the lives of children, ordinary laborers, farmers, the sick and lonely. He silently gave a face to the God of compassion and love. Moreover, his devotion to God and people nurtured his desire to grow in holiness. Despite his imperfections, people recognized an Oblate who was conformed to Christ.

Fr. Chippy spent 13 years in Jolo, 3 years in Grace Park, and 20 years in Tamontaka. He died February 8, 1982.

The second is Fr. Benjamin de Jesus whose faith was nurtured by a religious family. Prayers and reception of the sacraments were encouraged and practiced. His two sisters entered the Carmelite Monastery at Laoag, Ilocos Norte. He studied in a Catholic school and had his hands

full in activities also in the parish as a catechist, Knight of the Altar, and Legion of Mary. He developed a fascination with secular priests, Dominicans, Jesuits, Carmelites and Oblates. Consequently, he dreamt of going to remote areas in order to continue the mission of Jesus.

Although Fr. Bin, as some children called him, was of average intelligence, he “described ministry as very exciting and colorful” (Mindanao Cross, 1989) in the education, parish and mass media ministries. Burning with the zeal to evangelize especially the poor and marginalized sectors of society, he daringly travelled by foot, horseback, jeep or boats to the far flung villages of Esperanza, Ampatuan, Kulaman and the remote islands of Sulu and Tawi-tawi. The Badjaos and Samals, two of the most marginalized indigenous communities in the Southern Philippines, treasured the time he spent with them sharing food, jokes and a popular song “Baleleng.” With fear and trembling, he pursued justice issues despite the threat to life and limb as a simple priest and then as a bishop. On February 4, 1997, he was gunned down in front of the Cathedral in Jolo after he refused to cooperate with kidnappers.

During the funeral mass, Muslims and Christians profusely wept not only because Fr. Bin became a victim of spiralling violence but, more importantly, because they experienced the love of God that transcended the cultural, economic and culture divide. He was an Oblate, who as Pope Francis put it, smelled like his sheep. He was a shepherd who gave his life generously and lovingly just as Jesus, the Good Shepherd, shed His blood for our salvation.

Indeed, Fr. Bin humbly acknowledged his weakness and vulnerabilities as a religious, priest, and person. And yet, he was overwhelmingly grateful for the gratuitous gift of God to him – his Oblate vocation. His laughter and tears, his joys and sorrows, his triumphs and setbacks were part and parcel of total offering of himself to God and His people.

*Eduardo M. Santoyo, OMI  
Cotabato City, Philippines  
edsaomi@yahoo.com*

## REFLECTIONS, STUDIES AND OBLATE PUBLICATIONS ON THE THEME OF INCULTURATION. AN APPEAL TO NEW GENERATIONS

WOJCIECH KLUJ, OMI

From the very outset of 1841, when our congregation was spreading its missionary activities beyond Europe, it had to face problems related to the encounter with different cultures. “Instruction on Foreign Missions” of our Founder as well as the letters of our first missionaries, presented the perspectives of their time. Consequently, it would be a mistake to use these texts as a model for dealing with the notion of “inculturation”. However, one already sees in them an attitude of openness to other cultures. Our Founder insisted that the first missionaries become well-acquainted with the everyday life (i.e., culture) of the people to whom they were announcing the Gospel. He told them to visit the people in their homes. From the beginning he insisted that they preach in the Provencal language, so that the Gospel was better understood by the local people. When St. Eugene sent his missionaries outside of Europe, he reminded them to learn the language of the local people as quickly as possible. He even reprimanded Bishop Allard for not having learned to engage with the people in their language. These matters are generally well-known, so we can move to a discussion of later periods.

In this brief presentation I am unable to summarize all of the Oblates’ works related to the theme of inculturation, and how they perceived the role of culture within the process of evangelization. I have divided this presentation into three stages, with each stage being represented by a specific author who can serve as a reference point for the subject matter at hand. In the first stage, our reference point will be the text of Father Eugene Lapointe from our missiology school in Ottawa, published in the “Dictionary of Oblate Values”. In the second stage, we

fill focus on Fr. Marcello Zago, the former Superior General, and on Fr. Francis George of Chicago, former Vicar General and later Cardinal. Both of their texts precede their time as leaders within the ecclesial community. In the final stage, I will focus on Fr. Jarosław Różański of the school of Missiology at the Cardinal Stefan Wyszyński University in Warsaw, to which I also belong.

These three stages also represent a chronological division, focusing on the last half century. To a certain degree, our reflection on inculturation within the context of the universal missionary Church runs parallel to our reflection on the Oblate charism. This is also the aim of my presentation. I am not interested in presenting a strictly academic address on missiology, but rather a reflection on the Oblate charism from the perspective of local churches. I must also apologize that I do not take into account the works of other Oblates, namely those from North and Latin America, Africa and Asia. Such a broad perspective would have been beneficial and much needed, but firstly, it would have demanded a greater amount of time, and secondly, a familiarity with a greater number of languages. Not everything written by the Oblates is in English, French, Spanish or Italian.

#### STAGE ONE: OPENNESS TO A THEOLOGICAL UNDERSTANDING OF CULTURE

Fr. Eugene Lapointe, my former professor from Ottawa,<sup>1</sup> is the author of the entry “inculturation” in the “Dictionary of Oblate Values”. The text is easily accessible and can be found on our website, [www.omniworld.org](http://www.omniworld.org), so it does not need further mentioning. It does a good job discussing the development of the notion of “culture” for theological and missiological reflection, while illustrating why there were so many problems related to accommodation in 16<sup>th</sup> century China and India.<sup>2</sup> This article demonstrates the history of the maturation of theological reflection on the understanding of culture. It is important to remember that this theological reflection first developed among missionary communities, and therefore, it also touches upon our identity.

Without getting into the details of this first stage, it is worthwhile to turn our attention to what Lapointe discusses in the first part of his text. He states that the current understanding of “inculturation” is something different than the earlier understanding of “accommodation”. Accommo-

dation is understood only as an external “adjustment” of the Christian faith to the established local culture. Faith, in itself, was understood as something “immutable”, which one could cloak in the local culture. Inculturation, on the other hand, presents another theological perspective on culture. Faith is a living personal union with Jesus Christ. Since structures of human relations are culturally conditioned, therefore every culture continually seeks out the appropriate forms for expressing this unique relation with Christ. In attempting to discern the established forms of relations with Jesus found within a given culture, we do not have to start from the beginning, but we can proceed from the contemporary expertise of different Church communities. Inculturation is a constant incarnation, a cultural “embodiment” of the relations with Jesus Christ by means of structures that are appropriate for newly encountered social-cultural groups. Naturally, we are speaking of situations where there already exist cultural forms within faith communities, but which are not recognized.

Among many Oblates who reflected on the relationship between faith and culture, Fr. Lapointe mentions Fr. Le Bihan, a missionary of the 19th century. But, of course, he was not the only one. Many missionaries expressed their convictions by means of letters and other texts. These texts not only informed the reader, but also created a popular image of missions. The intuition of many of our missionaries was deepened by the work with their confreres, who dedicated themselves to deeper scholarly reflection on this issue, and which found its theological roots in the Second Vatican Council. Paul VI continued this line of thinking with his “*Evangelii nuntiandi*”. At this point, we cannot overlook the important contribution of Oblates from the Roman and Louvanian centers. Here, we can mention such individuals as Robert Streit, Albert Perbal, and Johannes Rommerskirchen from the onset of the 20<sup>th</sup> century; André Seumois from the mid-20<sup>th</sup> century; and Achiel Peelman or René Jaouen from the early post-conciliar period, who have become staples within missiological thought. It is impossible to mention here the name of all the Oblates who played important roles in this process. Let me mention here only few, such as Fernand Jetté, Joseph Champagne or Olegario Dominguez. As Oblates, we have been part of this great process not only on the theoretical level, but we have also begun to implement this within Oblate communities in local churches. We

can be proud of this part of our history, even though it did not always bring about expected results.

## STAGE TWO: A NEW PERCEPTION OF A CONTINUOUS PROCESS

A new phase in the understanding of inculturation began with the acceptance of a new understanding of the relationship between faith and culture. We are all familiar with the notion “grace builds on nature”. This second phase, arising out of a discussion of the Oblate community and the Church as a whole, has led to the concept that “faith builds on culture.” Though we never disparaged culture, we did, however, lack a theological perspective on it. In this we were succeeded by anthropology, and which we can now use as a model. The person cannot live without culture. Consequently, certain beneficial manifestations of culture that are already in existence, may become a foundation for the reception of the Good News of Jesus Christ. Faith, therefore, will continue to be embodied within the existing culture. Of course, this is a long process that demands a deepening discernment of the local community of faith (while remaining in union with the universal Church).

The word “inculturation”, which has appeared more frequently in theological discussions since 1978, first surfaced in a papal exhortation, “*Catechesi tradendae*” (1979). But it is not until the encyclical, “*Slavorum Apostoli*” (1985), and later in “*Redemptoris missio*” (1990), where this concept is developed as a part of papal teaching. Within our Oblate perspective, we find this in Constitutions 7 and 8, as well as in the documents of the General Chapters from 1972 and 1986.

I think that for many of us, these matters have not yet been fully analyzed. In order to avoid getting into a deep analysis of these documents, I will only present the thoughts of the above-mentioned Oblates who significantly contributed to this discussion in the 1990s, and whom we can call “theologians of inculturation”<sup>3</sup>.

*Fr. Marcello Zago* was one of the leading aids of the pope during the editing of the encyclical “*Redemptoris missio*”. We know that many Oblates were consulted on various matters during this process. Although officially this is a papal document, and we can be certain that some of the concrete trends came directly from John Paul II, we can also take into account the contributions made by Fr. Zago and other

Oblates, concluding that this work too was a consequence of Oblate reflection.

Subsequently, I propose that we consider the section of the encyclical dedicated to inculturation (paragraphs 52-54), and attempt to place it within the context of our congregation. Feel free to do this on your own, but I am suggesting the following excerpt:

Carrying out our missionary activity among the nations, our Congregation has encountered different cultures and has become involved in the process of inculturation. The need for such involvement has marked the Congregation throughout her history, but today it is particularly urgent. The process of the “inculturation” of our charism into peoples’ cultures is a lengthy one. It is not a matter of purely external adaptation, but the intimate transformation of authentic cultural values and Church traditions, through their integration into our charism. On the other hand our charism enriches different local Churches. Thus it is a process which is very profound and all-embracing. It concerns both reflection and practice. It is a process that is difficult and complicated, for it must in no way compromise the distinctiveness and integrity of our charism.

In other words:

Through inculturation our charism has been incarnated into different cultures, while simultaneously introducing different local Church traditions into our own charism. Properly applied, inculturation must be guided by two principles: “compatibility with the charism” and “communion with the whole Congregation”. There is a risk of passing uncritically from a form of alienation from culture, to an overestimation of culture (it is created by humans, therefore marked by sin as well as by grace). This process of inculturation must involve all the Oblates from all the units, not just a few experts. Inculturation needs to be guided (chapters, congresses), encouraged, but not forced.

I hope that these two summaries describe the experience of various provinces; or maybe they will initiate some reflection, even among those who disagree with my suggestions.

The second author to whom I would like to direct our attention at this stage, is Cardinal Francis George. In a discussion of his thoughts, I

would like to focus on his doctoral dissertation, which he wrote as Vicar General. He based his work on the teaching of John Paul II, on the relation between faith and culture. Here we will hone in on the last chapter of Fr. George's work, which seems to be his personal synthesis.<sup>4</sup>

Chapter ten of his work (pp. 341-361) is entitled "A Communion of Churches Distinguished by Inculturated Faith". The guiding motive behind this synopsis is the problem of discourse which requires a language, and which continuously is being carried out. I think that it will be worthwhile to examine the comparisons being made in this chapter.

#### *The Church as conversation in faith*

When people talk, they share a world. Words signify from within a common horizon which unites speakers and listeners and which is in part formed by their conversation. When God speaks to us, he opens his world to us (Jn 1:1-5, 14-18). (...) at the beginning we were created in his Word; we were made in God's image (Gen 1:26) (...) When believers in God speak to each other, their words are interpretative; they image God. When those who believe that Jesus of Nazareth is God's Son (Jn 14:10) speak to each other, their words are images of God's Incarnate Word.

#### *Inculturation as dialogue*

In the exchange which is the process of self-consciously inculturating the Catholic faith, there are four parties: 1) the evangelizers, who proclaim the Gospel and invite non-believers or tepid believers to accept it and to enter a transformed world; 2) the evangelized, who assume the faith as proclaimed to them, even as they assimilate it to their own world and mediate between their new faith and their new culture; 3) the universal communion of those who believe now and who are in historical relationship with the Church's origins (...); 4) the Holy Spirit, who inspires and guides the entire process from within the consciousness of believers and their common world which is the Church.

#### *Acquiring fluency in the language*

A conversation is less stressful when all parties speak fluently the language in which it is conducted. Of the speakers in the inculturation dialogue, the Holy Spirit "fills the earth" with his guidance and

speaks all tongues. The second speaker, the Church, has had collectively two thousand years of experience in verifying the results of inculcating the faith, although, not always in as self-conscious a manner (...) Those being evangelized, trying to speak the faith from within their own culture, and those who are evangelizing, trying to learn a people's culture well enough to relate it to Catholic faith, stand most in need of a "language manual". (...) Just as learning a language is easier when living in an area in which it is spoken, so inculcating the faith needs an authentic ecclesial context.

### *Extending the conversation: talking while walking*

There are as many histories as there are persons and peoples, but the theological significance of human history depends on a reading of the nature of human unity in the light of God's Word. (...) In a pilgrim Church, men and women talk while they walk (...) The Church exists in conversation, in speech-acts which continuously proclaim and reinterpret the resurrection of the Lord, really present in the symbolic words and gestures of the Church. The Church is a 'sacra conversazione'.

### STAGE THREE: CROSSING THE THRESHOLD OF DEATH (OF THE OLD MODEL OF CONGREGATION) AND RESURRECTION WITH HOPE (OF THE CONGREGATION RENEWED)

How much further will the process of cultural embodiment develop within new faith communities? Given this perspective, what kind of prognosis can we make about the future of faith and our congregation? I think that apart from a reflection by Oblates themselves, it is worthwhile to turn our attention to the general thinking of the Church. When it came to the earlier stages, the popes of the last half century provided the impetus for development. The fact that for the first time we have a pope from Latin America is changing the thinking and self-understanding of many Christians. Perhaps we will be fortunate enough to await a pope from Asia or Africa. The so-called "crisis of faith" in Western Europe, is primarily a manifestation of a crisis of that culture. When a healthy culture receives the Gospel, an integrated indigenous cultural milieu is generated. The Gospel cannot be incarnated into a culture that is in various ways deformed. On the other hand, this crisis in Europe is also ben-

eficial when it comes to the understanding of faith. Until recently, the Christian faith was perceived as European-American. This belief led to numerous stereotypes held by certain fundamentalist groups from other religions. Thanks (at least up to some extent) to this changing situation, the faulty model of thinking is changing.

Our Oblate experiences and reflections in regards to the field faith-culture relations are relevant not only to us. They also become the reference for others. One of the examples could be our experience of life in cross-cultural Christian communities. We could talk about it for long time. Many others learn from our experience.

Another example is based more on reflection and scholarly work. One of the long standing flagship examples of the Oblate missionary engagement in Rome is the management of a missionary library and the publication of missionary bibliographies. For many international scholars, this has become a point of reference for analyzing the evolution of the practice of the Church. Thus our scholarship has become already a benchmark within missiology<sup>5</sup>.

It appears that in the nearest future, the congregation (as probably the whole Church in general) will slowly be moving away from the domination of the North Atlantic cultural model. The future of the congregation will depend on how our charism will be rooted in Asia, Africa and Latin America. Culturally speaking, this may be noticeably different from what we have known until now. I have always wondered about the decision reached at the Council of Jerusalem, as noted in the Acts of the Apostles. As a consequence of the freedom given to others (so-called “pagans”) the cultural form of the Judeo-Christian faith slowly began to disappear. In a certain sense it began to die. And yet thanks to this, a new cultural form was able to develop, which in the following centuries produced great fruits of Christian piety and thought.

Are we ready today for something similar? Perhaps we have not yet fully accepted the theological fact that the pope need not be from Europe. Was the election of Pope Francis “an accident”, or is this a new signpost marking out a new direction? I am not the one to negate the cultural experience of faith within the context of Europe, which gave birth to numerous congregations including our own. However, in the practice of our Oblate life and ministry do we mainly continue some practices (culturally conditioned) or put more emphasis on introduction

into a new life with Jesus Christ? Perhaps we still need to reflect further on this. Saying this I think about some Oblate giants like Fr. Swaminathar Gnanapragasar.

The last General Chapter called us to conversion. I think that this is an ongoing call, not only in the religious and moral realm, but also within the intellectual realm. Surely, we should not fear examining our cultural foundations. In an ever-changing world there exist more signs of hope than we can at times imagine. We do not lack vocations in certain regions. This means that the Holy Spirit constantly awakens in the hearts of many youth the desire to join our charism. And if this demands some changes in our lifestyle, then perhaps this is a call also to an intellectual conversion of our thinking.

The author, whom I would like to mention now, is Fr. Jaroslaw Rozanski. I chose his example for three reasons. Firstly, not only is he the leading representative on inculturation at the university where I work, but secondly, his work is very current (already in the 21<sup>st</sup> century); and lastly, it is not written in one of the languages common to our congregation.<sup>6</sup> Symbolically, this is quite important because in the 21<sup>st</sup> century there are many Oblate works which are generally unknown for no other reason than because of language.

In speaking about the concept of inculturation, Rozanski sees this process as referring to the entire life of the Church. He does not treat the local Church from a juridical point of view, but within cultural boundaries. He does not look at it through the prism of the diocese (identified with a particular Church), or through the prism of the country (identified with the territory under the administration of the national episcopal conference), but rather through the prism of the cultural realm. This realm cannot be too narrow. Actually, such a broader “social-cultural” prism should form the basis for theological investigation. This aspect of the Church—situated within the larger social-cultural field—has yet to be thoroughly examined from the focus of inculturation. I think that certain efforts involving the restructuring of our congregation and especially the strengthening of collaborative efforts on a regional level, are guided by a similar conviction, perhaps not explicitly articulated. Rozanski also points out that our consideration of cultures within the context of living out our faith should not be limited to the most visible and obvious liturgical forms. Inculturation itself reaches much deeper

and is primarily tied to local culture and theology. But this is done always in “communio” with the whole Church.

### ONE FINAL SUGGESTION

To conclude, I believe it is important that Oblates from all around the world tell their experiences, not only individual, but especially on the level of larger community. This could become new book of history of the Congregation, not only written from the perspective of Rome, or the North Atlantic. Some time ago Oblate missiologists directed a monumental work of *Sacrae Congregationis de Propaganda Fide MEMORIA RERUM*. Today we need a new one written from the perspective of other continents.

As for this presentation, I would like to mention something that comes out of the experiences of my province. For several decades after the Second World War, my country, and hence my province, was regarded as the “second world” (half “colonial”). We needed several decades to understand that our, at times, somewhat different experiences of faith came from a different historical context, and were associated with a different cultural tradition experienced through a communal faith. In the last forty five years we could once again<sup>8</sup> demonstrate that we have a somewhat different understanding and experience of the universal Church, and which also brings forth the fruits of new missionary churches in various parts of the world. This was a different cultural framework, which other Oblates did not always appreciate. Thank God, those times are now behind us. I believe that such an experience may be familiar to many Oblates working in other parts of the world. I think that we can define this as an Oblate charism inculcated into the tradition of the local church.<sup>9</sup> How can we better appreciate the experience of the faith of our confreres expressed though other cultural forms? For instance living among neighbors of different faiths or ethnic groups?

As Oblates we are united by a feeling that wherever we are headed we must begin with a knowledge of local languages. We also try to familiarize ourselves with the most fundamental expressions of local culture. Like the Founder who called for evangelization in Provençal, today, many people speak in the language of media and cybernetics. We are continuously trying to learn this “language” in order to better preach the Word of God. This “language” has given others the ability

to join in prayer (e.g., seniors or the sick by means of radio). Thanks to this “language” many individuals have improved their understanding and knowledge of religion. We can overcome the borders of countries and their cultures in order to “meet” with, for example, a Christian living in a place where he/she is a religious minority, or with a person of a different faith. This appears to be an opportunity to inculcuate our charism into today’s cybernetic culture of the global village,<sup>10</sup> which our Founder could never have dreamed of.

*Wojciech Kluj, OMI  
Warsaw, Poland  
wkluj@oblaci.pl*

<sup>1</sup> Among the other works of Fr. Lapointe worth mentioning are: *À Ce monde aimé de Dieu proclamer l’Évangile*, Médiaspaul, Montréal 1997, and *Communautés chrétiennes*, Médiaspaul, Montréal 2000. Additional works of my former Ottawa Oblate Professors that deserve mentioning are: Fr. Richard COTÉ’s, *Lazarus! Come Out! Why Faith Needs Imagination*, Toronto, Novalis 2003, and Fr. Achiel PEELMAN’s, *Inculturation. L’Église et les cultures*, Ottawa, Novalis 1988.

<sup>2</sup> The text also refers to the early missionary work of St. Cyril and Methodius in the 9<sup>th</sup> century.

<sup>3</sup> Harry E. Winter gave this title to Francis George only (in his *Oblate Missiologists*, Washington D.C. 1997, p. 56), but I believe we can give it to Marcello Zago as well.

<sup>4</sup> Francis E. GEORGE, *Inculturation and Ecclesial Communion. Culture and Church in the Teaching of Pope John Paul II*, Rome 1990. Another interesting work of his is, “The Promotion of Missiological Studies in Seminaries,” *Mission Studies* 16, no.2 (1999): 13-27.

<sup>5</sup> “Bibliographia Missionaria” has been named “Thermometer of Missiology”. See for instance: Willi HENKEL, *My Pilgrimage in Mission*, International Bulletin of Missionary Research 31 (2007) no. 2, p. 84-86.

<sup>6</sup> Jarosław RÓŻAŃSKI, *Wokół koncepcji inkulturacji*, Warszawa 2007.

<sup>7</sup> Five big volumes of 767 + 864 + 1235 + 808 + 885 pages.

<sup>8</sup> Polish Oblates were already sending missionaries abroad prior to the Second World War.

<sup>9</sup> Fr. King called this “glocalization.”

<sup>10</sup> See Stuart C. BATE, “The Church and the Cultures of the Networked World,” *Journal of Theology for Southern Africa* no.121 (March 2005): 19-33. See also his *The Inculturation of the Christian Mission to Heal in the South African Context*, New York 1999.



## PERSONAL RESPONSE

RAYMOND WARREN, OMI

I have been asked to give an overall evaluation of the day's presentations and a synthesis of the most significant elements and their relevance for the future of the Congregation.

Firstly, thanks to all who have presented today. It is a privilege to be part of this Congress with those participating from the various centres around the world and with those joining us on in the live streaming.

Congratulations to Fabio and his team for being courageous in pursuing this kind of encounter and bringing it to life for us.

Yesterday the presentations of Fabio, Stuart and Bob opened for us our Congress and certainly gave to me much to reflect on about the development of our Oblate Charism through history and in the context of South Africa and Texas. I was struck by the essential discernment that is necessary today for our mission in the 21st Century and especially the importance of spiritual discernment as was highlighted by Stuart. With that start, I offer now my reflections on today's session.

Mgr Carballo, the Secretary from the Congregation for Religious Life and Institutes of Consecrated Life addressed us first, and his presence reminded me especially that we should as religious, as Oblates, not be insular but should, wherever possible, look to how we can share with other Religious on joint projects for the good of mission.

His point of reference was the Year of Consecrated Life; and this opportunity presents to us a complimentary focus on our own triennium journey as we reach our 200th anniversary.

I am struck by his reminder to us of Pope Francis' call to us to "Live in permanent discernment to carry out the Lord's will for you at this time".

The archbishop also made a strong call that emphasised the need for ongoing formation as a main focus. Finally he reminded us that: “inculturation is a very hard and deep work of transition”.

I have discovered a wonderful gift in the quality of the three presenters who have shared a great depth with us today and deepened our discussion on the issues of Secularisation, Holiness and Inculturation.

Alberto Ruiz: The phrase that resonates with me from your presentation is: “To see secularity as a travelling companion”.

Alberto posed a question for us on the challenge of secularisation; are we enemies or partners - is it a fight or an opportunity?

He brought us back in our history to the Founder who lived during the very beginning of secularisation and led us on to Vatican II, where the phrase “Seeing secularity as a traveling companion” offers a positive opportunity rather than being fearful and suspicious.

Edouardo Santoyo: You reassured me with your presentation in sharing that: “Holiness is possible!”

You walked us through our history in a concise way and you shared with us holiness in the context of inter-religious dialogue and specifically the Philippine context. I was struck also by the two Oblate personalities you shared with us;

Fr. Emile Bolduc among the first Oblate missionaries to the Philippines. This man spent countless hours in prayer in order to listen to the Holy Spirit and proclaim the Good News, and it implies for me a kind of permanent discernment model that is effective and well tested.

There was also the example of the martyr-like witness of the life and death of Bishop Ben de Jesus who offered himself to God and to his people.

Wojciech Kluj: The phrases from your presentation that touched me were; “Faith builds on Culture”, “Community of Believers” and, “The Church as a Conversation in Faith”.

Thank you for giving us such a good expose on inculturation and your appeal to a new generation, indeed all generations. I have discovered in you, at least for me, an untapped treasure of intellectual depth. I particularly welcome your reference to Fr J Rozanski in relation to inculturation and the reflection on culture and its ties with indigenous theology.

We in Europe, and also in the world, should pick up your comment where you say: “I think that certain of our works on restructuring our Congregation, as well as strengthening cooperation on the level of the Regions, it also accompanies a similar conviction, maybe not (to the end) knowingly articulated.”

Your suggestion that the ‘tongue’ of many today is the ‘tongue’ of media and cybernetics on a digital continent has resonated strongly.

I’ll finish with the remark of the Secretary of the Congregation for Religious who challenges when he says that “the most difficult structure to change is our minds”.

Following these presentations, am left with the strongest feeling that we have to discern deeply and again and again on our realities, to give serious time to a quality discernment about our Oblate life.

*Raymond Warren, OMI  
Inchicore, Ireland  
r.warren@oblates.ie*



# Local Section Durban, South Africa

June 30 – July 3, 2015

NEIL FRANK, OMI

**T**here was a sense of euphoria at the end of the Durban meeting. Something moved our spirits during the four days we spent together, despite the meager resources we had to host the congress.

We had no budget to work with so accommodation and meals had to be arranged in the most economical way possible. All participants were accommodated at Sabon House, the Natal Province's retirement community, at the diocesan Pastoral Centre, and at nearby parishes. Fr Donovan Wheatley and Fr Christopher Richmond took care of the catering and accommodation at Sabon House. Fr Neil Frank had the task of being the 'local organiser' for Durban. There was an average of 25 Oblates each day, from 5 Oblate units, who attended the congress. Each of the four days began with Mass in the morning and ended with Evening Prayer and supper.

The sessions for the congress were held at two venues. The local session was held in the morning at Albini Hall, part of the Sabon House complex. The international session was held at the offices of a company, Internet Solutions in Umhlanga, 15 km north of Durban. Fr Donovan Wheatley was responsible for the technical side for the Durban meeting; he managed to obtain a donation of the high speed connection from Internet Solutions. Our location in the middle of the time-zone spread allowed us reasonable hours for a morning session

(9am-12noon) and an afternoon session (2-5pm). For the afternoon we had to contend with lunchtime traffic and evening peak hour traffic as we made the journey in several vehicles to the auditorium made available to us in Umhlanga. The coordination of the lunch and the transport also added to the excitement the congress created. We used a vehicle from the Scholasticate; and a scholastic, Br Sibahle Mthembu, with a public driver permit had been assigned the duty.

The local session in Durban proved to be very inspiring. Papers were professionally prepared and presented. (The authors highlighted below prepared their papers for this issue of *Oblatio*.)

- Fr Raymond Mwangala (Zambia) presented a reflection on the 30-year history of the Zambian Delegation highlighting the mission, community, and prayer aspects of the charism.
- Fr Barnabas Simatenda (Zambia) played back recordings of interviews with Oblates that covered the same period of the Oblate history in Zambia.
- Fr Sylvester David (Natal) provided deep insight into the Oblate motto “*evangelizare pauperibus misit me*” through a reading of Lk 4:18 and Is 61:1-3.
- Fr Stuart Bate (Natal) repeated his international paper on Revisioning mission in a Catholic Missionary Congregation: The case of the Oblates of Mary Immaculate in Natal, South Africa presenting a model of discernment used by the Founder.
- Fr Clement Tampane (Lesotho) awoken our Oblate consciousness to the integrity of creation by reflecting on some situations in his home country.
- Fr Mahlomola Sekoto (Central Province of South Africa) presented the challenges of the signs of the times in his home context.
- Fr Charles Nabwenje (Zimbabwe) looked at the Oblate charism in the history of the Zimbabwe Mission.
- Fr Joseph Phiri (Zambia) highlighted in a profound way the importance of Mary in our Oblate spirituality.
- Fr Charles Rensburg (Zimbabwe) presented an insightful analysis using business models to capture the dynamics of the Congregation in relation to the crisis of socio-economic poverty within sub-saharan Africa.

- *Fr Mothusi Boatile (Lesotho) gave a judicious and hope-filled presentation on the future prospects of the Oblate mission in the Lesotho-Botswana context.*

*We also had a session reviewing some aspects of interest that had arisen during the international sessions and which we could help with our local application, such as: inculturation, interreligious dialogue and lay associates.*

*The sharing during the local sessions was lively and inspiring. Much of it was captured by the secretaries, Fr Alan Henriques and Br Andile Dladla – the latter had just returned from Cameroun where he is studying theology; he also supplied as a translator from French to English during the international sessions.*

*Some comments at the end of the congress were:*

- *'It has opened my horizon, and gave me hope for our congregation.'*
- *'It has been very helpful...to get to know what the Oblates within the region are doing. To get to know each other. I think we should have more of such, and visit each other in our different units.'*
- *'I think as I heard what others are doing, their joys, struggles and many things they share, it gave more sense to the celebration of the 200 years of our congregation. It gives substance to understand clearly what we are celebrating.'*
- *'There is an enthusiasm and energy concerning the charism of the Founder. The four guys [scholastics] from Lesotho that are at Cedara are enthusiastic.'*
- *'The Congress has been a most remarkable event of the Holy Spirit. This enables us to go out with enthusiasm after what we have learned.'*
- *'It has given me a picture of the congregation on a local level. There are challenges and elements of hope at the same time. We in initial formation are to take over, so we need to know what is happening. Internationally, we have all come together to discuss challenges such as inculturation. This should be shared with all the Oblates in the world.'*

- ‘We in Natal think that we are the only ones on the map. We need to be in touch with Africa as a whole.’

*Indeed, something very special happened at the Durban local meeting. Despite the simple, low-budget organization all those who participated were enriched, inspired and experienced even a sense of inner healing by our open fraternal sharing. Almost everyone was on a ‘high’. Despite a full day, involving some frustrating time spent in peak hour traffic as we returned from the site of the international link-up, everyone participated fully. We might consider having more local congresses as the thinking and sharing proved to be beneficial – indeed it was an important aspect of ongoing formation. Our gratitude to Fr Fabio Ciardi for sticking with the idea and pulling it together in the months that preceded the event.*

*Neil Frank, OMI  
Cedara, Natal  
neilfrank@sjti.ac.za*

## ***EVANGELIZARE PAUPERIBUS MISIT ME: A GLIMPSE AT LK 4:18 AND ITS INTERTEXTUAL PARTNER IS 61:1-3***

SYLVESTER DAVID, OMI

The initial title of this reflection was ‘Scriptural roots<sup>1</sup> of Evangelization of the Poor’ but that changed along the way to focus more on the text of the Oblate motto. The Oblate congregation was not the first to make use of Lk 4:18 as its motto. The Congregation of the Mission founded by St Vincent de Paul (1581-1660) made use of it prior to the French Revolution. The Jesuit Fr. Diego Luis de San Vitores used it in 1662 when he saw the poverty in Guam.<sup>2</sup> Even Jesus’ declaration in the synagogue at Nazareth (Lk 4:18)<sup>3</sup> was not original as Jesus was reading from the prophet Isaiah (Is 61:1-2). The aim of this presentation is to look at this text and to see what relevance it has for the congregation as we adopt what I have chosen to call the Janus<sup>4</sup> position.

### **THE TEXT OF ISAIAH 61:1-2<sup>5</sup>**

The spirit of the Lord GOD is upon me, because the LORD has anointed me; he has sent me to bring good news to the oppressed, to bind up the brokenhearted, to proclaim liberty to the captives, and release to the prisoners; to proclaim the year of the LORD’s favor, and the day of vengeance of our God; to comfort all who mourn ...

This is a post exilic text and forms part of the nucleus of Trito-Isaiah. It is in that part of the book which emphasizes salvation.

#### *The Servant-Messiah*

The Servant-Messiah announces his role in these verses and ends in 62:10-11 with the role of the Holy People of God. According to Oswalt

because of verbal similarities scholars link the speaker of the announcement in Is 61:1-3 with the Servant in the earlier chapters of Isaiah.<sup>6</sup> The person has been chosen and mandated by God to fulfil a specific function, i.e. to bring about deliverance to the People of God. Oswalt sees a development from the person making the announcement to the Servant, and harking back to Is 11:2 also sees the link between the person making the announcement and the Messiah.<sup>7</sup> The Spirit of the Lord is upon the Messiah in Is 11:2. In Is 11:4 we note that the most powerful instrument of the Messiah is his word (Is 11:4b reads: *He will strike the country with the rod of his mouth and with the breath of his lips bring death to the wicked*). In this regard the link between the Messiah and the person making the announcement is deepened by the use of words from the semantic field of speech in 61:1-3. In Is 55:10-11 we note that this word does not return to God without accomplishing its purpose. Jesus' indication in Lk 4:21 that the passage is being fulfilled in their hearing, shows that he understood himself to be the 'synthesis that Isaiah was describing in the Servant-Messiah'.<sup>8</sup>

The concept of the *Spirit of the Lord* in Is 11:2 implies supernatural abilities (cf. Gn 41:38; Ex 31:3; Num 11:17) and in Is 11:4 is 'associated with the power to bring justice and righteousness on earth'.<sup>9</sup> Clearly the power of God is with the Servant-Messiah. Moreover he is anointed for the purpose of God. What is this purpose? It is to preach the good news. The Hebrew word *baššēr* is translated in the LXX as *euangelizōmai*. The word *baššēr* is quite strategic in Is 40 – 66 occurring in 40:9, 41:27, 52:7, and 60:6. In 60:6 the LXX uses *sōtērion* (i.e. proclaiming Yahweh's *salvation*) for the Hebrew *t̄hillōt* (i.e. proclaiming Yahweh's *praise*). This expresses what the proclamation of the good news is all about – it is about God's salvation. These OT texts speak of hope for the people and also of deliverance. But more than merely bring good news, because the servant in Is 53 does what no one else could achieve, he himself is the good news.

### *The anawim*

The good news is declared particularly to the poor. The one on whom the Spirit rests acts with righteousness on behalf of the poor (Is 11:2-4). Watts points out that the word for *poor* indicates persons who are humble and afflicted and those who await God's deliverance – in a

word *anawim*.<sup>10</sup> It is a reference to all who are distressed for any reason whatsoever including sin. These are the ones excluded from the human community – in other words they are the marginalized. Watts emphasizes that *anawim* does not refer solely to the economically deprived.<sup>11</sup> Oswalt is in agreement and indicates that the term applies to all who are distressed.<sup>12</sup> According to the lexica this word is an adjective referring to the poor, the afflicted, the meek and the humble.<sup>13</sup> Here one has to be cautious as sometimes this observation of Watts and Oswalt can be used to justify a deviation from genuine Oblate interests. The fact that *anawim* does not refer exclusively to the economically deprived does not in any way mean that we ought to turn away from such people. The word *anawim* simply implies that we give attention to the economically deprived plus others who can best be categorized as ‘the poor with their many faces’<sup>14</sup>, e.g. a wealthy person afflicted by bereavement or drug addiction. Luke’s gospel gives us some useful hints in this regard. In the parable of Lazarus and the rich man (Lk 16:20-31) what is interesting is that it is the only parable in the NT in which the protagonist is named and that name carries an important clue. ‘Lazarus’ is a version of the Hebrew name Eleazar meaning ‘one whom God helps’.<sup>15</sup> Lazarus has only God on whom he can count. Such a man is elevated to the bosom of Abraham at the end of the parable while the rich man has to descend to the place of torment. Yes indeed the humble, i.e. the *anawim*, shall be exalted while the proud of heart shall be cast down. The starving will be filled with good things while the rich will be sent away empty (cf. Lk 1:51-53).

In Lk 14:12-13 Jesus inverts the guest list of the Pharisees showing unbridled favour for the poor and the outcast. But in Lk 19:1-10 Jesus brings salvation to a rich outcast. Zacchaeus was probably among the wealthiest people in the area and what does he do after salvation comes to his house (cf. Lk 19:10)? He immediately empties himself in favour of the poor. This is what the rich man in Mt 19:22 could not do and consequently he went away sadly from the company of Jesus. In the Marcan version of this episode (Mk 10:17-27) Jesus is quite explicit that by ‘human resources it is impossible, but not for God: because for God everything is possible’ (Mk 10:27). Emptying oneself in favour of the dispossessed is thus a faith activity. In the case of Zacchaeus, conversion, i.e. his new found faith, made him a beneficiary of the poor.

Giving to the poor was in fact a proof of his conversion. His opposite in Mk 10 walks away from Jesus in sadness because he was wealthy and had an inordinate attachment to his wealth. Yet another counterpoint to the Zacchaeus story is the rich man who wanted to build bigger barns in Lk 12:16f. This man is labelled a fool by God (Lk 12:20). So, the rich person who empties the self in favour of the poor is praised in the NT while those who cling to earthly treasures are considered to be ignorant and foolish. At least that is what the NT word used to describe the rich man in Lk 12:20 really means.

The LXX and the NT use the word *ptochos* for *anawim*. Both words (*ptochos* and *anawim*) are masculine plurals making the words refer to a collective or a group of people. Whereas the Hebrew word *anawim* referred to the materially poor plus other categories of persons, the word *ptochos* seems to refer exclusively to the materially poor. The Lexica indicate that the word refers to the poor, the beggars, the destitute and in general those who are dependent on others for their existence. These are people who have to ‘cower’ and are ‘thoroughly frightened’.<sup>16</sup>

Reverting to Is 61:1 it must be borne in mind that in the OT ‘to announce’ is synonymous with making it happen.<sup>17</sup> The Servant-Messiah then does not merely ‘hurl words at the poor’<sup>18</sup> – his announcement actually ‘accomplishes what is announced’. Perhaps it would be good to revert to the text of Lk 4:18-19 and see how this applies to Jesus.

Πνεῦμα κυρίου ἐπ’ ἐμὲ οὗ εἶνεκεν ἔχρισέν με εὐαγγελίσασθαι πτωχοῖς, ἀπέσταλκέν με, κηρύξαι αἰχμαλώτοις ἄφεσιν καὶ τυφλοῖς ἀνάβλεψιν, ἀποστεῖλαι τεθραυσμένους ἐν ἀφέσει, κηρύξαι ἐνιαυτὸν κυρίου δεκτόν. (Lk :18-19)

A translation of this would be:

The Spirit of the Lord is upon me, because He did anoint<sup>19</sup> me; to proclaim good news to the poor, to proclaim to captives deliverance<sup>20</sup>, and to the blind the receiving of sight, to send away the bruised (or oppressed, or crushed, or downtrodden) with deliverance, to proclaim the acceptable<sup>21</sup> year of the Lord.

In Lk 4:21 Jesus indicates that these words are actualized in himself. The word for fulfilled in the text indicates that this is God’s work and now that it has been fulfilled it can never be unfulfilled. It also in-

dicates that this work of God is valid for all times. The Greek text also states that the prophecy is fulfilled ‘in the hearing of yourselves’ – not the prophecy which is still ‘ringing in your ears’<sup>22</sup> but in the action of hearing the proclamation. For Schweizer ‘the words of Jesus can be experienced as salvation’<sup>23</sup> and Gärtner adequately shows the link between Jesus and the Kingdom of God.<sup>24</sup>

Our confrere Paul Decock OMI has done extensive research on the use of Isaiah in Luke-Acts and points out that Luke does not emphasize ‘physical healing as much as he does preaching’.<sup>25</sup> There are references to physical healings but these are subordinate to the preaching. Healings are seen as the ‘realization of the Kingdom of God’ and ‘a victory over Satan’.<sup>26</sup> Decock is consistent with Schweizer and with Marshall in seeing the release of the downtrodden as coming from Is 58:6 (*Is not this the sort of fast that pleases me: to break unjust fetters, to undo the thongs of the yoke, to let the oppressed go free, and to break all yokes?*). Marshall points out that the Qumran Community used the quotation found in Lk 4:18 to refer to the prophet of righteousness.<sup>27</sup>

This then is Jesus’ first address in Luke and it indicates his particular preference for the marginalized – the poor, the blind and the captives. Unlike John the Baptist in Lk 3:3, Jesus does not merely announce freedom, he actually brings it about. This is clearly spelt out in Lk 24:47 (*and that repentance and forgiveness of sins is to be proclaimed in his name to all nations, beginning from Jerusalem*).

### SERVANT LEADERSHIP

Servant Leadership is not a new concept. It existed in Chinese and Sanskrit writings many centuries before the Christian era with such insights as the leader shall not consider as good what pleases him, but rather what pleases the people.<sup>28</sup> It has a wide range of applications making it relevant to people ranging from politicians and organisations engaging in commerce, to those who engage in the religious sphere. The first requirement for being such a leader is that the person MUST be prepared to serve. A particularly useful model for religious and community applications comes from *L'Arche* community in Ottawa and it is freely available on the worldwide web.<sup>29</sup> At the heart of the model is the embracing of the identity and mission of the organization. It speaks of transformation as we move from self-absorption (me) to mutuality

(us). It embraces such values as fulfilling ones role in community and celebrating the value of each person.

Dennis McBride presents a biblical model for leadership.<sup>30</sup> He first of all discusses the so-called strong natural leader (SNL). These people lead by the precept of power. They are egocentric and intolerant of those who do not measure up to their expectations. They usually see themselves as being indispensable. Such then is the model embraced by many of the world's power brokers. Standing in sharp contrast to this is a paradoxical notion of leadership called for by Jesus as typified in the following excerpt from the Gospel of Mark.

Jesus called them together and said, “You know that those who are regarded as rulers of the Gentiles lord it over them, and their high officials exercise authority over them. Not so with you. Instead, whoever wants to become great among you must be your servant, and whoever wants to be first must be servant of all. For even the Son of Man did not come to be served, but to serve, and to give his life as a ransom for many (Mk 10:42-45).

In Lk 22:27 Jesus declares that he came as one who serves. Thus Jesus made a sharp distinction between the leadership his disciples were to exercise and the leadership of dominance practiced by either the Gentiles or the religious leaders with whom he came into conflict on a daily basis. McBride calls this model revolutionary because ‘normally servants don't lead and leaders don't serve’.<sup>31</sup> Servant leaders do operate not on a natural plane as do SNL – they operate on a spiritual plane. The servant leader rejects the world's model of leadership and embraces Christ's model which ranks character above function, motive above activity, humility above promotion, faithfulness above success, and others above self.<sup>32</sup>

McBride stresses the fact that Jesus was ‘the supreme example of his own philosophy of ministry’.<sup>33</sup> He turned aside from divine prerogatives and accepted the role of a servant. An analysis of Phil 2:5-11 informs us that the only reason that Jesus was raised was because of his humility. It was not because God wanted to demonstrate his power, or to overwhelm people by it. The text is as follows:

Make your own the mind of Christ Jesus: Who, being in the form of God, did not count equality with God something to be grasped.

But he emptied himself, taking the form of a slave, becoming as human beings are; and being in every way like a human being, he was humbler yet, even to accepting death, death on a cross. And for this God raised him high, and gave him the name which is above all other names; so that all beings in the heavens, on earth and in the underworld, should bend the knee at the name of Jesus and that every tongue should acknowledge Jesus Christ as Lord, to the glory of God the Father. (Phil 2:5-11)

According to the laws of Biblical Rhetoric the text can be illustrated in the following manner:<sup>34</sup>

Have this mind in you, which is in Christ Jesus,	
<i>Who being in the form of God Did not consider it worth plun- dering To be equal with God</i>	ORIGINAL STATUS EQUAL WITH GOD
<i>But he emptied himself Taking the form of a slave And in the likeness of men he became</i>	SERVANT TO OTHERS
<i>And being found in human form as man He humbled himself becoming obedient unto death Even death upon a cross</i>	HUMILIATION & DEATH
Therefore	
<i>God has highly exalted him And gave to him the name Above every name</i>	HIGHLY EXALTED
<i>That at the name of Jesus Every knee should bend In heaven, on earth and under the earth</i>	OTHERS BOW TO HIM

*And every tongue should ack-  
nowledge  
That Jesus Christ is Lord  
To the glory of God the Father*

FINAL STATUS  
AS LORD

The position and syntax of the word ‘therefore’ in verse 9 make it clear that the only reason God exalted Jesus was his humility. This servant stance of the Master is dramatized in the foot washing in Jn 13:1-11 and then in Jn 13:12-17 he explains it and makes it the template for Christian discipleship:

When he had washed their feet and put on his outer garments again he went back to the table. ‘Do you understand’, he said, ‘what I have done to you? You call me Master and Lord, and rightly; so I am. If I, then, the Lord and Master, have washed your feet, you must wash each other’s feet. I have given you an example so that you may copy what I have done to you. ‘In all truth I tell you, no servant is greater than his master, no messenger is greater than the one who sent him. ‘Now that you know this, blessed are you if you behave accordingly.

The word for ‘blessed’ in verse 17 is the same as the word used repeatedly in the beatitudes in Mt 5:3-12.

McBride points to another passage in which Jesus condemns the practice of the self-seeking Jewish leaders.<sup>35</sup> This is Mt 23:1-12 and reads as follows.

Then addressing the crowds and his disciples Jesus said, ‘The scribes and the Pharisees occupy the chair of Moses. You must therefore do and observe what they tell you; but do not be guided by what they do, since they do not practise what they preach. They tie up heavy burdens and lay them on people’s shoulders, but will they lift a finger to move them? Not they! Everything they do is done to attract attention, like wearing broader headbands and longer tassels, like wanting to take the place of honour at banquets and the front seats in the synagogues, being greeted respectfully in the market squares and having people call them Rabbi. ‘You, however, must not allow yourselves to be called Rabbi, since you have only one Master, and

you are all brothers. You must call no one on earth your father, since you have only one Father, and he is in heaven. Nor must you allow yourselves to be called teachers, for you have only one Teacher, the Christ. The greatest among you must be your servant. Anyone who raises himself up will be humbled, and anyone who humbles himself will be raised up. (Mat 23:1-12)

Jesus also condemned pomposity in his disciples. Consider the following example:

<i>Disciples' attitude</i>	<i>Jesus' response</i>
<sup>36</sup> He said to them, ‘What is it you want me to do for you?’ They said to him, ‘Allow us to sit one at your right hand and the other at your left in your glory.’ (Mar 10:36-37)	<sup>41</sup> When the other ten heard this they began to feel indignant with James and John, so Jesus called them to him and said to them, ‘You know that among the gentiles those they call their rulers lord it over them, and their great men make their authority felt. Among you this is not to happen. No; anyone who wants to become great among you must be your servant, and anyone who wants to be first among you must be slave to all. For the Son of man himself came not to be served but to serve, and to give his life. (Mk 10:41-45)

We see this kind of pseudo discipleship and Jesus' catechism on how to remedy the situation in several passages notably when Jesus announces the passion. See for example Mt 18:1-4, Mk 9:33-35 and Lk 9:46-48. This is not a preoccupation with just one evangelist – all four give this portrait of Jesus.

Recent Papal pronouncements emphasize the servant nature of Christian leaders. This calls for humility and places us squarely within the context of the Oblate motto. In *EG* 288 Pope Francis notes that hu-

mility is in fact a virtue not of the weak but of the strong.<sup>36</sup> The question for the Oblate thus becomes: *am I strong enough to be humble?* In *EG 143* Pope Francis quotes from 2 Co 4:5 – a text which claims that Christ alone is Lord and that we are merely servants of those we minister to.<sup>37</sup> *EN 78* sees us not as Masters or Owners of the Word but as Servants of it. This same paragraph of *EN* stipulates that personal renunciation and suffering are sometimes necessary in advancing the work of the Gospel. *EG 45* reminds us that a missionary heart is other-centred. To be self-absorbed and self-serving is in fact a contradiction of the Gospel message. The real danger of the stance of self-absorption is that we become ‘incapable of feeling compassion’ (*EG 54*). This is one of the surest indications that the message of Christ has not yet found a home in the heart. Our shoes simply must ‘get soiled by the mud of the street’ (*EG 45*).

Recently Pope Francis made certain calls to those with shepherd-ing responsibilities:

1. Lead with Humility.
2. Smell Like Your Flock.
3. Who Am I to Judge?
4. Don’t Change – Reinvent.
5. Make Inclusivity a Top Priority
6. Avoid Insularity.
7. Choose Pragmatism over Ideology.
8. The Optics of Decision-Making.
9. Run Your Organization Like a Field Hospital.
10. Live on the Frontier.
11. Overcoming vs. Sidestepping Adversity.
12. Pay Attention to Non-Customers.

Shane Macedonio makes this comment about Pope Francis:<sup>38</sup>

The first move of his Papacy, taking the name Francis, is indicative of the leadership style we should expect out of Pope Francis in the future. By choosing the name Francis after St. Francis of Assisi, the Pope revealed his intention to promote simplicity, the protection of the *poor, humility*, and most importantly, *the rebuilding of the Church*. Pope Francis has already actively demonstrated this intention by celebrating mass in a prison, choosing not to live in the opulent papal palace, and making clear his intention to act in a decisive manner with regards to the cor-

ruption and sexual abuse that has recently plagued Catholic priests and the Vatican. Pope Francis will exhibit leadership through his humility and simplicity. As a servant leader, Pope Francis will be an exemplar for all Catholics to emulate, as he will revitalize and repair the Church through an active leadership style of leadership by example.

## OMI CC & RR

The foregoing readily finds a home in Oblate life as this is definitely what our Constitutions and Rules envisage for us. At our Final Vows we are directed as follows: ‘Do this and you shall live’.<sup>39</sup> Several of the constitutions and rules both individually and collectively make it imperative for self-renunciation on the part of the Oblate. That the cross is our distinguishing mark sums up the point very clearly. Some of the salient articles are listed below:<sup>40</sup>

*Simplicity C 39:* A spirit of simplicity and joyfulness marks our communities. In sharing what we are and what we have with one another, we find acceptance and support. Each of us offers his friendship and places his God-given talents at the service of all. This enriches our spiritual life, our intellectual development and our apostolic activity. In humility and with the strength of charity, we express our responsibility for each other in fraternal correction and forgiveness.

*Humility 8:* We will always be close to the people with whom we work, taking into account their values and aspirations. To seek out new ways for the Word of God to reach their hearts often calls for daring; to present Gospel demands in all clarity should never intimidate us. Awareness of our own shortcomings humbles us, yet God’s power makes us confident as we strive to bring all people – especially the poor – to full consciousness of their dignity as human beings and as sons and daughters of God.

*Humility 82:* Superiors, and all among us in authority, are called to service as men of faith and prayer. In humility and true obedience, they will seek enlightenment from God and from their brothers’ counsel.

## TOWARDS A CONCLUSION

From the foregoing it is clear that the Servant-Messiah and the Oblate called to imitate Jesus is most fully himself in spaces inhabited by the *anawim* or *ptochos*. The call is to a radical renunciation of self – self-reliance, self-referentiality, self-absorption and selfishness in any form. It is a radical emptying of self for the sake of the Gospel. Apart from Jesus, there are other biblical figures who represent this radical dependence on God. Abraham is a case in point.<sup>41</sup> He lived in a tent – contrary to the prosperity Gospel we see around us and something against which Pope Francis takes a strong stand. Ours is no soap opera faith with all the latest trappings. It is a faith based on trust in God. Abraham's religion is all surrender. We need to take this seriously because in our day the vowed life is seriously questioned and even undermined. In some cases people, rather than giving themselves to the vow of obedience, seek positions which can subsidize extravagant lifestyles and in so doing turn themselves into status symbols. The first paragraph of the Preface to our CC & RR about the Church being ‘cruelly ravaged by sons she herself bore’ is sadly all too true in our own lifetime. Abraham shows us that God is the only real resource.<sup>42</sup> He is after all the Father of all faithfulness and shows us that fidelity to our vocation can only be done in faith.

The question of the angel to Hagar in Gn 16:8 (*where have you come from, and where are you going?*) is important as we take up the Janus position mentioned at the start of this presentation. Looking back over the two hundred years of our existence what do we see? Certainly we will see many aspects about which we can sing the Lord God's praises for he has indeed been faithful in us. We will also see some aspects in which we could have done better. We will see the successes and the failures which categorized even the first apostolic community. That is inevitable for such is the nature of all enterprises which engage human agency. And looking ahead what do we see? Normally, we are told, after two hundred years congregations either die out or experience a re-founding. This re-founding can be defined by a re-visioning of what is needed. When we read the signs of the times (Mt 16:3) – and it must be pointed out that a correct reading of the signs of the times goes well beyond socio-political realities. It simply MUST include an awareness of what God is saying. In recent times God has been saying a resounding ‘YES’ to the spirit of

de Mazenod in the world through specific events. The recent beatifications of Oblates include Josef Cebula and Francisco Esteban & Companions, and a few weeks ago the announcement of the beatification of Mario Borzaga was made. What is significant is that Bl. Cebula, Bl. Esteban & Companions, and Borzaga are all martyrs. Is this not the way in which the Oblate congregation is being reshaped - through martyrdom? When the Founder announced the type of men he wanted in the congregation he used these words: 'men with an ardent love for the Church, that they are willing to give their lives, if need be ...' (Preface to the Oblate Constitutions and Rules). I think this dimension of giving ourselves more fully is what will characterize the re-founding of the Congregation. That we are fewer in number now than we were thirty years ago ought not to dampen our spirits. The congregation started with only a few men and its re-founding WILL take place even though we experience a lack of personnel. According to the soap opera standards this is not possible but several times in the Gospels we are reminded that with God all things are possible:

- for nothing is impossible to God. (Lk 1:37)
- Jesus gazed at them. 'By human resources', he told them, 'this is impossible; for God everything is possible.' (Mt 19:26)
- Everything is possible for one who has faith. (Mk 9:24)
- 'Abba, Father!' he said, 'For you everything is possible. Take this cup away from me. But let it be as you, not I, would have it.' (Mk 14:36-37)
- He replied, 'Things that are impossible by human resources, are possible for God.' (Lk 18:27)

This then is what the Oblate motto stands for. It is more than something we merely preach. It is something we are called to live out, and it is this and only this which will guarantee our future and give us a credible voice to address the world and take action on behalf of the *anawim* according to the mind of the original Servant Leader.

Sylvester David, OMI  
Cedara Natal  
sdavid@sjti.ac.za

<sup>1</sup> Why Scriptural roots? It is important for Oblates to realize that it was instinctual for the Founder to embrace Scripture. For example when he looked at his vocation which he saw as a grace from God (A. A. HUBENIG, *Living in the Spirit's Fire*, Toronto,

Novalis, 1995, 12ff esp., p. 32) he used the text of Gal 1:15 (*called from before the womb so that God's word may be made known in me*). Note the reference is not *to* me or *through* me but *IN* me. This means that de Mazenod saw himself as a locus of God's word. The notion of being deliberately called is also expressed in the text of Eph 1:4 another one of the Founder's favourite texts (*ibid.*, p. 12).

<sup>2</sup> D. ATIENZA, *A Mariana Islands History Story: The Influence of the Spanish Black Legend in Mariana Islands Historiography*, "Pacific Asia Inquiry" 4(1) (2013), p.13-28, here p. 14.

<sup>3</sup> HUBENIG, *Living....*, p. 294) offers insights into the Founder's favourite texts.

<sup>4</sup> Janus is a figure from Roman mythology. The curious thing about Janus is that he had two faces – one facing the past and the other facing the future. That is why January is where it is in the Roman calendar. The Janus positon for us Oblates simply means that we look back over two hundred years to see how we have done and also look to the future to see what our response ought to be.

<sup>5</sup> NRS version.

<sup>6</sup> J. N. OSWALT, *The Book of Isaiah – Chapters 40-66*. Grand Rapids, W B Eerdmans, 1998, p. 562. [New International Commentary on the Old Testament Series]

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 563.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 563.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 564.

<sup>10</sup> J. D. W. WATTS, *Isaiah 34-66*, Waco, WBC. Word Books, 1987, p. 302.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 302.

<sup>12</sup> Oswalt, *The Book of Isaiah....*, p. 564-565.

<sup>13</sup> International Bible Society. *BibleWorks 7*, CD Rom, Norfolk, Hodder & Stoughton, 2006.

<sup>14</sup> OMI *Constitution and Rules*, C 5.

<sup>15</sup> Thayer lexicon in International Bible Society. *BibleWorks 7*.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> The Hebrew verb indicating speech, announcement, etc. always appears as a strong verb depicting realization.

<sup>18</sup> OSWALT, *The Book of Isaiah....*, p. 565.

<sup>19</sup> According to the Lexica of BibleWorks 7 the meaning of the Greek word is to be appointed by God for a specific task. It carries within it a notion of supernatural sanctions and blessings.

<sup>20</sup> The word for deliverance – used twice in the text; refers to the process of setting free. Schweizer points out that the word is also used to indicate the forgiveness of sins (E. SCHWEIZER, *The Good News according to Luke*, Trans. D. E. GREEN, Louisville, Westminster John Knox Press, 1984, p. 89). He indicates further that the release of the downtrodden is not mentioned in Is 61:1-2 but comes from Is 58:6. Marshall agrees with this and also points out that Jesus omits the reference to divine retribution the Isaiah text (Is 61:2) (I. H. MARSHALL, *The Gospel of Luke: A Commentary on the Greek text*, Exeter, The Pater Noster Press, 1978, p. 182-183). While some might see this as Jesus exercising his prophetic role it is also possible that Jesus was simply exercising the rabbinic method in the Jewish liturgy. The rabbis made use not of the manuscripts of texts but referred to the Targumim. The Targumim are Aramaic translations of the Hebrew Scriptures used in the liturgical celebrations of the Jews and were read in the

synagogues (P. S. ALEXANDER, sv. *Targum, Targumim* in D. N. FREEDMAN (ed), *ABD*, New York, Doubleday, Vol. 6, 1992, p. 320-331. Bowker notes that Targumim ‘are interpretative translations of the Hebrew text of the Bible’ (J. BOWKER, *The Targums and Rabbinic Literature: An Introduction to Jewish Interpretations of Scripture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1969, p. x.). These are ‘not simple or literal translations of the text: they work into their translation an interpretation of what the text means’ (*ibid.*). Simply stated, the word Targum literally means translation or interpretation. Bowker points out that in the Targumim text and interpretation ‘were woven together’ (*ibid.*, 8). Neusner (1988:171-197) discusses rabbinic influence on biblical interpretation (J. NEUSNER, *Varieties of Judaism*, in A. Green (ed.), *Jewish Spirituality: From the Bible through the Middle Ages*, New York, Crossroad, 1988, p. 171-197). He separates the movement from the Essenes, linking rabbinical thinking to ‘the messianic hope’ (*ibid.*, p. 172). In the text under discussion we are dealing with the one anointed to bring good news, who in the absence of a Targum for the text he was citing could well have offered his own interpretation.

<sup>21</sup> The reference is to a year of peace and tranquillity and to be without worry (J. P. LOUW & E. A. NIDA, *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains*, New York, United Bible Societies, 1989, 22-42).

<sup>22</sup> MARSHALL, *The Gospel of Luke*, p. 185.

<sup>23</sup> SCHWIEZER, *The Good News....*, p. 89.

<sup>24</sup> B. GÄRTNER, *The Person of Jesus and the Kingdom of God*, “Theology Today” 27 (1970), p. 32-43.

<sup>25</sup> P. B. DECOCK, *Isaiah in Luke-Acts*. (Dissertatio ad Doctoratum), Rome, Gregorian University, 1976, p. 114f.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>27</sup> MARSHALL, *The Gospel of Luke*, p. 182. Bruce Chilton shows the connection between Jesus and the Community of Qumran. Righteousness is a key concept in understanding the Servant in Isaiah (B. Chilton, *Rabbi Jesus. An Intimate Biography*, New York, Doubleday, 2002).

There is a synthesis of the Servant and the one upon whom the Spirit rests in Is 61:1-3. Interestingly the one on whom the Spirit rests in Is 11:2-4 is that this person will advocate on behalf of the *anawim* and in 11:4 he acts with righteousness for the downtrodden.

<sup>28</sup> Wikipedia, *Servant Leadership*, web page, available from <[https://en.wikipedia.org/?title=Servant\\_leadership](https://en.wikipedia.org/?title=Servant_leadership)>, accessed 19 June 2015.

<sup>29</sup> L'Arche Canada, *Servant Leadership Model*, web page, available from <[http://www.larchecommons.ca/en/national/news/larche\\_canada\\_servant\\_leadership\\_model\\_2012-12-14](http://www.larchecommons.ca/en/national/news/larche_canada_servant_leadership_model_2012-12-14)>, accessed 18 June 2015.

<sup>30</sup> D. McBRIDE, *The Biblical Model for Spiritual Leadership*, web page, available from <<http://www.yoyomaster.com/ministry.file/Servantleadership.html#>>. Accessed 18 June 2015.

<sup>31</sup> *Ibid.*, section 2.

<sup>32</sup> *Ibid.*, sections 2 and 3.

<sup>33</sup> *Ibid.*, section 3.

<sup>34</sup> Roland Meynet SJ is a leading exponent of Biblical Rhetoric. Cf. R. MEYNET, *Rhetorical Analysis: An Introduction to Biblical Rhetoric*. JSOT.SS 256, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1998.

<sup>35</sup> MCBRIDE, *The Biblical Model...*, section 3.

<sup>36</sup> In this regard we will do well to ask whether the so-called strong natural leader (SNL) mentioned earlier in this presentation is in fact strong, natural or even a leader. Pope Francis' pronouncements and the Gospel logic on which he stands make it clear that the so-called SNL is in fact weak rather than strong, conniving rather than natural and is manipulative rather than being a leader. This is exactly the type of person who contradicts the model of leadership advocated by Jesus in Mk 10:42-45 and in Jn 13:12-17.

<sup>37</sup> Lk 17:9-10 indicates that we ought not to even expect thanks. At the end of the day the disciple merely states that '[w]e are worthless slaves; we have done only what we ought to have done!' (Lk 17:10). Perhaps it needs to be remembered that the word translated 'worthless' actually indicates someone who 'does not make a profit'. So, we are servants (or more accurately slaves) who do not make a profit.

<sup>38</sup> S. MACEDONIO, *Leadership in the Papacy: Pope Francis I, The Servant Leader*, in "RISE – Harvard College Leadership Magazine" web page, available from <<http://harvardleadershipmag.org/leadership-in-the-papacy-pope-francis-i-the-servant-leader/>>, accessed 13 June 2015. My italics.

<sup>39</sup> *Professing Final Vows: Perpetual Oblation*, in *Oblate Prayer*, Rome, Missionary Oblates of Mary Immaculate, 1986, p. 162.

<sup>40</sup> These are merely three constitutions. A fuller list can be accessed by looking up subjects such as *humility, suffering, simplicity, etc.* in the Select Index near the end of the CC & RR (p. 179ff. in the English edition).

<sup>41</sup> I chose to look at Abraham simply because he features in the first reading of our liturgies during the time I am writing this.

<sup>42</sup> Rohr treats the Abraham story in a meaningful way and shows what true obedience is all about. (R. ROHR, *Soul Brothers – Men in the Bible Speak to Men Today*, Maryknoll, Orbis Books, 2004, p. 1-11.)

# THE CHANGING INTERNAL DYNAMICS OF THE CONGREGATION IN RELATION TO THE CRISIS OF SOCIO-ECONOMIC POVERTY WITHIN SUB-SAHARAN AFRICA

CHARLES RENSBURG, OMI

The question of relevance for a religious congregation, in relation to the purpose for which it was founded, involves a complex dialectic between the internal dynamics of the organization, and its ability to adapt to the changing landscape of the external environment which is in a constant flux of developing new needs in different zones of significance. It therefore means two things for the religious organization:

- The model of evangelization must constantly be within a flux of change and adaptation in being able to relate to new zones of social and religious significance.
- Moreover, the congregation must remain sufficiently introspective so as to evaluate itself within the periods of growth, stagnation or decline, in an effort to understand its own internal dynamics and structure, so as to develop a ‘people-resource’ which is able to re-discover its motivations on a regular and consistent basis, as the means towards ‘adaptation’.

However, the theories of organizational development identify a negative trend in facing the crisis of organizational decline, that the immediate response is to question an organization’s ‘usefulness/relevance’ per se to the social and spiritual needs of society without understanding the processes by which ‘relevance’ is established.<sup>1</sup> Porter argues that the question of understanding ‘relevance’ requires that the organization enter into a process of ‘transition’ by re-aligning its internal processes to the changes in the external environment.

Robert Hurley therefore argues that the issue of ‘a loss of relevance’ is in fact a ‘resulting consequence’ of the inability to manage the relationship between an organization’s internal and external contexts to the point at which the organization develops attitudes which are either opposed to the:

- Product they are delivering, and/or
- Processes towards innovation, necessary in responding to a changing social and religious landscape.<sup>2</sup>

Kim Clark’s research in organizational and product development, concludes that relevance therefore, is more than just a valuable product serving a need, but it is also the way in which the need is understood, and the way in which the product is delivered.<sup>3</sup>

The Oblate Congregation may have a very valuable product for the Church—the evangelization of the poor and the most abandoned. But what are the ways in which this need for evangelization is being addressed? Have we fully understood the needs of people in relation to their poverty? In what way are we delivering this product in the Church? With what attitudes? With what dispositions? The quality of how we deliver value in the service we provide, is a criterion for relevance and not just possessing a relevant intention.

Therefore, this paper seeks to discuss the inter-play between negative internal processes which lead an organization into decline and to propose that a collapse in the internal environment of an organization prevents it from being able to respond to its external environment.

The paper proceeds to address the product of evangelization which the Oblates were founded to deliver and to ask whether or not this product is relevant to the needs of society today and what the new zones of significance within this landscape are.

Finally, this paper seeks to develop recommendations of how the Oblate organization has to develop sufficiently its internal dynamics so as to leverage the utility of innovation in developing the organization’s ability to respond to a changing external environment within the context of socio-economic poverty within sub-Saharan Africa.

## UNDERSTANDING THE INTERNAL TRANSITIONAL LIFE-CYCLE OF THE OBLATE CONGREGATION

### *The Life-Cycle of Death and Re-Birth*

Jim Collins, in his book *How the mighty fall and why some organizations never give in*, argues that an unregulated internal environment prevents the self-sustaining processes of re-birth and innovation necessary for an organization to survive.<sup>4</sup> Without a constant sense of rejuvenation, an organization grows stale and corrupts within its own bureaucracy to the point at which it loses touch with the pulse of change within the external environment.

Moreover, Collins argues, that such a negative process results in the organization developing ‘dysfunctional attitudes’ which militate against itself and therefore lead the organization into decline and death.

The signs of this process are visible: the organization slows down, loses a sense of innovation and daring, and seeks to maintain itself rather than develop the purpose for which it was founded. It becomes lethargic, disconnected, bureaucratic, morally ill-disciplined, individualistic, and financially bankrupt.

The problem is compounded by the fact that such negative attitudes feed off each other to the point at which the organization cannot overcome its decline because its internal environment is so overwhelmed with dysfunctional attitudes that it is unable to envisage the developmental task of moving itself, through a period of transition, towards new zones of significance in the external environment.<sup>5</sup>

Collins concludes that re-birth within an organization facing stagnation and decline involves:

- *Cleansing*: A process of cleansing of old mindsets and habits
- *Going back to the Basics*: Getting in touch with the grass-roots of the external environment
- *New Vision*: Understanding the new zones of significance
- *New Products*: Developing new responses towards these social and religious needs
- *Renewed Motivation*: This involves developing healthy and productive attitudes which lead the organization towards growth

- *Sacrifice*: This requires taking risks and increasing the measure of work during the period of launching a new strategy

### *The Product of Evangelization: Is it still relevant?*

The initial discussion on relevance suggests that it is more than just possessing a ‘valuable product’ which serves a significant need. It involves a deeper reading and understanding of people’s needs within their context, as well as an understanding of the organization itself, as it seeks to propose value to its context.

Relevance therefore requires an understanding of:

- the organization itself
- the needs of people in their context of poverty, and
- the ‘proposition of value’ which the organization seeks to make

*Relevance emerges out of an organization’s search to renew its internal environment*

The Congregation must therefore recognize that it is the prevalence of negative attitudes within an organization’s life-cycle which moves it through the stages from growth to decline. Therefore, even within a period of growth for example, (which seems a very positive and exciting stage within organizational development) there are prevalent and emerging negative attitudes, which result from the expansion of the organization and the unrestrained lust for more, to the point at which its growth trajectory begins to stagnate.

Collins argues that an organization cannot escape this cycle of growth to decline. That is why it must seek to develop pockets of rebirth within the products and services it provides, so that when one sector of the organization falls into decline, another is leading towards growth, and a further is exploring options for future success.<sup>6</sup>

The organization has to own and recognize its negative and dysfunctional attitudes before it can begin to search for options which leverage innovation and creativity.

The crisis of a lack of relevance is in the final analysis, a lack of introspection within an organization and the lack of political will to

change the comfort zones of these negative and dysfunctional attitudes which gradually lead it towards death.<sup>7</sup>

Collins therefore concludes that in order to seek relevance to the context, an organization must fight against the almost natural propensity to develop those negative attitudes which each sector within the organizational life-cycle tends to stimulate.

These negative attitudes stifle two fundamental qualities necessary for organizational development, through a period of transition: authenticity and innovation. Authenticity is the soul of inspiration and innovation is the creativity to respond to social and religious needs in a way that proposes value.

*Relevance emerges out of an ability to define the context of systemic poverty*

The second part of the process by which we discern relevance, is to evaluate the external context in such a way as to develop an enriched understanding of the ‘drivers’ of poverty. Lewin Williams argues that the crisis of poverty in Africa today, is a crisis of ‘systemic poverty’ which is both a spiritual and a material crisis.<sup>8</sup> At all levels, it is a consequential outcome of dysfunctional processes which are driven by particular patterns or systems of behavior.

Therefore, in order to respond to the context of poverty two things are required:

- A grass-roots *engagement* with those living in conditions of poverty
- A knowledge resource by which to discern the *driving principles* causing conditions of systemic poverty at whatever level.

In order for an organization to be relevant to its context, it has to understand, in this particular case, the context of *systemic poverty*. If this understanding is vague and polyvalent, the organization has no proposition of value—it has nothing to give to the situation because it does not understand it. Without understanding, an organization’s birth into a misunderstood context is still-born because its presence does not add value to the situation.

Relevance therefore emerges out of an organization’s ability to define its context. But it needs close and intimate relationships with the

people living within that context, in order to understand what the *driving principles* of the problem of systemic poverty, are.

### *Relevance is the ability to propose value*

Therefore, relevance is understood as both an intention and capability of an organization to add value to people's lives—that the activities of the Congregation will make people's lives better.

This, Dave Ulrich argues, supposes that the organization has to animate and motivate its human resources to create a 'transformation effect' upon the external environment, in such a way as to correlate the 'proposition of value' with the 'capabilities and skills of the organization' as well as with the 'demands, expectations and needs' of the external context.

Ulrich concludes that if the external environment is not positively changed by the people within that organization, then the process of adding value has not taken place. Value addition is a concrete, substantial and outcomes based demonstration of the quality of the 'people resource' within an organization as they function within the external context.<sup>9</sup>

Adding value therefore means:

- Developing a co-designed *experience* of value
- Which adds *benefit* to people's lives
- In a way that inspires them to *desire* that experience in a self-generating manner.

For example: An Oblate Proposition of Value could be described in the following way. The diagram below illustrates the process by which value is created. It is created by bringing about a particular experience within the person to be evangelized, utilizing various pastoral tools, by which a self-perpetuating effect is brought about through the activity of the now- evangelized person who has been changed by that experience.

To read the diagram begin with the right column and move in a clockwise direction from 'experience' to 'features' to 'benefits'. The 'experience' is what we hope the poor and abandoned have in their encounter with us as evangelizers. The focus is not their total experience – which would be the integral sense being evangelized – rather, it is how they see us, as part of that total experience. This provides a set

of values or characteristics that guide our ongoing formation to be fully disposed towards our ‘target group’. Creating the experience requires us to transcend our own needs and preferences. This is not new; it is the imperative given to us by the Founder in the answer to his question he poses in the preface to our constitution and rules: ‘And how should men who want to follow in the footsteps of their divine Master Jesus Christ conduct themselves if they, in their turn, are to win back the many souls...?’ The result of our application to this command is a programme of action with certain crucial features that typify the Congregation’s manner of fulfilling its mission. The outcome is the realization of benefits which characterize the evangelization of those living in material and spiritual poverty.

Therefore, the proposition of value presupposes, that the way in which you deliver the product of value is just as important as the product itself. An innovative and creative delivery of the product of value, generates a desire amongst the recipients for those values which the organization proposes will lead them into greater levels of positive transformation.

This demonstrates that understanding the context helps us to develop a product of value for evangelization. However, the proposition of this value requires that the agents of this process be sufficiently enthused, creative, zealous and innovative so as to deliver this value with in such a way as to create a self-generating desire for it (among the recipients) which ensures a sustainable process of ongoing transformation within that community.

That is why an organization without innovation, authenticity and zeal is doomed to fail, even if its product of value is potentially relevant to the needs of its context.

*In organizations which capitulate to decline, where might the problem lie?*

In summary, organizations which capitulate towards death, oversimplify the process by which decline in an organization takes place; and they often blame a rapidly changing external environment as the basis for their problems. Research in organizational development tells a different story.

And therefore, to summarize this section, research argues that a significant factor for the decline in an organization's performance, is a result of a mismanaged and undisciplined internal environment which lacks sufficient introspection to correct itself so as to remain flexible enough to adapt to an ever changing external environment.<sup>10</sup> This is summarized as follows:

- The organization loses a grass-roots connection with the external environment
- Negative attitudes and behaviors erode the vision and momentum of the organization
- The human resource function of the organization loses enthusiasm and discipline
- The organization exhibits a lack of authenticity and innovation
- It produces no benefit for the external environment and loses touch with its founding principles
- The organization lacks the political will to 're-invent' itself and embark upon a new vision.

### *Understanding the external transitional crisis of socio-economic poverty in Southern Africa*

Research in organizational development suggests that decline within an organization is a result of its inability to adapt to an external environment which is always in transition and developing new zones of significance. Therefore, if an organization seeks to remain relevant to a particular situation, it constantly needs to discern the new horizons of emerging zones of relevance. It therefore, has to understand the situation of the people with whom it lives and functions in such a significant way as to propose new models and products of value to that understood and transient context.<sup>11</sup>

This paper now proceeds to suggest that the context of relevance for discussion, is the Oblate's understanding and its relation to the context of people living in very serious degrees of poverty in Southern Africa. The Oblate Congregation needs to understand this crisis of poverty more fully, so as to discern how the *charism* of the Congregation can propose value to people living in very serious conditions of unparalleled poverty.

Without this understanding of the context, and without a sufficient flexibility within the organization to adapt to changing needs, the Oblate Congregation will lack the ability to propose value to a context of people living in an *imprisoned poverty* and being destroyed by the conflicts it creates therein. It therefore requires some further attention in trying to understand this crisis in sub-Saharan Africa before we even begin to propose how the Oblate *charism* can propose value to the situation.

### *Definition of socio-economic poverty*

#### *Religion and poverty*

Linda Thomas argues that in order to understand poverty in Africa, we have to deny the Cartesian philosophical worldview which separates the spiritual world from the material. In Africa, poverty is both a spiritual and a material problem. It is a material deprivation which causes emotional, spiritual and relational conflicts. It is a result of ‘broken relationships’ between peoples which cause negative emotions, deep-seated spiritual wounds, negative reactive-intentions and conflict within communities.

Therefore, in the interpretation of poverty within Africa, for one person to prosper at the expense of others who remain in deprivation, is a result of witchcraft and evil. Therefore, the fight against poverty is a fight against the hidden activities of evil within the community.<sup>12</sup>

Thomas proceeds to conclude that poverty in Africa is interpreted in two ways:<sup>13</sup>

- In the Negative: Poverty is an obstacle towards the faith in so far as it perpetuates the problem of ‘broken relationships’ amongst peoples. And this lack of reconciliation intensifies the ‘woundedness’ of people to the point at which it promotes conflict or negative coping mechanisms.
- In the Positive: Poverty is a situation which, through faith in God, builds character and endurance within the comprehensive struggle against evil.

These reflections help the Congregation to understand that the crisis of poverty within Southern Africa, is just as much a crisis of faith, as

it is a crisis of deprivation. The African interpretation of the problem is summarized in the root metaphor: ‘broken relationships’.

It therefore presupposes, according to the research of Klaus Nürenberger, that poverty in Africa is a systemic problem by which relationships between peoples is either *ignored* within the quest for profit, or and most likely, *engineered* in such a way as to create a polarized system of economic and social structure which is devoid of the intrinsic continuum of an inter-connectedness of people through human relationships across the social and economic spectrum.<sup>14</sup>

The resulting outcome is that it engenders a crisis of *indifference* amongst people. This indifference is both a spiritual and existential problem to which faith and religion are able to propose value.

### *Poverty in Africa is systemic*

When we try to define the concept of poverty in Africa, Henry Hazlitt argues that we have to go beyond the notion of ‘unfair distribution’ as if to say that wealth is at one stage generated and in another moment, distributed. On the contrary, Hazlitt points out that distribution and production take place simultaneously. Therefore, those persons who control the greatest resources for production, gain the greatest distribution, and likewise, those who are most marginalized from the means of production receive the least distribution.<sup>15</sup>

In sub-Saharan Africa, this crisis of marginalization from the means of production is seen in two particular sectors:

- Marginalization through a lack of knowledge and technology
- Marginalization through a lack of infrastructural resources for production

Economic globalization is an engineered system of production and distribution which Nürenberger argues tends to create two sectors within an economy: the ones who own the means of production, and the other which consume that which is produced.

The ability for the ‘consumer’ sector of the economy to share in the processes of production requires ‘knowledge’ and ‘infrastructural resources’. Globalization as a system seeks to engineer a deficiency in these two functions in ‘consumer’ economies; technology and infrastructure, to such a point that little to no production takes place within this ‘consumer’ sector or micro economy.

As a result, African economies become ‘consumer’ economies, and therefore strategically marginalized from the means of productivity to the point at which they receive the least in the distribution of wealth. The 2008 WDI statistics demonstrates the effects of this problem, revealing that Africa’s economy as a whole, even though the largest exporter of raw materials, accounts for 1.8% of world GDP, and 60% of which is produced by South Africa alone through its international conglomerates.<sup>16</sup>

People in Africa are not poor because they are lazy, but because they are structured into a globalized economic framework which strategically prevents them from becoming ‘producer’ economies and therefore unable to participate in the economic processes of ‘value addition’ to goods and services.

Furthermore, the crisis of ongoing poor education systems in Africa and the lack of resources (land, health and infrastructure) for production are, in Nürenberger’s opinion, some of the major causal factors for systemic poverty in sub-Saharan Africa.

### *Monetization of Value: Cost Benefit Analysis*

From a phenomenological analysis, globalization is not only an economic model of production and distribution, but it is also and more importantly, a philosophy of meaning which calibrates principles of ‘value’ in financial monetary units. Therefore, the complexity of the human value system is monetized to the point at which priorities of value are determined by the utilitarian principle of what provides the greatest monetary benefit. This notion of the monetization of value is seen in the way in which the *cost benefit analysis* takes place within marginalized economies like Africa.

The process of cost benefit analysis weighs the projected and proposed costs of a particular unit of production, with the envisaged and anticipated benefits that such productivity will provide. However, in a monetized system of value, the correlation of benefit to cost, is only measured in material and monetary terms, whilst ignoring those costs which are for all intent purposes ‘immeasurable’ by a monetized value system.

For example, a factory may decide to dispose of toxic waste in a most profitable manner which reduces the costs that ‘poorer’ people

will have to pay for goods and services from that company in the short term. But in the broad perspective, the cost of that toxic waste in the long term is born more by poorer communities who have to face pollution and sickness as a result of the scarcity of clean and healthy drinking water.

A further example can be given. Say for instance a company wishes to increase the quantity of production for the benefit of economies of scale and cheaper products for the poor, but results in employees having to work longer hours and weekends away from home. Although the company has produced a cheaper product, the cost of fatigue, poor health, and fragmented family relationships as a result of working away from home are born by the poor in the long term.

Systemic poverty is a result of a failure to justify the true costs of production, and in many respects, the costs of cheaper products for poorer people, results in long term poverty because the real costs of production are born by the marginalized, and not the ones who own the means of production.<sup>17</sup>

Those costs which are often not measured within the process of ‘cost benefit analysis’, are issues of pollution, health risks, working away from home, fatigue, lack of family life, unemployment, boredom, overpopulated living areas, no support to families of employees; and the list continues.

In a globalized world, financial profit is the bottom line principle of value, and this quest unfortunately is an unrestrained pursuit because it refuses to be challenged by non-monetary value systems.

### *Centre-Periphery Dialectic: Global structuring of production and distribution*

From a structural analysis, globalization as an economic model engineers two divergent sectors within an economy, the *centre*, described as population groups with a high economic potency for production, and the *periphery*, described as population groups with a low economic potency for production. Those living at the *centre* tend to be more affluent, whilst those living at the *periphery* tend to be marginalized into classifications of poverty.<sup>18</sup>

Nürenberger argues, that although economic forces at play are partially responsible for the development of the tension between the *centre*

and the *periphery*, the emergence of this structural formation of the economy is essentially engineered.

The *centre* therefore tends to develop knowledge and infrastructure for productivity whilst at the *periphery* populations lack these two essential qualities and therefore tend to be less productive and significantly less affluent.

The issue of particular relevance in highlighting the structural critique of the globalized economic model is that the tension between the *centre* and the *periphery* is essentially a fight for scarce resources.

As greater levels of productivity take place at the *centre*, there is a growing demand for more resources which the *periphery* supplies. But as the *periphery* depletes its scarce resources, which it sells to the *centre* at a fraction of the price, the shortage of scarce resources within the *periphery* creates conflict amongst those living within that environment.

Therefore, the *periphery*, in search of resources to sustain itself, returns to the *centre* in search of value-added products at a price significantly greater than the raw materials once supplied to them. Because of limited monetary resources, the *periphery* has to sell more of its scarce resources to the *centre* at a proportion significantly unequal. The *periphery* gradually gets poorer and poorer until such time as people living in these areas have no other option but to migrate to the *centre* in an effort to survive. In this way, the *centre* and the *periphery* live side by side, but still divided because one owns the means of production and the other consumes it.<sup>19</sup>

The system therefore creates two classes of people—those who get richer and richer, and those who get poorer and poorer. It is an engineered system of inequality which thrives off a philosophy of a monetization of value.

In the final analysis, the underlying crisis remains, that it is a result of disturbed human relationships which causes this dichotomy between peoples.

### *Complex Systems Analysis: The crisis of poverty in Southern Africa*

We look more closely at the problem of how globalization has affected people living in South Africa. We utilize for our evaluation, the research of Dr Brian Chicksen in his unpublished report on the findings from an economic analysis conference in Johannesburg in April 2014,

consisting of 60 delegates from 17 municipalities. The conference utilized the model of complex systems analysis which divides a problem into four categories:<sup>20</sup>

- Contributing factors
- Drivers
- Key issue(s)
- Consequences

The theory maintains that there is a direct causal relationship between ‘drivers’ and ‘consequences’. These two variables are the tools by which transformation within a society can be leveraged. Therefore, in terms of developing a strategic response to a particular problem, it requires a deeper understanding through complex systems analysis.

Chicksen’s findings within the South African context reveal that the key, significant issue causing the socio-economic crisis of South Africa, is the marginalization of young people in the country. In a climate where 63% of Southern Africans are under the age of 25, and in the growing crisis of unemployment within the micro economy, more and more young people are leaving school each year with no prospect of participating in the means of production. Chicksen lists a number of key driving issues to this problem and the resulting consequences.

<i>Contributing factors</i>	<i>Drivers</i>	<i>Focussing issue</i>	<i>Consequences</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Legacies of Apartheid</li> <li>- Insufficient industrialization</li> <li>- Poverty</li> <li>- History of violent activism</li> <li>- Culture seeking instant gratification</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Limited economic growth</li> <li>- Failing education system with inadequate access to quality education</li> <li>- High levels of unemployment</li> <li>- Shrinking liquidity in micro-economies</li> <li>- Old paradigms entrenched</li> <li>- The establishment fears change</li> <li>- We focus on developing labourers rather than knowledge workers</li> <li>- Young South Africans have limited skills and experience</li> <li>- Inadequate forward thinking and the persistence of the generational gap</li> <li>- Inability to enter the job market</li> </ul>	<i>Marginalization and disenfranchisement of unemployed young people in South Africa</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Worsening inequality</li> <li>- Escalating anger and conflict</li> <li>- Emergence of opportunists, capitalising on vulnerability of foreign operators in the economy</li> <li>- Breakdown of social cohesion and rule of law</li> <li>- Reduced country competitiveness</li> <li>- Failure to achieve national social and economic objectives</li> </ul>

The analysis highlights the severity of this socio-economic problem and demonstrates that this problem is an obstacle in the develop-

ment of life-giving relationships amongst people. This is more than just an economic problem. It is a social problem, and therefore and more significantly a spiritual problem, as the very fabric of human relationships is threatened by the crisis of growing inequality amongst people in South Africa.

The Oblate Congregation cannot stand back and demand that this problem be solved by the government and private sector. It has to participate in creating and animating social cohesion between peoples living at the *centre* and the *periphery*. And in a particular way, it must pay attention to the youth, who are the most marginalized and frustrated.

Analysis of the external environment therefore suggests that the key issue of relevance in Southern Africa, to which value can be proposed, is the support of marginalized young people, who are unemployed and living within the conflicts of the *periphery* and whose frustration is sufficiently significant as to de-stabilize social cohesion in a way that could lead to revolution.

#### THE CONTRIBUTION OF THE *CHARISM* TO THE CONTEXT OF SOCIO-ECONOMIC POVERTY IN SUB-SAHARAN AFRICA

The rationale of this paper, reinforced by strategist Ted London, underscores that the relevance of an organization, emerges out of a dialectic between the transitional nature of the external and internal environments, which produces mutual value.<sup>21</sup> It therefore presupposes that the Oblate Congregation has to begin by searching for an internal transformation whilst at the same time explore new zones of significance within the external environment in such a way that it proposes mutual value to both.

#### *Implement processes for internal renewal of organization*

Internal transformation within an organization demands that it acknowledge and own the dysfunctional attitudes at play within each sector of the organizational life-cycle, and to work against the entrenchment of these attitudes.

The Boston Matrix identifies that in most cases, an organization is at all of these moments at one particular time (re-birth, growth, stagnation, and decline). A helpful tool is to transfer personnel from one

particular zone of the organizational life-cycle to another on a regular or periodic basis. This prevents the consolidation of dysfunctional attitudes of people living within only one zone of the organizational life-cycle for a protracted period of time.

### *Develop new systems of meaning: building relationships amongst divergent peoples*

It has been proposed that a break-down of human relationships is the key causal factor for socio-economic inequality to the point at which a polarized relationship exists between those at the *centre* and those at the *periphery*. Moreover, the crisis of the monetization of value is seen as that which consolidates the tension between these two groups.

A key zone of relevance in the context of socio-economic inequality in sub-Saharan Africa, is to develop new systems of meaning which counter the current model of the monetization of value. In order to do this, the Oblate Congregation has to explore the dialectic between the following.

#### *Faith vs Materialistic Humanism*

Secular society seeks to create a still-born cohesion through the promotion of a common humanity, but utilizes the Cartesian understanding of a dichotomy between body and spirit. It therefore emphasizes the materiality of the human person to the exclusion of the spiritual which cannot be ‘defined’ and ‘controlled’.

Consequently, the proposed humanism in secular society is intrinsically ‘materialistic’ and ‘outwardly’, and ignores the spiritual dimension of the human person. This model for social cohesion fuels the philosophy of the monetization of value. It must be challenged with faith and with an emphasis of the spiritual nature of humanity and of the world. In a special way, the Congregation has to challenge the growing secular demand for the ‘privatization’ of faith.

#### *Transcendence vs Consumption*

The economic fallacy of globalization is the quest for ever greater levels of productivity within a crisis of a growing shortage of scarce resources. It therefore promotes ever greater levels of unsustainable

consumption. In order to do this, it creates a philosophy of the need to consume, regardless of whether or not, the world or the society can afford to consume at the rate at which it is promoted.

However, the philosophy behind this economic model is of particular importance. It creates a culture which is opposed to transcendence and therefore it creates unhappiness within consumers. This unhappiness is the fuel for consumption. If people are unhappy, they will buy more things and consume more products and grow the economy more productively.

The Congregation has to address this problem by proposing new systems of meaning which develop a respect for the natural environment in relation to productivity, and to promote happiness and satisfaction through the power of transcendence.

### *Community vs Technology*

The globalized world functions solely on the successes made in the technology of sharing information in real time across borders. It however, has developed a greater ‘impersonal’ society by creating a perpetually available and artificial zone of experience within cyberspace. In this way, it has fragmented society into individual persons living within their private zones of impersonal communication. The crisis which emerges is the blurring of the definition between what is real and not real since interpersonal relationships no longer act as the criterion for reality.

As a matter of consequence, the basis of value is determined by an ‘individual experience’ whose definition of reality is disconnected from inter-personal relationships. This philosophy is the fuel for the monetization of value—individualistic morality.

The proposition of value which the Congregation can offer to address this problem, is to promote ‘community life’ within both the internal and external environments. Bringing people together in community is the basis for morality, mutual decision-making and sharing.

### *Culture vs Commoditization of identity*

Globalization functions on the ability to produce very large economies of scale to supply markets throughout the world on a regular basis.

It therefore requires that a very large number of people throughout the world desire the same products, produced in the same way. In order to ensure that this takes place, global advertising seeks to create ‘personality identities’ to which a specific cluster of commodities can be supplied.

Advertising therefore is all about the commoditization of identity. That is why you see young people all wearing the same type of clothes and desiring the same type of things and activities. This psychological identity is engineered in marketing so that people desire what is proposed by the constructed identity type.

The danger of this marketing philosophy is that it reduces the value of a person to what they consume. This fuels the philosophy for the monetization of value.

The Congregation is challenged to propose value to this dysfunctional system of meaning. A possible and healthy way of promoting a ‘liberated-from-the-market- identity’, is to promote the ‘traditional culture’ of people which gives them a right to be different and unique as God created them to be.

### *Develop education and productivity of marginalized people*

Hazlitt emphasizes that wealth is not at first created and later distributed. On the contrary, the process of distribution takes place simultaneously with production. The context of people in Southern Africa tells us that a very large number of young people are marginalized and disenfranchised from the means of production. This crisis is both a socio-economic as well as an emotional and spiritual problem.

Chicksen reminds us that one of the key drivers for the lack of productivity amongst young Southern Africans, is the lack of knowledge and the lack of access to resources for production.

The Congregation, if it seeks to be relevant in the context of people in Southern Africa, has to participate in the process of assisting in the education of marginalized youth, so as to increase their potency for productivity within the economy.

The growing crisis of social and economic inequality is a serious problem which if not addressed can lead to an intensification of revolution amongst the youth which has already begun.

### *Develop the organization's role as an intermediary between the centre and the periphery*

The question arises: with whom should the Congregation identify? With those at the *centre* or with those at the *periphery*?

The danger of identifying with those at the *centre*, is the risk of becoming complacent as an organization and disconnected from a sense of mission and urgency. Moreover, the danger of identifying with the *periphery*, is the risk of a loss of vision and a tendency towards participating within the cycles of revolution.

The Congregation has to identify itself as an intermediary between two opposing polarities, and to work towards bridging the gap between them. It requires that the Congregation be able to engage people living in both socio-economic zones and to work towards developing relationships between them, as a means towards advocating for a greater sense of sharing within society. But this relationship cannot be forced. It must naturally emerge within the context of that which is considered real, genuine and sincere. It demands from the Congregation, an ability to be authentic and hospitable within all inter-personal relationships at all levels.

### *Develop rituals and programmes which give people hope*

The problems raised in this research paper acknowledge that the socio-economic problems of Southern African societies are unlikely to change drastically within the short-term. Sustainable processes of transformation move in gradual motions which enable attitudes to change therein. It therefore presupposes that within the short to medium term, there has to be an investment of coping-mechanism strategies which prevents people from being overwhelmed by the problems of poverty and deprivation.

The utility of ritual as a means of consolidating hope, healing and empowerment is a useful pastoral tool for people whose condition remains difficult and where solutions to those problems are unlikely to change within the short term.

### *Develop tools to lobby for justice, peace and integrity of creation issues*

New zones of social significance emerge out of changing circumstances and adapting needs. But it also develops out of an awareness

and understanding of what the key issues, problems and injustices are. This is the role of advocacy. It enables the Congregation to develop within the consciousness of people an understanding of what is proposed as significant.

It is proposed to the Congregation that it consider its role in issues of justice, peace and integrity of creation more intently, and particularly within Southern Africa. The crisis of remaining silent in the face of significant socio-economic problems, is the indictment of ‘collusion’, which bears the verdict upon those who knew, a pronouncement of ‘participative-guilt’.

The Congregation is encouraged to invest in its justice and peace activities, without being seen to participate within the cycles of violent revolution. In very normal circumstances, it must be seen as an agency of advocacy and not as agents which promote revolution.

## CONCLUSION

The propositions of this paper for the Oblate Congregation has emerged out of a utility of the science of organizational development which informs the means by which to discern ‘relevance’ to the context.

However, in the final analysis, it is the movement of the Spirit of God within the Church which informs our Religious Congregation of where God is calling us within the context of people in Southern Africa.

However, even the Spirit of God requires at least two dispositions:

- A readiness to be transformed for mission, and
- A willingness to be sent.

A transformation of the internal context by God’s grace and the Holy Spirit prepares the Congregation to be sent to a people in need.

When, through this process, we establish mutual value, the phenomenon of ‘relevance’ is born.

*Charles Rensburg, OMI*  
Zimbabwe Mission, Natal Province  
[charles.rensburg@gmail.com](mailto:charles.rensburg@gmail.com)

- <sup>1</sup> M. PORTER, *Competitive strategy: Techniques for analyzing industries and competitors*, New York, Free Press, 1998, p. 252-248.
- <sup>2</sup> R. HURLEY, *Innovation, market orientation, and organizational learning: An integration and empirical examination*, “Journal of Marketing” 62 (3) (1998), p. 42-54.
- <sup>3</sup> K. CLARK, *Product development performance: Strategy, Organizational and Management Processes*, New York, President of Harvard College, 1991, p. 34-52.
- <sup>4</sup> J. COLLINS, *How the mighty fall and why some organizations never give in*, “The Economist” 2009, July, p. 7-84.
- <sup>5</sup> *Op. cit.* p. 52-78.
- <sup>6</sup> Boston Consulting Group, *The Product portfolio*, Boston, BCG Press, 1970, p. 8-42.
- <sup>7</sup> C. LEVINE, *Organizational Decline*, “Public Administration Review” 38 (4), (July-Aug, 1978), p. 316-325, here p. 320.
- <sup>8</sup> L. WILLIAMS, *A theological perspective on the effects of globalization on poverty in Pan-African contexts*, “Religion and poverty: Pan-African perspectives” (2009), p. 88-110.
- <sup>9</sup> D. ULRICH, *HR Value Proposition*, Boston, Harvard Business School Publishing, 2005, p. 10-28.
- <sup>10</sup> J. COLLINS, *op cit.* p. 37.
- <sup>11</sup> R. QUINN, *Organizational life-cycles and shifting criteria of effectiveness*, “Management Science” (1983, January), p. 33-51.
- <sup>12</sup> L. THOMAS, *Religion and Poverty: Ritual and empowerment in Africa*, “Religion and poverty: Pan-African perspectives” (2009) p. 128-144.
- <sup>13</sup> *Op. cit.* p. 129.
- <sup>14</sup> K. NÜRENBERGER, *Beyond Marx and market: outcomes of a century of economic experimentation*, Pietermaritzburg, Cluster Publications, 1998, p. 19-97.
- <sup>15</sup> H. HAZLITT, *The conquest of poverty*, New York, Arlington House, 1976, p. 13-31.
- <sup>16</sup> World Bank, *2008 World Development Indicators*, Washington, World Bank, 2008, p 9.
- <sup>17</sup> NÜRENBERGER, *op. cit.*, p. 19-70.
- <sup>18</sup> *Ibid.*, p. 39.
- <sup>19</sup> *Ibid.*, p. 17-70.
- <sup>20</sup> S. RIHANI, *Complex systems theory: Development practice*, New York, St Martin’s Press, 2002, p. 77-146.
- <sup>21</sup> T. LONDON and S. HART, *Next generation business strategies for the base of the pyramid: New approaches for building mutual value*, New Jersey, Pearson Education Inc., 2010, p. 19-40. See also the following. B. BARRATT, *The economics of imperialism*. Harmondsworth: Penguin, 1974; C. BUNDY, *The rise and fall of the South African peasantry*. Cape Town: David Philips, 1998; R. BUZZELL, *Competitive behavior and product life cycles*, in *New ideas for successful marketing*, 1966, p. 46-68; P.B. CHECKLAND, *Systems thinking, systems practice*, Chichester: Wiley, 1981; B. Coote. *The trade trap: Poverty and the global commodity markets*. Oxford: Oxfam, 1992; K. LUX, *Adam Smith's mistake: How a moral philosopher invented economics and ended morality*. Boston: Shambala, 1990; C. Prahalad, & L. Hammond, *Serving the world's poor*, “Harvard Business Review” 80(9), 2002, p. 48-57; C. PRAHALAD, *The fortune at*

*the bottom of the pyramid: Eradicating poverty through profits*, New Jersey: Wharton School Publishing, 2005; R. QUINN, *Organizational life-cycles and shifting criteria of effectiveness*, “Management Science”, January 1983, p. 33-51; R. Richards, *Let the circle be unbroken: The implications of African spirituality in the diaspora*. Trenton: Red Sea Press, 1989; R. Schrire, *Wealth or Poverty? Critical choices for South Africa*. Cape Town: Oxford University Press, 1992; A M Yurugu, *An African-centred critique of European cultural thought behavior*. Trenton, NJ: Africa World Press, 1994.



## THREE DECADES OF OBLATE PRESENCE AND MINISTRY IN ZAMBIA

RAYMOND M. MWANGALA, OMI

*The present and the future demand a sense of the past.  
Without consciousness of the past we cannot have a sense of time –  
‘there is no future without history.’*

*Stories are fundamental because without storytelling  
we put ourselves out of contact with the basic realities of the world.*

*In other words, it is only through stories that we can situate  
and understand our existence in time.*

*To be human is to be part of a story and to be Christian is to  
recognize a story within a story*  
(Philip Sheldrake, *Spirituality and History*)

The Oblate Delegation of Zambia is young and dynamic, full of potential and promise. The history of the Oblates in Zambia is a rich one, one that is worth telling. In a period of 30 years the Delegation has grown both in membership and in its dynamic identity as an Oblate unit. From the small tentative beginnings, it now counts among its members 1 bishop, 33 Zambian-born priests, 4 perpetually professed Brothers and 25 men in initial formation.<sup>1</sup> Members of the Delegation have received their initial formation and training in several countries: Zambia, South Africa, Namibia, Lesotho, Congo, Cameroun, Italy, Germany and the USA. This has introduced them to the international character of the congregation and has prepared them to serve wherever they are needed by the Church and the congregation. So far, members of the Delegation have been sent as missionaries to South Africa, Namibia, Mexico, Italy and USA. The Oblate charism has found

fertile soil in Zambia and is currently growing with a Zambian flavor. Thanks be to God!

This presentation was originally intended to be a presentation of the history of the Oblates in Zambia, in the proper sense of the term, but several challenges encountered in the process of producing a history convinced me to alter the nature of the presentation.<sup>2</sup> Instead of a technical history, this presentation is based rather on personal reflections of several Oblates who have been part of the Delegation of Zambia over the last three decades. It is a story of the Oblates in Zambia as told by some Oblates. Also, instead of providing a static definition of the charism this presentation focuses on telling the story of how some aspects of the charism have been lived out by the Oblates in Zambia. The process of putting together this story has brought to light several elements of the charism as these have been understood and lived by Oblates in Zambia. Three clusters of terms kept resurfacing as Oblates told their story: prayer and the person of Jesus Christ, community, and mission to the poor. And so, the story is told under these three headings. This, however, does not ignore the other elements of the charism as identified by the 1976 congress on the charism.

St. Eugene de Mazenod was once described as having a heart as big as the world. Looking at the expanse of his missionary congregation one can understand why. The congregation he founded has literally spread to the four corners of the world, touching the lives of thousands of people. On 6 January 1984, four Oblates from the Southern US Province arrived in Zambia to establish an Oblate presence in the country.<sup>3</sup> This was a prophetic and daring move on the part of these Oblates.<sup>4</sup> In the 1980s Zambia's economy had collapsed making poverty endemic in the country. For the Oblates the move to Zambia, small as it was, was the beginning of a great adventure. It was also a prophetic witness. Since then, Oblates have been present in the country and through a variety of ministries have touched the lives of countless men and women in the dioceses of Livingstone, Mongu and Lusaka. This presentation offers a few reflections inspired by the experience of the Oblates who have been part of this history.

### THREE PERIODS

I have divided the history of the Oblates in Zambia into three unequal periods. The first period runs from 1984 to 1999, that is, from the arrival of the first Oblates in Zambia to the beginning of the leadership term of Fr. Ron Carignan. This period I have called the exploration phase. It may also be called the beginnings. Oblates established a presence first in Lukulu and then later in Kalabo, both in the Western Province. And by the end of the first decade a residence in Lusaka where the Superior resided had been acquired, as well as a formation house. The Oblates took over St. Lawrence Parish, Limulunga, in 1995, giving them 3 missions in the Western Province. The number of Oblates from the Mother Province who came to Zambia in the first decade was around 20 though for the majority it would seem that Zambia was not a permanent commitment, but rather a short-term experience. During these years the number of Oblates in the country was always small, the majority being American-born, although they were also some missionaries from Lesotho and for some years, Fr Gerard Heinrikx, from the Namibian Province lived with the Oblates in Lusaka while ministering to Namibian freedom fighters based in Lusaka. From the beginning Lay Missionaries from the USA were part of the missionary endeavor, first single unmarried men and then couples. Once the Oblates had moved to Kalabo they invited the Sisters of the Holy Spirit to come and share in the mission, ministry and community life of the Oblates.

This period was characterized by much trial and error, great flexibility and creativity and also tremendous faith and daring. During these early years the small community began to attract vocations and to recruit local members. The first native-born Oblate priest, Joseph Phiri, was ordained to the priesthood in 1998. This was indeed a time when the seed was planted. It would take some time before growth could be seen. Towards the end of this period there appeared to be a crisis of leadership as the Delegation went through three different superiors in one year. The arrival on the scene of Ron Carignan as Delegation Superior would not only save the Delegation but also move it in a different direction.

As the number of Oblates, particularly those in formation, grew there was need to establish structures and to develop policies and pro-

cedures. This second period of Oblate history in Zambia took place under the leadership of Ron Carignan, who served as Delegation Superior from 1999-2005. During this phase the Delegation engaged in an extensive exercise of developing the Delegation Directory and Strategy Document. It was during this time that the Delegation also began to reflect systematically on what the Oblate charism meant in the context of Zambia. During the 2001 Delegation Assembly, while planning for the radio ministry, members of the Delegation used the term charism to describe why they were opting for this ministry:

The radio station will be an Oblate radio station. We will be the sponsors and we will hold the license. We want the project to have an organic link with our Oblate Charism. This project cannot be seen simply as an interesting venture in communication technology. The organic link we are looking for calls for an informed and deliberate commitment to integral evangelization on the part of the Delegation as a whole. It needs to involve all the Oblate communities of the Delegation, be at the service of the Church and reach out to the poor.

The main characteristics of this period include the development of a corporate identity, the establishment and consolidation of structures, policies and procedures and the articulation of the shared values and vision. The flexibility of the first phase gave way to structures and stability. In a sense, this phase went on until the end of 2010. For me, taken together with the preceding period, this was the foundation phase of the Delegation.

The year 2011 was, in a manner of speaking, a year of grace for the Delegation. This year, no doubt, will stand out as a significant year in the history of the Oblates in Zambia. In February 2011, Evans Chinyemba OMI was appointed bishop of Mongu Diocese, by Pope Benedict XVI. Bishop Chinyemba is the first Zambian-born Oblate to be named bishop. For the young Delegation, his appointment was a sign of confidence that the universal Church has in the Zambian Oblates. It was also a challenge to the Oblates to live their charism to the full. For me, this appointment, while not unexpected, was a sign of the beginning of a new phase in the history of the Oblates in Zambia.

Bishop Chinyemba took over the administration of the Mongu Diocese from Bishop Paul Duffy, OMI. Bishop Duffy was part of the original group of Oblates who came to set up the mission in Zambia in 1984.

He remained in the country since the foundation of the Oblate presence in the country. He was appointed bishop of the new Diocese of Mongu in 1997 and died on 23 August 2011, only a few months after the consecration of his successor, Bishop Chinyemba. In a sense, his death signaled the beginning of the end of an era.

During the period following his death I was particularly struck by two incidents: at the requiem mass held in Lusaka, we, his brother Oblates, gathered around Bishop Duffy's casket and tearfully sung the *Salve Regina* as we escorted him out of the cathedral church. I couldn't avoid noticing how significant this moment was; Bishop Duffy was in many ways a father to most of us. And now, we were bidding a typical Oblate farewell to this 'our father.' His death was signaling to us to grow up and become fathers ourselves. Secondly, shortly after the Mass in Lusaka, I found myself sitting with Joe Phiri, Vincent Sakala and some friends who knew Paul. Again with teary eyes, we talked about how often Paul had been called 'the voice of the poor'. Bishop Duffy had certainly lived up to the Oblate vocation to be close to the poor. Now, who was going to be that voice?

For me, the death of Bishop Duffy signaled the end of one era and the beginning of a new one. Our youth as a Delegation had come to the end. The baton was handed over to the new generation of Oblates. At this stage the leadership of the Delegation and the majority of its membership was Zambian-born. The third phase is the present, which will take us into the future. The major challenges to be faced in this phase include what the Superior General, in his letter to the congregation of 8 December 2014, has described as stagnation. Stagnation is a temptation for any entity that has experienced significant development and progress. It is a comfortable option, which for us includes maintaining the language of Oblate life without the missionary content. In reality, stagnation is an option for mediocrity! Among its characteristics include the predominance of maintenance ministries; personal projects and strong individualism; ministries chosen without reference to the charism and; many others so aptly described in the letter. While I would not be quick to conclude that the Delegation has entered the phase of stagnation, there are signs that this could be the direction we are heading. It is also possible for renewal to take place. This will involve conversion, a turning back to the person of Jesus Christ and to the charism,

and also reading the signs of the times, so as to move into the future with determination and courage.

## CHARISM

The terms charism and spirit have often been used interchangeably among Oblates. According to the *Dictionary on Oblate Values*, reflection on the charism in the congregation is a relatively recent development. For more than a century since the foundation of the congregation we spoke of the ‘spirit’, that is, of the essence of the congregation, the *esprit de corp*, in referring to what we today call charism.

In this presentation I use the term charism to describe the gift of the Holy Spirit given to an individual or to a community for the good of the Church and society at large. Charism describes the spiritual orientation and specific character of a group, as this is energized by specific values. Brian P. Hall defines values as ‘*the ideals that give significance to our lives, that are reflected through the priorities that we choose, and that we act on consistently and repeatedly*’.<sup>5</sup> The charism of a religious congregation thus refers to the distinct spirit that animates the group and gives it its identity. This is the particular personality of the group within the Church. To discover what our charism is we have to ask ourselves, who we are, what do we do and how do we do it? For us Oblates, life comes before reflection, praxis before theory. Throughout our history we have concentrated on living and on carrying out our particular missionary work with dedication and courage, more concerned with promoting life around us than with intellectualizing about our own life. The priority given to life, however, should not prevent us from reflecting on what has already been lived; on the contrary, this kind of reflection is necessary. Still, it must be affirmed that it is better to be imbued with the Oblate spirit rather than knowing it only intellectually. As Missionary Oblates of Mary Immaculate, our charism is found and expressed in the story of our founder, St. Eugene, and also in the various ways in which this gift has been expressed by various Oblates and communities throughout the history of the congregation. Underlying the specific manifestation of the charism are certain values, which are the driving force behind the activity. The 1976 congress on the charism of the Founder identified 9 essential elements or values of the Oblate charism: Christ, to

evangelize, the poor, the Church, in community, religious life, Mary, Priests, most urgent needs. In short, I would describe our charism as our missionary presence as this is energized by the values of Jesus Christ, community and mission, especially to the poor. This, however, can never be reduced to abstract concepts but must always be incarnated in specific contexts. The charism should not only be backward looking, drawing us to the ‘good old days’ but should help situate us in the present and draw us into the future.

### *Prayer and the person of Jesus Christ*

*The call of Jesus Christ, heard within the Church through people's need for salvation, draws us together as Missionary Oblates of Mary Immaculate (C 1).* As Oblates, we believe that our life and commitment is a response to the call of Jesus Christ. To discern this call it is essential to have a personal relationship with he who calls. Prayer in its various forms is thus necessary both for individuals and for the collective. Without Jesus as the primary value of our charism, the missionary presence is null and void.

However, it is not only difficult to state precisely what prayer is; trying to regulate it both for the individual and for a group is just as difficult. Nevertheless, our prayer, both personal and communal has been described as a non-negotiable element of what it means to be an Oblate. In the Delegation this element has been expressed in a number of ways.

According to the Delegation Directory, every Oblate house of the Delegation must have a house chapel that has a prayerful décor reflecting local art. The Directory also requires that each community reserve sections of its residence to the members of the community only; that a daily schedule is worked out by the community to include times for common prayer, which should include times for Eucharist, oraison, morning and evening prayer and a decade of the rosary daily. The Directory further requires that every community have a retreat day each month.

While all this is beautifully stated, the challenge is in living out the ideal. Two temptations faced by members of the Delegation, most of whom are relatively young, are to replace prayer with ministry and to be satisfied with the rituals. As a Delegation characterized by its youth,

activities, both pastoral and otherwise, often take the place of prayer. This could lead to mere activism. And so, as the Delegation continues to grow the challenge will be to make community prayer quality time and not just merely unreflective routine. This will involve moving beyond saying prescribed prayers to praying our lives. In other words, the prayer of the Delegation must have the complexion of the Delegation membership. It is because of Jesus that we come together as Missionary Oblates. Our missionary presence and activity must flow from our commitment to and experience of Jesus Christ.

### *Community*

Right from the beginning, in 1984, when the Oblates first arrived in Zambia, it was not an individual who came, but rather a group of four Oblates. Community life was already a priority with the first Oblates from Texas, USA. According to Billy Morell,

It was decided that, from the very beginning, the Zambia Mission should be a *collaborative mission*. For example, it was very intentional that a lay missionary be part of the founding team; that the province develop a lay missionary program to keep alive this commitment to share community, ministry and mission in Zambia with the laity. It was further decided early on to seek Oblates from Lesotho to join the Zambia Mission thus bringing African collaboration as well as providing our parish communities in the West of Zambia with “models” of African missionaries. Finally, we quickly decided to invite women religious missionaries to join us in Zambia as full collaborators in community, ministry and mission.

From the beginning, shared Mission planning and development involved the whole mission team (Oblates, lay missionaries, and the nuns). There was a conscious decision to try to take decisions by consensus of all in the mission. At least one mission-wide meeting a year was the early custom. When possible it was planned when someone from the Texas province leadership could be present...<sup>6</sup>

In the last 30 years, the Delegation has repeatedly made the option for community life in a number of significant ways.

In the earlier years the number of Oblates was small. And so, the Oblates formed community with Lay Associates and the Sisters of the

Holy Spirit, with whom they ministered. Gradually a deliberate move was taken to create Oblate communities.

In the Delegation Directory adopted in 2005, community life was described as a non-negotiable element of Oblate life in the Delegation. In fact, a whole section of the Directory is dedicated to spelling out the meaning of this as understood by the Delegation. In the early stages of the Delegation's history it was not always possible to have the three members required to form a community. To solve this problem, hence showing the seriousness of the attempt to create communities, the missionary regency year was introduced so that Oblates in initial formation could experience Oblate community by being part of a community.<sup>7</sup> Several Oblates in the Delegation who were part of the team that worked on the regency program have repeatedly insisted that its aim was not ministry done by Oblates in initial formation, as might be during a pastoral insertion year, but rather of the experience of community life. No doubt even the Oblates in formation were assigned specific but limited ministry. This, however, was to be secondary to the community experience.<sup>8</sup>

The community is meant to provide a place for the sharing of life, prayer, mission and material goods. This calls for commitment, mutual accountability and facilitates hospitality as an expression of the common spirit or charism. Our apostolic communities are both structures for life and channels for ministry.

At present, the Delegation has seven communities within the country. This aspect of the Oblate charism has not been without its challenges, most of which are as a result of growing pains.

### *Mission*

Gathered together around the person of Jesus Christ, we Missionary Oblates of Mary Immaculate in the Delegation of Zambia, see our mission as a call to establish and maintain a vital and culturally integrated missionary presence in Zambia, one that will be resourceful to the Church in its mission of evangelization, particularly in its outreach to the poor, the most abandoned and the youth.

This is the way in which the Directory expresses mission as understood by the Delegation.

Further, the Directory gives seven principles which are meant to characterize Oblate missionary activity as follows:

1. Our mission is corporate, and community will always be at the heart of our presence.
2. Our missionary vitality will be assured through committed religious living
3. Our missionary activity will focus its priorities by reading the signs of the times
4. Our missionary response to the signs of the times will be daring
5. Our missionary strategies will be shaped by interdependence and collaboration.
6. Our missionary praxis will include a serious commitment to mass media.
7. Our missionary charism will continually move towards greater internationality.

During the three decades under review, the Oblate presence in Zambia has expanded from the initial house in Lukulu, Livingstone Diocese (1984) to include the Centre House in Lusaka (1987), Kalabo (1987) and Limulunga (1995), both in the Western Province, and the Formation House in Lusaka (1989). Today, Oblate ministry includes a presence at Oblate Radio Liseli, Mongu Diocese, Mary Immaculate Parish, Archdiocese of Lusaka, Shangnombo Parish, Livingstone Diocese and St. Mary's Parish, Kabwe Diocese. Members of the Delegation are also serving in the mother Province, USA, South Africa and in Mexico. Members of the Delegation have shown a willingness to go where they are needed by the Church and congregation. The main challenge, however, remains that of bringing a meaningful presence to ministry.

Our response, as I see it, is to be a contemplative presence among the people, listening to their stories and providing leadership, which is grounded in the person of Jesus Christ. The new generation of Oblates needs to find creative ways of incarnating the charism in the Zambian context and beyond. This will involve both daring and fidelity to our tradition. It will of necessity involve the painful process of growing up. It is only by reading the signs of our times through the eyes of

faith that we will come to discover what we are called to be and to do today.

## CONCLUSION

St. Paul's reflection on charisms is focused on a series of gifts of service to the Church (1 Cor 12:4-6). He does not define gifts but rather offers descriptions of them. This approach can guide our attempts to become more aware and to better understand the Oblate charism. Simply stated, our charism is the gift the Holy Spirit seeks to bring to the Church through the Oblates. What is this gift? We may conclude the following about how the Delegation of Zambia is internalizing and living out the Oblate charism.

1. Our gift to the Church is primarily understood as *a missionary presence* energized by a constellation of specific values. These values should be identified, named and developed in planning for initial and ongoing formation programs.
2. It is a missionary presence that seeks to *be resourceful to the Church* in its mission of evangelization.
3. In a particular way it is to be resourceful particularly in the Church's mission of evangelization to *the poor, the most abandoned, and youth*.
4. At the heart of our missionary presence is *the person and good news of Jesus Christ*.
5. A non-negotiable dimension of this presence in mission is that of *apostolic community*.
6. This missionary presence in apostolic community will find its vitality in the living out of our *religious life*.
7. Priorities for this missionary presence will be discerned in the reading of the *signs of the times*.
8. Our response to people's needs will be *daring*.
9. Among our privileged values will be *collaboration and interdependence*.

Our charism is a dynamic one with essential core values established by our Founder and the founding communities. Yet, each generation, each sector of the congregation must reinterpret the Oblate charism for

themselves in their time and place. The constant values with changing priorities create a rich unity in diversity for the congregation. The same values although prioritized differently in various units energize our missionary presence throughout the Oblate world.

What can we learn from this brief survey of our history? The story of the Oblates in Zambia has been a story of grace, of daring and also of some disappointments and failures. What does this call us to? As always, conversion! By turning again to the charism, we should find the inspiration to live our story in more daring ways. For those ‘who have no memories or stories have no life’.<sup>9</sup> However, we have to remember that changing circumstances will mean new ways of experiencing the charism. Change is a law of the spirit that plays out throughout the whole of one’s life and indeed in the life of a group: each of us will change whether we want to or not; the fact that we are religious or not has no bearing on this. Change is a fundamental reality of living: either our life moves forward or it degenerates, but it never stays the same. It is up to each one of us to direct the process of change deliberately for our good as well as for the good of others. As a Delegation, this will involve re-visioning our mission and reinventing ourselves anew.

Finally, allow me to borrow the words of the monks of New Skete:<sup>10</sup>

...we categorically refuse to be museum keepers, replicating and re-living the customs, formulas, and manner, whether real or imagined, of another century or of another ethnic culture.

The question is, how are we called to live here and now, in this time and place? No matter how golden another age may have been for the church or for monastic life, we are now still responsible for adapting for our own generations the teachings, inspiration, and the hard-won accomplishments of our whole tradition. This means a respectful yet uncompromising confrontation with religious and monastic stereotypes and ritualistic externals. It also means confronting our own personal weaknesses and often mindless attitudes, opinions, and ways of living.

No perfect, unchanging, and safe blueprint will ever exist for this task. On the other hand, we do not have to reinvent the wheel, so to speak, by trying to start from scratch or by following contemporary fads. We have the example of those who have struggled with this throughout

history with wisdom, competence, and holiness. We are also fortified, instructed, and inspired by the generous and competent help of contemporary researchers and fellow workers.

*Raymond M. Mwangala, OMI*  
Zambia  
[rayomi\\_2000@yahoo.com](mailto:rayomi_2000@yahoo.com)

<sup>1</sup> These figures are taken from the 2015 Delegation Personnel Directory. The Delegation also has four non Zambian born priests, two from the USA and two from Congo. 2 of the Zambian-born priests belong to other OMI units legally: Pat Chiso belongs to the US Province and Francis Kabika belongs to Mexico.

<sup>2</sup> 30 years in the congregation's 200-year history is a relatively short time. Historical proximity to the period under review makes it difficult to have an objective view and also to determine which events are of historic significance. Writing a proper history requires a perspective which is several years distant from the actual events. Only the passage of time will tell what events in the history of the Delegation are of real significance. Also, access to confidential documentation is not possible at this stage, making it difficult, if not impossible, to create a history based on documentary evidence. However, all this notwithstanding, this account attempts to be as historically accurate as possible. My interpretation of the meaning of certain events should not be taken as definitive. Others may interpret the same event differently. In fact, during the course of my preparation of this presentation, I have become aware of the diversity of opinions that exist in the Delegation in relation to the same events. To quote Sheldrake again: 'The writing of history too often serves élites and continues to deny a story, and therefore, an identity, to many individuals and groups.' I hope others will also tell their story.

<sup>3</sup> The first group of Oblates to come to Zambia comprised 3 priest and a brother: Fr. Jack Joyce served in Lusaka, mainly giving retreats to religious men and women. He also served as Superior of the Mission. He died in San Antonio, Texas on 11 March, 2000. Fr. Paul Duffy served in Lukulu and Kalabo. In 1997, he was appointed first bishop of the newly created Diocese of Mongu. He died in San Antonio, Texas, on 23 August 2011. He is buried in Mongu. Br. John Keplinger served in Lukulu only briefly. He died and was buried in South Africa. Fr. Patrick Gitzen served in Lukulu, Kalabo and Mongu. For a brief period he served as Novice Master in Namibia. He is currently the Prenovitiate Director in Lusaka. Although the group arrived in Zambia on 6 January, the Mission was intentionally formally founded on 25 January 1984, the feast of the Conversion of St. Paul, so as to maintain an Oblate connection to this new foundation.

<sup>4</sup> Fr. Bill Morell has provided me with an interesting written account of how the decision to go to Zambia was made. According to him, Fr. Gus Petru is the key. From 1975 until 1981, Fr. Petru was the Provincial of the Southern US Province. In 1979, Petru and his Council called together the first full-fledged Province Congress at which a resolution to start a foreign mission was adopted. The 6<sup>th</sup> resolution from the assembly

stated, “Take on a new foreign mission.” The provincial Council, however, decided the 10 resolutions from the assembly would be much too much for the administration and province to tackle. They decided to begin working on the first five only. It was the General Administration in Rome that suggested that the Oblates consider a mission in Africa. After initial opposition from many in the Province, support for the foreign mission gradually grew until in 1983, Fr. Mike Pfeifer and his Council adopted the resolution to go to Zambia.

<sup>5</sup> B.P. HALL, *Values Shift: A Guide to Personal and Organizational Transformation*, Eugene, Oregon, Wipf & Stock Publishers, 2006, p. 21.↑

<sup>6</sup> From correspondence sent to me entitled ‘Anatomy of a Beginning’.

<sup>7</sup> This was implemented in 2000. Since then the regency year has been adopted by the Delegation as an integral part of initial formation.

<sup>8</sup> Both Ron Carignan, who was the Delegation Superior, and Pat Chiso, who was on the Formation Committee, confirmed to me this interpretation of the regency experience.

<sup>9</sup> P. SHELDRAKE, *Spirituality and History: Questions of Interpretation and Method*, London, SPCK, 1991, p. 57.

<sup>10</sup> The Monks of New Skete, *The Monks of New Skete: In the Spirit of Happiness*, Boston, Little, Brown and Company, 1999, p. 305.

# Session locale Kinshasa, Congo

30 juin – 3 juillet 2015

JEAN-BAPTISTE MALENGE, OMI

**R**éunir à Kinshasa l'un des huit sites du congrès international sur le charisme oblat était une gageure, une bravade. Dans la province du Congo, les nombreuses hésitations à l'accepter furent légitimes vu les conditions générales de notre vie. Avoir pris plus d'une année pour l'organisation, voilà le premier mérite des services de l'administration générale. Le temps a été mis à profit pour se préparer et se mesurer aux nombreux défis. La simple tenue de l'événement lui-même sera comptée comme une prouesse dans l'histoire de la mission oblate au Congo.

Le défi était globalement celui de la pauvreté. La crainte portait surtout sur la performance technique, mais pas seulement. Saint Eugène de Mazenod a certainement intercédé en cette année du bicentenaire de la fondation de la congrégation. Au terme des travaux, beaucoup ont eu le même sentiment que le Fondateur écrivant au père Tempier après l'approbation pontificale des Constitutions et Règles : « Plus je pense à notre affaire, plus j'y vois la main de Dieu, et son action a été reconnue aussi par tous ceux qui ont été les instruments de ses miséricordes sur nous. » (Au père Tempier, de Rome, 20 mars 1826).

Venus du Sénégal, du Nigeria, du Cameroun, d'Angola et du Congo, la centaine des participants auront éprouvé la joie d'inaugurer une nouvelle ère pour vivre le charisme oblat en Afrique. Beaucoup

*éprouvent la fierté qui doit avoir été celle des fondateurs de nos missions. Bravant les difficultés d'aujourd'hui, nous pouvons prétendre passer à la génération future le même zèle que celui des premiers missionnaires depuis Eugène de Mazenod et ses premiers compagnons.*

*Le flambeau brûlera encore, tel a été le slogan pour notre région d'Afrique francophone. Et les jeunes oblats du scolasticat international de Kinshasa apprendront que la mission oblate consiste aussi à braver des défis comme ceux de la pauvreté, des contraintes technologiques voire sociopolitiques.*

#### LA SOLIDARITÉ ET LE PARTAGE POUR LE DÉFI DE LA PAUVRETÉ

*Dans l'histoire particulière de la province oblate du Congo, le moment n'était pas du tout propice à s'engager dans une entreprise visiblement onéreuse. Réunir un « budget » était hors de toute ambition. Il n'y avait aucun « bienfaiteur » à l'horizon. Or, au bout du compte, l'économie provincial ne doit pas avoir subi sa perte la plus lourde de l'année !*

*Pour payer les voyages des participants et le séjour à Kinshasa, par exemple, les Unités oblates du Cameroun, du Sénégal et d'Angola ont pris en charge les frais nécessaires, et ils ont contribué à l'effort commun depuis la recherche de fonds. Sans oublier, bien sûr, une participation de l'administration générale.*

*La tenue du congrès nous aura ainsi dispensé une bonne leçon. Les raisons économico-financières inhibent parfois les initiatives même les plus spirituelles et vitales. En les affrontant dans le sens du vœu de pauvreté, en réduisant au minimum les besoins et les dépenses, nous aurons réussi à faire beaucoup avec très peu de moyens. Certains se souviendront du Fondateur : « Il ne faut pas se laisser abattre trop facilement quand on est économique d'une maison qui appartient à Dieu. » (Au P. Gaudet, 5 avril 1847)*

#### DIEU A LEVÉ LES BARRIÈRES

*La divine Providence lève aussi bien d'autres barrières. L'expansion missionnaire bute devant de telles barrières, en Afrique et dans le monde. Les visas ne sont pas toujours faciles à obtenir. Les Etats d'Afrique n'ont pas encore supprimé les frontières.*

*Au jour de l'ouverture de notre congrès, le fleuve Congo, séparant Kinshasa et Brazzaville, la capitale du Congo voisin, a vu passer des voyageurs du Cameroun. Ils avaient obtenu le visa en dernière minute... L'enthousiasme et la détermination des Oblats et des associés laïcs n'ont pas été vaincus !*

*Le délégué de Madagascar est le seul qui ait manqué le papier nécessaire. La Direction Générale des Migrations avait bien promis un « visa volant », mais il n'est jamais arrivé. Jusqu'en dernière minute, toutes les démarches ont été menées à Kinshasa et à Madagascar. Nous aurions eu besoin de plus de temps et de patience nécessaire. Dieu a sans doute remis à une prochaine rencontre la participation de nos frères malgaches !*

#### LES NOUVELLES TECHNOLOGIES POUR VAINCRE LES DISTANCES

*Madagascar aura bien été présent à Kinshasa. Grâce à l'internet, nous avons reçu le texte sur « charisme oblat et laïcat à Madagascar ». Et nous en avons donné lecture, de sorte que seule la présence physique de l'auteur nous a manqué.*

*Dans la préparation du congrès, les échanges avec les participants auront bénéficié des nouvelles technologies de l'information et de la communication. Kinshasa ne jouit pas encore du bénéfice de la fibre optique avec le haut débit d'internet, mais un fournisseur local a bien réussi à satisfaire le besoin. Pour un congrès à tenir par visioconférence, le casse-tête majeur aura été de réussir, à Kinshasa, une liaison internet de qualité. Nous l'avons fait, et beaucoup qui ont en entendu parler sont déjà venus se renseigner pour apprendre comment se rendre présents aux autres confrères ou consoeurs. Pour une fois, les Oblats en auront montré le chemin à beaucoup ! Le long temps mis dans la préparation du congrès aura été la meilleure leçon à retenir à ce sujet aussi.*

*La tenue du congrès au niveau mondial indique déjà que l'on pourra, dans l'avenir, s'épargner bien des voyages et gagner la proximité et l'échange grâce à la vidéoconférence. Le sens de l'appartenance à une famille religieuse internationale prendra de plus en plus chair sans les dépenses dispendieuses en voyages et autres frais d'hôtels.*

## DES CONFÉRENCES POUR CONFIRMER LA PRÉSENCE

*La performance technologique aura favorisé la présence des uns aux autres. Suivre les mêmes conférences sur les mêmes questions aura confirmé le sentiment de l'appartenance à la même famille.*

*A Kinshasa, le fuseau horaire nous aura favorisés. Nous avions la matinée pour les conférences au niveau local, et dès le début de l'après-midi, nous avons eu la connexion internet pour nous brancher sur le réseau mondial. Que de l'Asie et de l'Amérique, par exemple, on réagisse, en direct, aux propos tenus en Afrique et vice-versa, nous n'y sommes pas habitués, et ce fut donc à chaque fois une découverte émouvante de la réalité de notre communion oblate. Eugène de Mazenod doit envier notre génération !*

*Pour une bonne fois, les francophones ont profité de la présence d'un frère bilingue. La connaissance des langues internationales est bien une nécessité pour la mission dans le monde d'aujourd'hui. Le congrès sur le charisme nous l'aura fait sentir à un plus haut point.*

*Ce congrès a aussi donné l'occasion de se rencontrer entre Africains et en Afrique. Nos supérieurs majeurs se rencontrent parfois en Afrique ou ailleurs. S'ils nous représentent bien en ces instances, nous ne pouvons cependant pas partager les mêmes sentiments que d'être présents dans une salle comme ce fut particulièrement le cas à Kinshasa. Débattre des mêmes questions pour vivre le même charisme, partager l'expérience d'un engagement au milieu des pauvres, raconter les motivations d'une vocation oblate ou présenter une figure de l'histoire oblate en Afrique, telle aura été une expérience inégalée.*

## LE FLAMBEAU À LA FAMILLE OBLATE

*Au bilan, un autre bénéfice du congrès aura été la nombreuse participation de la famille oblate. Chaque jour, nous aurons été au moins 120 personnes. La vidéoconférence aura été ainsi une vraie « merveille » aux yeux ébahis des membres de la famille oblate. Ce fut un exploit technologique mais aussi une première dans le sens de l'appartenance à la même spiritualité. En direct, on a bien senti la réalité de cette appartenance aux quatre coins du monde, avec le Supérieur général présent parmi nous chaque jour, nous bénissant à la fin de la journée.*

*Des questions ont été soulevées concernant la formation et la transmission du charisme aux jeunes générations. A Kinshasa, l'organisation a bien choisi exprès le lieu de ce colloque : au scolasticat saint Eugène de Mazenod. Les scolastiques auront été les plus nombreux. Ils viennent du Congo, du Sénégal, du Nigeria, du Cameroun. C'est à eux que la flamme sera passée. C'est eux qui appliqueront, avec l'avoir ruminé et digéré, le bénéfice de ce congrès mondial.*

*Avec les Oblats, la flamme a été passée aussi aux laïcs. Du Cameroun et du Congo, des associés, membres de l'Association Missionnaire de Marie Immaculée (AMMI) sont venus, hommes et femmes. Ce fut aussi un privilège de compter parmi nous la présidente de l'institut séculier des Coopératrices Missionnaires Oblats de l'Immaculée (COMI) et ses consœurs de Kinshasa, et la Fraternité Missionnaire de la Sainte Famille, fondée par l'Oblat congolais Benoît Kabongo.*

*En bref, ce congrès aura montré que le charisme d'Eugène de Mazenod est vivant et qu'il est promis à un avenir. Au vingt-et-unième siècle, l'espace géographique se comprime, mais les besoins de salut demeurent qui exigent la mission comme il y a deux cents ans. Les missionnaires oblats de Marie Immaculée se reconnaîtront plus facilement aujourd'hui, et des hommes et des femmes, laïcs ou consacrés, les rejoignent pour vivre la même spiritualité.*

*Jean-Baptiste Malenge, OMI  
Kinshasa, Congo  
jbmalenge@gmail.com*



## PARTAGEONS LE RÊVE D'EUGÈNE

JEAN-BAPTISTE MALENGE, OMI

**J**'ai vu Eugène de Mazenod en rêve. Je veux dire : je l'ai vu rêvant. Il rêve, et moi je vois la réalité de son rêve. Je ne suis pas le seul à voir se réaliser le rêve d'Eugène de Mazenod. Vous êtes avec moi. En ces jours historiques, uniques, en ce vingt-et-unième siècle, nous allons, tous ensemble, bien nous rendre compte de la réalité et de l'actualité que le Seigneur donne au dix-neuvième siècle et au rêve d'Eugène de Mazenod.

Nous sommes ensemble pour le vivre ici à Kinshasa, venus d'Afrique, et nous sommes avec nos confrères, nos frères, nos sœurs et nos amis des quatre coins du monde réunis comme nous à Rome (Italie), à Obra (Pologne), à Colombo (Sri-Lanka), à Manila (Philippines), à San-Antonio (Etats-Unis d'Amérique), à Mexico-City (Mexique) ou encore, plus près d'ici, à Durban (Afrique du Sud).

Dès cet après-midi, beaucoup d'autres Oblats et n'importe qui d'autre dans le monde peuvent suivre notre Congrès en direct par internet, par *streaming*...

Le rêve d'Eugène pourra ainsi embrasser le monde et embraser ses vingt-quatre fuseaux horaires. Eugène de Mazenod rêvait de voir ses fils « oser grand comme le monde ». L'expression est bien passée dans le mental et l'imaginaire des Oblats. Le bâtiment qui abrite notre rencontre porte cette phrase sur son fronton. C'est comme si « Oser grand comme le monde » était le charisme ou la spiritualité de notre congrégation. Voilà, en tout cas, un cachet pour notre génération.

Embrasser le monde, se relier à l'ensemble de ses fils et confrères, les vivants et les morts, Eugène de Mazenod pensait le réaliser de façon éminente dans la prière, dans l'oraison, dans l'eucharistie. Devant le Saint-Sacrement, il voyait ses fils répandus à travers le monde. Il était alors si petit encore le monde des Oblats de Marie Immaculée.

Aujourd’hui, les nouvelles technologies de la communication rendent le monde oblat vaste et petit à la fois. Et ce n’est pas un rêve.

A Kinshasa, le haut débit d’internet est encore à venir, mais la Province oblate du Congo a pris sur sa précarité pour se brancher correctement sur le réseau mondial. Nous serons ainsi au diapason du monde oblat pendant cette semaine unique, inédite, historique.

La relation spirituelle et mystique dans le charisme d’Eugène de Mazenod est devenue physique dans toute l’histoire de l’expansion missionnaire oblate. Elle devient aujourd’hui numérique et profondément spirituelle et mystique.

Les décalages horaires nous donnent le privilège d’entamer le présent congrès avant son ouverture officielle par le Supérieur général. Le père Lougen interviendra cet après-midi à Rome. Après le Supérieur général, le coordinateur du Congrès, le père Fabio Ciardi, nous expliquera les objectifs et tout le sens des présentes assises internationales.

En attendant l’après-midi, à la faveur du décalage des fuseaux horaires, nous commençons notre part de l’esprit international. Nous sommes en Afrique... Ici, chez nous, « la flamme brûlera encore. »

#### LA FLAMME BRÛLERA ENCORE

Le père Jean-Pierre Fetshi qui a conçu le logo et esquissé les affiches de notre rencontre pour l’Afrique francophone s’est inspiré de l’éditorial du numéro 3 de la revue *Oblatio*. Un paragraphe de cet éditorial porte ceci : « Pour l’Afrique oblate, célébrer le bicentenaire de la Congrégation, en 2016, veut dire s’engager à porter le flambeau encore plus loin dans les espaces à évangéliser et dans le temps à venir avant le retour du Seigneur. (...) L’Afrique peut se prévaloir ainsi de la disponibilité de son peuple à recevoir l’Evangile par le biais du charisme oblat. » (*Oblatio*, 2014/3)

Nous allons donc, ensemble, prendre le temps d’écouter, de partager sur le charisme oblat dans nos contextes. Chaque jour, nous aurons deux tranches de trois heures chacune, le matin et l’après-midi. Ce sont deux moments essentiels que nous envelopperons dans un climat de prière permanente pour nous brancher sans cesse à l’Esprit du Seigneur.

Chaque jour, nous écouterons quatre ou cinq conférences. Elles orienteront nos échanges. Les conférences sont autant de prismes qui

présentent le même charisme oblat dans les contextes d'Angola, du Cameroun, du Congo, de Madagascar, du Nigéria et du Sénégal. Les textes abordent quatre repères : la doctrine, l'histoire, l'expérience et l'avenir.

La parole sera donc diverse et diversifiée. Par la thématique, par l'espace, mais aussi par la nature du lien au charisme d'Eugène de Mazenod. La parole proviendra de la grande famille oblate : des Coo-pératrices Oblates Missionnaires de l'Immaculée, des Associés Missionnaires de Marie Immaculée, de la Fraternité Sainte Famille et des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée. Mais nous écouterons aussi un prêtre diocésain.

Pour favoriser au maximum l'écoute et l'échange, les conférenciers et chaque intervenant parleront largement mais sans oublier la place pour la parole de l'autre. Les modérateurs y veilleront.

Je suis le modérateur d'aujourd'hui. Je voudrais prêcher par l'exemple. Je laisse donc la parole au premier conférencier.

*Jean-Baptiste Malenge, OMI*  
Kinshasa, Congo  
jbmalenge@gmail.com



## CHARISME ET SIGNES DES TEMPS AU CONGO-ANGOLA

GUILLAUME MUTHUNDA, OMI

**L**, *Avant-Propos* des Constitutions et règles des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée situe bien la naissance du charisme Oblat :

Notre Seigneur Jésus Christ, ...fut envoyé par le Père..., « pour porter la bonne nouvelle aux pauvres, annoncer aux captifs la délivrance et aux aveugles le retour à la vue, rendre la liberté aux opprimés et proclamer une année de grâce du Seigneur ». C'est appel qu'entendit Saint Eugène de Mazenod. Brûlant d'amour pour le Christ et son Église, il fut bouleversé par l'état d'abandon du peuple de Dieu. Il voulut être le serviteur et le prêtre des pauvres » et leur sacrifier sa vie tout entière.

Et la constitution première définit la mission de la congrégation en ces termes :

C'est l'appel de Jésus Christ, perçu en Église à travers les besoins de salut des hommes, qui réunit les Missionnaires Oblats de Marie Immaculée. Il les invite à le suivre et à prendre part à sa mission par la parole et par l'action. (C 1)

A l'origine du charisme oblat, il y a les besoins de salut des hommes. Quels étaient, pour Saint Eugène de Mazenod, ces besoins, signes des temps de son époque et de sa Provence et au-delà de toute l'Église de France ? Notre exposé s'articulera autour de 3 axes : en premier lieu, nous présenterons brièvement le contexte de naissance de notre charisme oblat, en deuxième lieu, nous parlerons du contexte d'arrivée des Oblats en Angola. Troisièmement, nous brosserons la situation de l'Église particulière d'Angola et nous essayerons d'en montrer les signes des temps qui font un clin d'œil au charisme oblat.

## SIGNES DES TEMPS OU BESOINS DE SALUT DES HOMMES EN FRANCE AU TEMPS DE SAINT EUGÈNE DE MAZENOD

En Provence et en France au temps de saint E. de Mazenod, l’Église offrait un spectacle de désolation : elle est abandonnée et persécutée (L’Église... a été ravagée de nos jours d’une manière cruelle), il y a l’ignorance des petites gens et des pauvres de campagne (le peuple croupit dans la crasse ignorance, la foi près à s’éteindre dans le cœur d’un grand nombre de ses enfants), la médiocrité d’une partie du clergé (plusieurs aggravent ses maux par une conduite répréhensible...), les jeunes étaient sans instruction. Il y avait moins de pasteurs pour les brebis, la foi qui s’éteignait chez les peuples.

*Eugène de Mazenod* : En face de cette déplorable situation ( et de besoins de salut) , on retrouve ce jeune prêtre Eugène de Mazenod qui, depuis sa jeunesse (1804), aimait Jésus, homme de Dieu, un passionné de Jésus et un amoureux de son Église prêt à tout sacrifier même au prix de sa vie pour l’Église et pour le salut des pauvres.

Il fut bouleversé par l’état d’abandon du peuple de Dieu. Cf. Le contexte humain de surgissement et de compréhension du charisme oblat : la Nota Bene aux Constitutions de 1818 et qui deviendra la Préface aux Constitutions et Règles, de la main du fondateur lui-même.

## L’APPEL DES OBLATS EN ANGOLA : LES SIGNES (BESOINS DE SALUT) ET LE CHARISME OBLAT

L’Église d’Angola est la plus vieille au sud du Sahara. En effet, en 1991, l’Église d’Angola avait célébré son 5<sup>ème</sup> centenaire d’évangélisation depuis l’arrivée de Portugais à l’embouchure du fleuve Congo en 1491. De nos jours, l’Angola est à sa troisième évangélisation.

Mais la réalité sur terrain révèle autre chose. Si on peut remarquer les réminiscences de la première évangélisation sur la côte ouest du pays, le sud qui constitue le berceau des peuples autochtones ou mieux des premiers habitants de l’Angola ne donne pas à penser à une pénétration missionnaire antique dans le pays. Certaines zones, dans les diocèses du sud du pays, sont à vrai dire à l’état primaire. De nombreux peuples qui y habitent n’ont jamais connu le christianisme, ne semblent pas avoir été au contact avec les colonisateurs portugais, allemands ou anglais durant les 5 siècles de présence européenne en Angola. C’est le

cas du Namibe, de Lubango ou du diocèse d’Ondjiva qui, le premier, appela les Oblats à venir évangéliser en Angola.

### *Le diocèse d’Ondjiva de 1989 à 1998*

Le diocèse d’Ondjiva, qui correspond à la province angolaise de Cunene, fait frontière avec la province nord de la Namibie. En outre, le diocèse d’Ondjiva partage la même frontière d’avec l’archidiocèse de Windhoek fondé par les Oblats de Marie Immaculée. Cette partie Nord de la Namibie a été évangélisée par les Oblats et les contacts furent établis depuis un passé lointain avec la partie sud de l’Angola ou plus précisément avec le diocèse d’Ondjiva.

### *L’Église d’Ondjiva et les différentes guerres*

Depuis les années 1960 à 2002, le territoire du diocèse d’Ondjiva est un champ de bataille de plusieurs armées et groupes armés. Cette partie du sud de l’Angola est livrée à la guerre entre plusieurs protagonistes. D’abord, il faut indiquer les guerres d’indépendance de l’Angola en 1975 et de la Namibie en 1990. En effet, la province de Cunene va servir de base arrière pour la SWAPO (South-West African People Organisation), le mouvement rebelle du leader Sam Nujoma. Les attaques des forces d’occupation sud-africaines vont faire de cette province un champ de bataille, comme en témoignent encore de nos jours les épaves de véhicules de combats, de chars, de mines ou encore de tombes et monuments à la gloire de soldats tués au combat. Ensuite, aussi après l’indépendance de l’Angola, la lutte interne entre les parties en présence pour la conquête et la conservation du pouvoir va plonger le pays dans une longue guerre civile.

Comme on peut l’imaginer, les conséquences de cette longue guerre offraient un tableau de désolation : désastre humanitaire, catastrophe humaine : mort d’hommes, destructions des infrastructures, déplacement de personnes, pauvreté, déscolarisation, l’abandon de terres et villages pour s’exiler. C’est cette situation tragique qui constituera l’appel lancé aux Oblats pour venir au secours de l’Église persécutée et du peuple meurtri. C’est dans ce contexte que la toute première équipe d’Oblats est arrivée dans le diocèse d’Ondjiva.

Le tableau social est sombre : c'est un peuple profondément meurtri et en désarroi, victime d'une guerre fratricide qui n'avait que trop longtemps duré. Morts d'hommes par le fait des armes et des mines, règlements de comptes, attaques des innocents, les déplacements des populations fuyant les combats, destructions des infrastructures, l'inexistence ou l'insuffisance des services sociaux de base, insécurité constante.

Sur le plan ecclésial, le diocèse d'Ondjiva entre 1989 et 1998 est un diocèse pauvre, qui a subi les affres de la guerre. La situation de l'Église diocésaine est dramatique, la situation sécuritaire est difficile, la vie des populations est incertaine. Sur le plan de la foi, le diocèse a besoin de missionnaires pour accompagner et soutenir l'espérance de la population qui croupit dans la misère. L'évangélisation ou l'animation des communautés est laissée à la charge des catéchistes qui, dans la majorité des cas, n'ont pas une formation catéchétique solide. Bref, le diocèse présente un visage triste et demande à être construit sur tous les plans.

### *L'état de l'Église d'Angola pendant la guerre et le charisme Oblat*

Cette situation décrite ci-haut fut vécue dans d'autres provinces et diocèses de l'Angola. L'Église connut des atrocités : catastrophe humaine, destruction des églises, presbytères et infrastructures de l'Église, mort de missionnaires et membres du clergé local, de séminaristes (par le fait des mines et des embuscades), abandon des missions et des populations de leurs lieux naturels, abandon des couvents, destruction des services de base, abandon des peuples par le clergé.

On peut mentionner aussi l'insuffisance de structures de l'Église, la destruction de missions existantes (bombardement des églises, presbytères), la fuite des missionnaires. L'absence de prêtres ne laissa pas indifférents les missionnaires Oblats de la province voisine de la Namibie. Touchés par la détresse de l'Église d'Ondjiva et des populations, ils sollicitèrent l'ouverture d'une mission oblate en Angola. A Luanda, on assista à un afflux de réfugiés fuyant la guerre à l'intérieur du pays pour se mettre à l'abri dans la capitale épargnée. En 1997, c'est auprès de pauvres réfugiés de la commune de Ngola Kiluanje que l'Église particulière de Luanda envoya les Oblats travailler. Jusqu'à ce jour, les Oblats continuent d'y annoncer l'évangile de paix et d'amour.

## LE CHARISME OBLAT ET LES SIGNES DES TEMPS EN ANGOLA DE NOS JOURS

L'analyse de la vie de l'Église en Angola révèle un tableau avec des indices de redressement, comme on le lit sur l'ensemble de la vie socio-économique et politique du pays : diocèses vivants, communautés chrétiennes reconstruites, réouverture de séminaires, constructions d'églises, création de nouveaux diocèses, ordinations sacerdotales et épiscopales, émergence de congrégations diocésaines, piété vive, engagement concret des chrétiens, début de prise en charge...

A côté de ces signes d'espérance qui ne trompent pas, l'Église d'Angola a encore besoin d'une présence missionnaire dans tous les diocèses pour le témoignage du caractère universel de l'Église, la refondation des communautés chrétiennes disloquées, dispersées pendant la guerre, le besoin en ministres ordonnés pour les sacrements, l'accompagnement de ceux qui regagnent leurs milieux naturels (retour de réfugiés), l'ouverture de missions et paroisses dans les zones reculées, les nouvelles cités et dans les nouveaux diocèses, l'évangélisation des zones de première évangélisation, la promotion humaine, l'encadrement de couches marginalisées et pauvres des campagnes et des villes, le ministère des prisons, celui de l'éducation et de la santé. En effet, il faut le souligner avec force, l'Église particulière d'Angola est une Église dans un pays post-conflit qui n'a pas encore pansé toutes les plaies de la longue guerre. Explicitons quelques points :

### *Présence missionnaire*

Une présence indispensable pour témoigner du caractère missionnaire de l'Église, sa catholicité et la dimension de la consécration à Dieu et du service aux autres. En 2014, je rencontrais l'actuel archevêque de Luanda pendant qu'il était encore évêque de Cabinda. Lors notre échange, il sollicita les Oblats de Marie pour son diocèse. Je lui répondis en lui disant que son diocèse avait plus de prêtres diocésains que d'autres. Il répondit qu'il avait grandement besoin d'une présence prophétique, la présence des missionnaires. Les statistiques de l'Église de 2009 en disent long : Certains diocèses ne comptent pas plus de 10 religieux. En 2009, le diocèse de Cabinda ne compte que 5 religieux, celui de Dundo aussi 5, Menongue en avait 4, Ondjiva en comptait 8 parmi lesquels 2 Oblats (aujourd'hui ils sont 4, 2 Oblats et 2 Spiritains),

l’archidiocèse de Saurimo en avait 8, Sumbe totalisait 9. L’ensemble, pour un total de 423 religieux ; avec une présence significative de religieuses : 1926.

### *Besoins de première évangélisation*

On sait trouver des zones qui n’ont jamais connu de pénétration missionnaire et *les populations qui croupissent dans l’ignorance de tout ce qui concerne leur salut* : on en trouve dans l’archidiocèse de Lubango, le diocèse d’Ondjiva dans la partie sud-ouest du diocèse (zones de Calueque, de Chitado, de Curoca...), le diocèse du Namibe (dans la zone de Virei, par exemple) et d’autres pans des diocèses du sud-est comme le diocèse de Menongue, le diocèse de Luena. Si la côte a bénéficié de la première et de la deuxième évangélisation, l’intérieur du pays n’a pas été touché. On y trouve encore des populations qui n’ont pas accédé à la civilisation occidentale. Ces populations appartenant aujourd’hui souvent à des diocèses nouvellement créés ont besoin de la présence missionnaire ou mieux du charisme oblat. Saint Eugène de Mazenod était touché et scandalisé par l’ignorance religieuse parmi les pauvres et les analphabètes. Dans ces zones de première évangélisation, on trouve justement ces gens pauvres et illettrés qui ont besoin d’être instruits de la connaissance de Dieu. Il faudra leur apporter en même temps et la Bible et l’école.

### *Insuffisance de prêtres dans beaucoup de diocèses*

En 1809, E. de Mazenod demanda à Marie Rosa, sa mère : Pourquoi y a-t-il de moins en moins de prêtres ? Le nombre des ecclésiastiques est certainement en augmentation mais reste encore insuffisant pour des territoires habités, qui ont besoin de ministres pour les sacrements. De nouveaux diocèses n’ont pas de prêtres. Les missions et les paroisses sont à créer. L’insuffisance de prêtres est un signe majeur qui appelle les Missionnaires Oblats à s’engager dans l’Église particulière d’Angola. Comme au temps d’Eugène de Mazenod, l’insuffisance des pasteurs l’avait incité à entrer au séminaire, le manque de prêtres dans bon nombre de diocèses d’Angola doit nous appeler à de nouveaux engagements pour nous occuper des pauvres et des jeunes.

A part les diocèses de Benguela (avec 154 prêtres diocésains en 2009), Huambo (avec 80), Lubango (avec 66) et dans une moindre mesure Uige (avec 40), les autres diocèses n'en comptent pas plus de 30 chacun. En 2009, Dundo compte 3 prêtres diocésains, Viana 2, Mbanza Congo 6, Luanda 28, Saurimo 12, Luena 13. Dans le diocèse de Namibe créé la même année (2009), il y a un besoin criant de prêtres. Cela freine la fondation de nouvelles paroisses et par conséquent, beaucoup de chrétiens restent sans eucharistie. L'exemple le plus patent est la zone de Mussequé Sequel à Luanda, confiée à notre sollicitude pastorale depuis 2010. Il y a plus de 4 chapelles mais ce sont les catéchistes qui y animent les célébrations dominicales alors qu'elles n'attendent que des prêtres. La congrégation des OMI peut donc aider dans la promotion, la formation et l'encadrement de jeunes en vue du sacerdoce. Les Oblats apporteraient beaucoup à l'Église d'Angola en augmentant le nombre des missionnaires. On peut voir ce besoin dans le diocèse d'Ondjiva et dans d'autres diocèses encore.

### *Accompagnement et encadrement des jeunes*

Comme au temps du Fondateur, après la Révolution française, beaucoup de jeunes étaient sans instruction et exposés à de nouveaux courants de pensée. Après plus de 27 ans de guerre civile, beaucoup de jeunes en Angola sont sans instruction chrétienne et sans scolarisation. Ils sont dans l'ignorance, livrés à eux-mêmes, laissés à la merci de ces mouvements religieux qui croissent et qui se globalisent. Le charisme oblat apportera beaucoup à l'Église d'Angola en s'occupant de l'encadrement des jeunes, leur formation catéchétique et humaine à travers des centres de formation professionnelle, des écoles primaires et secondaires. Cela contribuerait largement à l'éveil et à l'enracinement de la foi et à avoir des chrétiens convaincus, vivant leur foi chaque jour. Le ministère auprès des jeunes assurera à coup sûr l'avenir de l'Église porté par les jeunes enracinés en Jésus Christ.

### *Le ministère auprès des prisonniers*

Le ministère des prisons est un des aspects du charisme oblat. Il me semble que ce ministère est le moins attrayant et parfois le moins pratiqué. Depuis des années, les Oblats se sont dévoués à mi-temps

auprès des prisonniers. Aujourd’hui encore, le père Clément Mulewu s’y adonne bien qu’il soit curé, avec plusieurs autres casquettes. Et pourtant, sur l’ensemble de l’étendue du territoire, il existe des prisons ou des maisons de correction, de redressement ou de rééducation. L’apport des OMI peut être grand et très remarquable dans ce domaine. Le monde carcéral nécessite notre attention. Le jeudi saint 2015, nous avons célébré la messe avec l’archevêque à la prison centrale de Luanda, Comarca, à moins d’un kilomètre de notre paroisse Santo André. L’impression que les prisonniers m’ont communiquée est qu’ils ont besoin de la Parole de Dieu, de la parole libératrice pour les tirer des gouffres où ils sont plongés.

### *Promotion de la dévotion à la Vierge Mère Marie Immaculée*

Ayant Marie pour Mère et Patronne de notre Congrégation, il existe déjà une piété et une dévotion mariale qui se manifestent par l’existence de sanctuaires et la pratique des pèlerinages. Nous propagerions bien l’honneur dû à la Mère du Sauveur et Patronne de notre congrégation en promouvant les centres de prière, les maisons de retraite, les sanctuaires, l’organisation et l’animation de pèlerinages. A Calueque, dans le diocèse d’Ondjiva, les chrétiens sont habitués à aller en pèlerinage en Namibie et à Lubango. Ceux d’autres paroisses du diocèse d’Ondjiva viennent à Calueque où l’évêque a confié aux OMI le développement du culte à la Vierge Mère pour tout le diocèse. C’est d’ailleurs la raison pour laquelle la mission de Calueque (Kalueke) a reçu le nom de Notre Dame de Lourdes. Oblats de Marie Immaculée, notre charisme se manifesterait en ce sens-là.

### *Ministère auprès des pauvres*

Le ministère auprès des couches vulnérables : la pastorale auprès des pauvres et pour les pauvres est un appel constant à notre charisme. En Angola où les dernières années depuis la fin de la guerre en 2002, la société a connu un regain économique, la pauvreté s'est accentuée avec ses inégalités. On a vu apparaître des fissures claires entre une minorité très nantie et une grande couche de la population croupissant dans la pauvreté. Ces pauvres, on les trouve dans les périphéries des villes, dans les villages des campagnes. A Luanda comme dans toutes les vil-

les du pays, les anciens réfugiés de la guerre qui avaient trouvé refuge dans les villes continuent à s'entasser dans des bidonvilles et quartiers pauvres, insalubres, sans eau ni électricité, où la promiscuité, le banditisme et la prostitution se côtoient. Notre charisme a beaucoup à donner à ces pauvres, parmi lesquels des enfants, des femmes analphabètes, des jeunes déscolarisés. Il faut les tirer de leur situation misérable, leur procurer une espérance et une libération totale que seul le Christ donne en plénitude.

## CONCLUSION

Il y a sûrement d'autres signes des temps que nous ne savons pas encore décrypter, que nous ne savons pas voir ou lire. Peut-être faut-il davantage aller au contact des gens pour découvrir d'autres signes des temps, vivre la proximité avec les pauvres pour savoir les connaître et bien leur annoncer le salut que seul le Christ apporte en plénitude. Les signes des temps qui appellent les Oblats en Angola sont multiples. L'Église d'Angola se redresse. Elle a besoin aussi du charisme oblat pour se redresser complètement et porter la Bonne Nouvelle de Jésus à tous les peuples. Les signes évoqués ici sont un appel pressant à travailler pour le salut du peuple de Dieu qui est en Angola.

*Guillaume Muthunda, OMI  
Luanga, Angola  
guimuthunda@yahoo.fr*



## CHARISME OBLAT ET SIGNES DES TEMPS AU CAMEROUN

EDOUARD DAGAVOUNANSOU, OMI

Dans la préparation immédiate à la célébration du bicentenaire de notre famille religieuse, revisiter la portée de notre charisme aujourd’hui en lien avec les signes des temps nous invite à redécouvrir la dimension prophétique de notre ministère comme Oblat.

Membre de l’Église prophétique, les Oblats doivent être témoins de la Justice et de la sainteté de Dieu, tout en reconnaissant leur propre besoin de conversion (C 9).

Le thème *Charisme oblat et signes des temps au Cameroun* nous interpelle sur comment incarner le charisme de Saint Eugène dans l’aujourd’hui de notre Province, nous pousse à nous interroger sur comment réveiller le monde comme nous le demande le pape François en cette année de la vie consacrée.

Le charisme du Fondateur étant une expérience de l'esprit qui est de par sa nature dynamique (cf. *Mutuae relaciones*, 11.), notre méthodologie consistera à raconter l'expérience des Oblats au Cameroun à la lumière des éléments essentiels du charisme oblat<sup>1</sup> : le Christ, évangéliser, les pauvres, l’Église, en communauté, la vie religieuse, Marie, prêtres, les besoins les plus urgents et le ministère pour la justice et la paix.

Lire les signes des temps n'est autre chose qu'être prophète. En effet, comme le dit le pape François, « la note qui caractérise la vie consacrée est la prophétie. Le prophète reçoit de Dieu la capacité de scruter l'histoire dans laquelle il vit, et d'interpréter les événements : il est comme une sentinelle qui veille durant la nuit et sait quand arrive l'aurore (cf. Is 21, 11-12). Il connaît Dieu et il connaît les hommes et les femmes, ses frères et sœurs... Il est capable de discernement. Il n'a pas d'autres intérêts que ceux de Dieu. Le prophète se tient habituellement

du côté des pauvres et des sans défense, parce que Dieu lui-même est de leur côté. L’Oblat regarde le monde avec les yeux du crucifié, avec les yeux de Dieu

car le très haut possède toute connaissance, il a observé les signes des temps, faisant connaitre le passé et l’avenir, et dévoilant les traces des choses cachées (*Siracide 42, 15-25*).

Pour montrer le dynamisme de notre charisme, nous ferons une présentation qui va dans le sens de l’invitation du pape François aux religieux en cette année de la vie consacrée : à faire mémoire du passé avec gratitude, à vivre le présent avec passion et à s’ouvrir avec confiance à l’avenir.

Dans notre présentation, nous ferons tout d’abord mémoire du passé pour montrer comment Yves Plumey et la première équipe ont su scruter l’horizon. Ensuite, nous allons monter comment les Oblats de la Province, comme des veilleurs, arrivent aujourd’hui à déceler avec passion les nouvelles périphéries existentielles notamment à travers la pastorale d’écoute. Enfin, montrer à travers la vision ou les objectifs de la Province que la flamme *brûlera encore*.

#### REGARD DE GRATITUDE SUR LE PASSÉ : « L’ARBRE VIT DE SES RACINES »

Le charisme des Oblats est d’abord le charisme d’un homme qui a su se laisser toucher par le Christ et l’Église. De fait, la situation déplorable de l’Église à son époque ne l’a pas laissé insensible. Cette situation a développé en lui l’intuition forte selon laquelle « aimer l’Église c’est aimer le Christ ». Il a communiqué cet amour de l’Église à ses fils, d’où les Oblats, dans leur déploiement apostolique aimant l’Église, ne peuvent que sentir avec Elle ses besoins les plus urgents au cours des temps.

Dans la province du Cameroun, en 1946, quand la *Propaganda* à Rome confiait ce vaste territoire du Nord Cameroun et une partie du Tchad (Mayo Kebbi) aux Oblats, le défi était immense car il s’agissait bien d’un territoire à conquérir. L’islam était déjà bien implanté et les populations animistes qui se rebellaient étaient obligées de se réfugier dans les montages ou alors les peuples de la plaine aguerris au combat

tenaient bien tête à la soumission forcée dont ils faisaient régulièrement l'objet.

A cette époque, le Père Yves Plumey, à la tête de cette première équipe, a su scruter l'horizon et lire les signes des temps. Dans l'exercice de son leadership, sa vision était *d'occuper le terrain* le plus possible. Se rendre présent et visible, fraternel envers tous pour les aimer. Dialoguer avec les musulmans, parler les langues locales. Puis l'éducation et la santé au bénéfice de tous sans distinction de religion ni d'appartenance quelconque. L'arrivée de Polonais en 1975 donnera un souffle nouveau et fera voir clairement la dimension mariale de notre charisme (sanctuaire de Figuil) ainsi que l'aspect communautaire. Aujourd'hui, près de 70 ans plus tard, les chrétiens sont là, bien visibles. Le zèle apostolique de ces premiers missionnaires a donné à l'Evangile d'être annoncé et de construire des personnes ressources pour l'Église et le pays. Les Oblats ont résumé leur expérience missionnaire dans une formule très parlante lors du cinquantenaire : *Un peuple se lève, le Christ est annoncé*.

Nous rendons hommage à ces valeureux missionnaires tout en nous posant les questions du genre : comment *créer d'« autres lieux »* où se vive la logique évangélique du don, de la fraternité, de l'accueil de la diversité, de l'amour réciproque ? Comment devenir toujours plus le levain d'une société inspirée de l'Evangile, la « ville sur la montagne » qui dit la vérité et la puissance des paroles de Jésus ?

#### VIVRE LE PRÉSENT AVEC PASSION : DÉCOUVERTE DE NOUVELLES PÉRIPHÉRIES EXISTENTIELLES

Lors de la béatification du Fondateur, le pape Paul VI disait : « Eugène de Mazenod était un passionné de Jésus-Christ et un inconditionnel de l'Église<sup>2</sup>. » Cette passion est bien celle qui enflamme le cœur de chacun de ses fils à travers le monde. Au Cameroun, cette passion porte le regard du missionnaire sur les besoins de son milieu. Il lit les signes des temps à travers les interpellations, les cris des « pauvres aux multiples visages ». Sans se lasser, sans dormir, il est aux côtés des hommes d'aujourd'hui ; avec eux, il cherche des réponses aux problèmes nouveaux que pose la société. L'Oblat est aux cotés des séropositifs (VIH / Sida) à N'djamena, des réfugiés à Makurdi, des victimes de Boko-Haram à Mokolo et Touroua.

Dans notre Province, cette passion pour les pauvres s'exprime dans *le ministère de l'écoute et de la miséricorde* (pastorale sur laquelle nous voulons nous attarder).

### *Genèse de la pastorale d'écoute*

C'est dans la mouvance du triennum du bicentenaire de notre fondation et du 36<sup>ème</sup> Chapitre Général que les Oblats de Garoua se sont interrogés :

Comment être plus fidèles à notre vocation et notre mission d'Oblats ?  
Peut-on se donner une vision commune nouvelle de notre mission qui puisse entraîner prêtres et frères vers plus de générosité, de vérité et de communion dans notre présence missionnaire (communauté apostolique) ?

### *Constat*

Nous sommes partis du fait que nous étions 10 Oblats travaillant à Garoua mais sans vision pastorale commune malgré le fait que nous partagions le repas ensemble (trois fois par semaine). On s'est rendu compte que les curés étaient débordés en paroisse et n'avaient pas le temps d'écouter et d'accompagner les chrétiens tandis que certains oblats ne faisaient pas de pastorale directe car essentiellement préoccupés par le travail administratif et des unités de production.

### *Résolution*

Comme pour Eugène, le cri des pauvres abandonnés à eux-mêmes a retenti à nos oreilles. Nous avons opté pour la pastorale d'écoute et de la miséricorde. Désormais, les Oblats de Garoua se retrouvent à Saint Pierre tous les samedis après-midi de 15 h à 18 h pour accueillir les fidèles qui désirent parler, confier leurs difficultés, demander conseil ou se confesser.

### *Ce qui nous a motivés*

Nous trouvons nos motivations d'abord dans nos Constitutions et Règles, puis dans la lettre que nous a écrite notre Supérieur Général

pour notre fête du 8 décembre 2014 et enfin dans la lettre apostolique que François nous a adressée pour l'Année de la Vie Consacrée.

Relevons quelques Constitutions et Règles concernant la communauté, notre mission dans l'Église, la responsabilité complémentaire des prêtres et des frères, notre attitude vis-à-vis des gens auxquels nous sommes envoyés.

C 5 : ...notre mission est *d'aller d'abord* vers ceux dont la condition réclame à grands cris une espérance et un salut que seul le Christ peut apporter en plénitude.

C 7 : *Les Oblats, prêtres et frères*, ont des responsabilités complémentaires dans l'œuvre de l'Evangélisation

C 37 : *C'est dans la communauté* à laquelle nous appartenons et par elle que nous accomplissons notre mission.

Quant au Supérieur général, il nous invite à renaître dans le charisme oblat en rejetant l'autosatisfaction, l'inertie, et l'indifférence afin de revivifier la Congrégation, de vivre avec un cœur nouveau, dans un esprit nouveau, afin de devenir disponibles pour les missions les plus difficiles. L'Esprit nous pousse à participer à la mission de Dieu, en ne laissant rien d'inexploré, « ... prêts à sacrifier tous leurs biens, leurs talents, leur repos, leur personne et leur vie pour l'amour de Jésus-Christ, le service de l'Église et la sanctification du prochain... ».<sup>3</sup>

Enfin, le Pape François nous demande d'être

des hommes de communion », et « nous rendre présents avec courage là où il y a des disparités et des tensions... », « Vivre la mystique de la rencontre, la capacité d'entendre, d'être à l'écoute des autres.<sup>4</sup>

### *L'avenir de cette pastorale*

La paroisse saint Pierre et la ville de Garoua ont été pour nous des laboratoires pour nous rendre compte des drames que vivent nos contemporains abandonnés à eux-mêmes. Nous étions parfois débordés par le nombre des fidèles restant là jusque tard dans la nuit à les écouter, à les réconforter. C'est une pastorale indispensable et urgente. En effet, les évêques du Nord nous ont demandé d'étendre ce ministère dans chaque diocèse. En plus, il a été demandé au Provincial de former les prêtres à ce ministère important qui demande beaucoup de sacrifices. Un évêque nous disait : « Les prêtres d'aujourd'hui se soucient peu

des problèmes des gens, tout ce qui les intéresse, ce sont les solutions faciles comme l'exorcisme, la demande des messes ».

Nous pensons mieux structurer cette pastorale dans les grandes villes où les Oblats sont nombreux. Une formation à ce ministère est prévue pour le mois d'octobre. Quel beau projet en ce moment historique où l'Église s'apprête à décréter une année de la Miséricorde ! Dans un monde de communication moderne, on a l'impression que nous avons perdu le contact direct avec les personnes. Il nous faut écouter l'autre pour l'aider à s'écouter soi-même afin de se réconcilier avec soi-même et à se reconstruire. « Faire attention aux personnes », comme nous recommande l'exhortation apostolique post-synodale *Africae munus* du pape Benoît XVI<sup>5</sup>. Ici, le constat est clair, les gens ont besoin d'être écoutés. Alors, frères et prêtres, tous Oblats au service de cette écoute. Celle-ci, peut être pour les gens l'occasion de se découvrir aimer de Dieu, de vivre la mystique de la rencontre. Par l'entremise de ce ministère d'écoute et d'accompagnement, nous arrivons à voir de près les besoins des gens d'aujourd'hui et ainsi ajuster notre pastorale d'ensemble selon les directives des Églises particulières où nous exerçons comme Oblats. Pour ce faire, nous voulons marcher comme une famille, frères et prêtres, dans notre manière d'être là pour ces gens. En plus de cette écoute et de cet accompagnement combien fort édifiant, l'autre champ d'action qui, pour nous, constitue un signe du temps présent, *c'est la jeunesse*.

Les jeunes, plus que jamais, sont objets de toutes formes de manipulations et aussi d'exploitations. Or, c'est bien à leur sujet que le pape Benoît, dans son exhortation *Africae Munus*, disait :

La jeunesse est un don et un trésor de Dieu dont toute l'Église est reconnaissance au Maître de la vie. Il faut aimer cette jeunesse, l'estimer et la respecter. Elle aspire profondément, malgré de possibles ambiguïtés, aux valeurs authentiques qui ont dans le Christ leur plénitude<sup>6</sup>.

La jeunesse, dans notre société actuelle, est comme une personne au centre d'un carrefour et qui cherche à donner une orientation à sa vie. Elle est animée des peurs : peur de l'échec, peur de décevoir, peur d'affronter l'avenir qui semble incertain et même la peur d'avoir peur. En plus, cette jeunesse est interpellée face à toutes les formes de solli-

citation à travers le marketing religieux qui devient un fait de société. Au milieu de ce carrefour, la province du Cameroun a entrepris, conformément à notre charisme et fort de l'expérience d'Eugène de Mazenod qui rassemblait les jeunes, d'initier *la jeunesse oblate*. Comme Oblats, nous sommes là pour présenter aux jeunes le crucifié dans une société liquide et hédoniste : « Si le Christ est présent aux jeunes avec son vrai visage, ils le voient comme réponse convaincante et ils sont capables de recevoir son message, même s'il est exigeant et marqué par la croix<sup>7</sup> ». La jeunesse oblate est aussi une manière de les faire boire au charisme oblat comme nous le faisons avec les associés.

#### REGARDER L'AVENIR AVEC ESPÉRANCE : LA FLAMME BRÛLERA ENCORE

Contrairement à certaines provinces qui meurent à petit feu, dans la Province du Cameroun, on a la certitude que la flamme brûlera encore. Cette espérance dans l'avenir est contenue dans notre vision de la Province.

*La flamme brûlera encore* car nous avons compris que « *c'est dans la communauté à laquelle nous appartenons et par elle, que nous accomplissons notre mission. Nos communautés ont donc un caractère apostolique...* » (C 37). Si notre Congrégation a survécu pendant deux cents ans, c'est en partie à cause de la dimension apostolique de la communauté.

*La flamme brûlera encore* car nous avons compris que c'est la formation de qualité centrée sur le Christ et fondée sur les vraies motivations (donner sa vie) et de la formation qui fera de nous des prophètes. Nous rendons grâce au Seigneur pour les nombreuses et saintes vocations et pour la fidélité des Oblats dans le vécu des vœux.

*La flamme brûlera encore* car nous avons compris que c'est en synergie et à travers la consolidation qu'on réalisera le rêve du Fondateur : « la famille la plus unie sur la terre ». Le Congrès serait un échec s'il ne nous pousse pas à aller de nos frontières provinciales, de nos commodités, de nos sécurités : nous devons sortir de nous-mêmes pour avoir de l'oxygène.

*La flamme brûlera encore* parce que nous avons pris le risque de dialoguer avec notre monde avec ses misères par la formation des experts (le prophète connaît Dieu et les hommes).

*La flamme brûlera encore* car nous avons pris le risque d'être transparents au niveau des finances pour être témoins de la justice dans une société corrompue et pour être capables de prendre en main notre mission.

*La flamme brûlera encore* car nous avons pris le risque d'aller aux nouvelles périphéries existentielles en lien avec notre identité. Nous voulons étendre notre ministère au-delà des paroisses en mettant l'accent sur l'animation des retraites des centres d'écoute et de la miséricorde, les aumôneries et l'éducation.

*La flamme brûlera encore* parce que de nombreux Oblats se spécialisent pour répondre adéquatement aux besoins du monde.

*La flamme brûlera encore* à cause de nombreuses vocations, car notre Fils Nigéria est en train de grandir, est prêt à se marier, à prendre en main son autonomie, il y a une expansion de la Province dans ce gigantesque pays africain.

*La flamme brûlera encore* car nous avons accepté de libérer le charisme oblat, beaucoup de laïcs boivent au charisme oblat et sont nos collaborateurs. Ils sont là parmi nous, la famille s'agrandit. On a des groupes d'associés presque dans toutes les paroisses oblées. Leur présence et leur témoignage nous permet d'affronter avec courage la pastorale des familles. Cette pastorale, à notre humble avis, ne peut être efficace qu'en associant des laïcs au vécu de notre charisme pour en faire de vrais ambassadeurs du Christ dans la société, dans les familles.

En associant de plus en plus de laïcs au partage de notre héritage spirituel reçu de saint Eugène et du charisme qui nous porte au service du Christ et de son Royaume, nous sommes en train de répondre ainsi à un besoin fort évident qui permette aux chrétiens de découvrir davantage la richesse inépuisable d'être avec le Christ. Les familles, ces véritables « sanctuaires de vie<sup>8</sup> », ne peuvent être suffisamment atteintes par la bonne odeur du Christ que par des laïcs qui vivent en elles et proches d'elles. La proximité du Frère ou du Prêtre oblat montre ses limites par rapport à celle du laïc face à son semblable. En effet, l'implosion de la famille aujourd'hui et la destruction des liens qui la caractérise s'avère être une urgence qui ne pourrait laisser un oblat indifférent. Ceci nécessite une éducation saine à l'amour vrai, et le renforcement de la fraternité passe par l'annonce de l'Evangile autrement. Dans cette annonce, les laïcs ont toute leur place et ils sont bien capables de jouer

pleinement leur partition pour faire entendre la mélodie du Christ douce pour certains et agaçante pour d'autres. Pour ce faire, ils ont besoin d'une formation adéquate et d'un accompagnement particulier.

## CONCLUSION

Discerner et lire les signes des temps à la lumière de notre charisme exige une grande confiance en Dieu et beaucoup de prière. L'Olat devra être un contemplatif de la parole et aussi un contemplatif du peuple. Dans *La joie de l'Évangile*, le pape François nous engage à être « une Église pauvre pour les pauvres » (198). « Sans l'option préférentielle pour les plus pauvres, l'annonce de l'Évangile, qui demeure la première des charités, risque d'être incomprise. » (199) Son exhortation nous invite à sortir de nous-mêmes (20-24). Dieu est un Dieu qui converse avec l'homme dans sa quotidienneté (Gn3, 1). En ce sens, l'histoire est pour nous un lieu de révélation. La lecture des signes des temps, de l'histoire et de l'action de Dieu dans cette histoire, nous permet de nous renouveler dans notre charisme. Par conséquent, la Province du Cameroun ne peut se contenter d'être une simple gardienne du dépôt de notre charisme mais elle est appelée à le réécrire à ses contemporains. Comme prophètes, nous sommes appelés à éveiller le monde, à faire le lien entre les espoirs et les cris de ce monde et ce que l'Esprit dit aujourd'hui aux Églises (Ap 1, 7-11). C'est dans cet élan que l'Olat de la Province du Cameroun pourra être l'homme de Jésus-Christ, l'homme des pauvres, l'homme de l'Église, l'homme de la Vierge Marie. C'est à travers l'écoute attentive des cris des pauvres qu'il pourra faire un travail d'approfondissement de la foi : « Premièrement, occupation du territoire par l'implantation du plus grand nombre possible de postes. Plus tard, on approfondira, on développera... Tout n'est pas parfait au début, le reste se fera avec le temps<sup>9</sup> ». Ce temps est arrivé pour présenter Jésus crucifié, pour libérer le charisme oblat ».

Que la Vierge Marie continue à être pour nous un soutien, une présence discrète et constante. Qu'elle continue à nous dire : « Faites ce qu'il vous dira » afin que la flamme continue à brûler.

*Edouard Dagavounansou, OMI*

Garoua, Cameroun

dagaedo@yahoo.fr

- <sup>1</sup> Congrès sur le Charisme Oblat de 1976.
- <sup>2</sup> Paul VI, Homélie de béatification de saint Eugène de Mazenod en 1975.
- <sup>3</sup> Cf. lettre du p. Louis Lougen pour le 8 décembre 2014.
- <sup>4</sup> *Lettre apostolique du Pape François sur l'année dédiée à la Vie Consacrée,*

I. 2.

- <sup>5</sup> BENOÎT VI, *Exhortation Apostolique post-synodale « Africae Munus », II, I, n°32.*
- <sup>6</sup> *Ibidem*, n° 60.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, n° 61.
- <sup>8</sup> *Ibidem*, n° 42.
- <sup>9</sup> Y. PLUMEY, *Mission Tchad-Cameroun, Documents, Souvenir, Visages*, Editrions Oblates, [s.l., 1990], p. 59.

## **CONGO. NAISSANCE D'UNE PROVINCE AUTOCHTONE : CHANGEMENTS DANS LA VIE ET LA MISSION DES OBLATS**

JEAN-BAPTISTE MALENGE KALUNZU, OMI

Comment oserais-je parler de la naissance d'une province autochtone, celle du Congo, ce pays devenu la République démocratique du Congo après s'être appelé aussi la République du Zaïre ? J'ai 55 ans d'âge. Les Oblats sont arrivés au Congo-Belge en 1931, année de naissance (officielle) de mon propre père. L'Oblat congolais le plus ancien, Mgr Louis Mbwal, a prononcé ses premiers vœux en 1955. Il est né lui aussi en 1931.

L'histoire peut se raconter comme par le bas, à travers les yeux de personnages proches ou lointains, témoins crédibles ou simples acteurs. Ils ont laissé des marques qui disent, par exemple, ce qui les aura guidés comme Oblats de Marie Immaculée. Ces marques dessinent aussi des lignes de ce qui doit se lire comme le charisme de la congrégation et d'Eugène de Mazenod en RDC.

Voici trois repères : la formation, le développement et la conscientisation. Ces repères suggèrent trois défis : piété, appartenance, ouverture.

### **L'AUTOCHTONE, ENTRE L'UNIVERSEL ET LE PARTICULIER**

Notre Province ne peut se dire autochtone que dans la mesure où elle articule au mieux le particulier et l'universel. Le 22 août 2006, à Kinshasa, lorsque la Province du Congo célébrait ses 75 ans d'âge, le Supérieur général d'alors a signé une lettre qui fait notamment remarquer : « Sachez que la Congrégation des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée et votre pays comptent sur chacun de vous. » Wilhelm Steckling a constaté combien les Oblats célébraient les 75 ans de leur his-

toire « en étroite proximité avec l'histoire du pays ». Joindre l'histoire d'un pays aux attentes de toute une congrégation internationale, n'est-ce pas indiquer, sans le rechercher, l'enracinement dans un particulier qui ouvre en même temps à l'universel ?

L'universel est au cœur du particulier, comme on devrait le comprendre. En l'occurrence, il se pose la question de notre appartenance commune à la congrégation des Oblats de Marie Immaculée, partageant le même charisme dès lors que nous parlons, dans ce Congrès, de différents fuseaux horaires, aux quatre coins du monde. Eugène de Mazenod en aurait rêvé !

Et comment le nom et le visage du saint français du dix-neuvième siècle passent-ils concrètement dans les diocèses d'Idiofa, de Kikwit, de Kinshasa, d'Isangi, de Lolo ? Et comment, du Congo, franchir la frontière, ensuite, pour atteindre Luanda, Ondjiva, Caxito, en Angola ? Et ailleurs en Afrique, en Amérique et en Europe ou en Asie ?

La question de l'inculturation est aussi la question non-exprimée de l'histoire de la mission oblate au Congo et à partir du Congo. Elle est l'axe sur lequel reconnaître trois repères et trois défis.

#### TROIS REPÈRES : FORMATION, DÉVELOPPEMENT ET CONSCIENTISATION

Les trois premiers missionnaires arrivés en 1931 du Basutoland dans le vicariat d'Ipamu au Congo-Belge viennent « évangéliser les pauvres », selon le mot de leur Fondateur, dans la suite de Jésus. Les Jésuites et les Scheutistes (missionnaires de Scheut) qui cèdent une partie de leurs territoires respectifs ont préparé le terrain, de sorte qu'il n'est pas nécessaire de rappeler que les Oblats viennent parler de Dieu de façon différente de la manière ancestrale. Dieu, on le connaît depuis toujours...

Et jusqu'en 2015, il n'est pas sûr que bien des Africains ne vivent pas une « double appartenance ». Il s'agit de poser la religion dans la connaissance de soi-même et de l'autre. Trois repères vont ainsi s'imposer : la formation, le développement et la conscientisation. Ce sont autant de moments du changement dans la vie et la mission des Oblats.

## *Former et se former*

Les Oblats viennent donc évangéliser les pauvres. Mais qui leur a dit qu'ils se trouvent chez des pauvres ? Les missionnaires ont vite compris qu'il fallait, suivant le mot de leur Fondateur, « rendre les hommes raisonnables, puis chrétiens, enfin les aider à devenir des saints ». Et voilà pourquoi ils vont s'investir dans la formation et dans l'enseignement. Beaucoup deviennent des instituteurs. Ils forment des catéchistes et créent des écoles pour tous, grâce aux subsides du gouvernement colonial.

En 2015, sans revendiquer le charisme d'une congrégation enseignante, les Oblats du Congo sont encore engagés dans l'enseignement. Mais ils s'interrogent encore sur ce besoin de travailler au développement de la culture pour préparer les cœurs à adhérer au Christ. Les jeunes générations poursuivent donc les traces des anciens.

La relève oblate, justement, on l'a pensée dès les années 1950. Le noviciat est ouvert à Ifwanzondo en 1954. Les péripéties de l'histoire du peuple congolais ont conduit les Oblats à mieux comprendre la relation entre foi et raison. De l'enseignement, ils en sont arrivés à travailler pour ce qui s'est appelé le « développement ».

## *Le développement des peuples*

Le charisme oblat retentit aussi dans le « développement des peuples » compris au Concile Vatican II et dans l'encyclique « *Populorum progressio* » de Paul VI. Il faut articuler foi et raison, mais aussi foi et développement humain.

De 1931 à 1960, le temps était trop court pour recueillir les fruits de l'évangélisation dans la paix. L'indépendance du pays fut comprise aussi malheureusement comme la destruction des infrastructures héritées de la colonisation. Dans la région desservie par les missionnaires oblates, l'idéologie marxiste encouragea les mains destructrices de la rébellion de Pierre Mulele. 27 des 31 missions oblates furent détruites et pillées. A Kilembe, trois missionnaires furent tués dans la nuit du 22 janvier 1964 : les pères Gérard Defever, Nicolas Hardy et Pierre Laebens.

Au lendemain de la rébellion, les « missionnaires » n'avaient qu'à constater la pauvreté grandissante. Dans les années 1970, la mission

devrait ainsi occuper ses agents davantage dans les œuvres de « développement ». Il fallait reconstruire : écoles, dispensaires et maternités, ateliers de menuiseries, garages, etc. Il fallait surtout insister sur le développement « communautaire ». Et la méthode pastorale de la « conscientisation » vint s’imposer.

### *La conscientisation pour la communauté*

La pratique missionnaire appelée « conscientisation » vise à reconstruire les personnes et les communautés dans leurs relations avec l’environnement visible et invisible.

Pourquoi, pendant la rébellion, le peuple pauvre s'est-il mis à détruire l'œuvre réalisée en sa faveur comme processus pour le mettre debout ? Or, la conversion attendue comme fruit de la prédication du baptême par le missionnaire porte sur l'individu. Mais c'est ensemble, en communauté que les personnes vont se mettre debout.

La conscientisation est née ainsi comme pratique de dialogue autour du feu ou sous l'arbre à palabres. Les membres de la communauté s'adonnaient à un exercice de discernement, d'analyse de leur situation en vue du bien-être et du bien commun. La réconciliation fut ce moment où restaurer les relations brisées. Et c'est la Parole de Dieu, la foi en Jésus-Christ qui s'offrirent comme nouveaux cadres de référence pour l'intégration sociale.

Sur ces entrefaites, le noviciat oblat rouvre à Ifwanzondo en 1975. Premier de la nouvelle cordée, Jean-Pierre Bwalwel prononce ses premiers vœux en 1977. Depuis, le fil ne s'est plus rompu. Les vocations religieuses et sacerdotales fleurissent dans le pays. En 1992, Benoît Kabongo est devenu premier Provincial autochtone. En 1991, la vice-province du Zaïre était devenue la Province du Zaïre, comptant 44 prêtres, 22 frères et 60 scolastiques. En 2015, la Province du Congo compte 159 membres, dont 39 en formation première. Sans compter les 21 Oblats congolais appartenant à d'autres provinces. A noter aussi que 28 Oblats congolais sont en mission ad extra.

L'ouverture du scolasticat et du théologat saint Eugène de Mazenod, à Kinshasa, en 1982, finit par enlever tous les doutes sur la reprise du recrutement. Et la flamme brûlera encore, peut-on dire.

En 1994, à Kinshasa, il s'ouvrira l’Institut Africain des Sciences de la Mission. Voici une instance bien oblate pour penser la mission, former à la mission et transformer la mission.

Il faut donc constater aujourd’hui que la Province oblate du Congo n’a pas fini de naître. Mais les missionnaires oblats ne travaillent-ils pas en vain si le développement et la conscientisation ne les affermissent pas dans la foi ou ne les ramènent pas sans cesse à la consécration et à l’oblation ? Trois défis sont ainsi à relever : la piété, l’appartenance et l’ouverture à l’universel.

### TROIS DÉFIS POUR L’AVENIR

Le Supérieur général actuel a écrit récemment une lettre à la Province du Congo pour la soutenir dans sa croissance. Le père Louis Lougen salue notamment les efforts consentis pour la prise en charge économico-financière dans l’environnement socio-économique du pays, malgré la crise financière mondiale. Mais le Supérieur général attire aussi l’attention sur l’enracinement dans l’essentiel, dans la spiritualité et dans la consécration religieuse oblate. La piété, la fraternité et l’ouverture à l’universel retiendront notre attention.

#### *La piété d’abord*

Dans la *Préface* aux Constitutions et Règles, saint Eugène de Mazenod indique la piété comme premier mouvement de notre élan missionnaire et qui nous distinguera certainement des autres bienfaiteurs de l’humanité :

Que fit en effet Notre Seigneur Jésus Christ, lorsqu’il voulut convertir le monde ? Il choisit un certain nombre d’apôtres et de disciples, qu’il forma à la piété, qu’il remplit de son esprit, et après les avoir dressés à son école, il les envoya à la conquête du monde, qu’ils eurent bientôt soumis à ses saintes lois.

Sans prétendre sonder les coeurs et les reins, on peut bien se permettre, à l’occasion du bicentenaire de la Congrégation, une question objective sur une certaine « écologie de la piété ». Par exemple : à quel moment de l’histoire particulière les nouvelles maisons oblates de la RDC se sont-elles dotées d’une chapelle ? A-t-on construit un lieu

approprié ou a-t-on réaffecté un local quelconque ? Et quelle place la chapelle occupe-t-elle dans l'architecture générale de la maison ?

Les Oblats du Congo s'évalueront bien ainsi à l'aune de l'initiation à la prière et de leur pratique de la piété, dans la formation et dans la vie missionnaire, jusque dans les efforts pour la prise en charge matérielle de leurs communautés.

La piété invite ainsi à vivre autrement les relations, la fraternité autour de la table du Seigneur plus que par la camaraderie et l'amitié naturelle. Le vœu de chasteté rencontre ici les vœux de pauvreté et de persévérance. Bien des écrits de saint Eugène de Mazenod résonnent ici en écho appuyé.

### *La fraternité au-delà de la fraternité*

La pastorale de la conscientisation héritée des aînés missionnaires a insisté sur la réconciliation comme nouvelle vie menée ensemble dans la foi. Les Oblats du Congo seront conscients de prêcher la fraternité universelle comme une marque de la foi chrétienne. Et par-delà leurs multiples appartenances et provenances, ils se rappelleront aussi cette marque d'une congrégation internationale.

Le défi de l'appartenance signifie radicalement l'inculturation et l'affermissement de l'autochtonie. Et il induit le défi de l'ouverture à la grande famille oblate universelle.

### *Ouverture à l'universel*

La charité entre Oblats de toutes les identités ouvre le chemin de l'internationalité comme témoignage dans le monde d'aujourd'hui menacé par le racisme, le nationalisme ou le tribalisme. C'est le défi du vœu de la persévérance et de la chasteté.

L'Institut Saint Eugène de Mazenod et l'Institut Africain des Sciences de la Mission auront été le lieu de la rencontre. Les étudiantes et étudiants proviennent d'Afrique, d'Amérique, d'Asie et d'Europe. Des Oblats congolais sont envoyés en mission dans tous les continents. Mais pour parfaire l'échange entre le particulier et l'universel, de plus en plus d'Oblats congolais interpellent l'autorité supérieure. Ils souhaitent la présence, dans nos communautés, de confrères qui ne parleraient pas notre langue *kikongo* nationale.

Les laïcs associés au charisme oblat et tous les chrétiens qui cherchent à savoir qui nous sommes discerneront peut-être plus nettement alors le visage de notre saint Fondateur et son œuvre. La mémoire de nos missionnaires fondateurs se ravivera et nous revivrons au présent l'épopée missionnaire... Et nous pourrons plus légitimement aspirer à voir la flamme du charisme oblat brûler encore.

### CONCLUSION

Pour conclure, je me recommanderai à la mémoire d'un missionnaire oblat. Plusieurs fois, chez lui, en Belgique, je l'ai entendu dire, en sa langue flamande : « *Bij ons* ». Et lorsqu'il disait ainsi « *chez nous* », il parlait du Congo et de mon village.

Le père Louis Sebreghts est mort en Belgique le 7 janvier 2012. Il a fondé la paroisse de Lozo en 1966, voilà donc quelque 50 ans. Le missionnaire a laissé dans mon village l'image d'un homme au cœur bon, toujours tout proche des pauvres. Il m'a donné la première communion à 9 ans, et c'est lui qui m'a inspiré l'envie de devenir prêtre.

Deux autres Oblats ont donné à l'adolescent de 15 ans l'envie de devenir Oblat. L'année de la béatification d'Eugène de Mazenod, en 1975, au petit séminaire de Laba, j'ai compris que le prêtre congolais Benoît Kabongo et le frère belge Roger Durant étaient, parmi mes professeurs, des frères, par-delà la couleur de leur peau.

Je sais que bien d'autres jeunes et moins jeunes, au Congo, en Angola et ailleurs, dans les contextes de notre mission, se reconnaissent dans le cœur bon de bien des Oblats. Le cœur bon de Jésus-Christ. Eugène de Mazenod nous a mis à la suite de ce Christ sauveur.

*Jean-Baptiste Malenge Kalunzu, OMI*  
Kinshasa, Congo  
*jbmalenge@gmail.com*



## METTRE UN PEUPLE DEBOUT : LES OBLATS À IDIOFA

NZIR NYANGA JACQUES-MARIE

**R**aison d'être de l'Église »<sup>1</sup>, l'évangélisation se précise de plus en plus comme service ayant une préférence pour les pauvres, comme « une forme spéciale de priorité dans la pratique de la charité chrétienne dont témoigne toute la tradition de l'Église »<sup>2</sup>. Le mérite de la prise de conscience pour cette option préférentielle pour les pauvres revient en particulier au deuxième Concile du Vatican et aux textes magistériels postconciliaires. Cette option est déjà bien présente dans l'intuition fondatrice et la spiritualité des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée, dont l'écusson ou la devise est : « Il m'a envoyé évangéliser les pauvres ; les pauvres sont évangélisés ». Heureux bénéficiaires de la mission oblate au Congo, le diocèse d'Idiofa, depuis la période de l'implantation des missions jusqu'à celle de l'enracinement du christianisme et de l'indigénisation de l'Église, a tiré et continue de tirer profit de cette spiritualité oblate dans l'œuvre de l'évangélisation en profondeur, moyennant l'exigence pastorale de ce qu'il convient d'appeler la « conscientisation ».

Appelé à dire un mot, dans le cadre du présent Congrès, sur la collaboration et la coresponsabilité pastorale des Missionnaires Oblats pour mettre le peuple d'Idiofa debout, je voudrais unir ma voix pour éléver la symphonie de la réflexion sur cette dernière méthode pastorale de la conscientisation qui a fait lever la pâte et qui est à la base de nombreuses réalisations du développement intégral dans cette circonscription ecclésiastique. Centrée sur cette pastorale de la conscientisation, notre exposé s'articulera autour de deux points majeurs : d'abord nous dirons un mot sur la conscientisation, et ensuite nous donnerons quelques réflexions critiques sur cette action. La conclusion qui s'ensuivra sera toute orientée vers des perspectives d'avenir.

## LA CONSCIENTISATION

### *Signification*

Le terme conscientisation dérive du concept « conscience » qui n'est rien d'autre que la faculté qu'a l'homme de connaître sa propre réalité et de la juger. Le verbe « conscientiser » signifie alors « faire prendre conscience d'une réalité ignorée ou oubliée »<sup>3</sup>. Estimant que la première étape de toute libération reste la conscientisation, Mgr Bakole Wa Ilunga définit celle-ci comme étant

un effort assidu par lequel nous essayons de comprendre individuellement et collectivement notre situation, de voir les causes de nos malheurs, et d'analyser les mécanismes et les influences souvent cachés qui sont en jeu pour découvrir ainsi ce que nous pouvons faire<sup>4</sup>.

L'Église famille de Dieu qui est à Idiofa, suivant les orientations de ses Pasteurs, notamment René Toussaint et Eugène Biletsi, et grâce au dévouement de certains prêtres dont les missionnaires oblats Daniel Delabie et Elie Cambron, a bien maîtrisé ce terme « conscientisation » et en a fait le paradigme et le mot d'ordre de sa pastorale d'ensemble, dénommée *pastorale de conscientisation*. Aussi Mgr Eugène Biletsi pouvait-il déclarer :

La conscientisation n'est pas une mode ou un passe-temps, mais une *exigence pastorale*, commandée par les objectifs que nous assignons à notre action d'évangélisation, à savoir : la formation d'une Église particulière authentiquement zaïroise qui répond aux problèmes vitaux que se pose l'homme zaïrois et qui l'aident à être pleinement chrétien et africain<sup>5</sup>.

### *Origine*

Pour nous faire une idée plus précise des origines de cette pastorale, il sied de retenir trois préalables.

Le premier préalable est, comme le souligne Bernard Ndim, le fait que

hier la mission était l'œuvre du Missionnaire venu de l'Europe ou d'ailleurs. Son souci dans la transmission du message aux hommes

de bonne volonté rencontrait un certain succès : transformation des mentalités, ouverture au monde, etc. En même temps, de sérieuses difficultés se posaient aussi : le message était présenté dans une enveloppe occidentale, c'est-à-dire avec une coloration européenne, imbibée d'une certaine mentalité et culture. D'où la transmission du message n'atteignait pas toutes les couches de la population ou du moins partiellement<sup>6</sup>.

Le deuxième préalable est le fait historique de la rébellion muléliste des années 1963-1964, laquelle avait engendré une haine à outrance dans les coeurs de nombreuses personnes, ainsi qu'une tendance farouche à la vengeance de leurs frères morts ou disparus pendant ladite rébellion, sans compter avec des règlements de compte tragiques au sein des clans ou familles impliqués dans ces meurtres<sup>7</sup>.

A propos justement de ces règlements de compte, l'arme la plus puissante et la plus subtile était constituée par la sorcellerie, mieux la croyance à l'ensorcellement, laquelle devenait source de divisions, de rancunes, de décès. Cette croyance à l'ensorcellement, indice d'une mentalité rétrograde, est ainsi considérée comme le troisième préalable de la conscientisation. Comme dit Daniel Delabie, la croyance à l'ensorcellement et ses pratiques sont susceptibles d'empoisonner les relations familiales paisibles et de transformer la vie clanique ou communautaire en un enfer. Au bout du compte, elles suscitent des sentiments qui finissent par entraver la promotion et le développement harmonieux des familles, elles sont à la base de la stagnation, voire de la régression du pays, en même temps qu'un facteur de déstabilisation<sup>8</sup>.

Ces préalables constituent, à notre humble avis, des facteurs qui ont milité en faveur de l'amorce et du surgissement ou encore la mise sur pied de la pastorale de conscientisation dans le diocèse d'Idiofa. C'est ce que Bernard Ndim exprime mieux quand il écrit :

Nous constatons partout autour de nous des conditions de vie et des situations qui sont inhumaines : la pauvreté, l'ignorance, l'exploitation, la maladie, l'isolement, le fatalisme, la peur, la mentalité magique. Ici en Afrique, renchérit-il, quand le réseau personnel de relations est atteint par la jalousie, la haine et la vengeance, l'homme peut se trouver dans une situation de peur et de désespoir. Comment faire pour que la parole de Dieu soit réellement une bonne nouvelle, une libération totale ?<sup>9</sup>.

Cette interrogation ponctuait justement l’explication que l’auteur donnait au « pourquoi » de la conscientisation. Dès lors que le péché était identifié, le combat pour la libération s’imposait.

En fait, la dynamique de la pastorale de la conscientisation répond à une évidence fondamentale : l’Église ne doit pas seulement être un signe d’espérance pour les hommes, mais aussi et surtout elle doit leur donner les raisons de cette espérance. Elle doit en quelque sorte les aider à poser des questions autant qu’à y répondre, sous l’éclairage de la Parole de Dieu. Le souci pastoral ne doit par conséquent pas être unidimensionnel ; il doit s’étendre non seulement aux dimensions spirituelles mais englober également s’intéresser des dimensions physique, psychologique, sociale, économique, culturelle, etc. Ces dimensions pastorales n’ont pas été ignorées par la pastorale de conscientisation, car elles font corps de sa méthode.

#### LE BUT DE LA CONSCIENTISATION

Depuis son surgissement, la conscientisation prend son envol au moment où l’épiscopat congolais lance l’Église congolaise sur l’orbite de l’inculturation et de la création-animation des communautés ecclésiales vivantes. C’est dans ce contexte que se sont précisés les objectifs principaux de la conscientisation, que nous pouvons résumer de la manière suivante : susciter des communautés vivantes et aider les populations à se transformer eux-mêmes et à transformer leurs milieux de vie.

Comme le précise Daniel Delabie, le but principal de la conscientisation dans le diocèse d’Idiofa était de « susciter des communautés vivantes, éclairées, décidées et engagées, en un mot des communautés qui se prennent en charge selon l’esprit évangélique »<sup>10</sup>. Concrètement, cette finalité s’exprime dans un changement des mentalités et des transformations sociales, au point que la conscientisation a aidé à faire voir les obstacles qui empêchent les communautés à se construire, aider à les enlever et débloquer toutes les forces positives de pardon, de confiance, de générosité et de don de soi.

### *Méthode de la conscientisation*

Fondée sur le dialogue et l'analyse et inspirée de la méthode classique « Voir, Juger et Agir », la méthode spécifique de la conscientisation consiste à poser des questions très simples à partir des réalités vécues<sup>11</sup>. Dans une approche de forte proximité, à travers les réponses à ces questions se dessinent des thèmes générateurs du dialogue. On part des faits, on en recherche les implications et les causes. La parole de Dieu vient éclairer cette réalité et/ou la transformer. Ainsi, la conscientisation conduit-elle à :

Prendre conscience de certaines situations concrètes et à les analyser.

- Discerner les éléments positifs pour les dynamiser, et les éléments négatifs qui freinent la promotion humaine.
- Discerner les valeurs authentiques, promouvoir la réflexion sur les coutumes et l'ancestralité.
- Se situer comme des personnes responsables, capables de s'organiser ensemble, de servir la communauté, de transformer, d'assimiler et d'améliorer leurs conditions de vie, en luttant ensemble d'une façon continue contre les éléments négatifs.
- Fournir des efforts pour découvrir les possibilités de réaliser les choses nouvelles qui répondent aux vrais besoins ressentis.
- Promouvoir la solidarité et le partage pour une réussite de vie communautaire qui n'exclut personne.
- Soumettre toute la réalité africaine ou locale au regard critique de l'évangile<sup>12</sup>.

Certes, comme le note Paul VI, seul l'évangile détient la capacité de renouveler l'humanité<sup>13</sup>. Ce dialogue, tout en favorisant l'autocrise et une remise en question de certaines traditions ancestrales ou mentalités païennes ainsi que l'éclosion d'une meilleure inculturation de l'évangile pour le développement humain intégral. Ainsi la conscientisation devint-elle la méthode prioritaire de l'évangélisation en profondeur au diocèse d'Idiofa, moyennant une implication tous azimuts des deux protagonistes Missionnaires oblats précités, en collaboration des Animateurs pastoraux et du clergé local, invitant les personnes et les communautés à créer et à participer d'une manière consciente et responsable à leur propre libération et à leur développement intégral.

## *Principales activités pastorales de la conscientisation*

Loin d'être un pur slogan, la conscientisation était une expérience pastorale riche en initiatives susceptibles de libérer les personnes de certaines coutumes et croyances et de les imprégner des valeurs évangéliques. La première phase de la conscientisation consistait à combattre tout ce qui assujettit l'homme au point de le rendre inactif, inopérant, soupçonneux voire méfiant de l'autre. Le cœur de l'homme étant la source du mal, c'est par là qu'il fallait commencer la conscientisation : prendre conscience signifie ne pas se contenter de voir des faits isolés mais de les situer dans leur contexte et appréhender la complexité des problèmes. Ainsi un peu partout, le mal transversal ou originel qui paraissait comme le mal par excellence, la source de tout autre mal paraissait être *la sorcellerie* ou le *kindoki* sous toutes ses formes. Pour mettre une berge à cette gangrène sociale qui freine et bloque tout progrès social au sein des clans, des familles et des communautés, Daniel Delabie et Elie Cambron s'employèrent, vers les années soixante-dix<sup>14</sup>, dans les deux actions suivantes : la réconciliation et le feu de camp.

### *La réconciliation*

La réconciliation consistait en un effort de reconnaissance de l'identité culturelle, sociologique et religieuse de la population concernée. Rappelant à tous les membres leur identité comme « fils de Dieu », il fallait stigmatiser le traitement de certains membres comme des esclaves ou des non-originaires, dénoncer les mésententes claniques dont la cause était souvent liée à la maladie ou à la mort d'un membre, réhabiliter les personnes indexées ou suspectées de sorcellerie, etc. Après cette identification initiale, les acteurs de la conscientisation procédaient au regroupement par clans ou par villages, dans le but de briser l'isolement et rétablir les liens sociaux.

### *Le feu de camp*

Cette étape commençait par le recensement à l'intérieur des groupes de ce qui divisait ou rendait les hommes ennemis. Découvrir ce qui aide à l'épanouissement du groupe et ce qui, par contre, le freine où le bloque. Les problèmes sont localisés, synthétisés et clarifiés, avant d'inviter tous les membres du clan ou du village à trouver une solu-

tion. Le prêtre, en l'occurrence, les Révérends Pères Daniel Delabie, Elie Cambron et Justin ALung, se mettaient ensuite à animer le groupe en essayant de voir si la solution trouvée était conforme à l'évangile. Comme il manquait souvent à ces solutions la dimension du « pardon » à faire découvrir (et non d'abord le coq, la chèvre ou la calebasse de vin à payer pour la faute commise), cette pastorale de conscientisation débouchait sur l'aveu des fautes et faiblesses.

Dans cet aveu, les personnes se rendaient compte de la double dimension de la vie : la dimension individuelle ou personnelle, et la dimension communautaire, comme modalité de se reconnaître fautif devant Dieu et devant la communauté. Etant donné que la cause la plus profonde des divisions des clans était localisée autour du « kindoki », et ce après une longue catéchèse publique centrée sur la personne de Jésus-Christ comme unique et seul protecteur de la vie de l'homme<sup>15</sup>, le prêtre demandait à ce que les « ndoki » remettent eux-mêmes leurs fétiches. Ainsi ces fétiches étaient remis librement, sans contrainte, par ceux qui les détenaient, lesquels étaient sommés d'en expliquer la nature, l'usage et le mode de fonctionnement. Après quoi ils faisaient le jurement public d'y renoncer et de ne plus y recourir. C'est alors que, dans la nuit tombante, ces fétiches étaient brûlés publiquement dans un grand feu, sous les ovations de la population et des chants des chorales appropriées. Le lendemain, on assistait à la célébration eucharistique en plein air, d'autant plus que les chapelles villageoises n'étaient pas capables de contenir autant de monde. C'était la phase décisive du renoncement au mal et du lien définitif avec le Christ Sauveur. Au bout du compte, chacun rentrait chez soi, rasséréné, sans peur de l'autre, réconcilié avec tout le monde. C'était la renaissance, le nouveau départ sur de nouvelles bases, sous l'éclairage de l'évangile de Jésus-Christ.

### *Impact de la conscientisation : un peuple debout*

#### *Changement des mentalités*

Comme le soulignait Mgr Bakole, dans le nouveau règne de Dieu, les forces du mal n'ont aucun pouvoir, car Dieu est l'anti-mal en personne : là où Dieu est présent, le mal doit reculer<sup>16</sup>. De la même façon que les Juifs, compatriotes de Jésus, sentaient en eux des entraves

des forces maléfiques sur lesquelles ils n’avaient aucune emprise, mais qu’en recourant à Jésus pour chaque cas d’obsession du mal ou de possession par le malin ils s’en trouvaient libérés<sup>17</sup>, de la même façon, par la conscientisation, les populations d’Idiofa se sentaient sécurisés et remis debout, disposés à comprendre autrement la cause des maladies et des autres maux qui les entravent. Pour guérir certains malades, il a fallu une pastorale de proximité susceptible de jouer sur la psychologie des personnes pour les amener petit à petit à découvrir les causes de la maladie des fétiches aux microbes, en diminuant la peur du sorcier. C’est ainsi aussi qu’ils ont compris orienter leurs malades vers l’hôpital ou le dispensaire, assainir leur environnement, pratiquer le jardinage, améliorer leur alimentation, renoncer à des tabous inhumains ou insensés. C’est ainsi aussi que la conscientisation a redonné confiance aux populations, elle a suscité l’amour qui s’est concrétisé dans la formation des groupes d’exploitation agricole commune, de regroupement des scieurs ou des fermiers. En un mot c’est la mentalité des coopératives qui prenait corps jusqu’à déboucher fort heureusement dans ce qu’on appelait le développement progrès populaire. C’est dire que la conscientisation a remis le peuple d’Idiofa debout, qu’elle a responsabilisé ce peuple à travailler pour son salut, dans l’optique de cet axiome de saint Paul : « Dieu donne la croissance, c’est à nous qu’il revient de l’arroser »<sup>18</sup>. C’est dans ce sens qu’il faut comprendre l’esprit communautaire de développement qui caractérise la population du diocèse d’Idiofa, pétrie d’une mentalité d’entrepreneuriat, de recherche de progrès collectif et communautaire.

De même, beaucoup de palabres sont réglées dans l’amiable ou selon la coutume, en lieu et place des accusations méchantes auprès des services judiciaires étatiques. De même, les membres du clan s’efforcent de se réconcilier, les morts sont enterrés en commun, l’accueil des étrangers se fait s’améliore surtout là où existe la collaboration entre le chef du village et la communauté d’entraide (Kimvuka ya Lutondo)<sup>19</sup>.

En un mot, ce changement des mentalités concernait : la victoire sur la peur et le renforcement de l’entraide. Ainsi, la conscientisation ouvrirait-elle la voie à une communauté nouvelle

### *Les actions et initiatives de développement*

*Oeuvres sociales.* Le gouvernement belge avait prévu dans la Chartre coloniale, la sauvegarde de la vie des autochtones dans le domaine sanitaire et matériel<sup>20</sup>. Conscients de cette disposition, les Missionnaires Oblats de Marie Immaculée œuvrant à Idiofa ont amorcé une série d'initiatives visant la construction des dispensaires et maternités dont les plus importants sont : le dispensaire d'Ipamu (1928), le dispensaire de Mwilambongo (1929) et le dispensaire de Kilembe (1936). Les soins des malades, les consultations prénatales et pour nourrissons étaient dès lors confiées aux religieuses. A la longue, grâce à l'animation pastorale par la méthode de la conscientisation, d'autres formations médicales ont été érigées par le diocèse et reconnues par l'Etat. Certaines de ces formations médicales ont été élevées au rang des hôpitaux secondaires, voire en hôpitaux généraux de référence. Ainsi, équipé d'un seul hôpital vers les années 1960, Idiofa en compte de nos jours une dizaine. Ce qui contribue énormément à sauver les vies humaines.

*Oeuvres culturelles.* Au nombre des oeuvres culturelles, nous pouvons mentionner les écoles tant primaires que secondaires essaimées dans le diocèse, dans le but de combattre l'analphabétisme régnant des années passées. Nous pouvons également noter la création du centre culturel d'Idiofa qui est l'un des plus actifs et créatifs de la province du Bandundu.

*Actions typiques de développement.* Le diocèse d'Idiofa est réputé comme étant le diocèse-phare des actions de développement à travers sa structure dénommée Développement Progrès Populaire (DPP, en sigles). Sans nous lancer dans une étude systématique de cette organisation non-gouvernementale<sup>21</sup>, nous allons nous contenter d'énumérer certaines actions concrètes et typiques perceptibles de développement intégral de la masse paysanne et d'autopromotion communautaire, dissipées à travers le diocèse et qui attestent que le peuple d'Idiofa est effectivement debout grâce à la conscientisation. A ce propos nous pouvons citer :

- L'éducation féminine à travers la Profer
- La promotion de la santé

- La formation et l'encadrement technique des éleveurs, agriculteurs, artisans et autres.
- L'amélioration de l'habitat et l'assainissement des sources d'eau potable.
- La participation aux œuvres communautaires d'infrastructures (ponts, routes, etc.)
- Les activités d'autofinancement.

### QUELQUES RÉFLEXIONS THÉOLOGIQUES

L'étude de la pastorale de conscientisation au diocèse d'Idiofa est une expérience qui s'inscrit dans la droite ligne des options pastorales prônées par l'épiscopat congolais depuis une cinquantaine d'années, en vue de l'évangélisation en profondeur et de l'enracinement du christianisme en terre congolaise. Elle constitue une intuition spéciale qui fait la particularité du diocèse d'Idiofa au cours de la même période, grâce à l'implication et à la collaboration des Missionnaires oblats, dont le blason rappelle la dynamique missionnaire qui représente l'élan extérieur de la Bonne Nouvelle reçue et vécue intérieurement.

A notre avis, la pastorale de la conscientisation porte à réfléchir théologiquement sur trois aspects principaux, qui en sont comme des interpellations par rapport à toute action pastorale. Il s'agit de : l'inculturation, l'option préférentielle pour les pauvres, et le développement humain intégral.

#### *L'inculturation*

Retenue de tout temps comme une nécessité et une urgence pour la réussite de la mission<sup>22</sup>, l'inculturation est la première des options pastorales levées par les évêques de la RDC depuis 1961. Pour eux, en effet, l'inculturation est la voie royale, la condition sine qua non de l'enracinement du christianisme. En son genre et par sa méthode, la conscientisation privilégie la pensée et l'expression du langage africain dans son expérience du Christ (doctrine et vie). Cet engagement pour l'inculturation oblige l'Église à rechercher les modes de pensée et d'expression propres au peuple africain : c'est ce que les Révérends Pères Daniel Delabie et Elie Cambron, dans un esprit de créativité et d'inventivité, ont cherché à promouvoir. Qu'il s'agisse de l'analyse critique des

coutumes, qu'il s'agisse de l'approche sur les croyances à l'ensorclement, la conscientisation demeure un modèle pastoral d'inculturation qui vaille la peine d'être expérimentée et poursuivie tant à Idiofa que sous d'autres cieux.

A ce sujet, concernant la sorcellerie, par exemple, Mgr Zoa n'exprimait-il pas son souci de la délivrance de l'homme africain en disant que « l'homme africain a besoin d'être libéré. Ecrasé par une nature où sans cesse intervient le surnaturel, embrigadé dans une société où l'initiative personnelle n'existe guère, l'Africain est bloqué. Il est lié par mille liens qui font qu'il ne peut jamais intervenir de façon active »<sup>23</sup>. C'est ce que pense aussi le père Hebga lorsqu'il fustige les croyances à la sorcellerie et aux forces occultes pour lesquelles, sous prétexte d'une pastorale d'exorcisme, des dénonciations charlatanesques et calomnieuses sont à l'origine d'un cycle infernal de haines inexpiables, de vendettas et de crimes sans fin<sup>24</sup>.

C'est dire combien la conscientisation peut contribuer à désensorceler la sorcellerie là où l'accès est possible, pour que le peuple se remette debout et croie au Dieu, et éviter ainsi l'impact dévastateur de certaines croyances auprès de plusieurs pratiquants<sup>25</sup>. Ce qui aiderait à renouveler notre confiance en Dieu et en sa puissance salvatrice et protectrice, en même temps que notre profession de foi inconditionnelle en son Fils Jésus-Christ par qui nous arrive le salut.

Outre les croyances ancestrales, la conscientisation touche aussi l'option pastorale des Communautés Ecclésiales Vivantes, dont les « Bimvuka ya Lutondo » (communautés d'amour ou d'entraide) constituent un modèle typique et original du diocèse d'Idiofa en la matière.

C'est dans ce cadre qu'il convient de souligner un autre aspect qui mérite d'être souligné, celui du langage. Comme nous le savons, la réussite de toute transmission ou communication de la foi dépend énormément du langage utilisé. Or, dans son déploiement, la conscientisation réalisée par les acteurs pastoraux d'Idiofa a fortement valorisé le dialogue, le recours aux proverbes, la narration inspirée par la parabole africaine. En effet, le langage étant un secteur important de la culture, il est tout à fait indiqué qu'on y fasse attention dans tout exercice de catéchèse soucieuse de transmettre la foi. L'on doit toujours se mettre en tête que le message évangélique est adressé à tous les hommes. Pour ce, tout homme a le droit à le droit d'écouter cette annonce « dans sa

propre langue » et dans la façon dont cette langue l'exprime<sup>26</sup>. Cela est d'autant plus vrai que l'inculturation doit nous rendre capables non seulement de parler aux hommes et aux femmes de notre temps, de parler avec eux de leurs problèmes, de leurs besoins, de leurs espérances et de leurs valeurs<sup>27</sup>

### *L'option préférentielle pour les pauvres*

L'annonce de la Bonne Nouvelle dans le monde en général et dans le contexte africain appelle à la levée de certaines options jugées paradigmatisques. En indiquant l'option préférentielle pour les pauvres, le magistère ecclésial entend souligner « l'intérêt actif pour les pauvres », lequel doit se traduire en actes, à tous les niveaux<sup>28</sup>. Il ressort clairement que la conscientisation est une approche qui valorise de façon toute spéciale la proximité des personnes vulnérables, faibles, pauvres. Les communautés suscitées et promues par les acteurs de cette pastorale constituent des lieux d'expérience d'une foi vécue avec la préoccupation de sortir les personnes de l'ignorance, de la souffrance, de la maladie et du sous-développement.

### *Le développement humain intégral*

Ainsi que nous venons de le souligner, le but principal de la conscientisation est de susciter des communautés vivantes. Une des exigences de sa réalisation est l'acquisition des connaissances suffisantes sous l'éclairage de la Sainte Ecriture<sup>29</sup>. Son option principale est le progrès<sup>30</sup>, qui est essentiellement un effort consistant à enlever les obstacles à la réalisation du progrès humain dans plusieurs domaines de la vie sociale.

C'est ce que le magistère universel rappelle avec une rare insistance lorsqu'il parle des liens profonds devant exister entre évangélisation et promotion humaine : « liens d'ordre anthropologique, parce que l'homme à évangéliser n'est pas un être abstrait, mais qu'il est sujet aux questions sociales et économiques. Liens d'ordre théologique, puisqu'on ne peut pas dissocier le plan de la Création du plan de la Rédemption qui, lui, atteint les situations très concrètes de l'injustice à combattre et de la justice à restaurer. Liens de cet ordre éminemment évangélique qui est celui de la charité : comment en effet proclamer

le commandement nouveau sans promouvoir dans la justice et la paix véritable, l'authentique croissance de l'homme ? »<sup>31</sup>. C'est dans ce sens aussi que Mgr Eugène Biletsi exhortait les fidèles d'Idiofa :

L'Église est consciente qu'il est de son devoir de rappeler aux chrétiens et aux hommes de bonne volonté, leurs responsabilités d'enfants de Dieu de vivre dans des conditions dignes, en refusant la misère, la maladie, la faim, pour tout homme et la société tout entière. C'est pourquoi, je vous invite avec insistance à vous réveiller, *à vous mettre debout*, à quitter la mentalité de paresse et de mendicité, comme des enfants qui attendent d'ailleurs tout ce dont ils ont besoin pour vivre<sup>32</sup>.

Tout compte fait, la conscientisation est un schéma, un paradigme et un processus de longue haleine qui demande patience et continuité. Loin d'être parfaite, elle demeure perfectible. Ses acteurs ont intérêt à prendre en compte les valeurs anthropologiques des peuples à évangéliser, afin de toucher l'âme des personnes à convertir et d'enraciner le christianisme dans leurs cœurs. L'heure de brûler les fétiches est dépassé. Il faut savoir discerner les valeurs artistiques et/ou thérapeutiques de ces objets qualifiés en bloc de « fétiches ». Il y en a qui font partie de la médecine traditionnelle et qui ont la puissance de guérir les malades. Encore faut-il rappeler que la conscientisation ne peut pas s'épuiser en une lamentable animation contre la croyance à l'ensorcellement : il y a plus que cela.

La conscientisation doit être orientée vers la constitution des communautés de foi dynamiques, stables, régulières dans l'écoute de la Parole, le partage et la prière. Il n'y a pas de doute que de telles communautés, solidement enracinées dans la foi, conscientisées comme jamais auparavant, peuvent viser « le passage pour chacun et pour tous, des conditions moins humaines à des conditions plus humaines »<sup>33</sup>.

## CONCLUSION

Au terme de cet exposé, nous pouvons conclure. Tout au long du présent exposé, nous nous sommes efforcé de relire avec des lunettes théologiques l'expérience de la pastorale de la conscientisation conçue et réalisée au diocèse d'Idiofa par les Missionnaires Oblats de Marie

Immaculée, laquelle pastorale est devenue le leitmotiv du diocèse pendant de longues années.

L'étude a montré combien la conscientisation s'avère un levier puissant de l'inculturation, un lieu de l'approfondissement de la foi, ainsi qu'un moteur du développement et de la prise en charge de l'Église par ses fidèles remis debout. Les diverses initiatives de la conscientisation paraissent comme des stratégies visant à faire prendre conscience aux chrétiens de leur situation et de les engager résolument à se mettre debout et à reconstruire leur vie.

Assumant une grande responsabilité dans cet éveil de la conscience des chrétiens face à leur développement humain intégral, les Missionnaires Oblats initiateurs et impulseurs de la conscientisation, ont contribué grandement à mettre debout le peuple d'Idiofa. C'est tout à l'honneur de leur devise dont la spiritualité s'appuie sur une vie de prière et d'action, la dynamique missionnaire représentant l'élan extérieur de la Bonne Nouvelle reçue et vécue intérieurement. C'est aussi la valorisation de l'option préférentielle pour les pauvres, option pour laquelle les Missionnaires oblats ont un intérêt actif.

Plaise au Ciel que l'intuition et la méthode de la conscientisation continuent d'inspirer l'action pastorale dans l'Église où que se poursuit l'éthique chrétienne de l'amour et où l'on lutte réellement pour la libération de tout l'homme et de tout homme. Ainsi la conscientisation sera vécue non plus comme un simple slogan mais vraiment comme une exigence pastorale.

Nzir Nyanga Jacques-Marie  
Idiofa, Congo  
jacquesmarienzir@gmail.com

<sup>1</sup> PAUL VI, *Exhortation apostolique post-synodale Evangelii nuntiandi* (8 décembre 1975), n° 14.

<sup>2</sup> JEAN-PAUL II, *Encyclique Sollicitudo rei socialis* (30 décembre 1987), n° 42 ; voir aussi IDEM, *Exhortation apostolique post-synodale Ecclesia in Africa* ( 14 septembre 1995), n° 44. L'intérêt actif pour les pauvres doit se traduire, selon Jean-Paul II, à tous les niveaux, en actes concrets afin de parvenir avec fermeté à une série de réformes nécessaires (cf. *Sollicitudo rei socialis*, n° 43).

<sup>3</sup> Dictionnaire Micro-Robert, Paris, Cerf, 1989, p. 215.

<sup>4</sup> I. BAKOLE WA, *Chemins de libération*, Kananga, 1978, p. 17.

<sup>5</sup> E. BILETSI ONIM, *Allocution lors de la session des Agents pastoraux à Ifswanzondo du 10 au 12 mai 1979*, inédit.

<sup>6</sup> B. NDIM AKILA, *Inculturation par conscientisation*, « La Vie Diocésaine d'Idiofa » (1984), p. 4.

<sup>7</sup> A ce sujet, nombreux sont des témoignages recueillis auprès des personnes concernées ainsi que de certains acteurs principaux de la pastorale de la conscientisation tels que les Révérends Pères Daniel Delabie et Elie Cambron, et l'Animateur pastoral Rombaut Kapita. Certains écrits des Missionnaires précités peuvent étayer nos propos.

<sup>8</sup> Cf. OLES-A-MBÂ, *Qui m'en veut ?*, Kinshasa, S.E., 2002, p. 3-4.

<sup>9</sup> B. NDIM AKILA, *Inculturation par conscientisation*, p. 5.

<sup>10</sup> OLES-A-MBÂ, *Conscientiser un peuple, comment faire ?*, Kinshasa, éd. Baobab, 1995, p. 40.

<sup>11</sup> Cf. OLES-A-MBÂ, *Qui m'en veut ?*, p. 155-172.

<sup>12</sup> Cf. *Ibidem*.

<sup>13</sup> Cf. *Evangelii nuntiandi*, n° 68.

<sup>14</sup> Pour la précision, les Révérends Pères Elie Cambron et Daniel Delabie situent le début de la conscientisation vers 1967 dans la paroisse de Mwilambongo. Ils la présentent comme une exigence et une réponse pastorale en rapport avec la misère généralisée ainsi que le comportement des jeunes gens à la sortie de la période trouble de la rébellion muléliste (cf. OLES-A-MBÂ, *Conscientiser un peuple, comment faire ?*, p. 12-15).

<sup>15</sup> A ce sujet, le prêtre expliquait que salut de l'homme ne se trouve pas dans les amulettes ni dans les gris-gris, et qu'il fallait se dépouiller de tout objet prétendument considéré comme protecteur ou source de bonheur, afin de s'accrocher à Jésus-Christ, le seul libérateur du genre humain.

<sup>16</sup> Cf. BAKOLE WA ILUNGA, *Chemins de libération*, p. 124.

<sup>17</sup> Cf. *Marc* 1, 24-27 ; 5, 7 ; *Matthieu* 12, 28.

<sup>18</sup> *1 Corinthiens* 3, 6-7.

<sup>19</sup> Cf. OLES-A-MBÂ, *Conscientiser un peuple, comment faire ?*, p. 53.

<sup>20</sup> Cf. T. TSHIMANGA, *Histoire du Zaïre*, Kinshasa, éditions CERUKI, 1983, p. 72.

<sup>21</sup> Des études de ce genre ont été bien faites par des techniciens chevronnés en la matière. C'est le cas de F. MUFER MBALA, *Formation et intégration des jeunes dans le monde rural. Etude d'un cas : Progrès populaire à Idiofa*. Mémoire de Licence en Sciences Sociales, Inédit, Paris, 1976. (Lire le livre paru : Florent MUFER MBALA, *Stratégies pour le développement en milieu rural en R.D. Congo*, Baobab, Kinshasa, 2016)

<sup>22</sup> Cf. *Catechesi tradendae*, n° 53 ; *Redemptoris missio*, n° 52 ; *Ecclesia in Africa*, n° 59. « Le synode, écrit Jean-Paul II, considère l'inculturation comme une priorité et une urgence dans la vie des Églises particulières pour un enracinement réel de l'évangile en Afrique, une exigence de l'évangélisation, un cheminement vers une pleine évangélisation, l'un des enjeux majeurs pour l'Église dans le continent à l'approche du troisième millénaire » (*EIA*, n° 59).

<sup>23</sup> Mgr Zoa, cité par OLES-A-MBÂ, *Qui m'en veut ?*, p. 32.

<sup>24</sup> Cf. E. HEBGA, *Sorcellerie, chimère dangereuse*, Abidjan, INADES, 1979, p. 33-34.

<sup>25</sup> Cf. CONFERENCE EPISCOPALE NATIONALE DU CONGO, *Nouvelle évangélisation et catéchèse dans la perspective de l’Église famille de Dieu en Afrique*, Kinshasa, éditions du Secrétariat général de la CENCO, 2000, n° 78.

<sup>26</sup> Cf. J.-M. NZIR NYANGA, *Pistes et impasses de l’évangélisation en profondeur dans l’Église catholique en RDC*, Kinshasa, Baobab, 2012, p. 61-63 ; D. KEMBE EJIBA, *Tel lieu, telle catéchèse sous l’arbre à palabre en Afrique*, « Revue Africaine de Théologie » Vol. 27, n° 53 (2003), p. 81-91.

<sup>27</sup> Cf. P. ARRUE, *Catéchèse et inculturation*, cité par NZIR NYANGA, *Pistes et impasses de l’évangélisation en profondeur*, p. 68.

<sup>28</sup> Cf. JEAN-PAUL II, *Ecclesia in Africa*, n° 44.

<sup>29</sup> Cf. OLES-A-MBÂ, *Conscientiser un peuple, comment faire ?*, p. 43.

<sup>30</sup> Cf. *Ibidem*, p. 47.

<sup>31</sup> PAUL VI, *Evangelii nuntiandi*, n° 68 ; voir aussi JEAN-PAUL II, *Ecclesia in Africa*, n° 60-62.

<sup>32</sup> E. BILETSI ONIM, *Exhortation pastorale ‘Contribution de chacun au développement du diocèse’* (31 octobre 1994), Idiofa, Inédit, n° 4-5.

<sup>33</sup> PAUL VI, *Populorum progressio*, n° 20.

## UNE MISSION OBLATE AU NIGÉRIA : DÉFIS ET OPPORTUNITÉS

GEORGE IHEANACHO, OMI

**L**e Nigéria est un pays de l'Afrique de l'Ouest avec une population estimée à 170 millions. Il y a plus de 300 ethnies au Nigéria avec trois grands groupes linguistiques et ethniques, à savoir, les Hausa, les Igbo et les Yoruba. Deux grandes religions dominent : le christianisme et l'islam ; mais il y a aussi quelques adeptes de la religion traditionnelle. Le nord est à prédominance musulmane et le sud est chrétien avec mélange des deux religions dans certaines zones. Un pays riche en matières premières, religieusement et culturellement diversifié mais aussi confronté avec les hauts et les bas inhérents à l'apprentissage de la démocratie à l'occidentale ! Une démocratie soutenue s'y est installée depuis 1999.

C'est dans ce pays que les Missionnaires Oblats de Marie Immaculée sont arrivés il y a exactement 25 ans cette année. Ils y desservent trois églises particulières, l'une au sud-est et les deux autres au nord-centre. La mission du Nigéria compte 5 communautés avec 8 oblats en plein ministère. Il y a également 9 jeunes qui viennent d'achever leur première étape de formation à Oblate Centre, Bassa Jos dans l'Etat de Plateau.

Dans cet exposé, nous ne chercherons pas à rapporter une histoire très longue de 25 ans en 6 pages de papier. Nous nous attèlerons à donner des points essentiels de ce vécu dans la perspective de faire ressortir les défis et les opportunités qu'ils pourront fournir pour la vie de la Mission, de la Province du Cameroun et de la Congrégation toute entière. Cette intervention sera divisée en quatre parties à savoir, un bref aperçu historique, les domaines de croissance, les zones d'inquiétude et quelques propositions.

## BREF APERÇU HISTORIQUE

En 1980, un grand séminariste nigérian demande d'entrer dans la Congrégation des OMI, Province du Cameroun-Tchad. Il fait ses vœux perpétuels en 1986 et sera ordonné l'année suivante. Cela marque le début de plusieurs autres demandes de la part des jeunes nigérians désireux de devenir religieux et missionnaires à la suite des pères et frères oblats qui ont travaillé dans la Mission du Nigéria et qui y travaillent encore. Le nombre de ces jeunes était si important et encourageant que les cœurs vraiment missionnaires ne pouvaient y résister.

Ainsi, en 1988, le supérieur provincial d'alors, Père Jean LAMY, a informé le Père Général, Marcello Zago, de ce développement. Celui-ci, de concert avec son conseil, va initier des dialogues et contacts avec certains évêques nigérians. L'objectif du gouvernement central avait dès le début deux dimensions qui sont liées : Offrir à l'Église du Nigéria les bienfaits du charisme oblat (Mission) et accueillir sur place les nombreux jeunes qui frappent à notre porte et les accompagner dans leurs premiers pas dans la vie consacrée et missionnaire (Formation)<sup>1</sup>.

Après la première visite des oblats au Nigéria en novembre 1988, le Provincial Jean LAMY, dans le compte rendu donné au P. Général, réaffirmara ses deux objectifs :

Le but de la fondation est double : a) Vocations : possibilité d'accueillir et de former des jeunes sur place ; b) Mission : prendre des activités pastorales dans le diocèse<sup>2</sup>.

Sur les cinq évêques nigérians contactés, trois ont répondu positivement. Le Père Général, avec son conseil et de concert avec la Province du Cameroun-Tchad, opte donc pour les deux diocèses (Orlu et Jos) où travaillent encore les Oblats aujourd'hui. Ainsi, en 1989, le Père Général avec son conseil donne l'approbation pour la fondation de la mission du Nigéria, les obédiences sont données aux membres de l'équipe fondatrice et les ressources sont mises à disposition pour le décollage de la mission.

L'équipe fondatrice était composée de Pères Sylvester Pheku (d'heureuse mémoire), Supérieur de Mission (Lesotho), Joachim Mananga (RD Congo), Edy Mabila (RD Congo), Emmanuel Ngamafula (Nigéria). Le Frère Kingsley Cooray (Sri Lanka) et le Père Loorthusamy Soriapan (Inde) suivront plus tard. Après avoir mené pendant quelques

mois une vie de prière et de communauté ensemble, une messe d'envoi en mission fut célébrée au Foyer de Charité, Ngaoundéré-Cameroun, le 17 février 1990. L'équipe s'installe dans le diocèse d'Orlu dans le sud-est du Nigéria alors que Monseigneur Gregory Ochiagha était encore évêque du diocèse. De façon succincte, ce fut le début de ce qui est aujourd'hui connu comme la Mission du Nigéria.

En 1991, le deuxième diocèse, l'archidiocèse de Jos, dans le nord-centre, accueille les Oblats. Un secteur de l'archidiocèse de Jos, le pays des Rukuba, était confié comme zone de mission. Une nouvelle paroisse y fut créée en 1992 ainsi qu'un centre d'accueil pour les jeunes aspirants oblats nigérians en 1994.

En août 2013, après une longue attente, les Oblats ont pu ouvrir un nouveau poste de mission dans le diocèse de Makurdi suite à de longues tractations et relations avec l'évêque, Monseigneur Athanasius Usuh – actuellement émérite. Cette ouverture fut considérée comme une grande réalisation étant donné que cela faisait 21 ans depuis la dernière expansion de la Mission du Nigéria.

Cette année encore, avec la grâce du jubilé, nous avons obtenu d'ouvrir un autre poste de mission dans l'archidiocèse de Lagos dans la dernière semaine de ce mois de juillet- la lettre officielle d'invitation étant déjà émise par l'archevêque, métropolitain de Lagos, Son excellence, Monseigneur Edward Adewale Martins. Ainsi, notre rêve d'ouvrir une mission/paroisse de jubilé se voit devenir une réalité. Cela est en effet une autre grande opportunité pour l'expansion des services du charisme et de l'apostolat des Oblats. L'appel d'oser grand comme le monde se manifeste vraiment dans ces nouvelles ouvertures de la Mission du Nigéria depuis ces derniers temps. Il est à croire aussi que les démarches pour une ouverture à Abuja, la capitale nigériane, soit une réalité dans les prochains mois. Voilà autant de lieux où nous serons appelés à montrer la particularité de notre charisme comme Oblats de Marie Immaculée dans le contexte du Nigéria.

### LES DOMAINES DE CROISSANCE

Depuis la fondation de la mission, 30 Oblats y ont travaillé, dont 18 Nigérians ; quelques-uns y travaillent encore. Février 2015 a marqué le 25<sup>ème</sup> anniversaire de la présence oblate au Nigéria. Mais la célébration officielle sera le 14 août 2015. Nous osons croire que les actes concrets

qui poseront des jalons pour les prochains 25 ans marqueront ces célébrations le mois d'août prochain. Cela, d'autant plus que le désir de grandir et de prendre son destin en main se manifeste de plus en plus parmi les Oblats de la mission qui se voient obligés de poursuivre sur les traces des fondateurs de la mission et de tant d'autres Oblats qui ont marqué l'histoire de la Congrégation à travers le monde.

A l'arrivée des Oblats au Nigéria, deux objectifs de la Congrégation étaient en vue, et ils le sont toujours : la pastorale et la formation. Les Oblats desservent quatre communautés et paroisses (2 dans le sud-est et 2 dans le nord-centre) et une maison de formation des jeunes nigérians située dans un milieu rural et typiquement missionnaire. En dépit du manque d'infrastructures adéquates à la disposition de la mission, il y a toujours eu une croissance en nombre de demandes et une stabilité d'accueil des jeunes désireux d'être oblats.

Si l'on faisait des statistiques, on constatera qu'en l'an 2000, soit 10 ans après la fondation de la Mission, il y avait 8 Oblats nigérians à vœux perpétuels et 23 scolastiques nigérians. Et en 2010, il y avait 25 Oblats nigérians à vœux perpétuels (dont 1 venait d'inaugurer la mission dans le Royaume de Dieu) et 22 scolastiques. On observe une croissance de plus de 150% par rapport à 10 ans plus tôt ! En cette année jubilaire, le nombre d'Oblats nigérians à vœux perpétuels et prêtres est de 27 prêtres, 3 diacres, 1 à vœux perpétuels et 16 scolastiques et deux décès. Chaque année, la mission accueille de 10 à 12 jeunes à Oblate Centre à Jos. Pourquoi chez les Oblats ? Voilà une question que beaucoup d'Oblats se sont posé à un moment ou à un autre dans notre parcours formatif. Seule l'attriance par le charisme des Oblats peut effectivement être une raison valable et satisfaisante pour un tel engouement.

A première vue, on croirait que le peuple nigérian est simplement religieux, beaucoup de familles étant toujours prêtes à soutenir leurs enfants dans le service de Dieu et de l'Église. On ne doit pas cependant oublier que le style de vie oblate et la manière d'entrer en contact avec les personnes expliquent aussi cet intérêt que les jeunes ont pour notre Congrégation. La simplicité et la facilité de contact dont jouissent la plupart des Oblats de la mission encouragent cette croissance continue des demandes d'entrer dans la grande famille oblate. Cette simplicité typiquement oblate nous a été laissée par nos premiers missionnaires.

Notre prière est que cela soit maintenu par une vie oblate exemplaire, qualitative et plus présente aux réalités et au contexte du pays. C'est là que porteront de véritables fruits de tant d'efforts des Oblats qui ont mis leur sueur dans l'œuvre commencée il y a exactement 25 ans.

Cette croissance des vocations à la vie religieuse et missionnaire oblate et les ordinations subséquentes célébrées dans la mission ont aussi créé une meilleure connaissance des Oblats au Nigéria. Les renouvellements des vœux et les différentes célébrations des fêtes oblates n'ont pas manqué de porter un autre meilleur regard sur la réalité oblate dans la Mission. L'identification de la Congrégation avec les autorités ecclésiastiques et religieuses du pays n'a pas manqué de susciter l'intérêt de certains évêques qui n'hésitent pas à accueillir notre charisme et notre apostolat dans leurs diocèses. En conséquence, l'intérêt des laïcs a été suscité par rapport à leur participation et association au charisme oblat. En effet, quelques laïcs et des jeunes se rassemblent déjà autour des lieux où travaillent les Oblats au Nigéria. Avec une meilleure organisation, un encadrement adéquat et un programme bien défini, les laïcs associés et la jeunesse oblate seront une autre grande dimension de la Mission du Nigéria et de la Province du Cameroun.

Il est à noter également que les Oblats ont touché et touchent encore la vie des simples gens dans les lieux de notre apostolat. Le tout premier missel en langue Igbo a été mis sur pied par un Oblat, missionnaire assidu qui a pu apprendre, non seulement la langue Igbo mais aussi les proverbes et autres. C'était le P. Joachim Manianga, l'un des fondateurs de la mission. L'histoire de la mission du Nigéria ne sera jamais complète sans la mention de ce missionnaire hors du commun.

Des forages ont été creusés pour pourvoir de l'eau portable aux villages des alentours des communautés oblates dans le nord-centre du pays. Des investissements humains sont souvent initiés et organisés par les Oblats en collaboration avec les gens pour améliorer la qualité de vie de nos communautés d'accueil. Dans trois de nos communautés paroissiales, nous avons ouvert des écoles maternelles et primaires et même secondaires par endroits.

La prise en charge des réfugiés dans nos communautés de Jos et de Makurdi ne peut pas être oubliée dans ces rétrospectives sur la vie et la mission des Oblats depuis ces 25 ans au Nigéria. Face aux frayeurs fomentées par les terroristes religieux du *Boko Haram*, les missionnai-

res oblats, fidèles à leur fondateur et aux exigences de leur vocation religieuse, n'ont cessé de s'identifier avec le peuple de Dieu qui leur est confié. On est témoin des merveilles que Dieu n'a cessé d'accomplir à travers les Oblats dans cette partie de la Congrégation et du monde.

Le Supérieur de mission ayant été installé le 5 novembre 2009 au cours d'une célébration eucharistique selon la tradition oblate et le mandat ayant été renouvelé en 2012, les dispositions administratives et structurelles étant en voie d'être mieux précisées, tout est fin prêt pour que la Mission emprunte le chemin d'un fonctionnement normal et ordinaire à l'image d'une vraie unité dans les structures de la Congrégation.

Il est aussi à noter que beaucoup d'Oblats originaires de la Mission se sont investis, et s'investissent encore, au Cameroun et au Tchad. Cela est vrai, que ce soit dans la pastorale, la formation ou dans l'administration. La Province du Cameroun est devenue *une Province missionnaire* grâce aux Oblats de la mission du Nigéria. En effet, le tout premier Oblat de la Province du Cameroun à être envoyé en mission en dehors de la Province est un Nigérian ! (P. Michael Uwaezuoke, OMI - Namibie). Tout cela a donné un nouveau visage et une nouvelle configuration à la Province. Nous devons nous en réjouir. Cependant, nous ne devons pas fermer les yeux sur une question fondamentale : Quel est l'objectif d'une fondation ? S'assurer du personnel ou répondre aussi aux besoins de l'Église locale et à la croissance du charisme oblat ? Ne faudrait-il pas avoir un équilibre entre ces deux impératifs ?

Poursuivant dans cette même ligne de réflexion, il est important de noter que la toute jeune Mission du Nigéria s'est vu, et se voit encore - sans regret d'ailleurs - appelée à offrir ses membres au service des autres unités de la Congrégation et au service de la Congrégation à différents niveaux. Alors qu'ordinairement on s'attendrait à ce qu'une Mission reçoive du personnel des autres unités plus anciennes. Cela est un signe de reconnaissance et de confiance en la qualité de ce que la Mission pourrait offrir à la Province-mère et à la Congrégation, *mutatis mutandis* ! C'est dire que notre fragilité n'obscurcit pas la fermeté du zèle enraciné dans notre charisme.

## LES ZONES D'INQUIÉTUDE

Parlant de la fragilité, les raisons d'inquiétude sont aussi multiples. D'abord, dans le domaine de la valorisation de la Mission et de ses membres. Depuis la dislocation malheureuse de l'équipe fondatrice, aucune autre équipe n'a été pensée, étudiée, planifiée et mise sur pied pour faire décoller cette Mission qui a redonné *vie et vigueur*; non sans heurts, à notre chère Province. Dans le passé récent, les administrations provinciales se sont contentées d'affecter et de réaffecter du personnel de la Mission sans toutefois asseoir un vrai service de l'autorité capable de donner direction et vie à l'ensemble. Il serait à craindre que nous soyons inattentifs à l'une des exigences de nos Constitutions et Règles au sujet de la Mission et de son fonctionnement :

Les statuts particuliers de la Mission indiquent les facultés nécessaires accordées au Supérieur pour qu'il puisse exercer sa charge efficacement et de manière responsable en lien avec l'autorité ecclésiale du lieu (R 118a).

Ensuite, dans le domaine des infrastructures pour l'accomplissement de l'un des objectifs fondateurs de la Mission du Nigéria. Il n'est un secret pour personne que l'une des motivations principales pour la fondation de la Mission du Nigéria était (et l'est toujours) de pouvoir convenablement accueillir sur place et accompagner les jeunes nigérians qui demandent de faire partie de la famille oblate. Presque 20 ans après sa fondation, on constate, avec regret, que des administrations provinciales successives n'ont pas pu rendre la Mission adulte par des infrastructures propices à l'apostolat. Le peu qui était si bien commencé n'a jamais été poursuivi. Heureusement, il y a toujours de l'espoir et de la persévérance surtout que la nouvelle administration provinciale semble mieux disposée à changer de cap !

Cela dit, il est impératif de constater que de longues années de formation des jeunes Nigérians dans des contextes francophones aussitôt après leurs études secondaires exercent des influences négatives sur leur capacité de répondre aux exigences des contextes anglophones. Ils semblent mieux préparés pour des contextes autres qu'anglophones. Comment faire pour équilibrer les capacités sans enfreindre aux avantages de l'ouverture à l'internationalité ? Cela restera tout l'enjeu de

la formation première, de l'émergence des capacités des jeunes Oblats nigérians et du sursaut de la Mission oblate du Nigéria.

### QUELQUES PROPOSITIONS

Etant donné que la nouvelle administration provinciale veut effectivement s'engager à structurer la mission du Nigéria, il sera impératif que les statuts de la Mission du Nigéria soient un document adéquatement pensé, pesé et précisé. Qu'ils soient un document capable de définir et d'accorder, même des facultés spéciales, au supérieur de la Mission pour qu'il organise effectivement la Mission (Cf. R 118a). Qu'ils envisagent également la croissance normale de la Mission selon les processus et les étapes bien définis avec des délais et des échelons à franchir.

Après 25 ans de tâtonnement, la Mission est plus que mûre pour avoir des points de référence, des propriétés réellement oblates ; il faut des maisons et centres (infrastructures) qui puissent répondre aux besoins de la mission. On constate que bientôt, on commencera à avoir des premiers Oblats de la mission avancés en âge et qu'il faudra prendre en charge. Déjà, nous louons les déclarations d'intention officielles et publiques de la nouvelle administration provinciale en faveur de ces soucis de la Mission du Nigéria.

Davantage de personnel devra être mis à la disposition de la Mission en vue de l'expansion de la présence oblate au Nigéria. Comme le dit la Constitution 118, *in fine*, « ...le soutien dont elle (la Mission) a besoin en personnel et en finances lui vient de l'unité dont elle dépend ». Déjà, l'invitation à nous lancée par l'archidiocèse de Lagos pour une nouvelle ouverture pourra présenter une grande opportunité pour une nouvelle approche dans la mise en œuvre de notre charisme (d'autres chantiers d'apostolat se laissent entrevoir : affronter la pauvreté criante et la richesse outrageuse dans une méga cité comme Lagos). « ...Les pauvres aux multiples visages » se laissent entrevoir (C 5).

Nous devons aussi sérieusement penser à incorporer des Oblats, anglophones ou non, dans la Mission du Nigéria pour un développement effectif de la présence et de l'apostolat oblates au Nigéria. Aussi devrons-nous songer à une préparation qualitative de ces jeunes nigérians destinés à travailler dans des contextes divers pour qu'ils soient à mesure de faire face aux exigences de ces milieux et situations. Je crois

fermement que la Province devra tenir compte de la particularité des réalités socio-culturelles, géo-linguistiques et ecclésiales du Nigéria dans la configuration de tout ce qu'elle pense pour et dans la Mission. Le défi que pose l'extrémisme religieux, dans toutes ses dimensions, n'est pas à ignorer ; il devra désormais constituer un chantier propice pour le charisme oblat au Nigéria.

Quoi qu'il en soit, ces perspectives ne devraient pas ignorer les bienfaits inévitables et la fin inéluctable d'une Mission appelée tôt ou tard à suivre le cheminement ordinaire et normal de toute fondation dans la Congrégation. Nous devons en être des acteurs prévoyants !

Enfin, il serait souhaitable que l'administration centrale développe un mécanisme effectif de contrôle du développement et du soutien de chacune de ses nouvelles fondations. Les missions sont fondées pour qu'elles progressent, rendent service à l'Église locale et fassent resplendir le charisme oblat ; il y va donc d'une croissance qualitative et d'un soutien effectif pour que chaque Mission atteigne la maturité. Le nouveau document de l'Administration générale sur la Mission est comme une réponse à cette inquiétude déjà soulevée lors de l'assemblée provinciale du Cameroun en 2010.

## CONCLUSION

La mission du Nigéria est déjà une réalité qui a imprégné de sa marque la Province du Cameroun et la Congrégation en général. L'enthousiasme qui a entouré sa fondation a fait pousser une nouvelle branche dans l'arbre de la Congrégation et celle-ci en est rajeunie et revigorée ; on ne peut qu'en être content. Que chaque acteur dans la politique de notre Province et Congrégation fasse donc preuve d'un zèle missionnaire qui est cher à notre saint fondateur. Aucun sacrifice n'est trop grand pour l'expansion du Royaume de Dieu et la sanctification du peuple de Dieu. Laissons-nous convertir comme individus et comme communauté dans notre approche missionnaire et dans le vécu de notre charisme. Chaque unité, avec ses diversités et ses spécificités, est une opportunité pour notre charisme. La mission du Nigéria en est

une. Le P. Jean Lamy le dit bien dans le document « Information sur la fondation oblate au Nigéria » de fin 1989 dans la section ‘Oser grand comme le monde’ :

Cette fondation est une audace missionnaire. Car nous allons au-delà des frontières, alors que les membres de notre Province prennent de l’âge, que le nombre des valides diminue, et que la relève est encore timide. Mais nous sommes aidés fraternellement par les autres Provinces d’Afrique. Et nous sommes convaincus que Dieu nous fait signe, et nous engage à toujours aller de l’avant. D’autre part, nous répondons à un appel des jeunes, qui est un appel de Dieu. Oui, Dieu nous interpelle par les jeunes. Enfin, cette nouvelle étape de notre présence missionnaire peut permettre à d’autres jeunes de discerner en eux un désir de se lancer à leur tour dans la belle aventure missionnaire. La fondation au Nigéria est un DON de Dieu.

Mettons-la donc au profit du Royaume de Dieu.

*George Iheanacho, OMI  
Ihiteoweri, Nigeria  
giheanacho@gmail.com*

## SUR LES TRACES DES PREMIERS OBLATS AU SÉNÉGAL

LOUIS DIEDHIOU, OMI

**E**nvoyés par le père Ferdinand Jetté, supérieur général, en 1976 à la demande de deux évêques du Sénégal, les Missionnaires Oblats de Marie Immaculée (originaires d'Italie et expulsés du Laos à cause du communisme) débarquent en territoire sénégalais au nombre de neuf. Ce fut la première aventure et le début de l'histoire du charisme de Saint Eugène de Mazenod au pays de la *teranga* (hospitalité sénégalaise).

A l'heure où nous évoquons cette belle page de l'histoire, il n'en reste que trois (des neuf premiers) dans la délégation du Sénégal et de la Guinée Bissau : les pères Enzo Abbatinali, Danilo Ceccato et Giancarlo Todesco.

Une partie de l'histoire de cette aventure a été évoquée par le premier supérieur de cette délégation dans la revue « *Oblatio* ». En fait, comme il le précise lui-même, l'histoire des Missionnaires Oblats au Sénégal a été publiée en premier dans « *Vie Oblate Life* » n° 61 – 2002 p. 407-430. Mais cette ébauche ne s'arrête que sur les six premières années de leur présence dans ce territoire.

Il est vrai que résumer l'aventure de ces vaillants témoins de l'Evangile, de la part d'un fils de ce pays, devient une tâche ardue et même ingrate. Car on ne peut ramasser en quelques pages, les souffrances, les privations et les joies de ces pionniers. Je suis en devoir de remercier d'abord mes pères dans le charisme et m'excuser des manquements que recélera mon texte. Comme le dit si brillamment le père Enzo : « N'évoquer que le passé endort, ne se projeter que dans l'avenir fait rêver, vivre le présent engage ».

Je m'engage alors à revisiter cette expérience charismatique et missionnaire plantée en terre sénégalaise par ses hérauts de l'Evangile

dont le courage, la ténacité et l’abnégation dépassent les frontières de l’imaginaire.

### DU LAOS AU SÉNÉGAL

Tout a commencé par l’expulsion des ouvriers de l’Evangile du territoire communiste, le Laos.

« En service missionnaire dans le Vicariat de Louang Prabang ; auquel étaient rattachés deux districts : Sayaboury à l’Ouest, Houei Say au nord, les trente oblats de Marie Immaculée italiens s’occupaient de la première évangélisation auprès d’une dizaine d’ethnies environ, dispersées dans la forêt dense. » Ils vivaient en majorité seuls et se réunissaient de temps à autre pour goûter aux bienfaits de la communauté.

En 1975 arrive la vague des communistes dans tous ces pays anciennement appelés l’Indochine. Leur seul objectif : libérer ces pays de l’impérialisme américain et rendre aux citoyens le droit de se gouverner et de se gérer à tous les niveaux. Les missionnaires furent classés dans le camp des impérialistes et ce fut la grande expulsion.

Quand ils prirent la décision de repartir en mission au Sénégal, en réponse à la demande des évêques, ils se donnèrent une seule condition : vivre en frères comme saint Eugène l’a toujours demandé à ses fils.

### LE CHOIX DE LA VIE COMMUNAUTAIRE

Le 7 juin 1976, les neuf oblats reçoivent du supérieur général, Fernand Jetté, leur lettre d’obéissance pour le Sénégal. Le temps de se préparer spirituellement et de trouver les possibilités de voyage, deux arrivent le 19 novembre par avion et les sept autres par bateau le 23 novembre 1976. Trois postes de mission leur sont proposés dans les deux diocèses qui les ont invités : Nguéniène dans l’archidiocèse de Dakar et Kaffrine –Koungheul dans le diocèse de Kaolack.

Ce fut pour eux un des moments favorables de faire l’expérience de la vie communautaire. Un partage communautaire les réunit à la procure de Kaolack où ils étaient logés lors de leur voyage d’inspection. Comme le dit le père Enzo, premier supérieur de cette délégation rattachée à la province d’Italie :

Ce partage communautaire était axé sur deux questions : Où te vois-tu ? Où vois-tu ton frère ? C’est à partir des réponses données par

chacun et reçues par le conseil de la première Délégation, qui avait été défini par le Provincial d'Italie, que le conseil a pu donner une première configuration à la délégation oblate du Sénégal.

Certains se proposaient pour servir la mission là où c'était plus difficile : chaleur, aridité, pauvreté, éloignement, distances à franchir et d'autres optaient pour le milieu musulman, avec une sorte d'ambition d'en ouvrir certains à la lumière de l'Evangile, d'autres encore pour l'urgence de la première évangélisation auprès de ceux qui étaient en état de choisir, car ils pratiquaient encore la religion traditionnelle.

Les trois communautés furent composées. A Nguéniane-Djilas : Le frère Donato Cianciullo et les pères Massimo, Giancarlo et Enzo ; à Kaffrine : le frère Antonio et les pères Danilo et Guglielmo ; à Koungueul : les pères Beppino et Amadio.

Après une semaine à l'école de la communauté à Ngazobil sur le terrain du petit séminaire interdiocésain, pour partager dans la prière et la concertation sur ce que les évêques leur proposaient comme service missionnaire et pastoral à rendre, ils célébrèrent pour la première fois ensemble la solennité de l'Immaculée conception en terre sénégalaise et prirent chacun le chemin de sa nouvelle destination. Une nouvelle aventure commence. Et comme la première communauté apostolique, Ils mirent au centre de cette nouvelle aventure missionnaire la vie fraternelle et la mise en commun des biens.

Cela n'a pas manqué d'étonner les autres missionnaires, comme les spiritains (premiers évangélisateurs au Sénégal) et les pères du Sacré-Cœur d'Issoudun qui avaient comme priorité l'expansion missionnaire et non la communauté. Et cela a aussi édifié les évêques et les quelques prêtres diocésains, qui assistaient pour la première fois, médusés, à une nouvelle forme d'évangélisation. « Qui sont-ils ces oblats, qui arrivent chez nous à neuf d'un seul coup et, bien que divisés en trois groupes, désirent soigner et cultiver la vie en communauté, bien qu'ils soient engagés dans un service pastoral nouveau, urgent et exigeant ? » Voilà les questions que se posaient les fidèles, les prêtres et les autres.

Dès le début, ils ont senti le besoin et la nécessité de se retrouver très souvent ensemble. Et cela, comme ils le disaient, « pour prendre conscience de leur capacité de répondre à l'amour de Dieu et de grandir dans la capacité de le faire connaître aux autres. »

## QUELQUES MOMENTS HISTORIQUES

Si l’expulsion brutale du Laos a marqué un arrêt dans leur élan missionnaire, l’appel pressant des évêques du Sénégal les a mis debout et en chemin vers le Sénégal en majorité musulmane.

On est en droit de se demander comment moissonner dans un pays à 85 pour cent de musulmans et 10 pour cent de chrétiens.

Pour rappel, l’Église du Sénégal venait, il y a quelques années, de fêter ses cent ans d’existence.

Après l’expérience des neuf premiers pionniers, il y eut d’autres contingents de missionnaires qui sont venus prêter main forte à cette jeune délégation qui venait de naître et de démarrer. D’autres sont venus en stage diaconal et, par la suite, ont reçu l’obéissance pour la délégation. Je me rappelle que de la deuxième vague étaient les pères Carlo Andolfi et Giuseppe Giordano. Et d’autres sont arrivés déjà prêtres.

La politique qui était en vigueur à cette époque pour le recrutement vocationnel était que les évêques avaient interdit aux congrégations religieuses de recruter.

Au mois de novembre 1981, l’archevêque de Dakar (Mgr Hyacinthe Thiandoum) sollicite les OMI de Nguéniane pour la fondation d’une paroisse dans la banlieue nord de Dakar, où un projet d’assainissement est en cours depuis 1975, en vue d’accueillir des familles à la recherche d’une parcelle où bâtir une maison.

Ce projet est confié au père Enzo Abbatinali (49 ans) après six ans de ministère en pays sérière et au père Natalino Favero, jeune oblat de 33 ans qui vient faire ses premières armes au Sénégal après cinq ans de ministère en Italie.

En 1982, la nouvelle communauté oblate sera érigée après un séjour à Guédiawaye chez les scheutistes.

Après Dakar, d’autres communautés paroissiales furent érigées. Aujourd’hui, à l’heure où nous parlons, la délégation du Sénégal-Guinée Bissau compte 9 communautés paroissiales, deux maisons de formation, un sanctuaire marial et une maison administrative et d’accueil. Elle compte aussi une cinquantaine d’oblats : Italiens, Sénégalais, Congolais (RDC), Camerounais et Nigérians (de la province du Cameroun) ; 13 Italiens, 24 oblats sénégalais en pastorale, 13 jeunes

oblates en formation première entre le noviciat et la quatrième année de théologie.

Dans l'entre-temps, deux paroisses furent fermées et remises aux diocèses, pour permettre l'expansion missionnaire vers le sud du Sénégal et vers la Guinée Bissau. La délégation oblate Sénégal-Guinée Bissau œuvre aujourd'hui dans cinq diocèses du Sénégal et dans deux diocèses de la Guinée Bissau.

### QUELQUES DÉFIS À RELEVER

Deux préoccupations et défis sont à l'ordre du jour dans la délégation : la *formation* et la *communauté*.

Dès les premières années de leur arrivée en territoire sénégalais, une politique concernant la pastorale des vocations était en vigueur. Il n'était pas question, de la part des congrégations internationales établies au Sénégal, de faire des recrutements vocationnels. C'était un désir des évêques du Sénégal : Il fallait, dans un premier temps, encourager la naissance des vocations diocésaines. C'est quelques années plus tard, ne pouvant plus contrôler le désir des jeunes sénégalais et l'éclosion des fruits du témoignage missionnaire et religieux, que certains jeunes ont commencé à frapper à la porte des congrégations. Les premières vocations ont surgi chez les Oblats, vers les années 80. Après plusieurs tentatives, un jeune sortant du monastère bénédictin de Keur Moussa fut envoyé par les Oblats au noviciat en RDC. Deux autres en 1986 commencent la philosophie au nord-Cameroun, plus précisément au grand séminaire de Maroua. Ce sont ces deux qui deviendront les premiers oblats sénégalais : les pères Alexandre Faye et Louis Diédhiou.

Ce début de l'éclosion des vocations oblates sénégalaises aura une suite favorable et produira le nombre de Sénégalais oblats que nous sommes aujourd'hui. Certes, les débuts furent difficiles, mais la délégation du Sénégal a misé sur la formation des jeunes en paroisse et la pastorale des vocations. Pour ce faire, un choix a été fait pour qu'une équipe ou un Oblat s'occupe de cette pastorale. En accord avec d'autres congrégations, il fut décidé, quelques années plus tard, l'ouverture d'un philosophat à Dakar, pour que les futurs religieux puissent être formés dans le pays avant de continuer ailleurs.

La pastorale des vocations était un défi lancé à chaque communauté apostolique sous la vigilance d'un coordinateur vocationnel. Trois

moments clé de cette pastorale : les camps de vocations pendant les vacances de Noël et de Pâques et le camp d'été. L'ouverture du foyer des jeunes de Dakar et le prénoviciat permettront un meilleur suivi de ces vocations. Aujourd'hui et à l'heure où nous parlons, il y a une vingtaine de jeunes au foyer et une autre vingtaine au prénoviciat avec ce que cela comporte comme dépenses. Mais il en va de la survie du charisme en territoire sénégalais.

Le deuxième défi pour la délégation du Sénégal-Guinée Bissau, comme je l'ai dit par ailleurs, est la communauté. Le premier groupe des neuf avait insisté sur cet aspect fondamental du charisme oblat : la communauté. Pour rappel, les premières vocations ou du moins les premiers jeunes sénégalais ont été séduits par la nouveauté de cette ‘vie ensemble’. Ils ont souvent connu des missionnaires solitaires, dans l'histoire de l'évangélisation du Sénégal. Le témoignage communautaire fut un appât pour beaucoup d'aspirants chez les Oblats. Comme groupe missionnaire au Sénégal, les Oblats sont presque parmi les derniers à arriver, mais aujourd'hui, ils sont parmi les congrégations au Sénégal qui ont le plus de vocations. Dieu merci, car la vocation est un don de Dieu.

L'expérience du Laos a permis aux Oblats du Sénégal de miser sur la communauté et la mise en commun des biens comme la première communauté apostolique. Dès la formation des trois premières communautés apostolique, comme mentionné plus haut, ils ont toujours senti le désir et la nécessité de se retrouver souvent pour communier et partager leurs expériences pastorales et communautaires. Ce sont là les bases des rencontres de délégation qui sont devenues une tradition dans la délégation. Chaque année, du moins de nos jours, trois ou quatre rencontres de délégation sont à l'ordre du jour :

- Au début de l'année pastorale : pour donner les directives et les recommandations de la délégation par son supérieur et son conseil.
- Une session ou une retraite annuelle de la délégation.
- A la fin de l'année pour partager les fruits et les difficultés de la pastorale et de la vie communautaire.
- Une rencontre autour du 8 septembre, pour ceux qui ne sont pas en vacances, (lors du camp vocationnel) pour fêter ensemble avec les jeunes une de nos fêtes oblates.

Ces rencontres sont celles qui sont organisées pour que tous les Oblats de la délégation se retrouvent pour communier et partager les joies et les peines de leur vie quotidienne. Malgré les distances actuelles et les tracasseries de la traversée des frontières, nous tenons encore à cette tradition. Et cela, à la suite des premiers, nous ne voulons en aucun cas déroger à cette tradition communautaire.

A ces rencontres s'ajoutent celles des commissions et celles des tranches d'âge. Des groupes d'âge sont formés pour permettre à ces oblats d'évoquer et de partager leurs préoccupations communes.

Le supérieur de délégation et son conseil sont tenus de perpétuer et d'encourager cette tradition communautaire au sein de la délégation. Pour nous, c'est une chance de survie et une assise au sein du champ pastoral des deux pays sur lesquels nous oeuvrons. Quand nous recevons très souvent une demande des évêques, ils mentionnent ce trait communautaire qui a motivé leur demande. Et cela pour que les Omi transmettent à leurs diocèses et à leurs prêtres cette expérience communautaire.

## CONCLUSION

Les Missionnaires OMI, présents au Sénégal et en Guinée Bissau comme délégation appartenant à la province méditerranéenne depuis 39 ans, après avoir connu et servi l'Église naissante du Laos en Indochine durant 18 ans, ont cherché et cherchent encore aujourd'hui à témoigner auprès des gens du pays, pour leur bonheur spirituel et leur progrès matériel. Rejoint par des confrères sénégalais, qui veulent marcher sur les traces des apôtres, en fidélité au charisme de Saint Eugène de Mazenod : « Il m'a envoyé évangéliser les pauvres. » Ils continuent cette œuvre d'évangélisation en insistant sur l'aspect du témoignage et ont comme défi la pérennité du charisme à travers la pastorale des vocations et la préoccupation de la formation des communautés apostoliques.

Malgré leur nombre croissant, ils continuent d'insister sur la prière au Maître de la moisson pour qu'il continue d'envoyer des ouvriers pour sa moisson.

Je comprends cette parole de Saint Paul. Elle n'enlève rien aux mérites de ces hommes de Dieu :

Moi j'ai planté, Apollos a arrosé, mais c'est Dieu qui donnait la croissance. Ainsi donc, ni celui qui plante n'est quelque chose, ni celui qui arrose, mais celui qui donne la croissance : Dieu ! Celui qui plante et celui qui arrose ne font qu'un, mais recevra son propre salaire, selon son propre labeur. Car nous sommes les coopérateurs de Dieu, vous êtes le champ de Dieu, l'édifice de Dieu. (1 Cor 3,6-9).

Oui, « celui qui sème largement, moissonnera largement », dit Saint Paul en 2 Cor 9,6 et toujours pour paraphraser Saint Paul en 1 Cor 9,11 ; ils ont semé chez nous les biens spirituels et aux Galates : ce qu'ils ont semé, nous le récolterons. Je dirais même que nous sommes en train de le récolter.

Je voudrais terminer mon propos par une action de grâce à Dieu pour tout le travail abattu en terre sénégalaise par ces vaillants missionnaires. Ils ont cru, ils ont semé et Dieu les a récompensés.

Je voudrais louer le Seigneur et faire monter ma prière au Seigneur pour tous ceux parmi ces braves pionniers qui ont rejoint la maison du Père, afin qu'ils entendent la voix du Seigneur qui leur dit : « Entre dans la joie de ton maître, serviteur bon et fidèle. »

*Louis Diedhiou, OMI  
Yaoundé, Cameroun  
louidie10@gmail.com*

<sup>1</sup> Cf. le Texte du P. Général Marcello Zago sur « *Fondation au Nigéria. Information et développement* » section 5, n° 5 de mars 1988.

<sup>2</sup> Cf. Lettre du P. Jean Lamy au P. Général, Marcello Zago sur le compte rendu de la visite au Nigéria du 14-26 Nov. 1988 et la demande pour une future implantation dans ce pays.







